Ricardo Manuel Rojas

# Realidad, Razón y Egoísmo

## El pensamiento de Ayn Rand

Prólogo de Warren Orbaugh



Unión Editorial

COLECCIÓN LA ANTORCHA

# Realidad, Razón y Egoísmo

***El pensamiento de Ayn Rand***

*Ricardo Manuel Rojas*

# Realidad, Razón y Egoísmo

*El pensamiento de Ayn Rand*

Prólogo de Warren Orbaugh



c/ Martín Machío, 15 - 20002 Madrid
Tel.: 913 500 228 - Fax: 911 812 210
Correo: info@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es
ISBN (página libro): 978-987-27937-0-8

# Índice

# Referencias

En este libro se usarán fundamentalmente citas de Ayn Rand. Por razón de comodidad, las citas se efectuarán entre paréntesis, colocando las iniciales en mayúscula del libro de que se trate, y a continuación el número de página.

En el caso de los libros que cuentan con versión en castellano, el número de página corresponderá a dicha versión, que en la generalidad de los casos será de la edición de la Editorial Grito Sagrado, con excepción de *La Virtud del Egoísmo*, respecto de la cual se utilizará la versión de Editorial Plastigraf.

Toda otra cita, referencia o comentario adicional, serán colocados en citas a pie de página.

Las abreviaturas de las obras utilizadas son las siguientes:

**AS**, *Atlas Shrugged*, Signet Books, New York, 1957. Versión en castellano: *La Rebelión de Atlas*, Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, 2003.

**BBTC**, *Biological Basis of Teleological Concepts*, por Harry Binswanger

**CUI**, *Capitalism: the unknown ideal*, Signet Books, New York, 1967. Versión en castellano: *Capitalismo: el ideal desconocido*, Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, 2008.

**EAR**, *The Early Ayn Rand. A Selection from her unpublished fiction* (Leonard Peikoff, Ed.), Signet Books, New York, 1984.

**FNI**, *For the New Intellectual*, Signet Books, New York, 1961.

**GS, FNI**, *Galt Speech, For the New Intellectual,* Signet Books, New York, 1961.

**ITOE**, *Introduction to Objectivist Epistemology* (Expanded Second Edition) Nal Books, New York, 1990.

**JAR**, *Journals of Ayn Rand* (David Harriman, Ed.), Dutton Book, New York, 1997.

**LAR**; *Letters of Ayn Rand* (Michael S. Berliner, Ed.), Dutton Book, New York, 1995.

**NL**, *The New Left. The Anti-industrial Revolution*, Signet Books, New York, 1971.

**OPAR**, *Objectivism: The Philosohpy of Ayn Rand*, por Leonard Peikoff, Meridian Books, 1993

**PI**, *Playboy Interview: Ayn Rand. A candid conversation with the fountainhead of "objectivism"* (pamphlet). Publicada originalmente en la edición de marzo de 1964 de la revista *Playboy*, y reproducida como separata por *The Objectivist*.

**PWNI**, *Philosophy, who needs it.*. Versión en castellano: *Filosofía: ¿Quién la necesita?*, Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, 2008.

**RM**, *The Romantic Manifesto*, Signet Books, New York, 1971.Versión en castellano: *El Manifiesto Romántico,* Grito Sagrado, Buenos Aires, 2008

**TA**, *Textbook of Americanism* (pamphlet). Publicado originalmente en la revista *The Vigil*, publicación de *The Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals*, en 1944, y reproducida como separata por *The Objectivist.*

**TARL**, *The Ayn Rand Letter*, vol. 1-4 (1971-1976), Second Renaissance Books.

**TF**, *The Fountanhead.* Versión en castellano: "El Manantial", Ed. Grito Sagrado, Buenos Aires, 2005.

**TO**, *The Objectivist*, vol. 5-10 (1966-1971), Second Renaissance Books

**TOF**, *The Objectivist Forum*, vol. 1-8 (Harry Binswanger, ed.) (1980-1987), The Objectivist Forum Publications.

**TON**, *The Objectivist Newsletter*, vol. 1-4 (1962-1965), Palo Alto Book Services.

**VOS** *Virtue of Selfishness*, New American Library, New York, 1961; Versión en castellano: *La Virtud del Egoísmo*. Editorial Plastygraf, Buenos Aires, 1985.

**VR**, *The Voice of Reason. Essays in Objectivist thought*, New American Library, New York, 1988.

**WL**, *We the Living*, Mac Millan, New York, 1936. Versión en castellano: *Los que Vivimos*, Editorial Grito Sagrado, 2007.

# Prólogo

Juro por mi vida y mi amor por ella,
que jamás viviré para nadie,
ni exigiré que nadie viva para mí.

***Ayn Rand***

Este párrafo de *La Rebelión de Atlas* resume la posición de Rand contra la esclavitud y toda ideología o filosofía que insiste que la vida de cada individuo no le pertenece a sí mismo, sino que a otro. Ayn Rand fue no sólo una novelista y filósofa, sino que la más grande vendedora de filosofía que ha existido. En sus novelas diferenció a sus héroes de los villanos fundamentalmente por sus posturas metafísicas; por su epistemología, que cuando equivocada, causó desastres ferroviarios, impotencia sexual, caos económico; por su ética, mostrando que la ética correcta es indispensable para la reconstrucción de la ciudad de Nueva York. Ella misma vivió una vida que pudo ser la inspiración para una de sus novelas, defendiendo al individuo del abuso de los colectivistas, luchando por la razón y la libertad, y sobre todo, tratando de convencernos de la importancia de estudiar filosofía.

Y, ¿por qué estudiar filosofía? ¿Por qué no dedicarnos a cosas prácticas y a vivir nuestra vida? Precisamente, nos dice Rand, para poder dedicarnos a cosas prácticas y a vivir nuestra vida es que necesitamos la filosofía. Las ideas importan, determinan nuestras elecciones y por tanto nuestras acciones. Y es vital poder detectar cuales son las malas ideas para poder defendernos de ellas.

Pero, ¿acaso no puede uno defenderse fácilmente de ellas? Son bastante evidentes, ¿o no? Ayn Rand nos demuestra que las malas ideas no sólo no son evidentes, sino que estamos influenciados por ellas constantemente. Aún sin haber leído un texto de filosofía, hemos adquirido una ensalada de ideas filosóficas, algunas buenas, algunas malas, por medio de lo que vemos en el cine, en la televisión, en el teatro, en el arte; lo que leemos en novelas, revistas o tebeos; lo que nos enseñan en las escuelas y lo que conversamos con nuestros amigos. Por ejemplo, muchas personas piensan y han dicho la siguiente frase: “puede ser verdad para ti, pero no es verdad para mí.” Pero ¿qué significa el concepto ‘verdad’? Verdad es la correspondencia de lo que se afirma con los hechos de la realidad. Es identificar la realidad. Y la misma

proposición no puede ser verdad y falsa al mismo tiempo y en el mismo sentido. Lo que pretende esa frase es afirmar que no existe una realidad objetivamente perceptible, sólo un flujo indeterminado que no es nada en particular, y por lo tanto no existe la realidad, en cuyo caso no puede haber tal cosa como 'verdad'. Esta frase que se invalida a sí misma, es parte de la filosofía marxista, y quien la esgrime, muchas veces no lo sabe.

Otra frase usada muy a menudo por la gente es: "eso puede ser bueno en teoría, pero no funciona en la práctica." Pero, qué es una teoría, sino una serie de principios abstractos que pretenden ser una descripción correcta de la realidad, para recomendar una serie de guías para la acción humana. Y es buena o mala si corresponde o no con la realidad que pretende describir. Si no se puede aplicar a la realidad, si no funciona, ¿cómo se la puede calificar de buena? Si uno acepta esa frase, uno está aceptando que la actividad mental del hombre no tiene relación alguna con la realidad, y que el propósito de pensar no es adquirir conocimiento, ni guiar las acciones del hombre. Esta frase resume la filosofía de Platón y de todas aquellas que se derivan de ella, como el marxismo.

Y así podría seguir encontrando miles de casos, pero estos dos bastan para probar el siguiente punto: ¿Qué puede conseguir uno si recomienda honestidad ética, mientras afirma que no hay tal cosa como 'verdad', 'hechos' o 'realidad'? ¿Cómo puede recomendar libertad política y comercial, señalando que la teoría comunista y socialista ha fracasado hundiendo en la quiebra a los países que la han aplicado, si acepta que la teoría no se puede evaluar por su aplicación, si acepta que el problema no es de la teoría, sino de la imperfección humana?

El punto es que el hombre no puede escapar de la filosofía, porque necesita respuestas a preguntas como: ¿Qué es la realidad? ¿Puedo conocerla? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Cómo lo sé? Y dependiendo de las respuestas a esas preguntas, puede responder a: ¿Cómo debo actuar? ¿Cómo debo relacionarme con los demás? ¿Cuáles son los valores importantes para vivir en este mundo? Su única alternativa es integrar sus conceptos filosóficos conscientemente, sin contradicciones, para poder actuar prácticamente; o terminar con una ensalada de conceptos contradictorios, que le obstaculizan su toma de decisiones y le hacen actuar imprácticamente. Y como el conocimiento es poder, no existe opción más trascendental que ésta.

Ayn Rand se planteó esa misma disyuntiva, e integró una filosofía racional, que corresponde a los hechos de la realidad, por lo tanto es

verdadera, es correcta, y permite tratar con la realidad apropiadamente. A su filosofía Rand la llamó “Objetivismo”, y en este libro, Ricardo Rojas explica esta filosofía en un lenguaje sencillo y ameno, fácilmente comprensible para cualquiera. Es el primer libro que hace accesible, en un tratado completo, las importantes ideas de Rand a los hispanohablantes. Ricardo ha puesto a nuestra disposición un instrumento para poder tomar las decisiones que nos conduzcan una vida plena y a una mejor sociedad.

Recomiendo que no siga su vida sin haberlo leído.

Warren Orbaugh
Director del CentroHenry Hazlitt
Universidad Francisco Marroquín.

# Introducción

El propósito de este libro es presentar, en términos sencillos, los puntos principales de la corriente filosófica conocida como “Objetivismo”, creada y difundida por la escritora y filósofa Ayn Rand (1905-1982).

Esta autora, nacida en Rusia pero que adoptó a los Estados Unidos como su patria, ha hecho un aporte fundamental a la defensa filosófica del individualismo, tanto desde sus obras de ficción, vendidas por millones de ejemplares en distintos idiomas y en algunos casos llevadas al cine, como en sus ensayos filosóficos, reunidos posteriormente en varios libros.

El alcance de este trabajo requiere algunas aclaraciones previas. Mi idea es presentar el pensamiento de Ayn Rand tal cual ella lo expuso, sin aditamentos ni comentarios que vayan más allá de ejemplificar los conceptos. Por ese motivo, evitaré en lo posible realizar conexiones o contraposiciones con el pensamiento de otros autores, ni avanzar en los distintos temas más allá de donde ella llegó. Estos otros ejercicios quedarán para futuros trabajos.

Por otro lado, intentaré seguir para esta obra el orden en que la autora concibió las distintas ramas de la filosofía. El orden lógico de los conceptos y la estructura jerárquica del conocimiento constituyen las características fundamentales de la forma en que Ayn Rand presentó sus ideas. Más allá de las novelas, la obra de teatro, cuentos o guiones, su pensamiento filosófico ha sido fundamentalmente expresado a través de artículos cortos, que fueron publicados en los diversos periódicos objetivistas a lo largo de su vida o después de su muerte[1]. Los principales libros filosóficos de la autora, entonces, han sido recopilaciones de estos ensayos. No obstante ello, su pensamiento sigue un hilo conductor coherente y completo, que intentaré respetar en este trabajo.

**Una filosofía para vivir en la tierra**

Una de las características centrales del pensamiento de Ayn Rand es su defensa de la filosofía como instrumento esencial para la vida del hombre, y que está presente en cada uno de sus actos. Un ser humano no puede actuar sin pensar, y todo curso coherente de pensamiento se basa en algún set de postulados previamente adquiridos y aceptados. La filosofía nutre el pensamiento y acción de cada individuo, y dependiendo de cuál sea el contenido de su filosofía, será el curso de acción que cada uno le imprima a su vida.

Una persona, ¿se aplicará a hacer el esfuerzo de pensar cómo resolver cada problema con el que se enfrente, buscando evidencia, extrayendo conclusiones lógicas? ¿o simplemente se dejará llevar por el impulso del momento? ¿o se dedicará a averiguar qué piensan los demás para acoplarse a la opinión de la mayoría?. Al evaluar el mundo que lo rodea y las decisiones que debe tomar al respecto, ¿reconocerá a la realidad como un hecho objetivo, distinto de su voluntad y por lo tanto regido por leyes propias que él no puede alterar? ¿o pensará que es su propia voluntad la que le permite considerar al mundo de acuerdo con su propia necesidad o conveniencia? ¿Tomará sus decisiones buscando aquello que es mejor para vivir en plenitud su propia vida, o considerará que el interés de los demás está por encima del propio? ¿Intentará relacionarse con otros a través de acuerdos voluntarios, celebrados para el mutuo provecho de personas racionales y productivas, o intentará obtener ventajas a través de la fuerza o el fraude?

Las respuestas a estas preguntas, a partir de las cuáles cada persona toma hasta las más sencillas decisiones de su vida diaria, están basadas en principios filosóficos. Sin embargo, cuando se menciona la palabra "filosofía", muchas veces se tiende a pensar en cuestiones meramente abstractas, desvinculadas de la realidad y sin aplicación práctica, que sólo pueden ser comprendidas, o ser materia de interés, para una élite privilegiada: los "filósofos".

Al contrario de esta impresión, Ayn Rand recalcó la importancia práctica de la filosofía. Partió del reconocimiento de los conceptos axiomáticos de "existencia", "identidad" y "consciencia", y desde ellos elaboró una filosofía basada en la realidad, coherente con el mundo y que pretende no tener contradicciones internas. Su principal enseñanza fue que la importancia de la filosofía para la vida humana es la siguiente: sin filosofía no es posible vivir.

Al respecto, señalaba:

> Como ser humano, usted no tiene elección acerca del hecho de que necesita una filosofía. Su única elección es si define su filosofía por un proceso consciente, racional, disciplinado, de deliberación pensada y escrupulosamente lógica, o deja que su subconsciente acumule conclusiones no meditadas, generalizaciones falsas, contradicciones indefinidas, slogans indigestos, deseos no identificados, dudas y miedos, unidos por azar, integrados por su subconsciente que los funde en una sola premisa: la auto-duda, como una bola y cadena en el lugar

> donde deberían crecer las alas de su mente (PWNI, 5).

La filosofía, en la visión de Rand, es una fuerza fundamental que modela a cada hombre y cultura. Es la ciencia que guía la facultad conceptual de los hombres. Las cuestiones más profundas de la filosofía son las raíces más profundas del pensamiento del hombre, sus acciones, su historia, y en consecuencia, sus triunfos, sus derrotas, su futuro.

Es una necesidad humana tan real como la de comer, sin la cual el hombre no podría obtener su comida ni ninguna otra cosa. Es que para satisfacer sus necesidades, uno debe reconocer que la filosofía es un sistema de ideas. Por su naturaleza como ciencia integrada, no puede ser un conjunto de temas aislados. Todas las cuestiones filosóficas están interrelacionadas (OPAR, 2).

Para explicar esta afirmación, el 6 de marzo de 1974 pronunció un discurso en la ceremonia de graduación de los cadetes de la Academia Militar de West Point, en la que comenzaba diciéndoles:

> Puesto que soy una escritora de ficción, comencemos con un cuento breve. Suponga que usted es un astronauta cuya nave espacial queda fuera de control y choca con un planeta desconocido. Cuando recobra el conocimiento y advierte que no está herido, las tres primeras preguntas que se haría serían: ¿Dónde estoy?, ¿Cómo puedo saberlo?, y ¿Qué debería hacer? (PWNI, 15).

Estas tres preguntas, fundamentales para el estudio de la existencia y por ende, para la supervivencia humana, son respondidas por las tres primeras ramas de la filosofía: Metafísica, Epistemología y Ética.

¿Dónde estoy? La filosofía no me dirá si estoy en Buenos Aires o en Guatemala, o en otro lugar (aún cuando me dará las herramientas necesarias para averiguarlo). Sin embargo, responderá al dilema: ¿Estoy en un mundo gobernado por leyes estables, firmes, cognoscibles, absolutas? ¿o vivo en un caos incomprensible? ¿Las cosas a mi alrededor son reales, o son sólo una ilusión? ¿Existen independientemente de mi voluntad o son creadas por mi mente? ¿Puedo cambiarlas según mi voluntad o no? (PWNI, 16). A estas preguntas responde la *Metafísica*, que es el estudio de la naturaleza de la existencia como tal.

¿Cómo puedo saberlo? Como el hombre no es omnisciente ni infalible, debe descubrir el mundo, averiguar qué es el conocimiento y cómo probar la validez de sus conclusiones al respecto. ¿Adquiere el conocimiento por un proceso racional o por una súbita revelación, o por instintos, o por acto

reflejo? ¿Es la razón competente para descubrir la realidad o el hombre posee alguna otra facultad superior o paralela a la razón? ¿Puede estar seguro de algo o está condenado a vivir en una duda perpetua? (PWNI, 17). A ello responde la *Epistemología*, que estudia el conocimiento y el medio de adquirirlo.

¿Qué debería hacer? Las respuestas a las dos primeras preguntas determinarán la respuesta a la tercera. ¿Qué es bueno y malo para el hombre, y por qué? ¿Debería perseguir sus propias metas, o subordinarse a las de los demás? ¿Existen valores más adecuados que otros para la supervivencia humana? (PWNI, 18). A ello responde la *Ética*, rama de la filosofía que estudia el modo en que un hombre debería comportarse.

A su vez, la respuesta que da la Ética, determina cómo el hombre debería relacionarse con otros hombres, lo que remite a la cuarta rama de la filosofía, la *Política*, directamente basada en las primeras tres, que define los principios de un sistema social adecuado.

La necesidad de emplear ideas abstractas es fundamental para la supervivencia humana, y por eso no hay elección entre seguir o no una filosofía. Sí se puede elegir, en cambio, si esa filosofía será elaborada por un proceso de pensamiento consciente, racional y lógico, o mediante una acumulación de falsedades, contradicciones y afirmaciones dogmáticas.

Como ejemplo de la presencia constante de ideas y principios filosóficos en la vida cotidiana, Ayn Rand recordó algunas frases que se escuchan y repiten diariamente, originadas en el pensamiento de quienes han sido reconocidos como grandes filósofos; frases que generalmente son aceptadas y repetidas sin un análisis racional consciente, y que forman parte de las respuestas con que las personas comunes enfrentan sus problemas cotidianos:

> "No estoy seguro: Nadie puede estar seguro de nada" (David Hume)
>
> "Eso puede ser bueno en teoría, pero no funciona en la práctica" (Platón).
>
> "Eso fue una canallada, pero es sólo algo humano, y nadie es perfecto en este mundo" (San Agustín).
>
> "Eso puede ser cierto para usted, pero no lo es para mí" (William James).
>
> "¡No puedo evitarlo! Nadie puede evitar hacer lo que hace" (Hegel).
>
> "No lo puedo probar, pero siento que es verdad" (Kant)

> “Es lógico, pero la lógica no tiene nada que ver con la realidad” (Kant)
>
> “Eso es malo, porque es egoísta” (Kant)
>
> “Primero actúe, luego piense” (John Dewey).
>
> “He dicho eso en varias circunstancias, pero no tengo por qué creer en eso todo el tiempo: lo que ha sido verdad ayer no tiene por qué ser verdad hoy” (Hegel).
>
> “La consistencia es una ficción propia de las mentes pequeñas” (Emerson).
>
> “¿Pero no puede uno comprometerse y tomar prestadas diferentes ideas de filosofías diferentes, según la conveniencia del momento?” (William James) (PWNI, 19).

Será un buen ejercicio, tras la lectura de este libro, que se repasen estas frases a la luz del pensamiento de Ayn Rand.

## *Capítulo I*

# *La vida y los puntos salientes del pensamiento de Ayn Rand*

### 1. Sobre la vida de Ayn Rand

El 6 de marzo de 1982, día en que Ayn Rand falleció, el periódico *Los Angeles Times* publicó en su editorial:

> Dentro de mil años se recordará un solo nombre del siglo XX por haber sido, en la forma más sorprendente y positiva posible, el único cerebro que tuvo un pensamiento filosófico original en este siglo: AYN RAND.

La difusión de sus ideas, que se ha intensificado notablemente en las dos décadas que siguieron a ese editorial, parece darle la razón. Para poner estas ideas en contexto, resulta de mucha utilidad comenzar por señalar algunos hitos principales de su vida.

#### 1.1. Sus primeros años en Rusia

Ayn Rand nació en San Petersburgo, Rusia, el 2 de febrero de 1905, en el seno de una familia judía de clase media. Su verdadero nombre era Alissa Rosenbaum, el cual abandonó años más tarde, ya instalada en los Estados Unidos, y adoptó aquel con el que luego se hiciera famosa para evitar represalias sobre su familia, que permaneció en la Rusia soviética.

Su padre, Zinovi Zacharovich Rosembaun, era un próspero farmacéutico que había alcanzado la estabilidad económica para él y su familia sobre la base de un gran esfuerzo personal. La familia se completaba con su madre, Anna Borisovna Rosenbaun, y sus hermanas menores Natasha y Nora.

Durante su infancia, especialmente por influencia de su madre, Ayn adquirió una particular inclinación por la lectura de novelas de aventuras, y por cierta música festiva propia del cambio de siglo, a la que ella luego se referiría como “Tiddywink”. Su primer contacto con la noción de héroe fue Cyrus Paltons, el ingeniero inglés perdido en las selvas de la India de *El Valle Misterioso*, la novela del escritor francés Maurice Champagne[2]. Otra historia de aventuras que la atrapó pocos años después fue *Ivanhoe*, la novela de Walter Scott escrita en 1819, que narra las aventuras de un joven sajón en la Inglaterra medioeval dominada por los normandos.

Ya a los nueve años de edad, sabía que su destino sería escribir. El

contacto con obras literarias como las mencionadas, le permitía proyectar valores, sueños e inquietudes mucho más allá del ambiente en el que le tocó crecer, y ella comenzó a volcar todas esas sensaciones en sus propios escritos.

Experimentó las vicisitudes de la revolución comunista de 1917 entrando en la adolescencia, al padecer en carne propia la opresión de un régimen que, en nombre del pueblo, organizó un sistema tanto o más autoritario que el Zarista. La prédica en contra del individualismo y en favor del colectivismo que comenzó a circular por las calles de San Petesburgo, la llevó a interesarse más en los temas sociales y políticos.

Continuó escribiendo pequeñas historias, con la aspiración de ser algún día una escritora de la talla de Dostoievsky. Y contando con unos doce años de edad, tomó contacto con la obra de Víctor Hugo, también por influjo de su madre. La profundidad de los personajes de obras tales como *Los Miserables, El hombre que reía* o *El 93,* la influyeron notablemente. También para esa época decidió simplemente que no creía en Dios y que sería atea.

En 1918 la familia se mudó a la península de Crimea, escapando del creciente poder del Partido Comunista. Al irse, perdieron sus propiedades en San Petesburgo, que para entonces ya se llamaba Petrogrado. En 1921 Ayn terminó sus estudios secundarios, y el aumento de la criminalidad en Crimea, así como la mayor presencia del Estado allí los motivó a regresar a San Petesburgo, que nuevamente había cambiado de nombre, y era ahora Leningrado.

A los dieciséis años comenzó sus estudios en historia y literatura en la Universidad de Leningrado. Allí tomó contacto fundamentalmente con el pensamiento de filósofos tales como Aristóteles y Tomás de Aquino, que tuvieron fuerte influencia sobre la elaboración de sus propias ideas.

Ese mismo año fue alumna del profesor Nicholas Lossky, un experto en filosofía antigua, cuyas enseñanzas la introdujeron en el conocimiento de los griegos[3]. Tomó el curso optativo sobre historia de la filosofía antigua con el profesor Lossky, y entonces se vio fuertemente impresionada por las nociones aristotélicas sobre la realidad y las leyes de la lógica, y rechazó profundamente el idealismo y colectivismo de Platón.

Lossky era una autoridad en Platón y había trabajado muchos años sobre este autor, y sobre la noción de “idealismo”. En ocasión del examen final, Rand tenía la esperanza de que su interrogatorio se centrase en las ideas de Aristóteles, pero lejos de ello, fue preguntada por distintos aspectos del

pensamiento de Platón. Según la propia Rand contó mucho tiempo después, respondió a las preguntas del profesor con rapidez y seguridad. Al finalizar, Lossky le dijo: "¿A usted no le agrada Platón, no es verdad?" "No, no me agrada", fue la respuesta de la joven estudiante. "¿Puede explicarme cuáles son las ideas que usted sostiene?". Luego de pensar por un instante, Rand le respondió a su profesor: "Mis ideas filosóficas no son parte de la historia de la filosofía todavía. Pero lo serán". Allí terminó su examen y fue calificada con la más alta puntuación[4].

Durante esa época, Rand fue especialmente cauta en sus intervenciones en la universidad, una vez que pudo ver personalmente las purgas de estudiantes y sus familias enteras, que eran enviadas a Siberia tan sólo por tener pensamientos críticos hacia el comunismo.

Pero paralelamente, se dedicó a cultivar ciertas expresiones artísticas que la mantenían vinculada con el mundo que crecía fuera de Rusia. Especialmente las operetas y obras teatrales que transcurrían en salones de baile del mundo occidental, y más tarde las películas de aventuras provenientes de Estados Unidos, la hacían soñar con formar parte de ese mundo algún día. Respecto de estas manifestaciones de arte que tanto influyeron en su vida, explicó en un reportaje en 1961:

> La opereta vienesa fue mi primera gran pasión. Realmente salvó mi vida. Fue el más maravilloso y benevolente universo, una palmada en el hombro, prácticamente narcótico. Sólo no era narcótico en el sentido de evasión, porque fue el combustible más positivo que pude tener. Mi sentido de la vida se asentó sobre ello. Una transfusión vital.
>
> Más tarde, cuando las autoridades soviéticas permitieron la proyección de películas, el cine sustituyó a las operetas en mi vida. En contraste con la música, el cine era una visión de la vida mucho más específica, no meramente simbólica… Comencé a ver películas prácticamente todas las noches. Ese fue uno de mis períodos más felices en Rusia, era casi como tener la aventura privada de ver el mundo exterior… Recuerdo que había algunas películas americanas que mostraban imágenes de los rascacielos de New York, generalmente escenas largas, y yo veía la película dos veces tan sólo esperando esas imágenes. Era apenas un vistazo, pero me parecía completamente increíble. No puedo explicarles cuán

> glamoroso era a esta distancia. Mi entusiasmo por Norteamérica se formó en ese entonces[5].

La influencia que tuvo el arte en su vida fue puesta de relieve cuando, al escribir la introducción a *The Romantic Manifesto* en 1961, intentaba explicar por qué usaba la expresión "Romanticismo":

> Respecto al Romanticismo, muchas veces he pensado que soy un puente desde un pasado no identificado hacia el futuro. De niña tuve un destello del mundo previo a la Primera Guerra, el último brillo de la más radiante atmósfera cultural en la historia del hombre (alcanzada no por la cultura rusa sino por la occidental). Un fuego tan poderoso no se apaga de una sola vez: inclusive bajo el régimen soviético, en mis años escolares, obras como *Ruy Blas* de Víctor Hugo y *Don Carlos* de Friedrich Schiller eran incluidas como repertorios teatrales, no como restauración histórica, sino como parte de la escena estética contemporánea. Tal era el nivel de los criterios e intereses intelectuales del público. Si uno ha llegado a ver esa clase de arte, y más ampliamente: la posibilidad de esa clase de cultura, se es incapaz de conformarse con menos (RM, 12).

En 1924 se graduó en Filosofía y en Historia en la Universidad de Leningrado. De inmediato se inscribió en el Instituto Estatal de Cinematografía, con el objeto de aprender a escribir guiones. Su primer año, sin embargo, lo dedicó a estudiar actuación, fundamentalmente enfocada en el cine mudo. Paralelamente, trabajaba como guía en un museo. Pero la perversión de los valores, la falta de metas, la coacción sobre las mentes que se vivía en Rusia la llevó a proyectarse en su propia vida y en la clase de futuro que quería para ella, muy lejano del que estaba viviendo[6].

Al ver la creciente violencia, las purgas y el grave conflicto entre las directrices del régimen y los valores de la joven, su madre escribió a unos parientes que vivían en Chicago, para preguntarles si podrían recibirla por un tiempo. Con la respuesta afirmativa, en 1925 Ayn viajó a Lituania, donde obtuvo una visa para ingresar en los Estados Unidos, y un pasaporte provisorio para salir de Rusia por seis meses. Partió en tren, hacia Europa Occidental. Paró en Berlín, en casa de parientes, donde celebró su cumpleaños número veintiuno, y tras una breve escala en París, continuó hacia *Le Havre*, donde se embarcó rumbo a Estados Unidos. Para garantizarle

un viaje cómodo y seguro, su madre había vendido todas sus joyas.

Al zarpar del puerto hacia América, Ayn sabía que jamás volvería a Rusia, y que su misión básica sería contarle a todo el mundo que ese Paraíso Socialista en realidad era un gigantesco cementerio poblado por gente que moría lentamente esclavizada por el nuevo régimen despótico.

### 1.2. Su llegada a los Estados Unidos

Hacia fines de febrero de 1926, finalmente llegó al puerto de New York. Una vez en la ciudad, al caer la noche, pudo contemplar en persona los rascacielos iluminados, la visión con la que había soñado tantos años en Rusia cuando captaba esas imágenes en el cine. Permaneció en la ciudad unos pocos días en casa de parientes, y pudo caminar por Broadway, y ver su primera película en un cine de Estados Unidos.

Poco después se encaminó a Chicago, a casa de los parientes que la recibirían, y con ansias de poder comenzar una carrera como guionista para películas mudas. Pensaba que su rudimentario conocimiento del idioma inglés podría ser paliado por el hecho de que los guiones que debía escribir no contendrían diálogos[7]. Uno de sus parientes allí era dueño de un cine, que ella comenzó a frecuentar. Ello disparó su imaginación, y durante los siguientes seis meses escribió cuatro guiones para películas.

Al advertir su pasión por el cine y la producción de guiones, sus parientes de Chicago hicieron un contacto con los Estudios De Mille en California, y Ayn marchó para Hollywood en agosto de 1926, instalándose en el *Hollywood Studio Club*, una casa para jóvenes mujeres que buscaban trabajar en la industria del cine[8]. Fue entonces cuando adoptó su nuevo nombre de Ayn Rand, fundamentalmente para proteger a su familia en Rusia[9].

En su primer día en los estudios De Mille, tuvo una entrevista buscando posición como guionista junior. No tuvo suerte, y en el momento en que se estaba yendo, vio al propio Cecile B. de Mille caminando cerca de ella. Al notar la expresión de asombro de la joven y el modo en que lo miraba fijamente, De Mille le preguntó su nombre, y ella le contó su historia. El director le pidió que la acompañara al set, donde estaba filmando una escena de *King of Kings*.

Le explicó que si quería trabajar en el mundo del cine debía comenzar por conocer cómo se hacía el cine. Ella estuvo todo el día en el set viendo el trabajo de De Mille, y al finalizar la jornada, el director le dio un pase para que regresara al día siguiente, y así sucesivamente durante una semana. Al

conocer el desesperante estado financiero de Ayn, De Mille le dio un trabajo como extra. Le había impresionado su historia, su determinación, su aspecto y su acento, a tal punto que le había puesto el apodo de “Caviar”.

Un par de días después, se cruzó en la calle con un hombre cuyo rostro le impactó. Pensó que era el rostro del hombre ideal. Curiosamente, lo volvió a encontrar en el set de filmación en los estudios, y descubrió que era actor, y tenía un papel menor en la misma película en la que ella trabajaba como extra. Era Frank O’Connor, con quien más tarde se casaría. Sin embargo, ese primer encuentro no fue muy fructífero. Ella se las ingenió para colocarse en el camino de Frank, quien pisó su pie y pidió disculpas, lo que inició un diálogo que se prolongó por todo el día. Sin embargo, ese era el último día de filmación, y era muy difícil que se volviesen a cruzar.

Mientras tanto, Ayn mantenía su sueño de ser guionista. Presentó cuatro guiones al departamento del estudio, que fueron mal evaluados en un informe preliminar. Sin embargo, De Mille la nombró guionista junior, con un salario de 25 dólares a la semana. El director consideraba a las obras en construcción como un buen escenario para una película, de modo que la novela denominada *The Skycraper*, fue el primer proyecto asignado a Rand.

Para interiorizarse sobre el objeto del guión en el que debía trabajar, Ayn solicitó autorización para visitar la construcción de un edificio en Hollywood y Vine. Como debía esperar un tiempo para ingresar en la obra, decidió caminar alrededor de la biblioteca sobre la calle Ivar, e ingresó en ella. Grande fue su sorpresa el descubrir en un rincón, leyendo un libro, a Frank O’Connor. A partir de ese reencuentro, se inició formalmente la relación entre ambos.

En 1928, mientras comenzaba la fuerte recesión en Estados Unidos, De Mille decidió cerrar sus estudios. Fue una época de penurias económicas para Rand, que debió subsistir con 30 centavos de dólar al día. Curiosamente, desde que había obtenido un trabajo estable, había enviado periódicamente algo de dinero a sus familiares en Rusia. Pero llegada la depresión, fueron sus padres quienes hicieron el esfuerzo de enviarle lo que pudieran para que ella sobreviviera en Estados Unidos.

Mientras tanto, ella se esforzaba por seguir escribiendo, por trabajar a su máxima capacidad. La situación no era mejor para Frank, que como actor secundario no tenía muchas oportunidades de trabajar. Sin embargo, un mes antes de que le venciera a Ayn la última prórroga de su visa, y cuando ya evaluaba la posibilidad de que fuese obligada a regresar a Rusia, Frank le

propuso matrimonio, y se casaron el 15 de abril de 1929.

Poco después consiguió trabajo como asistente en la RKO, con un salario de 20 dólares a la semana. Frank igualmente consiguió empleo, y compraron su primer auto. También Frank le regaló a Ayn su primera máquina de escribir portátil, la cual usó con intensidad desde entonces[10].

La pasión que la joven había desarrollado por el cine como vehículo para representar su mundo ideal era tan fuerte, que difícilmente las penurias económicas podrían doblegarla. Muestra de ello fue el *Diario de Películas*, que llevó meticulosamente entre 1922 y los primeros meses de 1929, detallando cronológicamente la fecha, lugar, título del filme, director y actores principales y otros datos de interés. La primera película que había visto fue *Intolerance*, protagonizada por Constance Talmadge en 1922, cuando se autorizó la proyección de películas mudas en Leningrado. Fueron 170 películas vistas en su ciudad natal, 4 en su viaje a Riga para tramitar la visa a Estados Unidos, 2 en Berlín, 2 en Paris, 4 al llegar a New York, 124 durante los casi seis meses que vivió en Chicago y 117 en Hollywood hasta marzo de 1929. En total, llevó la contabilidad de las 433 películas vistas durante esos años.

El *Diario* contenía además una hoja suelta al final, con una enumeración de sus 25 actores y 20 actrices favoritas, así como la contabilidad de cuántas películas protagonizadas por esos intérpretes había visto. Entre los actores se encontraban Conrad Veidt, Gary Cooper, John Barrymore y Walter Pidgeon. Entre las actrices: Greta Garbo, Pola Neri, Mia May y Gloria Swanson[11].

A algunos de esos artistas pudo conocer tiempo después en persona o por correspondencia. Por ejemplo, conoció a Mia May en 1948, de quien recibió algunas copias de películas de los años ’20. En una carta de agradecimiento, Ayn le explicaba lo importante que sus películas habían sido para poder mantener su vida y un sentido de la belleza en los tiempos de su encierro en la Rusia soviética (LAR, 408).

Durante la década del ‘30 trabajó como guionista para Universal, Paramount y MGM. En 1932, escribió el guión de *Red Pawn* (EAR, 123), una historia sobre la maldad de la dictadura, que fue comprada por Universal por 1,500 dólares. La obra fue comprada luego por la Paramount, con la idea de que la actriz Marlene Dietrich fuera la protagonista; pero su director Josef von Sternberg se opuso al proyecto, y la película no pudo ser filmada[12].

Como consecuencia de ello, finalizó su trabajo para RKO, y se dedicó a

terminar su primera novela: *We the Living (Los que vivimos)*, en la que contó las penurias de la vida en la Rusia bolchevique.

### 1.3. La relación con su familia en Rusia

Desde su llegada a Estados Unidos, Ayn había mantenido un intercambio de correspondencia con su familia en Rusia. En esas cartas les contaba sobre su llegada a Hollywood y sus progresos, lo que eran objeto de gran alegría para sus padres y hermanas. Era consciente del peligro que podría significar en el futuro su prédica en contra del régimen comunista, y por eso fue muy cuidadosa en que no se pudiera identificar su verdadero nombre con el que había adoptado al llegar a Estados Unidos.

Para finales de los años '20, sus padres le escribían periódicamente, entusiasmados por sus relatos. En una carta, su padre le contaba que toda la familia estaba estudiando inglés y que hablaban en ese idioma dentro de la casa, como preparativo para un viaje a Estados Unidos. En 1934, Ayn envió una carta al Comisionado General de Inmigración de la Unión Soviética, pidiendo información del trámite para llevar a su familia a los Estados Unidos. Recibió la respuesta recién en 1937, en una línea que decía: "No pueden obtener el permiso" (LAR, 3-4).

Con el transcurso del tiempo, el crecimiento de la popularidad de Rand y el endurecimiento del régimen soviético, las comunicaciones con su familia fueron cada vez más esporádicas hasta que se interrumpieron totalmente.

No obstante ello, continuó interesándose por los sucesos en Rusia. Por ejemplo, dos años después de la publicación de *We the Living*, le envió una copia del libro a Alexander Kerensky, quien había sido premier de Rusia tras la revolución de 1917 (LAR, 42). A principios de 1940 envió una donación de dinero para las fuerzas armadas de Finlandia, que estaban en guerra con la Unión Soviética (LAR, 43).

En 1946 recibió una carta de una vieja amiga de la familia en Rusia, y su primera profesora de inglés, Marie Strakhow, quien había abandonado la Unión Soviética y se instaló en Suiza. Por Marie se enteró que su padre había fallecido en 1939 y su madre un año después. En su respuesta, Ayn le explicaba que hacía ya ocho años que no tenía ninguna noticia desde Rusia, y que había dejado de escribirle a su familia cuando no recibió respuestas de ellos, pues supuso que podría ser peligroso seguir escribiendo. Le expresó su preocupación por sus hermanas Nora y Natasha, y que trataría de enviarles alimentos y ayuda (LAR, 301-303).

Paralelamente le escribió a su primo Vladimir Kondheim, y le pidió que gestionara el envío de cajas con alimentos para su hermana Nora y para su prima Nina, en Leningrado. Le giró para ello el dinero, aprovechando que el régimen soviético había autorizado el ingreso de embarques de comida a Rusia. Le pedía en esa carta que fuera extremadamente cuidadoso en no mencionarla nunca por su nombre "americano", que quemara la carta luego de leerla, y que a lo sumo les dijera a sus hermanas y prima que había visto a la "prima Alice" (LAR, 300-301). Esperaba de ese modo recibir noticias de primera mano de sus hermanas, para poder reestablecer el diálogo.

Sin embargo, recién en 1948 recibió una carta de Vera Glarner, con una copia de otra carta que Vera recibió de su hermana Tania, desde Rusia. Allí le contaba sobre la muerte de varios miembros de la familia durante la guerra, incluyendo a su hermana Natasha y a su prima Nina (LAR, 417).

La relación con lo que quedó de su familia se reinició en 1973, cuando sorpresivamente Ayn recibió una carta de su hermana menor Nora. En ella le confirmó la noticia de la muerte de sus padres, quienes murieron agobiados por la represión stalinista, y que Natasha había muerto en un bombardeo a Leningrado durante la Segunda Guerra Mundial (LAR, 657, 660, 662).

Ayn entonces hizo todo lo posible para traer a su hermana a Norteamérica. Una vez que Nora y su marido consiguieron el permiso para un viaje temporal, Ayn rentó un departamento en su mismo edificio y lo decoró al gusto de su hermana. Siempre la había recordado como la más glamorosa, con una profunda inclinación artística y proclive a la buena vida[13]. Sin embargo, cincuenta años de comunismo habían dejado fuertes huellas sobre ella. Poco después de llegar a New York, Nora le confesó que en realidad detestaba a los Estados Unidos, al capitalismo y a las ideas que ella plasmaba en sus novelas.

Las hermanas entonces dejaron de hablarse, y poco después Nora y su marido regresaron a la Unión Soviética.

### 1.4. Los primeros éxitos literarios

A principios de los años '30, Ayn vio una obra de teatro titulada: *The Trial of Mary Dugan,* que se desarrollaba en un tribunal. Paralelamente, leía en los periódicos el caso de Ivar Krueger, el rey del acero en Suecia, que se había suicidado y su imperio financiero había quebrado. Le llamó la atención el hecho de que él no era criticado en los periódicos por haber cometido algún fraude o deshonestidad, sino por el hecho de que había sido un empresario exitoso. Unió entonces ambas historias y escribió una obra de teatro, a la cual

tituló *Penthouse Legend*. La obra tenía dos finales, y parte del público, previamente elegido, debía decidir por la culpabilidad o inocencia como si fuese el jurado.

Luego de algunas complicaciones, la obra fue inicialmente estrenada por el actor E.E. Clive con el título de: *Woman in Trial*. Tiempo después fue reestrenada por el productor Al Woods con el nombre de *The Night of January 16th*. La obra, protagonizada por los actores Doris Nolan y Walter Pidgeon, fue presentada en Broadway con gran éxito el 16 de septiembre de 1936, y se mantuvo en cartel hasta abril de 1937.

Para entonces, Rand estaba enfocada en la culminación de la novela *We the Living*. Esta obra, si bien estaba ambientada en la Rusia Bolchevique que Rand abandonó, y que quizá pudiese entenderse como una pieza autobiográfica, fue descripta por la autora como una novela destinada a mostrar las fallas de cualquier régimen totalitario, incluyendo al incipiente socialismo en Estados Unidos[14].

Como en otros trabajos de la autora, la novela gira alrededor de una protagonista principal, en este caso Kira Argounova, quien ansía ser arquitecta en la Rusia Bolchevique. Años después, en el prólogo a la edición de 1958, Ayn Rand escribió:

> A aquellos lectores que han expresado su curiosidad personal acerca de mí, deseo decirles que *Los que Vivimos* es lo más cercano a una autobiografía que he escrito jamás. No lo es en el sentido literal, sino sólo en el intelectual. El argumento es una invención, el trasfondo no lo es. Como autora perteneciente a la escuela romántica, jamás transcribiría una historia de la "vida real", ya que equivaldría a eludir la parte más importante y dificultosa de la creación literaria: la construcción de un argumento. Además, me resultaría terriblemente aburrido (WL, 16)[15].

La primera versión de esta novela, enviada en 1934 a varios editores, chocó con la gran influencia socialista entre los intelectuales en los Estados Unidos, quienes la atacaron duramente y tendieron sobre ella un conspirativo manto de silencio[16]. Recién en 1936 la obra fue adquirida y publicada por Macmillan.

Una versión de la novela, redenominada como *The Unconquered,* fue presentada como obra de teatro en 1939, aunque en una versión que no satisfizo a Rand. Sólo estuvo cinco días en cartel y fue descripta por ella

como: “un fiasco total” (LAR, 41).

Unos años más tarde, durante el gobierno de Benito Mussolini, un grupo de jóvenes actores independientes italianos, entre los que se encontraban Alida Valli, Rossano Brazzi y Fosco Giachetti, filmaron una versión de esta novela para el cine. Se trataba en realidad de dos películas que completaban la historia, la primera titulada *Noi Vivi* (Los que vivimos) y la segunda *Addio Kira* (Adiós Kira). El gobierno fascista originalmente dio su autorización para que se filmara la película, entendiendo que era propaganda anti-comunista; pero al verla, los censores advirtieron que era un ataque contra cualquier régimen totalitario -incluso el fascista-. Su exhibición fue entonces prohibida y la película secuestrada.

En 1947, Ayn Rand se enteró de la existencia de esta película, filmada sin su consentimiento, y comenzó una acción legal. En carta a su abogado del 28 de mayo de ese año, le contaba que había visto las películas con la asistencia de una traductora del italiano. A primera vista, entendía que: “el elenco, dirección y producción son excelentes. La adaptación ha seguido fielmente la novela”, hasta la parte final, donde descubrió algunos cambios y diálogos cuyo exacto significado debía examinar luego de realizarse una fiel traducción de toda la película al inglés (LAR, 368).

Algunas semanas más tarde, el 12 de julio, Rand escribió nuevamente a su abogado, señalándole que había estado con Alida Valli –para entonces en Estados Unidos contratada por un estudio de Hollywood-, quien le dio algunos datos interesantes: la película había sido rodada en Italia, y se proyectó en los cines durante dos meses con buen éxito. Pero los diarios locales comenzaron a escribir críticas en el sentido de que la película podría ser propaganda en contra de Mussolini, y luego de un examen por funcionarios del gobierno, se prohibió su proyección. Según Valli, no descartaba que el propio Mussolini la hubiese visto (LAR, 370)[17].

Rand libró la batalla legal con *Scalera Films*, la productora italiana que había hecho la película sin permiso. Esta batalla se intensificó a principios de los ’50, cuando el filme fue proyectado en España (LAR, 488-489). Recién en la década del '60 se logró contar con los negativos originales, los que fueron remitidos a Rand para su revisión y para que supervisara el subtitulado en inglés. Finalmente en 1986 el filme en su versión original, hablado en italiano y subtitulado en inglés fue estrenado en Estados Unidos.

En cuanto a la novela, una vez superada la supremacía intelectual del

socialismo en los Estados Unidos, la primera reimpresión hecha en 1966 alcanzó las 400.000 copias, y desde entonces se la ha traducido a muchos idiomas, incluyendo el español.

Hacia fines de los años '30, mientras trabajaba en la elaboración de *The Fountainhead,* publicó, primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos, una pequeña novela titulada *Anthem (Himno)*. Se trata de una historia de ficción que transcurre en el futuro, en una época en la cual la sociedad ha perdido todos sus conocimientos, sus adelantos tecnológicos, y fundamentalmente el uso de la palabra "yo". Los individuos fueron sustituidos por la masa, que en todo momento regulaba su conducta. La novela cuenta la larga y penosa lucha de un hombre por redescubrir el "yo" y su individualidad.

A pesar de ser una obra corta ambientada en un futuro indefinido, podía ser asociada con los totalitarismos crecientes en la época, y en especial con el comunismo. Ello hizo que la resistencia de los editores norteamericanos fuese incluso mayor que para la publicación de *We the Living*. La novela fue rechazada por varias editoriales norteamericanas, y publicada por primera vez en Inglaterra en 1937. Recién en 1946 se hizo una segunda edición en los Estados Unidos[18].

En una carta a Archibald Ogden en 1947, Rand le contaba que *Anthem* fue enviada en 1936 a tres editoriales norteamericanas y rechazada por todas. Una de ellas fue Macmillan (que había publicado *We the Living*), donde sus editores le dijeron que ella "no había entendido al socialismo" (LAR, 372) [19].

### 1.5. La publicación de *The Fountainhead*

En 1943 publicó *The Fountainhead (El Manantial)*, una de sus principales obras de ficción, que lleva publicadas varios millones de copias en todo el mundo. En ella se cuenta la epopeya de un joven arquitecto que lucha por mantener sus valores en una sociedad regida por convencionalismos, al punto de dinamitar su propia obra cuando descubre que su proyecto original fue alterado unilateralmente por el constructor. La construcción de edificios, y especialmente los rascacielos que comenzaban a poblar las ciudades de Estados Unidos, siempre habían provocado el interés de Ayn Rand. Para poder avanzar en la caracterización del personaje principal de esta novela, Howard Roark, Rand tomó un empleo como secretaria en el estudio del arquitecto Ely Jacques Kahn.

Ella sentía una profunda admiración por la originalidad de la obra del

arquitecto Frank Lloyd Wright[20], e incluso mantuvo con él un intercambio epistolar fluido durante un tiempo. Pero el brillante arquitecto no compartía para nada el pensamiento de Rand ni sus valores[21].

Según las propias palabras de la autora, el tema de esta novela era el enfrentamiento del colectivismo contra el individualismo, no en el terreno de la política, sino en el espíritu del hombre. Antes de su publicación, la novela fue rechazada varias veces por distintos editores, que entendían que era demasiado fuerte y no se vendería. Sin embargo, ella se negó siempre a que se hiciera cambio alguno al texto original[22].

Finalmente, la novela fue publicada en 1943 por la editorial Bobbs Merrill, gracias a la tenacidad del editor Archibald Ogden, quien amenazó con renunciar a su puesto en esa empresa si el libro no era publicado[23]. Ayn y Frank se mudaron entonces a una gran casa en California, donde ella trabajó en la preparación de varios guiones que le encargó la Paramount[24].

Para esta época, Rand ya comenzaba a pensar en plasmar todas aquellas ideas y principios que nutrían sus obras de ficción, en ensayos filosóficos. El 16 de agosto de 1943 envió una carta a Ogden, donde le anunciaba que estaba trabajando en un libro que no era de ficción, y le gustaría que fuese publicado por Bobbs-Merrill. Según le refería, el título provisorio de dicho libro era: *Las Bases Morales del Individualismo*[25] (LAR, 87).

Señalaba Rand que en ese libro expresaría explícitamente los fundamentos éticos que se reflejaban en *The Fountanhead*. Le recordaba además, que dos años antes ella había escrito un artículo de 32 páginas titulado: *"El Manifiesto Individualista"*, no para su publicación, sino para expresar del mejor modo sus ideas filosóficas, y que dicho texto sería parte de este nuevo libro que escribía. Ese panfleto finalmente fue publicado con el nombre de *Textbook of Americanism* en *The Vigil,* una publicación de *The Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals* (TA).

En una parte de esa carta le decía:

> *El Capitalismo nunca se ha fundado en el principio moral sobre el cual debería descansar.* Nos hemos apoyado en ese principio, de hecho, hemos construido toda nuestra civilización sobre él; pero aquello en lo que en realidad creímos y predicamos ha sido exactamente lo contrario. Los resultados de ello están destruyendo el mundo. No hay otra explicación para la confusión, desamparo y tontería intelectual, la locura total de

la humanidad en el presente (LAR, 87).

Para esa época trabó amistad con Isabel Paterson, columnista del *New York Herald Tribune* y autora de varios libros. Uno de ellos en especial, *The God of the Machine* (1943) era muy apreciado y recomendado por Rand[26]. También mantuvo un sostenido intercambio intelectual con algunos pensadores liberales de la época, especialmente con Henry Hazlitt y Leonard Read, así como con Rosa Wilder Lane. Por intermedio de Hazlitt conoció tiempo después al economista austríaco Ludwig von Mises, cuyo pensamiento económico le impactó sobremanera, al punto de promocionar sus conferencias en las distintas publicaciones objetivistas a partir de los años '60. Sin perjuicio de este reconocimiento, Rand consideraba que los presupuestos filosóficos de Mises eran equivocados, a raíz de su fuerte influencia kantiana.

Durante todos esos años en Hollywood, Rand trató de disuadir a sus colegas respecto de los horrores del colectivismo y el comunismo, y alertó sobre la creciente propaganda comunista solapada que se introducía en los filmes. Fue miembro del directorio del *Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals (MPA)*, una organización formada por Louis M. Mayer, y que contaba entre otros con la participación de Walt Disney, Gary Cooper y John Wayne. También escribió y difundió una guía titulada: *"Screen Guide for Americans"*, que permitiera monitorear la propaganda comunista en las películas.

Como consecuencia de estas acciones, en 1947 fue citada como testigo a declarar ante el Comité de Actividades Anti-americanas. Declararon también como testigos amigables, algunos actores como Gary Cooper y Robert Taylor. Ella aceptó testificar, con la condición de que no se le pusieran restricciones a su testimonio. Su declaración se produjo en la audiencia del 20 de octubre de 1947[27].

El comité comenzó requiriendo su opinión sobre una película titulada *"Song of Russia"*, que era una alegoría de los campesinos de la Unión Soviética que distorsionaba completamente la realidad de lo que ocurría allí. Luego, uno de los miembros del comité le preguntó si no pensaba que, después de todo, los rusos no eran personas como todas, y hacían las mismas cosas que los americanos, tales como ir a visitar a sus amigos o a sus suegras. A ello, Rand respondió:

Vea, eso es muy difícil de explicar. Es casi imposible

> persuadir a personas libres de lo que significa vivir en una dictadura totalitaria. Le puedo dar un montón de detalles, pero nunca lo convenceré completamente, porque usted es libre. Y en ese sentido es bueno que nunca se convenza totalmente de lo que significa tal dictadura. Por supuesto que ellos tienen amigos y suegras. Tratan de vivir una vida humana, pero entienda que el ambiente es totalmente inhumano. Trate de imaginar lo que sería vivir en un terror constante de la mañana a la noche, y que por la noche esté esperando que toquen a la puerta, donde siente temor por todo y por todos. Imagínese lo que sería si usted viviera en un país donde la vida humana no vale nada, menos que nada, y usted lo sabe, y no sabe quien, o cuando le hará algo porque quiere tener amigos en algún lado, donde no hay ley ni derechos de ninguna clase (TOF, August, 1987, p. 10).

Ella no tenía ninguna confianza en ese Comité, al que consideraba inútil, y lo cierto es que sus miembros no se interesaron mayormente por sus datos e información sobre la situación en Rusia, sino que buscaban otras informaciones o comentarios más espectaculares. Sin embargo, esa participación le permitió difundir su mensaje sobre el particular al pueblo norteamericano y a la gente del negocio del cine. También incrementó su popularidad y la venta de sus libros.

Mientras tanto, *The Fountanhead* continuaba siendo un éxito de librería, y su fama traspasaba las fronteras. En una carta enviada a su editor Archibald Ogden, el 28 de marzo de 1946, le decía:

> Estoy encantada de que hayas visto a *The Fountainhead* en las listas de *best-sellers*. Pero es todavía más fuerte. Debes estar orgulloso de saber cuántos países han decidido seguir tu ejemplo y publicar la novela: nueve de ellos, incluidos los Estados Unidos. Esta es la lista de los países donde se han vendido los derechos: Inglaterra, Brasil, Argentina, Suecia, Suiza francesa, Suiza alemana, Holanda, Dinamarca. Otros países están aún negociando por la compra. Tú arriesgaste tu trabajo para que se publique en un país. ¿No te hace sentir esto internacional? (LAR, 269).

En 1948, Gary Cooper firmó un contrato con Warner Brothers para filmar dos películas al año, con la condición de ser protagonista de *The*

*Fountainhead*, que fue llevada a la pantalla con su participación, y la dirección de King Vidor.[28] De ese modo Cooper desplazó a otros actores que querían el papel de Roark, tales como Humphrey Bogart y Alan Ladd. Para el rol de Dominique también hubo muchas postulantes. La preferida de Rand era Barbara Stanwyck, pero la productora entendió que era demasiado madura para el papel. Otras postulantes fueron Bette Davis, Joan Crawford y Greta Garbo –quien rechazó la oferta-. Finalmente se decidieron por Patricia Neal, una joven y no muy conocida actriz que tenía contrato con la empresa. Al enterarse por boca de la misma Rand de que no tendría el papel, Barbara Stanwyck envió una dura carta a *Warner Brothers* y renunció a su contrato.

Ayn escribió el guión de la película, para lo cual nuevamente tuvo que oponerse a todo cambio sugerido por los productores y los abogados. Puso especial énfasis en el discurso de defensa de Roark en su juicio por dinamitar un edificio, por haberse alterado su diseño original. Ese discurso, inicialmente de cuatro minutos y medio, fue luego extendido por Rand a seis minutos y medio a pesar de la fuerte oposición del director y la dificultad de Gary Cooper para poder desarrollarlo sin interrupciones, y se convirtió en el discurso más largo pronunciado por un actor en una película hasta ese momento.

### 1.6. Mudanza a New York, Nathaniel Branden y *Atlas Shrugged*

Para 1950, Ayn y Frank decidieron mudarse a New York, una ciudad que era todo un símbolo para ella. El estreno cinematográfico de *The Fountanhead* había incrementado notablemente su popularidad. A fines de 1950, entre la gran cantidad de correspondencia que recibía, llamó su atención una carta enviada por un joven estudiante de psicología que se presentó como Nathaniel Blumenthal, y luego se convertiría en Nathaniel Branden[29]. El tenor de esa carta la sorprendió, e invitó al joven a tener una entrevista personal.

A partir de entonces, tanto Ayn Rand como Frank O' Connor trabaron una amistad con él y con su novia Barbara, y serían los padrinos de su boda en 1953. Branden creó un instituto para enseñar y difundir una serie de temas, especialmente en el área de la psicología, basados en la filosofía de Ayn Rand, que contó inicialmente con el apoyo de la autora. A pesar de la notoria diferencia de edad, la relación de Rand y Branden se hizo cada vez más estrecha, no sólo en lo intelectual, sino también en lo personal, al punto de que habrían tenido una relación amorosa, supuestamente consentida por sus respectivos cónyuges.

Branden publicó algunos trabajos especialmente sobre cuestiones vinculadas con la psicología en las publicaciones de Ayn Rand, y su fama creció. La relación terminó abruptamente en 1968, cuando Rand se sintió defraudada por sus actitudes, que según ella contradecían a su discurso, y por lo tanto decidió romper todo tipo de relación personal, profesional y de negocios, tanto con Nathaniel como con Barbara Branden[30].

En New York, se había formado alrededor de ella un círculo de amigos, que incluía a los Branden, algunos parientes de ellos y otras personas, que se reunían a discutir sobre filosofía. Ella llamó jocosamente a ese grupo como *The Collective*[31].

Su obra cumbre fue publicada unos años más tarde, en 1958, y se tituló *Atlas Shrugged*, (*La Rebelión de Atlas*). El tema de la novela giró en torno a la importancia de la razón y la productividad del individuo, y lo que sucede en el mundo cuando se realiza la única huelga que hasta el momento no se ha hecho: la huelga de cerebros.

Según explicó Leonard Peikoff en la introducción a la edición del 35º aniversario de la primera publicación de la novela, el título original que llevaban las notas sobre las cuales Ayn Rand trabajó durante varios años, desde 1945 hasta la publicación, era precisamente *"The strike"* (la huelga). El título definitivo le fue sugerido por su esposo Frank en 1956 (AS, 11).

En ese diario en el que Ayn Rand fue perfilando la novela, ella señalaba que el tema era "lo que sucede al mundo cuando sus Principales Impulsores entran en huelga", es decir, "una ilustración del mundo con su motor detenido". Escribió allí:

> Debo mostrar en qué forma concreta y específica el mundo es impulsado por los creadores. Exactamente, cómo los parásitos mentales viven de los creadores. Tanto en términos espirituales como (y más particularmente) a través de hechos físicos concretos…
>
> …Parto de la fantástica premisa de que los principales impulsores entran en huelga. Éste es el corazón y centro de la novela. Una distinción para ser destacada cuidadosamente: no intento aquí glorificar al impulsor principal (eso era *El Manantial*). Mi intención es señalar cuán desesperadamente el mundo necesita de sus principales impulsores y cuán depravadamente los trata. Y lo hago a través de una situación

hipotética: qué le pasaría al mundo sin ellos (AS, 12-13)

Casi al final de esta extensa novela, su personaje principal, John Galt, pronuncia un discurso por la televisión. En este discurso que se extiende por decenas de páginas, Ayn Rand bosquejó los principios de su escuela filosófica, el Objetivismo, o como a ella le gustaba denominarla familiarmente: "Una filosofía para vivir en la Tierra".

Sobre la influencia que esta novela ha tenido en la sociedad norteamericana, tal vez sea ilustrativo recordar que en 1991, varios años después de la muerte de Ayn Rand, el *Book of the Month* Club y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos hicieron una encuesta entre los lectores habituales, preguntándoles cuál era el libro que a su criterio había tenido mayor influencia sobre los norteamericanos. Los dos más votados fueron *La Biblia* y *Atlas Shrugged*.

### 1.7. El periodo de los ensayos filosóficos

El impacto inicial que *La Rebelión de Atlas* produjo, especialmente entre los jóvenes estudiantes universitarios, creó de inmediato un movimiento cultural alrededor suyo. A partir de entonces se dedicó a intensificar el desarrollo de su corriente filosófica, conocida como Objetivismo. Aquella promesa hecha al profesor Lossky en San Petersburgo a los dieciséis años (*"Mis ideas filosóficas no son parte de la historia de la filosofía todavía. Pero lo serán"*), comenzaba a cumplirse.

Sus apariciones televisivas y reportajes en publicaciones eran cada vez más frecuentes, así como su popularidad. Para 1963 ya había vendido más de un millón de copias de *Atlas Shrugged*. Era consciente de que no tenía las fuerzas para encarar de inmediato la producción de una nueva novela que pudiese competir en calidad con sus dos últimas, y por ello se dedicó fundamentalmente a volcar sus ideas en ensayos cortos y artículos periodísticos[32].

En 1961, durante una charla en la Universidad de Michigan, le preguntaron si se consideraba principalmente una novelista o una filósofa. Su respuesta fue:

> Yo diría que fundamentalmente soy ambas por igual y por las mismas razones. Vea, mi interés principal y mi propósito respecto de ambas, la literatura y la filosofía, es definir y presentar la imagen de un hombre ideal –la imagen específica y completa de lo que un hombre debe ser o debería ser-, y cuando

comencé a escribir, cuando me aproximé a la tarea de la literatura y comencé a estudiar filosofía, descubrí que tenía un profundo desacuerdo con todas las filosofías existentes – particularmente con sus códigos de moralidad. Entonces, comencé a elaborar mi propio pensamiento. Tuve que definir mi propio sistema filosófico para descubrir y presentar la clase de ideas y premisas que hacen posible al hombre ideal, para definir qué clase de convicciones se desarrollarían en su carácter.

Para la misma época, al publicar *For the New Intellectual*, escribió en el prefacio:

> Muchas veces me preguntan si soy fundamentalmente una novelista o una filósofa. La respuesta es: ambas. En cierto sentido, todo novelista es un filósofo, porque uno no puede presentar una visión de la existencia humana sin un marco filosófico; la única elección del novelista es si ese marco va a ser presentado en su historia explícita o implícitamente, si es consciente de él o no, si sostiene sus convicciones filosóficas consciente o subconscientemente. Esto implica otra elección: si su trabajo es la proyección individual de ideas filosóficas ya existentes, o si crea un marco filosófico propio. Yo hice lo segundo. Esta no es una tarea específica del novelista; lo hice, porque mi visión básica del hombre y de la existencia estaba en conflicto con la mayoría de las teorías filosóficas. Para definir, explicar y presentar mi concepto de hombre, tuve que convertirme en filósofa en el sentido específico del término (FNI, viii).

El éxito de sus novelas y ensayos la hizo conocida en varios ambientes. Por ejemplo, en marzo de 1964 la revista Playboy publicó un reportaje que Alvin Toffler le hizo, con el título de: *Ayn Rand. A candid conversation with the fountainhead of "objectivism"*. También comenzó a ser invitada a los más populares programas de televisión, en los que sus respuestas provocaban la sorpresa y reacción de entrevistadores y público.

Durante los años 60', Ayn Rand se dedicó a desgranar las ideas que había plasmado en *The Fountainhead* y *Atlas Shrugged*, y escribió muchos ensayos, luego agrupados en varios libros: *The Virtue of Selfishness (La*

*Virtud del Egoísmo), Capitalism: The Unknown Ideal (Capitalismo: El Ideal Desconocido), The Romantic Manifesto (El Manifiesto Romántico), Introduction to Objectivist Epistemology, (Introducción a la Epistemología Objetivista), Philosophy: Who needs it (Filosofía: ¿Quién la necesita?), For The New Intellectual (Para el Nuevo Intelectual), The New Left: The Anti-Industrial Revolution (La Nueva Izquierda: La Revolución Anti-Industrial), The Voice of Reason (La Voz de la Razón)*.

También se publicaron, durante los años '60 y '70, tres periódicos: *The Ayn Rand Letter, The Objectivist y The Objectivist Newsletter*, que contenían escritos de Ayn Rand y de varios de sus discípulos directos. Poco antes de su muerte, comenzó a publicarse *The Objectivist Forum*, editado por Harry Binswanger, y que se siguió publicando hasta 1987.

Durante los años 70' y hasta su muerte en 1982, Ayn Rand continuó escribiendo, dando conferencias y participando en programas de radio, televisión y entrevistas periodísticas, acrecentando de esta forma su fama y formando a quienes luego serían sus discípulos.

En noviembre de 1979, poco después de cumplir los cincuenta años de casados, Frank O'Connor falleció, a los ochenta y dos años de edad. Había sido un fiel compañero de Ayn durante todos esos años, acomodándose a un papel secundario en medio del crecimiento intelectual y artístico de su esposa.

A pesar de sus problemas de salud -especialmente el desarrollo de un cáncer de pulmón provocado en buena medida por su afición al cigarrillo- Rand dio una charla en New Orleans en 1981, titulada *The Sanction of the Victims*. Durante esa charla, anunció su intención de comenzar a trabajar en un guión para la realización de una miniserie basada en *Atlas Shrugged*. Pero no pudo cumplir esa meta, pues falleció de un paro cardíaco en su departamento el 6 de marzo de 1982.

Sobre su pasión por la escritura, alguna vez dijo:

> Decidí ser escritora no porque quisiera salvar al mundo ni servir a mis semejantes, sino por la simple, personal, egoísta felicidad de crear la clase de hombres y eventos que yo quiero, respeto y admiro.

En otra ocasión escribió:

> El motivo y propósito de mis escritos es **la proyección de un hombre ideal.** El retrato de un ideal moral, como mi logro

> literario final, como un fin en sí mismo, para el cual cualquier valor didáctico, intelectual o filosófico contenido en una novela es sólo el medio.
>
> Déjenme acentuar esto: mi propósito **no** es la iluminación filosófica de mis lectores, **no** es la influencia beneficiosa que mis novelas puedan tener sobre la gente, **no** es el hecho de que mis novelas puedan ayudar al desarrollo intelectual del lector. Todos estos factores son importantes, pero son consideraciones secundarias, son meramente consecuencias y efectos, no causas primeras o motores primarios. Mi propósito, primera causa y principal motor es la presentación de Howard Roark o John Galt o Hank Rearden o Francisco D'Anconia **como fines en sí mismos,** no como medios para fines ulteriores. Lo cual, inherentemente, es el mayor valor que pueda ofrecerle a un lector (RM, 171)

Poco después de su muerte, su heredero intelectual y legal, Leonard Peikoff, fundó el *Ayn Rand Institute*, que comenzó de inmediato sus actividades en el área de California. Algunos años más tarde, un segundo instituto se formó en la costa este, hoy conocido como *The Objectivist Center*, dirigido por David Kelley.

La obra de Ayn Rand ha ejercido tremenda influencia sobre intelectuales, políticos y artistas de todo el planeta. Hoy en día, en buena parte de las universidades norteamericanas y otras partes del mundo, se pueden encontrar grupos de discusión de sus ideas. Sus libros se siguen vendiendo activamente y traduciendo cada vez a mayor número de idiomas[33]. Para 2011, luego de una larga espera, se estrenó en los cines de los Estados Unidos la primera parte de una trilogía basada en *Atlas Shrugged*.

## 2. Los conceptos fundamentales de la Filosofía de Ayn Rand

El Objetivismo, como corriente de pensamiento elaborada por Ayn Rand, fue desarrollado en una serie de postulados y principios lógicamente deducidos a partir de la aceptación de la supremacía de la existencia sobre la consciencia del hombre.

Se puede explicar muy brevemente la filosofía de Ayn Rand, a través de lo que fue su primer artículo publicado en Los Angeles Times, el 17 de junio de 1962, donde señaló las ideas-fuerza que, según ella, nutren a las cinco ramas de la filosofía:

***“1. Metafísica:*** Realidad objetiva.
***“2. Epistemología***: Razón
***“3. Etica***: Auto-interés (Egoísmo).
***“4. Política:*** Capitalismo”. (VR, 3)

A ello podría agregarse la quinta rama de la filosofía, en la que para esa época ella recién comenzaba a trabajar:

***5. Estética:*** Romanticismo.

Decía Ayn Rand en dicho artículo:

1. La realidad existe como un absoluto objetivo; los hechos son los hechos, independiente de los sentimientos, deseos, esperanzas o temores de los hombres.

2. La razón (la facultad que identifica e integra el material provisto por los sentidos del hombre) es el único medio por el cual el hombre percibe la realidad, su única fuente de conocimiento, su única guía para actuar, y su medio básico de supervivencia.

3. El hombre (cada hombre) es un fin en sí mismo, no el medio para los fines de otros. Debe existir por su propio esfuerzo, sin sacrificarse a otros ni sacrificar a otros para si mismo. La búsqueda de su propio interés racional y de su propia felicidad es el más alto propósito moral de su vida.

4. El sistema político y económico ideal es el capitalismo laissez-faire. Es un sistema donde los hombres tratan unos con otros, no como víctimas y ejecutores, no como amos y esclavos, sino como comerciantes, por medio del intercambio libre y voluntario para el mutuo beneficio. Es un sistema donde ningún hombre puede obtener ningún valor de otros recurriendo a la fuerza física, y ningún hombre puede iniciar el uso de la fuerza física contra otros. El gobierno actúa sólo como un policía que protege los derechos del hombre; usa la fuerza física sólo en retribución y sólo contra aquellos que han iniciado su uso, tales como los criminales y los invasores extranjeros. En un sistema de capitalismo total, debería existir (aunque, históricamente, no ha sido así) una separación completa del estado y la economía, del mismo modo y por las mismas razones que debe haber una separación del estado y la

iglesia (VR, 4).

Algunos años después, en el número de septiembre de 1971 del periódico *The Objectivist*, Ayn Rand escribió:

> El Objetivismo es un movimiento filosófico: desde que la política es una rama de la filosofía, el Objetivismo sostiene ciertos principios políticos –específicamente aquellos vinculados con el Capitalismo Laissez Faire-, como la consecuencia y la última aplicación práctica de sus principios filosóficos fundamentales. No ve a la política como un fin primario o separado, esto es: como un fin que puede ser alcanzado sin un contexto ideológico más amplio.
>
> La política está basada en otras tres disciplinas filosóficas: metafísica, epistemología y ética, esto es, en una teoría sobre la naturaleza del hombre y la relación del hombre con la existencia. Sólo sobre esa base uno puede formular una teoría política consistente y llevarla a la práctica...
>
> ...No soy primordialmente una defensora del capitalismo, sino del egoísmo; y no soy primordialmente una defensora del egoísmo, sino de la razón. Si uno reconoce la supremacía de la razón y la aplica consistentemente, el resto sigue solo.
>
> Esto, la supremacía de la razón, fue, es y será el tema primordial de mi trabajo, y la esencia del Objetivismo. La razón en epistemología lleva al egoísmo en ética, lo que lleva al capitalismo en política (TO, 1089).

Estas breves explicaciones, y las dadas en su conferencia a los cadetes de la academia militar de West Point publicada como: *Philosophy, Who Needs it*? (PWNI), permiten comprender la esencia de la filosofía de Ayn Rand.

La base del Objetivismo es explícita y concreta, a diferencia de lo que ocurre con otras posiciones filosóficas. Esa base descansa en la Metafísica, y puede explicarse en esta frase: “La existencia, existe, y el acto de aceptar este axioma implica dos axiomas corolarios: que algo existe que uno percibe, y que uno existe poseyendo consciencia, siendo la consciencia la facultad de percibir lo que existe”. Esto es, Rand basó toda su concepción filosófica en el explícito reconocimiento de que la realidad es lo que es, y no puede ser torcida por caprichos, necesidades o fantasías. La supervivencia humana comienza con el reconocimiento de la realidad y el comportamiento en

concordancia con ella.

El Objetivismo refleja la preocupación central de Ayn Rand por el dilema básico de la supervivencia humana: el hombre no tiene un conocimiento omnisciente ni un código de respuestas automáticas para enfrentar los problemas. Pero como todos los seres animados, para mantenerse con vida necesita actuar de manera efectiva. Al no poseer el instinto de los animales, nada en su naturaleza le indica cómo actuar; por ello necesita utilizar su mente para alcanzar un conocimiento operativo de la realidad.

Para lidiar con la realidad y prepararse para tomar las mejores decisiones posibles en el contexto de su propia falibilidad, el ser humano cuenta con una facultad: la razón –que identifica e integra el material provisto por los sentidos– y un método: la lógica –el arte de integración no contradictoria–. Ellas lo ayudan a adquirir e incrementar su conocimiento, vale decir, su capacidad de sobrevivir como hombre.

En el terreno de la ética, Ayn Rand defendió al egoísmo o interés propio como el motor virtuoso de las acciones del hombre en procura de su propio bienestar. A diferencia de las especies que se guían por instintos, el hombre debe elegir sus valores y guiarse por ellos en forma voluntaria. Por eso, es el único ser capaz de rechazar conscientemente lo que es bueno para sí, y elegir lo malo o autodestructivo. Durante siglos, y con pocas excepciones, la ética imperante en el mundo ha sido la ética del altruismo, la ética del sacrificio voluntario de la propia vida, valores, metas, en pos de los valores ajenos.

Rand fue archienemiga del altruismo, entendido como la consideración del interés de los demás como superior y prioritario al propio. Para ella, el propósito moral más elevado del ser humano es la obtención de la propia felicidad, la persecución de los propios valores, comportamiento al que llamó "egoísmo racional". La distorsión de los conceptos de "egoísmo" y "altruismo" requieren un desarrollo pormenorizado del pensamiento de Rand, que se hará en el capítulo correspondiente.

En el terreno de la relación de los seres humanos entre sí, el postulado ético esencial y principio fundamental de la noción objetivista de la política establece que: "Ningún hombre o grupo de hombres tiene derecho a iniciar el uso de la fuerza contra otro". La explicación de este principio se deriva de los conceptos fundamentales de su filosofía: el hombre existe con una naturaleza determinada, en virtud de la cual necesita adquirir conocimiento de la realidad, elaborar sus valores, definir sus metas y actuar en procura de sus fines. Para llevar a cabo este proceso, necesita verse libre de coacción por

parte de otros hombres. Cualquier acto de fuerza o agresión le impide definir sus metas y tratar de alcanzarlas, lo que equivale a impedirle actuar del modo en que su naturaleza requiere para sobrevivir.

Sobre esta base, Rand sostuvo que el único justificativo de la existencia del gobierno es el de evitar la agresión, manteniendo el uso de la fuerza física represiva bajo un control objetivo. En este aspecto sus ideas coinciden con la doctrina liberal clásica, pero Ayn Rand es algo más restrictiva –en cuanto a los alcances del poder del gobierno– que la tradición lockeana.

En efecto, Rand propuso que el uso de la fuerza sólo puede ser justificado como defensa frente a la agresión de otra persona o grupo, incluyendo al propio gobierno. Por eso, para ella el cobro de impuestos es un crimen, ya que requiere un acto unilateral de inicio de la fuerza: la exigencia de un pago de dinero y la amenaza de castigo para quien rehúse pagar.

El concepto básico de la política objetivista es el Capitalismo, entendido como el sistema social basado en el reconocimiento y respeto de los derechos del individuo, incluyendo los derechos de propiedad, y en el que toda propiedad es privada. Para Rand no existe fundamento filosófico o ético posible para cosas tales como los derechos colectivos, la propiedad pública, los impuestos, las economías mixtas o las políticas de “bienestar social”.

Ayn Rand se dedicó también a la estética, a la que consideró la quinta rama de la filosofía, y revitalizó el concepto de “romanticismo”, aunque con un significado bien distinto del de la corriente filosófica que tradicionalmente lleva ese nombre. Sostenía que una obra de arte es una recreación selectiva de la realidad en sintonía con los juicios de valor metafísicos del artista, donde éste concreta la visión fundamental de sí mismo y de la existencia.

Rechazaba al realismo que intenta plasmar lo ordinario de la existencia. Utilizando como ejemplo la mitología griega, sostenía que el arte debe reflejar las virtudes más elevadas del ser humano.

Es bueno recalcar la importancia que Ayn Rand daba a la estructura jerárquica del conocimiento. Cada rama de la filosofía que ella definió y estudió, era la base de la siguiente, de modo que no es posible sostener la supremacía de la razón en Epistemología, si previamente no se ha aceptado la supremacía de la realidad en Metafísica, y no se puede defender el Egoísmo racional en ética, si no se acepta la supremacía de la realidad y la razón. El capitalismo, como sistema social basado en el reconocimiento de los derechos del individuo, es el corolario de las tres ramas anteriores.

Elaboró ideas muy fuertes sobre cada una de las ramas de la filosofía.

Alcanzó a desarrollar algunas de ellas, y otras quedaron tan sólo esbozadas, como una antorcha entregada a las generaciones posteriores. En los últimos veinte años muchos intelectuales, filósofos, economistas y pensadores en todas las áreas, han confesado pública o privadamente, la influencia de Ayn Rand en algún aspecto de su obra. Sobre todo, ha sido una viva inspiración en los jóvenes estudiantes e investigadores, quienes a partir de sus enseñanzas comenzaron una fructífera carrera intelectual.

Su estilo directo, sin rodeos, alejado de algunas formas propias del mundo académico, y su preocupación por definir y re-definir conceptos fundamentales, apartándose de la acepción vulgar con que se los utiliza normalmente, hizo que muchas personas rechazaran a primera vista sus ideas. Pero para quienes se dieron el tiempo de leer con detenimiento sus principales libros y evaluarlos sin preconceptos o prejuicios, la filosofía que Ayn Rand creó tiene una estructura coherente y lógica.

Siempre tuvo en claro que el objeto de sus escritos, tanto de ficción como de no ficción, era expresar ideas atemporales, destinadas a trascender el paso del tiempo. Sólo el Romanticismo –en los términos en que ella lo definía– tenía tal capacidad de trascendencia. Así, al comenzar la introducción a la edición del 25 aniversario de *The Fountanhead*, recordó una frase de Victor Hugo:

> Si los autores escribieran solamente para sus contemporáneos, rompería y desecharía mi pluma (TF, 17).

En muchas ocasiones se ha utilizado el término “randiano”, o “randianismo”, para referirse al movimiento filosófico que Ayn Rand inició. A ella no le gustaba escuchar ese término, por varios motivos. Fundamentalmente porque pensaba que lejos de ser la idea aislada de una persona, era un conjunto de principios filosóficos emanados de la realidad objetivamente examinada, y que por lo tanto trascendían a cualquier persona y, como se dijo en el párrafo anterior, a cualquier época.

En un breve diálogo televisivo que ella mantuvo con el entrevistador Mike Wallace en 1959, pudo hacer explícito ese desagrado:

> MIKE WALLACE. A lo largo de la historia, varios movimientos políticos y filosóficos han crecido, y la mayoría de ellos han muerto. Algunos, sin embargo, como la democracia y el comunismo, son sostenidos en todo el mundo. Aquí, en los Estados Unidos, quizá la filosofía más desafiante e inusual ha sido forjada por una novelista: Ayn Rand. La

visión de la señora Rand es todavía comparativamente desconocida en América, pero si se la sostuviera, revolucionaría nuestras vidas. Y para comenzar, Ayn, ¿podría darnos una sintética explicación de su filosofía? ¿Qué es el "Randianismo"?

AYN RAND. Antes que nada, no lo llamo "Randianismo" y no me gusta ese nombre. Lo llamo "Objetivismo"…

MIKE WALLACE. Está bien.

AYN RAND. …significa una filosofía basada en la realidad objetiva. Ahora, déjeme explicárselo de la manera más corta que pueda. Primero, mi filosofía está basada en el concepto de que la realidad existe como un absoluto objetivo. Que la mente del hombre –la razón– es su medio de percibirla y que el hombre necesita una moralidad racional. Soy en principio la creadora de un nuevo código e moralidad que ha sido siempre considerada imposible. Llámela una moral no basada en la fe…

MIKE WALLACE. ¿En la fe?

AYN RAND. No en la fe. No en un deseo arbitrario, no en una emoción o una decisión arbitraria –mística o social– , sino en la razón. Una moralidad que puede ser provista por medio de la lógica, que puede ser demostrado que es verdadera y necesaria.

En los capítulos siguientes intentaré explicar cada una de las ramas de la filosofía de acuerdo al modo en que las entendió Ayn Rand, comenzando con la Metafísica, que para ella es la piedra basal de la Filosofía.

## *Capítulo II*

# *Primera rama de la Filosofía: La Metafísica*

### 1. La existencia

El punto de partida lógico en la filosofía de Ayn Rand es el concepto de "existencia". Es el punto de partida lógico, pues está implícito en cualquier discusión ulterior.

En efecto, la mente no puede rechazar la idea de la existencia: sostener la "no-existencia" sería auto-contradictorio. La persona que afirmase la "no existencia" debe existir; una persona "no existente" no puede hacer ninguna afirmación. Por ello, todo intento de negar la existencia o afirmar la no-existencia falla en si mismo, e incluso es prueba ostensible de la existencia.

Es por eso que dicho concepto se considera *axiomático*, esto es, auto-evidente, que no necesita ninguna prueba adicional.

Ayn Rand utilizó la palabra *Metafísica* para significar aquello que pertenece a la realidad, a la naturaleza de las cosas, a la existencia (VOS, 2). Con esa denominación mencionó a la primera rama de la filosofía, dedicada al estudio de la existencia. Siguió aquí la denominación con la que tradicionalmente se conoce a aquel libro de Aristóteles en el que el filósofo griego trató estos mismos temas, aunque en realidad Aristóteles jamás habló de Metafísica[34].

Aristóteles comenzó el Libro I de esa obra afirmando que "hay una ciencia que estudia el ser en cuanto ser y sus atributos esenciales". Dicha ciencia carecía de antepasados y de tradición; hasta entonces, no había ningún lugar reservado para lo que hoy llamaríamos "Ontología"[35].

Es ineludible comenzar cualquier intento serio de elaborar una filosofía con el estudio de la existencia. Uno podría sostener: "nada existe", pero claramente, la persona que hace esa afirmación debe existir; una persona no-existente no puede afirmar nada. Es imposible asumir una discusión sobre la existencia sin asumir como presupuesto de ese proceso que algunas cosas existen. Cualquier intento de negar la existencia se rebate por sí mismo.

Tratar de definir a la existencia es un problema formidable. Cuando definimos una cosa, debemos clasificarla, ponerla en alguna categoría más

amplia que ella misma. Pero el concepto de existencia contiene a **todo**, y por lo tanto no hay categoría más amplia que la existencia misma. Como no podemos clasificar la existencia, y como la definición requiere nuestra clasificación de las cosas a ser definidas, la existencia no es formalmente definible.

Lo mejor que podemos hacer para definir la existencia es usar la llamada "definición ostensible". Así, uno puede señalar todo lo que hay alrededor y decir "Por existencia, entiendo todo esto". Pero no es posible dar una definición formal de la existencia, es un primario autosuficiente. No hay nada que la anteceda, nada aparte de ella, ni alternativa a ella. La existencia existe, y sólo la existencia existe. Como sostuvo Ayn Rand:

> Se puede estudiar lo que existe y cómo funciona la consciencia; pero no se puede analizar (o "probar") la existencia como tal, o la consciencia como tal. Son primarios irreductibles (Un intento de "probarlos" es, en sí mismo, contradictorio; es un intento de probar la existencia por medios de no existencia y la consciencia por medios de no consciencia) (ITOE, 55).

En consecuencia, la realidad no puede ser probada porque, si por definición es el conjunto de todo lo que existe, incluye también a la misma prueba, y por lo tanto, pedir una prueba de la realidad significaría pedir que alguien se colocase **fuera** de la realidad para probarla, y eso es imposible.

Dijo Ayn Rand:

> La no-existencia no es un hecho, es la ausencia de un hecho, es un concepto derivado perteneciente a una relación, esto es, un concepto que puede ser formado o asimilado sólo en relación a algún existente que ha cesado de existir (uno puede llegar al concepto de 'ausencia' comenzando con el concepto de 'presencia', recordando algún existente particular; uno no puede llegar al concepto de 'presencia' comenzando con el concepto de 'ausencia', con la ausencia incluyendo a todo). La no-existencia como tal es un cero con ninguna secuencia de números a seguir, es la nada, es un blanco total (ITOE, 58).
>
> Alcanzar la vida no es equivalente a rechazar la muerte. La alegría no es 'ausencia de pena', la inteligencia no es la 'ausencia de estupidez'; la luz no es 'ausencia de oscuridad',

una entidad no es 'ausencia de no entidad'. Un edificio no es ausencia de demolición… la existencia no es una negación de negativos (GS, FNI, 166).

La Metafísica es la rama de la filosofía que ayuda al hombre a indagar sobre la naturaleza del universo como un todo. Le permite discernir respecto de si vive en un mundo de entidades sólidas, leyes naturales, hechos absolutos, o en un mundo de fragmentos ilusorios, milagros impredecibles. Le dice a los hombres si las cosas que perciben sus sentidos y mente forman una realidad comprensible, con la que pueden tratar, o son alguna clase de aparición irreal, que los deja desamparados ( Peikoff, OP, 14).

La Metafísica responde a los cuestionamientos básicos que el hombre puede hacerse respecto del ámbito en el que vive, y por lo tanto es la base de cualquier conocimiento ulterior. Como le preguntaba Ayn Rand a los cadetes de West Point:

> ¿Está usted en un universo regulado por leyes naturales, y, por consiguiente, estable, firme, absoluto y cognoscible? ¿O está en medio de un caos incomprensible, un lugar de milagros inexplicables, impredecible, incognoscible, que su mente no puede captar?
>
> ¿Las cosas que ve a su alrededor son reales, o son sólo una ilusión? ¿Existen independientemente del observador, o son creadas por éste? ¿Constituyen el objeto o el sujeto de la consciencia del hombre? ¿Son lo que son o pueden ser cambiadas por un mero acto de su consciencia, como si fueran un deseo?
>
> La naturaleza de sus acciones, y de su ambición, será diferente, según el conjunto de respuestas que acepte. Esas respuestas son de la incumbencia de la metafísica, el estudio de la existencia como tal o, en palabras de Aristóteles, "del ser en cuanto ser", la rama básica de la filosofía (PWNI, 16-17).

Rand señaló que la base del Objetivismo es explícita y clara, a diferencia de lo que ocurre con otras filosofías modernas: "La existencia, existe; y el acto de asumir esta afirmación implica dos axiomas corolarios: **existe algo que uno percibe**, **y uno existe poseyendo consciencia, siendo la consciencia la facultad de percibir lo que existe**" (FNI, GS, 152).

Existencia y Consciencia son hechos implícitos en toda percepción. Son la base de todo conocimiento (y la precondición de una prueba): el

conocimiento presupone algo a ser conocido, y alguien que lo conoce. Estos son absolutos que no pueden ser cuestionados o evitados; toda afirmación humana, incluyendo el rechazo de estos axiomas, implican su uso y aceptación.

Recapitulando, la existencia de la realidad es lo único de lo que lógicamente no se puede pedir una prueba, pues es el presupuesto de toda prueba y todo conocimiento. Su demostración es ostensible: la realidad no se demuestra, sino que se muestra.

La petición de una “prueba” de que la realidad existe, constituye una prueba en sí misma: alguien que esté parado frente a usted, exigiendo pruebas de algo, deberá necesariamente existir. La realidad no puede ser probada porque, si por definición es el conjunto de todo lo que existe, incluye también a la misma prueba, y por lo tanto, pedir una prueba de la realidad significaría pedir que alguien se colocase fuera de la realidad para buscarla, y eso es imposible.

Por eso, la premisa básica, el punto de partida de la filosofía, es que la existencia existe. Este axioma es el primer absoluto, y es la base de la concepción de un mundo guiado por principios cognoscibles.

## 2. Los principios básicos para la comprensión de la existencia

Existen tres principios, que fueron desarrollados por Aristóteles en sus estudios sobre la Lógica. Si bien estos principios han sido considerados como la base de esa disciplina vinculada a la adquisición del conocimiento (el arte de integrar el conocimiento sin contradicción), su raíz debe buscarse en las nociones básicas sobre la existencia. Por ese motivo, no obstante que volvamos a estos principios en el capítulo de la Epistemología correspondiente a la forma en que el hombre puede adquirir conocimiento de la realidad, entiendo que resulta adecuado al menos mencionar aquí estos principios o leyes que rigen la comprensión de la existencia. Tales leyes son:

**1. Ley de Identidad.** Lo que es, es (A es A)

**2. Ley de No contradicción.** Algo no puede ser y no ser al mismo tiempo, en el mismo contexto.

**3. Ley del tercero excluido.** Algo es o no es, pero no existe una tercera alternativa.

Estos tres principios son fundamentales, pues en ellos se asienta todo intento por comprender la realidad. También son axiomáticos, pues su demostración es ostensible, auto-evidente, un intento de negarlos o

encontrarles una alternativa chocará indefectiblemente contra el método humano de lidiar con la realidad.

Más allá de las implicancias epistemológicas de estos principios, lo cierto es que su enunciación es esencial para la evaluación del concepto de existencia. Si algo existe, su existencia no puede ser cuestionada, no puede al mismo tiempo ser un no-existente. Veremos luego que lo que existe, además existe siendo algo (es decir, que además de reconocer su identidad, es posible identificar su naturaleza). Y lo que es algo, no puede ser otra cosa al mismo tiempo y en el mismo contexto.

### 2.1. La naturaleza

La ley básica de la existencia indica que todo lo que existe tiene una naturaleza o identidad específica que lo hace únicamente lo que es; es algo, no cualquier cosa, no nada. Esta es la *Ley de Identidad*, la primera de las leyes de la lógica enunciadas por Aristóteles.

Ayn Rand consideraba a la "naturaleza" como sinónimo de "existencia". La naturaleza es la suma de todo lo que existe, un sistema de entidades interconectadas gobernadas por la ley de identidad. Es el universo de entidades actuando e interactuando de acuerdo con sus identidades (OPAR, 31).

La base del conocimiento descansa sobre la *Ley de Identidad*. Esta ley define la esencia de la existencia: ser significa ser algo, una cosa es lo que es; y se vincula con el principio fundamental de toda acción, la *Ley de Causalidad*. La ley de causalidad señala que la acción de las cosas no se determina por azar, sino por su naturaleza, de acuerdo con lo que cada cosa es.

**"Existencia *es* identidad".** Ello no significa que la existencia *tiene* identidad, lo que sugeriría que la identidad es algo separable de la existencia, sino que lo que es, es *algo*. La existencia y la identidad son indivisibles, cada una implica a la otra. Si algo existe, entonces *cierta* cosa existe como algo específico.

La importancia de que contemos con ambos conceptos –existencia e identidad-, es que cada uno de ellos se refiere a un aspecto distinto del mismo principio.

> La "Existencia" diferencia algo de nada, una cosa de la ausencia de cosa. Es la primera identificación, de la que dependen las demás: es el reconocimiento en términos

> conceptuales de que la cosa *es*. La "Identidad" no indica que la cosa es, sino *lo* que la cosa es. Diferencia esa cosa de otras, en un paso más avanzado de conocimiento. La perspectiva aquí no es decir: esto *es* (por oposición a esto no es), sino esto es *esto* (por oposición a esto es aquello otro). (OPAR, 7).

Estos axiomas son la base de la filosofía de Ayn Rand. Es muy importante tenerlos presentes, pues recurrentemente volveremos a ellos, como es inevitable, a medida que avancemos en la búsqueda del conocimiento.

> El concepto de "existencia" es el concepto más amplio de todos. Subsume todas las cosas –toda entidad, acción, atributo, relación (incluyendo todos los estados de consciencia)-, todas las cosas que son, fueron o serán. El concepto no especifica que un mundo físico existe. Como el primer concepto en la base del conocimiento, cubre sólo lo que es conocido, implícita y explícitamente, por el conjunto de la especie humana, desde el niño recién nacido o el hombre más salvaje, hasta el más grande científico y el más erudito. Todos ellos conocen del mismo modo el hecho fundamental de que hay algo, algo como contrario a nada (OPAR, 5).

Hay teorías epistemológicas erradas que destruyen las herramientas de supervivencia del hombre al negar la existencia y el carácter absoluto de la realidad por encima de la consciencia del hombre. Pueden recordarse como ejemplos de esta tarea, con graves consecuencias metafísicas y epistemológicas, como el "mito de la caverna" de Platón, o los mundos "noumenal y fenomenal" de Kant, o el Solipsismo, que pretendieron, o bien que la realidad es incognoscible para el hombre, o bien que la consciencia de cada hombre es lo que crea la realidad.

Estas teorías suponen un ataque directo al concepto de "absoluto". Pretenden que es imposible que la realidad exista absolutamente, evadiendo el hecho de que la afirmación: "los absolutos no existen" es una afirmación absoluta, y por lo tanto, contradictoria en términos.

Recapitulando: Ayn Rand utilizó la palabra "metafísica" para significar aquello que pertenece a la realidad, a la naturaleza de las cosas, a la existencia. La metafísica identifica la naturaleza del universo como un todo. Permite a los hombres descubrir en qué clase de mundo viven, o si hay una dimensión supernatural más allá de él. La decisión fundamental que un ser humano debe tomar respecto de su relación con la realidad, es si considera

que ella existe independientemente de su consciencia, o si su consciencia es capaz de crear o modificar la realidad. La primera respuesta es aquella en la que Ayn Rand basa todo el resto de su pensamiento filosófico.

**2.2. La materia**

Al examinar la realidad, uno advierte que los objetos tienen atributos de entidades y algunos de ellos realizan acciones auto-generadas. Cada cosa es de una clase específica, y tiene ciertas características distintivas que otras no poseen. Una hoja es una hoja, y no una piedra.

En cualquier momento, y bajo cualquier circunstancia, una cosa es o no es; y si existe, existe como algo definido, con una naturaleza específica, que determina sus atributos, las acciones que puede realizar, los cambios que pueden advertirse en ella.

Lo que una entidad es determina qué puede hacer, tanto como qué hará en un contexto de circunstancias determinado. Una cosa no puede actuar en contradicción con su naturaleza; para actuar de forma diferente, debería ser una entidad diferente. Su acción es una expresión parcial de su identidad. En ello consiste la *Ley de Causalidad*.

La materia inanimada permanece inmóvil o, cuando se mueve, lo hace al azar, sin ningún fin propio, simplemente por reacción a fuerzas extrañas (como cuando un músculo humano mueve un escritorio, o el viento mueve una pluma),

Ayn Rand se ocupó de la materia en estos términos:

> La materia es indestructible. Cambia de forma, pero no deja de existir (GS, FNI, 147)
>
> Comprender el axioma de que la existencia existe, significa comprender el hecho de que la naturaleza, esto es, el universo como un todo, no pudo ser creado o aniquilado, que no vino a la existencia ni puede irse de ella. Aun sus elementos constituyentes son átomos, o partículas sub-atómicas, o alguna forma aún no descubierta de energía, no está regido por la consciencia o por el deseo, o por la elección, sino por la Ley de Identidad. Todas las incontables formas, movimientos, combinaciones y disoluciones de elementos en el universo, desde una partícula de polvo hasta una galaxia que emerge a la vida. Son causadas y determinadas por las identidades de los elementos involucrados. La naturaleza es lo metafísicamente

dado, esto es, la naturaleza de la naturaleza está fuera del poder de ninguna voluntad (PWNI, 30).

El día que uno comprende que la materia no tiene voluntad es el día en que uno comprende que él la tiene, y ese es el nacimiento del ser humano (GS, FNI, 194).

Las cosas no vivas sólo pueden reaccionar positivamente a las fuerzas que actúan sobre ellas. Una piedra cae por la atracción de la gravedad. El sol irradia energía porque cierta actividad nuclear ha ocurrido en su interior. Ninguna puede iniciar acciones propias para sostenerse a sí misma. Ninguna tiene las capacidades típicas de la vida: crecimiento, maduración, auto-saneamiento, acciones auto-generadas en relación al ambiente. Tal comportamiento dirigido hacia un fin es propio de los seres vivos.

Los objetos inanimados no pueden afectar su propio curso de acción o el de otros. No pueden desarrollar conductas tendientes a auto-sustentarse, ni su existencia requiere de tal conducta. Su existencia es incondicional. Como señala Harry Binswanger:

La existencia de objetos inanimados no es condicional a sus acciones: (1) los objetos inanimados no son capaces de acción auto-generada, y (2) continuarán existiendo en la medida en que no actúen sobre ellos fuerzas extrañas. Un organismo vivo tiene la constante alternativa de vida o muerte: no simplemente porque pueda ser aniquilado por fuerzas externas, sino también en el caso en que no utilice los materiales y energías que le provee el ambiente para realizar los complejos procesos internos de auto-sustentación (BBTC, 63).

## 2.3. La vida

Ayn Rand marcó la diferencia fundamental entre la materia animada y la inanimada:

Hay una sola alternativa fundamental en el universo: existencia o no existencia, y pertenece a una única clase de entidades: los organismos vivos. La existencia de materia inanimada es incondicionada, la existencia de vida no: depende de un específico curso de acción. La materia es indestructible, cambia sus formas, pero no puede cesar de existir. Son sólo los organismos vivos quienes tienen la constante alternativa: la cuestión de la vida o muerte. La vida es un proceso de acción auto-generada destinada a la auto-sustentación. Si un

> organismo falla en esta acción, muere; sus elementos químicos permanecen, pero su vida deja de existir (GS, FNI, 147).

Toda acción debe ser la acción de una entidad. Puede ser una reacción previa que afecta a la entidad, o estar originada en la misma entidad. Una piedra no puede moverse por su propio impulso, sino sólo como resultado de fuerzas que actúan sobre ella.

Por otro lado, un perro puede iniciar su propio movimiento, y actuar en respuesta a algo en su ambiente, como comida. Pero la acción física del perro se origina en sí mismo. La acción de caminar hacia la comida es auto-generada. Nada atrae al perro irremediablemente hacia la comida.

El simple caso del perro que se levanta y busca su comida, muestra las tres características principales de los organismos vivos: 1) su vida es condicional: siempre está en peligro de muerte; 2) Es capaz de acción auto-generada; 3) Esa acción puede sostener su vida, y bajo las condiciones apropiadas, lo hará.

Como consecuencia de lo anterior: 1) el perro morirá sin comida; 2) Es capaz de iniciar acciones tales como caminar hacia su plato y comer de él; 3) Si lo hace, estas acciones lo ayudan a mantenerse con vida.

La vida consiste en un proceso, un definido curso de movimiento. Rand definió a la vida como "el proceso de acción autogenerada, destinado a la auto-sustentación" (VOS, 19). Si esa acción no se produce, lo que sigue es la antítesis de la vida, o sea la muerte, que es la irreversible cesación de procesos vitales.

Ese proceso, además, no es insoslayable y depende de que concurran ciertas circunstancias derivadas de la naturaleza de cada organismo vivo.

Dijo Ayn Rand:

> La vida de un organismo depende de dos factores: el material o combustible que necesita del exterior, de su medio ambiente físico, y la acción de su propio cuerpo, la acción de usar ese combustible debidamente.
>
> ¿Qué norma determina lo que es debido en este contexto? La norma o estándar es la vida del organismo, o sea aquello que es necesario para la supervivencia del organismo.
>
> El organismo no tiene elección posible en esta cuestión: aquello que se requiere para su supervivencia queda determinado por su naturaleza, por el tipo de ente que es…Si un organismo fracasa en las funciones básicas requeridas por su naturaleza… el organismo muere. En un sentido fundamental,

> la inacción es la antitesis de la vida. La vida solamente puede mantenerse en existencia a través de un constante proceso de acción de auto-sustentación. (VOS, 20)

Las acciones de un organismo vivo son auto-generadas y dirigidas a un fin. Son acciones iniciadas por el organismo con el propósito de alcanzar ese fin. En este punto resulta necesario distinguir "fin" de "propósito". El propósito, como se verá más adelante, es propio de aquellos organismos vivos que poseen consciencia y voluntad de alcanzar el objetivo que persiguen. Mientras que la dirección hacia un fin significa que las funciones automáticas de los organismos vivos tienden, por naturaleza, a preservar la vida del organismo (VOS, 20). Ello es muy distinto a lo sostenido por algunas corrientes filosóficas –a las que el Objetivismo rechaza-, en el sentido de que toda entidad u organismo es movido por un propósito consciente o subconsciente.

Un perro puede actuar en respuesta a algo en su ambiente, como por ejemplo ver y oler comida en el suelo. Pero la acción física del perro se origina en él mismo (acción auto-generada). Nada atraerá al perro irremediablemente hacia la comida, y si decide no actuar y acercarse a ella, morirá. De hecho es posible entrenar a un perro para que rechace cualquier comida que no sea la que su entrenador le suministra.

La vida es lo opuesto a lo inerte o al azar. Una planta, un animal o un hombre constituyen una integración de componentes compleja, delicada, autorregulada. Cada uno de sus órganos y procesos biológicos cumplen una función tendiente a sostener a la entidad, y cada uno trabaja constantemente, en armonía con los otros, persiguiendo su fin.

En el nivel físico, como observó Ayn Rand, "las funciones de todos los organismos vivos, desde el más simple hasta el más complejo –desde la función nutritiva de una célula de ameba, hasta la circulación sanguínea en el cuerpo de un hombre- son acciones generadas por el organismo mismo y dirigidas a una sola meta: el mantenimiento de la vida del organismo".

El Objetivismo no adscribe a la "teleología", si por ella se entiende la teoría que sostiene que las entidades pueden actuar con propósito o que todos los organismos son movidos por un propósito consciente o subconsciente. "Dirigida a un fin", en ese contexto, según Ayn Rand, "designa el hecho de que las funciones automáticas de los organismos vivos son acciones cuya naturaleza es tal que resulta en la preservación de la vida del organismo".

Vida es movimiento, un definido curso de movimiento. Si el movimiento

falla, lo que sigue es la antítesis de la vida: la inmovilidad, que es la esencia de la muerte. La muerte, como cesación de procesos vitales, es un estado que no involucra ni requiere acción. Para lograrla, sólo se necesita no hacer nada.

Se pueden distinguir los seres vivos en tres niveles: vegetales, animales y humanos.

Los vegetales son las más simples formas de vida. Para que una planta sobreviva, el ambiente debe proveerle ciertas cosas (luz del sol, tierra, agua, temperatura adecuada, nutrientes, etc.). Si el ambiente suministra estos requerimientos, la planta realizará automáticamente sus funciones vitales y sobrevivirá. En cambio, en un ambiente hostil, la planta morirá.

La planta es "programada" por su naturaleza para funcionar automáticamente en procura de su propia subsistencia. Que suceda o no depende de las condiciones del ambiente en que se encuentra. A lo sumo, su programación le permite afrontar ciertos obstáculos para mejorar su probabilidad de supervivencia (por ejemplo, buscar zonas húmedas en la tierra, esquivar piedras, desarrollar tallos o ramas que busquen el sol, etc.).

Un animal es un organismo más avanzado. Como la planta, necesita un ambiente favorable para crecer y vivir. Pero tiene habilidades de las que las plantas carecen. Un animal puede moverse (poder de locomoción) y tiene sentidos que lo hacen consciente del ambiente que lo rodea. A veces usa su poder de locomoción para sobrevivir, como cuando caza o escapa de sus enemigos. Por otro lado, sus sentidos proveen a su consciencia con la información que le ayuda a sobrevivir, por ejemplo, al advertir que un plato con comida ha sido dejado en el piso.

Los animales cuentan con un sistema de incentivos para recompensar las acciones destinadas a la preservación de su vida, y para castigar las acciones contrarias a ella: es el mecanismo de placer-dolor. Lo que es benéfico para la vida del animal, como comer, es generalmente placentero. Lo que lo hiere, como quemarse con fuego, es doloroso. Las sensaciones de placer y dolor son la primera respuesta del organismo para indicarle cuál es el camino correcto hacia su supervivencia.

Los animales, en suma, están mejor preparados para sobrevivir que las plantas, pero al igual que ellas, están programados por su naturaleza para funcionar automáticamente en procura de su supervivencia. Los animales, excepto los seres humanos, cuentan con dicho código automático de supervivencia, que son los instintos. Veremos en el siguiente punto cuál es el dilema que ofrece la supervivencia humana.

## 2.4. El ser humano

El hombre es un organismo vivo, que tiene ciertas cosas en común con otras formas de vida. Necesita un ambiente apto para sobrevivir, capaz de proveerle oxígeno, agua, comida, etc. Como los animales, el hombre es consciente, capaz de moverse y está equipado con un mecanismo de dolor-placer. Lo que lo distingue de las otras formas de vida conocidas es su capacidad de pensar racionalmente y su libre albedrío. Ello le permite aprovechar el ambiente en su favor, y proveer por sí mismo lo que necesita para sobrevivir.

El hombre puede usar sus músculos para implementar las decisiones de su mente, pero es su mente la que conduce su vida y genera su progreso. Debe vivir por su mente, y por eso, el pensamiento siempre es previo a la acción.

La característica distintiva del hombre es su tipo de consciencia: una consciencia capaz de elaborar abstracciones, de formar conceptos, de aprehender la realidad por un proceso de razón. La definición válida de hombre, dentro del contexto del conocimiento y de todo el conocimiento de la humanidad al día de hoy es la misma que elaborara Aristóteles hace veinticinco siglos: "Un animal racional".

"Racional", en este contexto, no significa que actúa invariablemente de acuerdo con la razón, sino que posee la faculta de la razón, que puede utilizar o no de acuerdo con una decisión voluntaria (ITOE, 44). El yo de un hombre es su mente, la facultad de percibir la realidad, formar juicios, elegir valores (PWNI, 60).

En el discurso del John Galt, Ayn Rand expresaba lo siguiente respecto de la vida humana:

> La vida del hombre, como requisito de su naturaleza, no es la vida de un tonto, de un bruto o de un místico, sino la vida de un ser pensante; no la vida por medio de la fuerza o el fraude, sino por medio de los logros. No la supervivencia a cualquier precio, desde que hay un solo precio que debe pagar el hombre para sobrevivir: la razón. (GS, FNI, 149)
>
> El hombre ha sido llamado un ser racional, pero la racionalidad es una cuestión de elección, y la alternativa que su naturaleza le ofrece es: ser racional o animal suicida. El hombre ha de ser hombre por elección; debe mantener su vida como un valor, por elección; ha de aprender a sostenerla por elección; ha de descubrir los valores requeridos y practicar sus

> virtudes, por elección (GS, FNI, 149).
>
> La llave de lo que se considera “naturaleza humana”, el secreto descubierto con el que se debe vivir, es el hecho de que *el hombre es un ser de consciencia volitiva* (GS, FNI, 146).
>
> Su YO es su mente; renuncie a él y se convertirá en un pedazo de carne listo para que lo coma cualquier caníbal … La más egoísta de todas las cosas es la mente independiente que no reconoce autoridad superior que sí misma y no valor superior a sus juicios de verdad (GS; FNI, 176).

El análisis del método de supervivencia humano, que es de hecho el método de adquisición de conocimiento, será objeto del siguiente capítulo. Por el momento, lo importante para la metafísica es saber que el hombre es un tipo de entidad determinada, con una naturaleza determinada y distinta que la del resto de los seres vivos. Como corolario, pueden resumirse los conceptos de Ayn Rand sobre las distintas alternativas en que se presenta la vida, en estos párrafos de *La Virtud del Egoísmo*:

> Los organismos más simples, tales como las plantas, pueden sobrevivir a través de sus funciones físicas automáticas. Los organismos superiores, tales como los animales y el hombre, no pueden hacerlo; sus necesidades son más complejas y su radio de acción es más amplio. Las funciones físicas de sus cuerpos pueden realizar solamente la tarea de utilizar combustible en forma automática, pero no pueden obtener ese combustible. Para lograrlo, los organismos superiores requieren la facultad de la consciencia. Una planta puede obtener su alimento del suelo donde crece. Un animal debe cazarlo. El hombre debe producirlo.
>
> Una planta no tiene elección de acción posible: las metas que persigue son automáticas e innatas, determinadas por su naturaleza. El alimento, el agua y la luz del sol son los valores que, por su naturaleza, debe buscar. Su visa misma es la norma de valoración que dirige sus acciones. Hay alternativas en las condiciones que encuentra en su medio ambiente físico tales como calor o heladas, sequías o inundación; y hay ciertas acciones que puede realizar para combatir las condiciones adversas, tales como la habilidad de ciertas plantas de crecer

serpenteando desde debajo de una piedra para alcanzar la luz del sol. Pero sean cuales fueren las condiciones no hay alternativa en la función de una planta: actúa automáticamente para sustentar su vida. No puede actuar a favor de su propia destrucción.

La complejidad de acciones requeridas para la supervivencia de los organismos superiores es mayor; es proporcional a la complejidad de su consciencia. Las especies conscientes inferiores poseen solamente la facultad de la **sensación**, que es lo suficiente para dirigir sus acciones y cubrir sus necesidades. Una sensación se produce mediante la reacción automática de un órgano de los sentidos a un estímulo proveniente del mundo exterior; dura la extensión del momento inmediato, o sea el tiempo que dure el estímulo, y no más. Las sensaciones son una respuesta automática, una forma de conocimiento automático que una consciencia no puede buscar ni evadir. Un organismo que posee solamente la facultad de sensación se guía por el mecanismo del placer y dolor de su cuerpo: es decir, a través de un conocimiento automático y un código de valores también automático. Su vida es la norma de valoración que dirige sus acciones. Dentro de la gama de acciones que le son posibles, actúa automáticamente para sustentar su vida, y no puede actuar a favor de su propia destrucción.

Los organismos superiores poseen una forma mucho más potente de consciencia: tienen la facultad de **retener** las sensaciones, lo cual es la facultad de la **percepción**. Una "percepción" es un grupo de sensaciones retenidas e integradas automáticamente por el cerebro de un organismo vivo, que le confiere la capacidad de estar consciente no sólo de estímulos aislados sino de entes, de cosas. Un animal no es guiado meramente por sensaciones inmediatas, sino por **percepciones**. Sus acciones no son respuestas aisladas, separadas, a estímulos aislados o separados, sino que están dirigidas por una consciencia que integra la realidad **percibida** a la que enfrenta. Es capaz de comprender las percepciones concretas del presente inmediato, y también es capaz de formar asociaciones automáticas de lo percibido, pero no puede ir más allá. Puede

aprender ciertas habilidades para actuar en situaciones específicas –tales como cazar u ocultarse-, que los progenitores de los animales superiores enseñan a sus crías. Pero un animal no tiene elección posible en las habilidades o capacidades que adquiere: sólo puede repetirlas generación tras generación. Y, por otra parte, un animal no tiene elección en los estándares de valoración que dirigen sus acciones; sus sentidos lo proveen con un código de valores **automático**, un conocimiento automático de qué es bueno para él y qué es malo, qué beneficia su vida y qué la pone en peligro. Un animal no tiene poder para aumentar sus conocimientos o evitarlos. En situaciones donde sus conocimientos no son los adecuados, muere –tal como, por ejemplo, sucede con un animal que permanece paralizado sobre las vías de un tren que se acerca a toda marcha. Pero mientras vive, el animal actúa de acuerdo con sus conocimientos, con un sistema de seguridad automático y sin capacidad de elección; no puede suspender su propia consciencia –no puede dejar de percibir por elección, no puede evadir sus percepciones, no puede ignorar su propio bien, no puede decidirse a elegir lo que pudiera hacerle daño, y no puede actuar como su propio destructor.

El hombre no tiene un código de supervivencia automático. No posee un curso de acción automático ni un conjunto de valores automáticos. Sus sentidos no le indican automáticamente qué es bueno para él y qué es malo, qué será beneficioso para su vida y qué la pondrá en peligro, qué metas debe perseguir y con qué medios podrá alcanzarlas, cuáles son los **valores** de los que depende su vida y qué curso de acción requieren. Es su propia consciencia la que debe hallar las respuestas a todas estas cuestiones… pero su consciencia no funciona **automáticamente**. El ser humano, la más elevada especia viviente sobre la Tierra –el ser cuya consciencia posee una capacidad ilimitada para adquirir conocimientos- es el único ente vivo que nace sin ninguna garantía de que siquiera se **mantendrá** consciente. Lo que distingue particularmente al hombre de todas las demás especies vivas es el hecho de que su consciencia depende de su **voluntad**.

> Así como los valores automáticos que dirigen las funciones de una planta son suficientes para su supervivencia, pero no lo serían para la supervivencia de un animal; así los valores automáticos provistos por el mecanismo sensorial y de percepción de su consciencia son suficientes para la guía de un animal, pero no lo son para un hombre. Las acciones y la supervivencia del hombre requieren la guía de valores **conceptuales** obtenidos a partir de un conocimiento **conceptual**. Pero el conocimiento **conceptual** no se obtiene **automáticamente** (VOS, 22-24).

### 3. Relación entre la existencia y la consciencia humana

Como vimos, en el pensamiento de Ayn Rand, la existencia es un axioma. Parafraseando a John Galt:

> La existencia existe; y el acto de asimilar esta afirmación implica dos axiomas corolarios: que algo existe que uno percibe y que uno existe poseyendo consciencia, siendo la consciencia la facultad de percibir lo que existe.
>
> Si nada existe, entonces no puede haber consciencia: una consciencia con nada de lo que ser consciente es una contradicción en términos. Una consciencia consciente de nada excepto de sí misma es una contradicción en términos: antes de que pudiera identificarse a sí misma como consciencia, debería ser consciente de algo. Si lo que usted dice que percibe no existe, lo que usted posee no es consciencia.
>
> Cualquiera sea el grado de conocimiento que posea, ambos, existencia y consciencia, son axiomas de los que no se puede escapar, son primarios irreductibles implícitos en cualquier acción, en cualquier parte de su conocimiento y en la suma de él, desde el primer rayo de luz que percibe al nacer a la más amplia erudición que pueda adquirir al final de su vida. Cualquiera sea su conocimiento, desde la forma de una piedrita hasta la estructura del sistema solar, el axioma sigue siendo el mismo: que **eso** existe y que usted lo **sabe**… Existencia es Identidad. Consciencia es Identificación (GS, FNI, 152).

Esto significa que la existencia es previa e independiente de la consciencia. La consciencia es la facultad que permite al hombre percibir la

existencia. El ser humano posee la capacidad de adaptar su conducta para lograr sus propias metas, pero, siguiendo la frase de sir Francis Bacon que citaba Ayn Rand: "*La naturaleza, para ser gobernada, debe ser obedecida*". No hay proceso mental capaz de cambiar las leyes de la naturaleza o falsear los hechos de la realidad. La función de la consciencia no es crear la realidad, sino comprenderla.

A partir de esta premisa, será una tarea de cada hombre, hacer el esfuerzo consciente de utilizar su método de tratar con la realidad, para comprender qué parte de ella deberá ser meramente aceptada tal cual es, y en todo caso, aprovechada para los fines humanos, y qué parte podrá ser alterada o modificada en beneficio propio. Es que la consciencia –para aquellos organismos que la poseen- es el medio básico de supervivencia (VOS, 22).

Esto remite a la distinción, ya mostrada por Aristóteles, entre lo metafísicamente dado y lo hecho por el hombre.

**4. Lo metafísicamente dado y lo hecho por el hombre**

La visión objetivista de la existencia culmina en el principio de que no hay alternativa posible o imaginable a un hecho de la realidad, lo que se deriva de la ley de identidad. En palabras de Ayn Rand, lo metafísicamente dado es un absoluto.

Del conjunto de todo lo que existe, algunas cosas son metafísicamente dadas –esto es, existen en la naturaleza- y otras son hechas por el hombre.

Fiel a su influencia aristotélica en temas de metafísica, Ayn Rand consideraba a lo "metafísicamente dado" como todo hecho inherente a la existencia, independiente de la acción humana. Lo "hecho por el hombre", en cambio, se refiere a los objetos, intuiciones, prácticas o reglas de conducta que son de origen humano.

A lo metafísicamente dado se aplican los principios fundamentales de la filosofía objetivista: tales cosas son lo que son (ley de identidad) y existen con independencia de la consciencia de quien las examina (supremacía de la existencia). La existencia de lo metafísicamente dado es un "absoluto", esto es, necesario o inexorable, y por lo tanto, no mutable por la acción voluntaria del hombre.

Respecto de lo metafísicamente dado, la única facultad que tiene el hombre es la de la creatividad, es decir, el poder de combinar los elementos de la naturaleza para poder alcanzar sus propios fines. Pero ello no significa cambiar la naturaleza de las cosas, sino usarlas tal cual son, combinadas de

forma adecuada a los fines de quien actúa. Recuérdese nuevamente la frase de Bacon: "*La naturaleza, para ser dominada, debe ser obedecida*".

Dentro de lo metafísicamente dado está la naturaleza de la vida, la naturaleza de cada tipo de organismos vivos y del hombre como uno de ellos. En *La Virtud del Egoísmo*, al examinar las bases metafísicas y epistemológicas de la Ética, Ayn Rand sostenía que la materia inorgánica no puede dejar de existir, sólo cambiar de forma, mientras que sólo respecto de la materia orgánica cabe la alternativa entre existir y no existir como tal, es decir, entre la vida y la muerte. Este es un hecho insoslayable, forma parte de lo metafísicamente dado.

Estos hechos son la realidad, y como tal no están sujetos a valoración o ponderación; deben ser aceptados como son. Dijo Rand al respecto:

> La naturaleza, como el universo como un todo, no puede ser creada o aniquilada… no puede venir a la existencia o salirse de ella… La naturaleza es lo metafísicamente dado, esto es, la naturaleza de la naturaleza está fuera del poder de cualquier voluntad (PWNI, 30).
>
> Lo metafísicamente dado no puede ser verdadero o falso, simplemente es, y el hombre determina la verdad o falsedad de sus juicios de acuerdo a que se correspondan o contradigan los hechos de la realidad. Lo metafísicamente dado no puede ser correcto o equivocado, es el estándar de lo correcto y equivocado, por lo cual un hombre (racional) juzga sus fines, sus valores, sus elecciones. Lo metafísicamente dado es, fue, será y ha de ser. Nada de lo hecho por el hombre ha de ser: es hecho por elección (PWNI, 32).

Lo hecho por el hombre, en cambio, si bien se rige por las mismas leyes de identidad y causalidad, se basa en actos de elección, y por lo tanto, nada de lo hecho por el hombre es necesario metafísicamente. Lo hecho por el hombre existirá o no de acuerdo con la decisión humana de actuar o no en su creación. Por eso, así como lo metafísicamente dado no puede ser evaluado y debe ser aceptado como es, lo hecho por el hombre debe ser siempre evaluado. Desde que las elecciones humanas, como veremos, pueden ser racionales o irracionales, lo hecho por el hombre no puede ser aceptado meramente porque existe. Por el contrario, debe ser juzgado, aceptado o rechazado, y cambiado cuando sea necesario o conveniente. Una vez que está hecho, forma parte de la realidad, pero su existencia no es inexorable.

> Las cosas de origen humano (tanto físicas como psicológicas) pueden ser designadas como hechos por el hombre, como distintivas de los hechos metafísicamente dados. Un rascacielos es algo hecho por el hombre, una montaña es un hecho metafísicamente dado. Uno puede alterar el rascacielos o subirlo (del mismo modo que puede alterar o subir la montaña), pero una vez que existe, no puede pretender que no está allí o que no es lo que es (PWNI, 37).
>
> Un producto hecho por el hombre no tiene por qué existir, pero una vez que está hecho, existe. Las acciones de un hombre no tienen por qué ser realizadas, pero una vez que se realizan, son hechos de la realidad. Lo mismo es verdad para el carácter del hombre: no tiene por qué hacer las elecciones que hace, pero una vez que se ha formado su carácter, es un hecho, y es su identidad personal (La voluntad le da al hombre una gran, pero no ilimitada, latitud para cambiar su carácter; si lo hace, los cambios se convierten en hechos). (PWNI, 37).

Esta distinción que parece evidente, será fundamental a la hora de avanzar sobre los modos de adquisición de conocimiento y los criterios de evaluación de la conducta del hombre. En efecto, los seres humanos tienen la facultad de la volición, que les permite, si fuese su deseo, evadir la realidad. Pueden entonces alterar el principio de la primacía de la existencia sobre la consciencia y por lo tanto negar o subvertir lo metafísicamente dado.

Esta facultad, sin embargo, no los exime de pagar las consecuencias de su evasión, la que probablemente sea fatal para su supervivencia. Por lo tanto, aceptar fielmente lo metafísicamente dado y juzgar siempre lo hecho por el hombre debería ser un modo de comportamiento adecuado, voluntariamente elegido. Sobre esta facultad volitiva y sus consecuencias, sostuvo Ayn Rand:

> Posee el poder de suspender, evadir, corromper o subvertir su percepción de la realidad, pero no el de librarse de los desastres existenciales y psicológicos consiguientes. (El uso o el mal uso de su facultad cognitiva determina la elección de sus valores, los cuales a su vez determinan sus emociones y su carácter; en este sentido, el hombre es un ser cuyo espíritu se ha hecho a sí mismo).
>
> La facultad de volición del hombre, como tal, no es una contradicción de la naturaleza, pero abre el camino a una

> cantidad de contradicciones cuando, y si, los hombres no captan la diferencia crucial entre lo metafísicamente dado y cualquier objeto, institución, método o regla de conducta hecha por el hombre.
>
> Lo que debe aceptarse es lo metafísicamente dado, porque no se puede cambiar. Es lo hecho por el hombre lo que nunca debe aceptarse en forma acrítica: hay que juzgarlo, luego aceptarlo o rechazarlo, y cambiarlo cuando sea necesario. El hombre no es omnisciente o infalible. Puede cometer errores inocentemente debido a la falta de conocimiento, o puede mentir, hacer trampas y falsear.
>
> Las cosas hechas por el hombre pueden ser producto del genio, la capacidad de percepción, el ingenio, o bien consecuencia de la estupidez, el engaño, la malicia, la maldad (PWNI, 47-48).

El modo en que el hombre adquiere conocimiento de la realidad se verá en el próximo capítulo. En este es importante señalar, sin embargo, que no es indiferente a la hora de evaluar la evidencia, si lo que se observa es algo metafísicamente dado, o es un producto de la acción humana.

### 5. La importancia del reconocimiento de la realidad como punto de partida de la filosofía

Tal vez alguien podría señalar que el énfasis puesto por Ayn Rand en el desarrollo de los axiomas básicos de la filosofía aristotélica no se justifica, o es sobreabundante, debido precisamente a que, por su condición de axiomas, no pueden ser racionalmente contradichos. Decir que "la realidad existe", que "lo que es, es", que "A es A", puede considerarse casi como una verdad de Perogrullo.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la filosofía, numerosas corrientes de pensamiento han negado, explícita o implícitamente la ley de identidad. O al menos han avanzado con notable liviandad sobre explicaciones "alternativas" carentes de sustento, para todo aquello a lo que la ciencia no ha dado respuestas racionales.

Aceptar la identidad significa aceptar que el hombre es lo que es, con su propia naturaleza, sus cualidades y limitaciones, independiente de cualquier consideración que la consciencia haga sobre ella. Una de sus facultades distintivas es la de elaborar ideas abstractas y proyectarlas al futuro. El

hombre tiene la facultad de la imaginación, y por lo tanto sus ideas no necesariamente deben estar vinculadas con la realidad. Muchos conceptos son creados por la imaginación: los dragones, unicornios, monstruos, seres extraterrestres, dioses, etc., aparecen como productos de este proceso exclusivamente humano de proyectar abstracciones. Y cualquier persona puede voluntariamente pretender que estas creaciones son perfectamente reales.

Basta con examinar el contenido de lo que hoy se conoce vulgarmente como *Metafísica*, para advertir que la capacidad imaginativa del hombre permite elevar aún al rango de una pseudo-ciencia a cualquier pretensión de mundos paralelos, percepciones extra-sensoriales, espíritus, poderes sobrenaturales, y cualquier concepto abstracto que la imaginación pueda crear.

Es que el mismo mecanismo que permite inventar seres inexistentes, hace posible que se tergiversen hechos de la realidad o distorsionen conceptos que intentan definir lo que existe tal como existe. Cuando un ser humano es capaz de distinguir la fantasía de la realidad, y acepta que lo que la imaginación crea como fantasía no es real, esta facultad puede ser muy útil para su desarrollo.

Pero la imaginación no debe ser concebida como una facultad que permita escapar de la realidad, sino que su principal función es ayudar a reacomodar los elementos de la realidad para crear situaciones que expresen valores humanos (PWNI, 31). Presupone algún conocimiento de los elementos que uno elige para realizar ese reacomodamiento. Como sostuvo Ayn Rand:

> La imaginación no es una facultad para escapar de la realidad, sino para reacomodar los elementos de la realidad y alcanzar los valores humanos; ello requiere y presupone algún conocimiento de los elementos que se elige reordenar. Una imaginación divorciada del conocimiento tiene un solo producto: una pesadilla. Una imaginación que reemplaza el conocimiento es uno de los medios más seguros para crear neurosis (TO, Julio de 1970, p. 7).

Para ello debe reconocer como principio básico la supremacía de la existencia sobre la consciencia. Lo que existe, existe independientemente de la consciencia que lo percibe.

Corresponderá a la siguiente rama de la filosofía, la epistemología, resolver el problema de cómo un ser que no tiene un código de respuestas

automáticas, pero que debe actuar para sobrevivir, se las arregla para adquirir conocimiento de una realidad que ocurre con independencia a sus deseos. Ese problema de adquirir conocimiento, del cual se ocupa la *Epistemología*, es crucial para la supervivencia humana, y Ayn Rand le dedicó buena parte de su obra.

## *Capítulo III*

# *Fundamentos metafísicos de la Epistemología*

La Epistemología es la segunda rama de la filosofía en el esquema de Ayn Rand. Es la ciencia que tiene por objeto el descubrimiento del método apropiado para adquirir y convalidar el conocimiento por el hombre (ITOE, 36).

En el cuento del astronauta que mencioné al comienzo de este libro, explicaba la autora que la epistemología responde a la segunda pregunta, que el hombre se haría al recuperar la consciencia: "¿Cómo puedo saberlo?".

> Dado que el hombre no es omnisciente ni infalible, tiene que descubrir lo que él puede considerar como conocimiento y de qué modo probar la validez de sus conclusiones. ¿El hombre adquiere conocimientos por un proceso de su razón o por la revelación repentina de un poder sobrenatural? ¿Es la razón una facultad que identifica e integra el material provisto por los sentidos o es alimentada por ideas innatas? ¿La razón es competente para percibir la realidad o existe alguna otra facultad cognitiva que es superior a ella? ¿Puede lograr el hombre la certeza o está condenado a la duda perpetua?
>
> Según el conjunto de respuestas que acepte, la magnitud de la confianza en sí mismo, y en su éxito, será diferente. Estas respuestas son del ámbito de la epistemología, la teoría del conocimiento, la cual estudia los medios de cognición del hombre (PWNI, 17).

Una primera conclusión lógica que es posible obtener de la observación de la realidad y el reconocimiento de la naturaleza humana, es que el hombre no es ni infalible ni omnisciente. Si lo fuere, no sería necesaria una disciplina como la epistemología; ni siquiera sería posible plantearse la existencia de tal disciplina: el hombre simplemente conocería las respuestas por un proceso automático, del mismo modo en que las plantas desarrollan mecanismos automáticos frente a estímulos externos y los animales siguen respuestas instintivas.

Pero los seres humanos somos diferentes en esto:

> El hombre es un ser de consciencia volitiva: más allá del

> nivel de sus percepciones –un nivel inadecuado a los requerimientos cognoscitivos de su supervivencia- debe adquirir conocimiento por su propio esfuerzo, el que puede realizar o no. La naturaleza no le da una garantía automática de eficiencia mental; es capaz de error, de evasión, de distorsión psicológica. Necesita un método de conocimiento, que debe descubrir por sí mismo: debe descubrir cómo usar su facultad racional, cómo validar sus conclusiones, cómo distinguir la verdad de la falsedad, cómo establecer el criterio de lo que puede aceptar como conocimiento. Dos preguntas están involucradas en toda conclusión, convicción, decisión, elección o afirmación: ¿Qué conozco? y ¿Cómo lo conozco?
>
> Es el objeto de la epistemología proveer una respuesta para el "¿Cómo?", que permita luego a las ciencias especiales proveer respuestas al "¿Qué?".
>
> En la historia de la filosofía –con algunas raras excepciones- las teorías epistemológicas han consistido en intentos de evadir una o ambas de estas preguntas fundamentales. Los hombres han aprendido o bien que el conocimiento es imposible (escepticismo) o que es disponible sin esfuerzo (misticismo). Estas dos posiciones aparentan ser opuestas, pero de hecho son dos variantes de un mismo tema, las dos caras de una misma falsa moneda: el intento de escapar a la responsabilidad del conocimiento racional y del absolutismo de la realidad –el intento de sostener la primacía de la consciencia sobre la existencia (ITOE, 78-79).

El ser humano tiene la necesidad biológica de pensar antes de actuar: precisamente porque su conducta es voluntaria, no automática, debe elegir cada acto que realiza. Si no piensa, no puede actuar. De allí que su característica fundamental y distintiva sea la voluntad: todo proceso mental y todo acto realizado por el hombre, parte de una decisión voluntaria.

En este capítulo vamos a examinar algunos conceptos básicos que vinculan la metafísica con la epistemología, y que serán la base para construir la teoría del conocimiento desarrollada por Rand.

**1. Los axiomas principales aplicables a la Epistemología**

Para examinar el modo en que el hombre se relaciona con la realidad y

adquiere conocimiento de ella, es necesario comenzar por la enumeración de aquellos axiomas que constituyen la base de la Epistemología. Los primeros, de raíz puramente metafísica, ya los hemos visto en el capítulo anterior.

Como Ayn Rand le hizo decir a John Galt:

> Un axioma es una afirmación que identifica la base del conocimiento y de toda futura afirmación perteneciente a ese conocimiento; una afirmación necesariamente contenida en todas las demás, sea que algún orador particular la quiera identificar o no. Un axioma es una proposición que supera a sus oponentes por el hecho de que ellos deben aceptarlo y usarlo en el proceso de intentar negarlo (GS, FNI, 193).

Usualmente se considera a los axiomas como proposiciones que identifican una verdad fundamental y auto-evidente. Pero tales proposiciones se emiten en forma de conceptos, y los conceptos que remiten a esta clase de afirmaciones auto-evidentes son conceptos axiomáticos, que constituyen la base del conocimiento humano.

Un concepto axiomático es la identificación de un hecho primario de la realidad, que no puede ser analizado o reducido a otros conceptos previos. Está implícito en todos los hechos y en todo el conocimiento. No requiere de prueba ni de explicación (ITOE, 73).

Los conceptos axiomáticos primarios, como vimos en el capítulo anterior, son “existencia”, “identidad” y “consciencia”.

> Los primeros y primarios conceptos axiomáticos son “existencia”, “identidad” (que es un corolario de “existencia”) y “consciencia”. Uno puede estudiar qué existe y cómo funciona la consciencia; pero no puede analizar (o “probar”) la existencia como tal, o la consciencia como tal. Son primarios irreductibles (un intento de “probarlos” es auto-contradictorio; es un intento de “probar” la existencia por medios de no-existencia, y la consciencia por medios de no-consciencia) (ITOE, 55).
>
> Si nada existe, entonces no puede haber consciencia: una consciencia con nada de que ser consciente es una contradicción en términos. Una consciencia consciente de nada más que sí misma es una contradicción en términos: antes de que pueda identificarse a sí misma como consciencia, ha debido ser consciente de algo. Si lo que usted clama que

percibe no existe, lo que usted posee no es consciencia.

Sea cual fuere el grado de conocimiento, estos dos –existencia y consciencia- son axiomas de los que no puede escalar, son primarios irreductibles implicados en cualquier acción que realice, en toda parte de su conocimiento y en la suma, desde el primer rayo de luz que percibe al comienzo de su vida a la más amplia erudición que pueda adquirir al final de ella (GS, FNI, 152).

Existencia e identidad no son atributos de los existentes, ellos **son** los existentes. La consciencia es un atributo de ciertas entidades vivas, pero no es un atributo de un determinado estado de consciencia, sin que **es** tal estado. Epistemológicamente, la formación de conceptos axiomáticos es un acto de abstracción, un enfoque selectivo y individualización mental de fundamentales metafísicos. Pero metafísicamente, es un acto de integración, la más amplia integración posible para el hombre: une y entrelaza la totalidad de su experiencia.

Las unidades de los conceptos "existencia" e "identidad" son todas las entidades, atributos, acciones, eventos o fenómenos (incluyendo la consciencia) que existen, han existido o existirán (ITOE, 74).

### 1.1. La "Existencia" como el primer nivel de identificación de la consciencia

Como vimos en el capítulo anterior, el axioma de que la existencia existe lleva a considerar la primacía de la existencia, esto es, que la realidad existe independientemente de la consciencia, que las cosas son lo que son.

También vimos que la identidad nos indica que lo que es, **es**; pero no nos dice nada respecto de **qué es**, o sea, de la naturaleza propia de su existencia. Cada cosa es lo que es, y no otra cosa, y eso es independiente de las consideraciones elaboradas por la consciencia del hombre.

La deducción epistemológica de este axioma principal, es el axioma corolario de que el hombre existe poseyendo consciencia, que es la facultad de percibir lo que existe. Por lo tanto, el hombre obtiene conocimiento de la realidad mirando hacia fuera.

La posición contraria supondría la primacía de la consciencia, es decir, que el universo no tiene una existencia independiente, que es producto de la consciencia de cada individuo. El corolario epistemológico de ello sería la noción de que el hombre adquiere conocimiento de la realidad mirando hacia adentro, esto es, que la consciencia crea la realidad.

Esta crucial distinción no es dada automáticamente al hombre; debe ser aprendida. La premisa de que la existencia es previa a la consciencia está implícita en cualquier conocimiento, pero debe ser asimilada conceptualmente y mantenida como un absoluto. Por lo tanto, el primer paso para estudiar el modo en que el hombre adquiere el conocimiento necesario para tomar las decisiones conducentes a su subsistencia, es tener una noción clara de la relación entre la existencia y la consciencia.

Ayn Rand lo explicó de esta manera:

> La primacía de la existencia (de la realidad) es el axioma de que "la existencia existe", o sea, de que el Universo existe de manera independiente de la consciencia (de cualquier consciencia), de que las cosas son lo que son y poseen una naturaleza específica, una identidad.
>
> El corolario epistemológico es el axioma de que la consciencia es la facultad de percibir aquello que existe y que el hombre adquiere el conocimiento de la realidad mirando hacia fuera. El rechazo de este axioma representa un trastocamiento: la primacía de la consciencia, la noción de que el Universo no tiene existencia independiente, es el producto de una consciencia (ya sea humana, divina o ambas). El corolario epistemológico es la noción de que el hombre adquiere el conocimiento de la realidad mirando hacia su propio interior (o bien a su consciencia o bien a las revelaciones que recibe de otro, una consciencia superior).
>
> La fuente de este trastocamiento es la incapacidad o la falta de disposición plena para captar la diferencia entre un estado interior y el mundo exterior, es decir, entre el que percibe y lo percibido (mezclando así la consciencia y la existencia en un "acuerdo global" indeterminado). Esta distinción crucial no le es dada al hombre automáticamente; tiene que ser aprendida. Está implícita en cualquier consciencia, pero debe ser captada conceptualmente y sostenida como un absoluto. (PWNI, 44-45)

## 1.2. La "Identidad" como corolario de la existencia

Ser es ser algo. Una cosa es ella misma; o según la formulación tradicional que sigue a Aristóteles: A es A. La "identidad" de un existente significa aquello que es, la suma de todos sus atributos o características.

Ayn Rand ofreció una nueva formulación a este axioma: "Existencia es identidad". No dijo: "la existencia tiene identidad", lo que podría sugerir que la identidad es algo separable de la existencia. Ser es ser algo. La existencia y la identidad son indivisibles; una implica a la otra. El hecho fundamental no puede ser dividido en dos.

"Existencia" distingue una cosa de nada, de la ausencia de la cosa. Es la primera identificación, de la cual dependen todas las demás: es el reconocimiento en términos conceptuales de que la cosa ***es***. "Identidad" indica no que eso ***es***, sino que ***eso*** es. Permite diferenciar una cosa de otra, que es un paso más allá en el conocimiento.

Inherente en la percepción de cualquier objeto por una persona, está el reconocimiento, de alguna manera, de que: "hay algo que yo percibo". Hay –existencia- algo –identidad- que yo percibo –consciencia-. Estos tres son los conceptos axiomáticos básicos reconocidos por la filosofía de Ayn Rand (OPAR, 6).

## 1.3. La "Consciencia" como la facultad de percibir lo que existe

Del axioma primario de la existencia, se deduce un segundo axioma, el de la consciencia, es decir, que el hombre existe, poseyendo la facultad de percibir lo que existe. La consciencia está directamente relacionada con el vínculo del hombre con la existencia. La consciencia es un axioma inherente a la existencia del hombre, no a la existencia como tal. Un mundo sin organismos conscientes es posible, pero la consciencia es inherente al contacto del hombre con la existencia.

> Si nada existe, no puede haber consciencia: una consciencia con nada de lo que ser consciente es una contradicción en términos. Una consciencia consciente de nada salvo de si misma es una contradicción en términos: antes de que pueda identificarse a sí misma como consciencia, debe ser consciente de algo. Si lo que usted dice percibir no existe, lo que usted posee no es consciencia (GS, FNI, 152).
>
> La primacía de la existencia no es un principio independiente. Es una elaboración, un corolario de los axiomas

> básicos. La existencia precede a la consciencia, porque la consciencia es consciencia de un objeto. La consciencia no puede ni crear ni suspender las leyes que gobiernan sus objetos, porque toda entidad es algo y actúa en consecuencia. La consciencia, entonces, es sólo una facultad de percepción. Es el poder de asimilar, de encontrar, de descubrir lo que es. No es un poder de alterar o controlar la naturaleza de los objetos (OPAR, 19).

El conocimiento es un proceso activo, que requiere aún en los niveles más bajos, un desarrollo neurológico complejo que permita al hombre experimentar sensaciones e integrarlas en percepciones. Este proceso es automático y no requiere de voluntad. Pero el nivel más alto, el conceptual, es psicológico, consciente y voluntario. El conocimiento es adquirido y mantenido por una continua acción humana deliberada.

Directa o indirectamente, todo fenómeno de consciencia deriva de un conocimiento del mundo externo. Es sólo con relación al mundo externo que las acciones conscientes pueden ser experimentadas, asimiladas, definidas o comunicadas. El conocimiento es conocimiento de algo. Un estado de consciencia sin contenido es una contradicción en términos (ITOE, 29).

Existen dos aspectos o funciones principales de la consciencia del hombre: el contenido de lo que se conoce, y la acción para conocerlo. Estos dos atributos son el fundamento de lo que Ayn Rand llamaba *Común Denominador Conceptual* de todos los conceptos con que lidia la consciencia.

Cada individuo tiene experiencias conscientes de sí mismo y de lo que lo rodea, y es incapaz de evadir este hecho. Si alguien pidiera una prueba de que está consciente, nuevamente pediría prueba de algo que es auto-evidente o axiomático. Las pruebas pertenecen al conocimiento y el conocimiento presupone la habilidad de conocer, que es la consciencia. Cualquiera que demande una prueba de la consciencia estará asumiendo el hecho de la consciencia para su propio acto de pedir una prueba.

Los conceptos axiomáticos están usualmente relacionados, y la relación entre la existencia y la consciencia es la siguiente: es a través de la consciencia como se adquiere conocimiento de la realidad; la existencia es el objeto de la consciencia. Cada cosa tiene una identidad definida, y precisamente la identificamos a través de la consciencia.

Aquello de lo cual una persona está más íntimamente consciente, es de sí

misma. Nadie puede seriamente dudar o negar su propia existencia, pues si esa persona no existiese, ¿cómo podría realizar la acción de dudar o negar cosa alguna?

Como sostuvo Ayn Rand:

> "*Usted no puede probar que existe o que está consciente*", sostienen, olvidando el hecho de que la prueba presupone existencia, consciencia y una compleja cadena de conocimiento: la existencia de algo a conocer, de una consciencia capaz de conocerlo, y de un conocimiento que ha sido aprendido a distinguir entre los conceptos de probado y no probado.
>
> Cuando un salvaje que no ha aprendido a hablar declara que la existencia debe ser probada, le está pidiendo que lo pruebe por medios de no-existencia; cuando declara que su consciencia debe ser probada, está pidiendo que la pruebe por medios de no consciencia; le está pidiendo que salte fuera de su existencia y consciencia para darle una prueba de ambas…
>
> Cuando declara que un axioma es materia de elección arbitraria y él ha elegido no aceptar el axioma de que la existencia existe, desconoce el hecho de que ya ha aceptado esa sentencia, que la única forma de rechazarla es cerrando la boca, no exponiendo más teorías y muriendo" (GS, FNI, 154-155).

Todas las preguntas o razonamientos sobre cualquier hecho o teoría presuponen la consciencia, Para aquellos organismos vivos que la poseen, la consciencia es el medio básico de supervivencia (VOS, 9).

En conclusión, la existencia precede a la consciencia, porque ella es consciencia de un objeto. No puede ni crear ni suspender las leyes que gobiernan tales objetos, porque toda entidad es algo y actúa de acuerdo con su naturaleza. La consciencia, entonces, es sólo una facultad de percepción. Es el poder de asimilar, de encontrar, de descubrir lo que es. No es un poder de alterar o controlar la naturaleza de los objetos (OPAR, 19).

## 2. La razón como facultad para adquirir conocimiento de la realidad

Como vimos, los organismos vivos, excepto el hombre, tienen un método automático de supervivencia que les indica el tipo de acción necesaria. Los vegetales poseen un mecanismo automático para absorber el alimento del suelo y buscar el aire y el sol con sus hojas. Los animales cuentan con

instintos, que forman un método insoslayable de conducta destinado a su supervivencia. En esos casos, mientras sus mecanismos biológicos funcionen correctamente, esos seres tienen un set de respuestas para enfrentar los estímulos externos.

El hombre, por el contrario, no posee tal código automático. Como el resto de los seres vivos necesita actuar para vivir, pero debe hacerlo “por elección”, pues no está predeterminado a un tipo específico de acción. Su naturaleza no lo ha dotado de un código instintivo de respuestas a sus necesidades.

Para un animal o vegetal, el problema de la supervivencia es esencialmente biológico: basta con que funcione su sistema automático de respuestas para que pueda realizar las acciones necesarias para vivir. En cambio, para los seres humanos, **el problema de la supervivencia es esencialmente epistemológico**: debe adquirir el conocimiento, aprendiendo previamente cuál es la conducta que debe realizar para vivir.

En consecuencia, el gran dilema del hombre es que, como todo ser vivo, debe actuar para vivir, pero a diferencia del resto, ese curso de acción no está predeterminado en su equipamiento natural y debe ser aprendido utilizando una facultad que lo diferencia del resto de los seres vivos: la razón.

> La facultad que trabaja por medio de conceptos es la razón. El proceso es el pensamiento (VOS, 12), que es el proceso de definir identidades y descubrir conexiones causales (GS; FNI, 189).

La razón, entonces, es la facultad que permite al hombre identificar e integrar el material provisto por sus sentidos, y sobre esa base desarrollar un proceso sostenido de conocimiento, tomar decisiones y actuar en consecuencia.

Por medio de esta facultad, los seres humanos descubren la naturaleza de los existentes, condensando información sensorial, organizando las unidades perceptuales en términos conceptuales, con la guía inestimable de las reglas de la lógica. Es decir que esta facultad opera sobre ciertos datos (las percepciones), siguiendo una forma determinada (elaboración de conceptos), guiado por un método (la lógica) (OPAR, 152-153).

El uso de esa facultad no es automático, pues en ese caso se trataría de un instinto: el hombre debe reconocer y usar esa facultad **voluntariamente**. Tiene la necesidad biológica de pensar antes de actuar; precisamente porque su conducta es voluntaria, no automática, debe elegir cada acto que realiza.

Por ello, en el pensamiento de Rand, no todo comportamiento humano es racional, por el sólo hecho de que un ser humano lo haya realizado.

**Si el hombre no piensa, no puede actuar. Si no actúa, no puede vivir.** Ese es el dilema que plantea la supervivencia del hombre de acuerdo con su naturaleza, y de cómo enfrentar ese dilema se encarga la Epistemología. Posiblemente el mayor aporte de Ayn Rand en este campo, fue mostrar la importancia vital que para el hombre tiene utilizar su método natural de adquisición del conocimiento.

Para Rand, la primera elección de una persona es la de enfocarse o no. La consciencia es un proceso activo; para adquirir y mantener la percepción, la consciencia debe realizar una compleja serie de acciones. Si bien las acciones requeridas en el nivel sensorial-perceptual son automáticas, en el nivel conceptual no lo son, y allí es donde se encuentra la voluntad. El acto básico de libertad es el de ejercitar su maquinaria distintiva de conocimiento o no hacerlo, de poner su facultad conceptual en movimiento o no.

Por ello, la primera acción voluntaria del hombre es la de enfocar la propia conciencia, es decir, mantener la consciencia alerta orientada a un propósito.

> La facultad de volición le da al hombre un estatus especial en dos consideraciones cruciales: 1) a diferencia de lo metafísicamente dado, los productos humanos, sean materiales o intelectuales, no deben aceptarse en forma acrítica; 2) por su naturaleza metafísicamente dada, la volición de un hombre está fuera del poder de otros hombres.
>
> …Nada puede obligar a un hombre a pensar. Se le pueden ofrecer incentivos o impedimentos, recompensas o castigos, se puede destruir su cerebro por las drogas o por el golpe de un garrote, pero no se le puede ordenar a su mente que funcione: esto es de su potestad exclusiva, soberana. El hombre no está ni para ser obedecido ni para ser comandado (PWNI, 53-54).

Pero el tema de la adquisición del conocimiento ha sido analizado desde dos posiciones opuestas extremas, que han aparecido en la historia de la filosofía con distintas variantes o matices:

a) una corriente considera que la verdad, que es absoluta, de algún modo es “revelada” a los hombres a través de ese método que es la razón. Es una posición de raíz aristotélica, influida notablemente por el pensamiento religioso, fundamentalmente a través del tomismo.

b) Una posición relativista, considera que la razón es un vehículo

insuficiente y equívoco para adquirir conocimiento. Que el conocimiento humano es relativo, es imperfecto, y que por eso mismo, el hombre nunca puede estar seguro de la veracidad del conocimiento que adquiere. Una variante de esta posición asegura que, junto con la razón, existen otros medios de adquirir conocimiento, como intuiciones, revelaciones o conocimiento innato.

Ambas posturas son consideradas erróneas para la filosofía Objetivista, en tanto dejan de lado las características propias de la naturaleza humana, y conspiran contra la posibilidad de aprovechar al máximo la única herramienta con que el hombre cuenta para conocer. Como no es omnisciente y su conducta es voluntaria, sobreestimar, relativizar o distorsionar la función de la razón es un ataque directo contra la supervivencia humana.

### 3. Lo verdadero en el contexto del conocimiento humano

Como no tiene un código automático que le indique cuáles son las acciones que debe realizar, la supervivencia de un ser humano requiere que piense antes de actuar, y que a la luz de ese pensamiento tome decisiones voluntarias y actúe de acuerdo con ellas. Pero para poder tomar decisiones que guíen su conducta, necesita un parámetro de verdad y falsedad.

La verdad es el reconocimiento de la realidad. Como la realidad es previa a la consciencia, las cosas son verdaderas independientemente del observador. Como el ser humano no es omnisciente, puede equivocarse. Pero su error no invalida la realidad, es decir, que la verdad de todos modos existe. Lo que puede -y debería- hacer, es utilizar al máximo su facultad de razonar, para intentar el conocimiento más acabado posible de la realidad.

La persona necesita entonces un estándar de lo que es verdadero o falso, pues de lo contrario no podría tomar decisión alguna. Si dudase sobre la existencia de la ley de gravedad, por ejemplo, quedaría paralizada en una azotea sin poder decidirse a bajar por la escalera o saltar al vacío. Ese indispensable concepto de verdad, entonces, es un concepto que debe elaborarse en el contexto de la naturaleza no omnisciente y falible del ser humano.

En la búsqueda de un concepto razonable de verdad, es crucial recordar que la infalibilidad no es la precondición de conocer lo que conocemos, de la firmeza de nuestras convicciones y de la lealtad de nuestros valores (ARL, 1, 14, 3). Por el contrario, la infalibilidad debe ser descartada al momento de elaborar conceptos tales como “verdad” o “certeza”, pues de lo contrario sería imposible o estéril la tarea de formularlos.

En ese contexto del conocimiento humano, “verdadero” es todo aquello respecto de lo cual, toda la evidencia disponible se encuentra a favor de su existencia, y no se dispone de evidencia alguna que lo contradiga. En tales condiciones, eso es verdadero. Lo que, por supuesto, no significa que esa conclusión sea inmutable y que nunca pueda ser refutada en el futuro. Pero la mera pretensión de que es imposible definir un criterio razonable de verdad, a partir de la no-omnisciencia humana, termina por despojar a los seres humanos de su herramienta cognitiva.

El relativismo epistemológico y los ataques contra la capacidad racional del hombre, finalmente se convierten en una trampa, porque suponen atacar al único (aunque no sea infalible) método que el hombre posee para adquirir conocimiento de la realidad.

Respecto de la verdad y la falsedad en el contexto del conocimiento humano, señaló Rand:

> “Verdadero” y “falso” son imposiciones dentro del campo del conocimiento humano: designan una relación de correspondencia o contradicción entre una idea y la realidad… Lo falso es establecido como tal por referencia a un cuerpo de evidencia y dentro de un contexto, y es pronunciado como falso porque contradice la evidencia (TARL, p. 158).
>
> Por “contexto” entendemos la suma de los elementos cognoscitivos que condicionan la adquisición, validez o aplicación de algún ítem de conocimiento humano. El conocimiento es una organización o integración de elementos interconectados, cada uno relevante a los otros…El conocimiento no es un mosaico de piezas independientes, algunas de ellas apartadas del resto…
>
> Al recordar un concepto, idea, propuesta, teoría o ítem de conocimiento, nunca olvide o ignore el contexto del cual depende y cuyas condiciones valida y usa (TARL, p. 104).
>
> Ningún concepto del hombre es válido hasta que se lo integra sin contradicción con la suma total de sus conocimientos (GS, FNI, 154).
>
> El conocimiento humano es limitado. En cada nivel del desarrollo conceptual, un hombre tiene un contexto cognoscitivo específico; sabe algo, pero no sabe todo. Sólo sobre la base de esta información delimitada puede lograr

> nuevo conocimiento.
>
> Cada idea que el hombre tiene debe ser validada, considerando toda la evidencia disponible y empleando la lógica para evaluarla. El procesamiento lógico de una idea dentro de un contexto específico de conocimiento es necesario y suficiente para establecer la verdad de la idea.
>
> El punto es que uno no puede demandar omnisciencia… El hombre es un ser con conocimiento limitado, y debe por ello identificar el contexto cognoscitivo de sus conclusiones. Si en una determinada situación hubiera una razón para sospechar que una variedad de factores es relevante para la verdad, y sólo algunos son actualmente conocidos, él está obligado a reconocer este hecho. El preámbulo implícito o explícito de su conclusión debe ser: "Sobre la base de la evidencia disponible, esto es, en el contexto de los factores que han sido descubiertos, esta es la conclusión propia a seguir". Luego, el individuo debe continuar observando e identificando, frente a la nueva información, debe cualificar sus conclusiones acordemente (OPAR, 171).

La idea de "contexto", a partir del reconocimiento de la falibilidad humana, permite establecer un terreno sólido sobre el cual se pueda construir incluso la noción misma de conocimiento. Por este camino se puede hablar de "certeza", "verdad", "conocimiento" o "razón", de un modo que tenga algún sentido dentro de las mencionadas limitaciones humanas. Ello permite establecer criterios objetivos y premisas confiables para adoptar las decisiones de la vida diaria, al tiempo que deja abierto el camino para la adquisición del nuevo conocimiento, o la rectificación o perfeccionamiento del existente.

Esta falencia humana motivó en Rand una valoración superlativa del esfuerzo humano por conocer y por buscar una noción de "certeza" que le permita sobrevivir. Es que el hombre no puede vivir sin actuar, y no puede actuar sin tomar decisiones. Si no poseyera una noción de certeza respecto de la evidencia sobre la cual debe decidir, no podría tomar decisión alguna, o en todo caso, le sería indiferente cuál decisión tomar.

Para Ayn Rand la certeza era el resultado del mayor esfuerzo de un hombre por alcanzar el más alto grado de conocimiento sobre una cuestión determinada. Precisamente por ser "contextual", el concepto de certeza no

significa que no pueda ser mejorado o incluso corregido con el incremento del conocimiento futuro. Pero tal circunstancia no invalida el hecho de que, habiéndose realizado el mayor esfuerzo posible para adquirir conocimiento de un hecho, tras lo cual toda la evidencia indica algo y ninguna evidencia indica lo contrario, el hombre que necesita tomar una decisión vinculada con ello deberá tenerlo por cierto:

> "Cierto" representa una evaluación de la evidencia a favor de una conclusión: es usualmente contrastado con dos tipos más amplios de evaluación: "Posible" y "Probable"… La idea "X" es "cierta" si, en un contexto de conocimiento determinado, la evidencia por "X" es *concluyente*. En ese contexto, toda la evidencia sostiene a "X" y no hay evidencia que sostenga ninguna alternativa…
>
> No se puede desafiar un reclamo de certeza por medio de una declaración *arbitraria* de una posibilidad contraria… No se pueden elaborar posibilidades sin evidencia…Los principales ataques contra la certeza dependen de evadir su carácter contextual…
>
> La alternativa no es aparentar omnisciencia, erigiendo a cada descubrimiento en un absoluto fuera de contexto, o abrazar al escepticismo y clamar que todo conocimiento es imposible. Esas dos políticas aceptan la omnisciencia como un estándar: los dogmáticos pretenden tenerla, los escépticos lamentan su falta de ella. La posición racional es descartar la noción de omnisciencia. El conocimiento es contextual, es conocimiento, válido, *contextualmente* (TARL, 67).

> La infalibilidad no es una precondición de conocer lo que conocemos, de la firmeza de nuestras convicciones, y de la lealtad hacia nuestros valores (ARL, I, 14, 3).
>
> "No esté seguro, nadie puede estar seguro de nada", en la jerga de Bertrand Russell, que encierra una contradicción en sí misma: entonces, uno no puede estar seguro de que uno no puede estar seguro. El pronunciamiento significa que ningún conocimiento de ninguna clase es posible para el hombre, esto es, que el hombre no es consciente. Más aún, si uno trata de aceptar esta frase, vería que la segunda parte contradice a la primera: si nadie puede estar seguro de nada, entonces todos

> pueden estar seguros de todo, desde que nadie podría refutarlos, y él puede clamar que no está seguro de estar seguro (que es el propósito de esta noción) (PWNI, 17).

Es muy importante advertir que la alternativa no se da entre la omnisciencia y la imposibilidad de conocimiento, pues ambas alternativas parten de reconocer la omnisciencia como estándar, y mientras que algunos piensan que es alcanzable, otros se lamentan de que no lo sea. La idea de omnisciencia debe ser descartada de cualquier intento racional de avanzar sobre el conocimiento, y entender que éste es contextual.

**4. La integración no contradictoria por medio de la lógica**

El ser humano sólo puede sobrevivir adquiriendo conocimiento, y la razón es la facultad que le permite realizar ese proceso, cuyo único método es la lógica.

Los sentidos aportan evidencia de la realidad, pero esa evidencia debe ser procesada por el cerebro, utilizando la facultad de la razón, que le permite al hombre identificar e integrar el material. A su vez, para realizar ese procesamiento, el hombre dispone de la lógica, que es el arte de integración no contradictoria.

Ningún concepto formado por un hombre es válido, a menos que lo integre sin contradicción con la suma total de su conocimiento.

> La lógica es el método humano de adquirir conclusiones objetivamente derivándolas sin contradicción de los hechos de la realidad, en última instancia, de la evidencia provista por sus sentidos. Si el hombre rechaza la lógica, la vinculación entre sus procesos mentales y la realidad son lesionados; cualquier estándar cognoscitivo será entonces repudiado y nada funcionará (TO, Feb. 1971, 12).

La consciencia, como un estado de conocimiento, no es un estado pasivo sino un proceso activo que consiste en dos esenciales: la diferenciación y la integración (ITOE, 5).

> La integración es la función cardinal de la consciencia del hombre en todos los niveles de su desarrollo cognoscitivo. Primero, su cerebro pone orden en su caos sensorial integrando los datos sensitivos en percepciones. Esta integración es realizada automáticamente, lo que requiere esfuerzo pero no voluntad consciente. Su siguiente paso es la integración de los percepciones en concretos, como cuando aprende a hablar. A

> partir de allí, su desarrollo cognoscitivo consiste en integrar conceptos en otros más amplios, expandiendo el rango de su mente. Este estadio es totalmente volitivo y demanda un esfuerzo ininterrumpido (RM, 57).

La lógica parte del reconocimiento de que determinadas reglas rigen lo que existe, independientemente de que el hombre las use o les dé cierto nombre, y tiene por finalidad proveerle herramientas para que pueda procesar los datos de manera no contradictoria con la realidad. En consecuencia, es una facultad cuyo uso es voluntario, y a la vez esencial para la supervivencia humana.

En la realidad, las contradicciones no pueden existir, en el proceso cognoscitivo, una contradicción es la prueba de un error. Para evitar contradicciones, el hombre debe identificar los hechos que observa, de un modo no-contradictorio, y ese método es la lógica, que debe ser aplicada en todos los pasos del desarrollo conceptual. Sólo cuando una conclusión está basada en una identificación e integración no contradictoria de toda la evidencia disponible, puede hablarse de conocimiento.

> Llegar a una contradicción es reconocer un error; mantenerse en ella es abdicar a la razón. La verdad es el reconocimiento de la realidad (GS, FNI, 154).
>
> Es el uso de la lógica lo que permite al hombre determinar qué es y qué no es un hecho. Introducir una oposición entre "lógico" y "fáctico" es crear una división entre la consciencia y la existencia, entre las verdades de acuerdo con el método humano de conocimiento y las verdades de acuerdo con los hechos de la realidad. El resultado de esta dicotomía es que la lógica está divorciada de la realidad ("Las verdades lógicas son vacías y convencionales") y la realidad se convierte en imposible de conocer ("Las verdades fácticas son contingentes e inciertas"). Esto aumenta el clamor de que el hombre no tiene un método para adquirir conocimiento (ITOE, 151).

Las tres reglas básicas de la lógica fueron enunciadas por Aristóteles, como herramientas para examinar la realidad y extraer conclusiones valederas:

1) LEY DE IDENTIDAD: la existencia, existe (A = A). Esta ley tiene dos axiomas corolarios: existe algo que uno percibe; el hombre existe poseyendo consciencia, siendo la consciencia la facultad de

percibir lo que existe.

2) LEY DE NO CONTRADICCIÓN: lo contradictorio es imposible. Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo, en el mismo contexto.

3) LEY DE TERCERO EXCLUIDO: Una cosa puede ser o no ser, pero no existe una tercera posibilidad.

A partir de la aplicación de estas tres reglas al examen de la realidad, el hombre puede comenzar a extraer conclusiones que le permitan adquirir el conocimiento que necesita para tomar sus decisiones de cómo actuar.

Pero, como el uso de la razón y la lógica no son automáticos, la racionalidad es una cuestión de elección. La voluntad es la cualidad del cerebro humano que pone en movimiento el mecanismo de la razón. El hombre debe hacer el esfuerzo de pensar. Por eso, la voluntad es la clave del estudio del ser humano.

Un axioma corolario de la ley de identidad, enunciado en la segunda ley de la lógica, es que si las cosas son, y son algo determinado, no pueden no ser al mismo tiempo y en el mismo contexto. Aristóteles dedicó varios pasajes del Libro IV de su Metafísica a desarrollar este principio de no contradicción, al que consideró “el principio más firme de todos, acerca del cual es imposible engañarse”[36].

Cuando la mente asimila el concepto de existencia, las leyes de la existencia se vuelven evidentes, y de la ley de identidad se deduce la de no contradicción, según la cual una cosa y su contrario son mutuamente excluyentes, es decir, que lo contradictorio es imposible. Del mismo modo se deduce la ley del tercero excluido: una cosa es o no es, pero no hay una tercera alternativa.

La lógica es un método esencial, tanto para la adquisición de conocimiento como para el desarrollo de un código de valores y virtudes y la búsqueda de las propias metas, que guíen cada decisión particular. Como sostuvo Rand:

> La Ley de Identidad (A es A) es la máxima consideración que puede efectuar un hombre racional en el proceso de determinar sus intereses. Sabe que lo contradictorio es imposible, que una contradicción no puede lograrse en el contexto de la realidad, y que el intento de lograrla sólo puede llevar al desastre y a la destrucción. En consecuencia, no se permite a sí mismo sostener valores contradictorios, perseguir metas contradictorias, o imaginar que la prosecución de una

> contradicción puede ser jamás conveniente para su interés (VOS, 58).

Estas tres leyes, con base en la metafísica, permiten deducir una serie de reglas de análisis de proposiciones y de hechos de la realidad, que conforman la lógica. El razonamiento lógico permite que el conocimiento se expanda sin contradicciones, haciendo que el nuevo conocimiento se derive del conocimiento anterior.

## 5. Racionalidad e irracionalidad en el pensamiento de Ayn Rand

La defensa de la racionalidad en el hombre ha sido uno de los principales puntos en la filosofía de Ayn Rand. Al respecto, cabe recordar dos características de la razón según su pensamiento: 1) La razón es una facultad humana, que cada ser humano debe utilizar voluntariamente; 2) por ello mismo, no todo comportamiento es racional, por el sólo hecho de que haya sido decidido por un ser humano.

Rand entendió que las personas pueden comportarse de modo racional o irracional, a diferencia de lo que han sostenido muchos filósofos o pensadores, para quienes la racionalidad es una característica propia del ser humano, y por lo tanto, cualquier comportamiento humano es racional, sin importar su origen. Tan racional es, para estos filósofos, la decisión de evaluar toda la evidencia disponible a través de las reglas de la lógica, para obtener una conclusión y determinar un curso de acción, como la de hacerlo lanzando una moneda o interpretando supuestas predicciones en la borra del café.

Pero Rand hablaba de la razón como facultad individual, apartándose de la idea de razón como característica propia o inherente a la condición humana, así como de la idea colectivista de la razón como una sabiduría y conocimiento perfecto al que el hombre aspira a alcanzar a través de alguna mística revelación. Por el contrario, la razón es una facultad que debe ser ejercida por el hombre voluntariamente, es el fruto del esfuerzo por examinar la evidencia a la luz de las reglas de la lógica. De allí que no todos los seres humanos se comporten racionalmente, sino sólo aquellos que hacen ese esfuerzo:

> La razón es la facultad que identifica e integra el material provisto por los sentidos del ser humano. Es una facultad que el hombre debe ejercer por elección. Pensar no es una función automática. En cada situación y momento de su vida, el

> hombre tiene libertad de pensar o evitar este esfuerzo. Pensar requiere un estado de atención total, de completa concentración. El acto de concentrar la atención personal es voluntario. El hombre puede enfocar su mente para lograr una total, activa consciencia de la realidad, dirigida hacia un propósito definido… o puede desenfocar su mente y entregarse a la deriva en estado de aturdimiento semiconsciente, simplemente reaccionando a cualquier estímulo que el momento inmediato provea al azar, quedando a merced de su mecanismo sensorial-perceptual no dirigido y a cualquier conexión causal que, por asociación, pudiera efectuar (vos, 24-25).
>
> La característica esencial del hombre es su facultad racional. La mente humana es su medio básico de supervivencia, su único medio de adquirir conocimiento…
>
> Para sustentar su vida, todas las especies vivientes tienen que seguir un determinado curso de acción requerido por su naturaleza. La acción requerida para sostener la vida humana es primeramente intelectual: todas las cosas que el hombre necesita deben ser descubiertas por su mente y producidas por su esfuerzo. La producción es la aplicación de la razón al problema de la supervivencia (CUI, 16).

Toda vez que el problema de la racionalidad o irracionalidad, por involucrar decisiones voluntarias, remite a la Etica, Rand trató en ese campo las pretensiones humanas de abandonar a la razón e intentar sustituirla por otros mecanismos producto de la imaginación o el voluntarismo. Veremos en el capítulo correspondiente de qué modo, la Razón es un valor fundamental en la ética objetivista, y la racionalidad su virtud correspondiente. También veremos allí adonde conducen las pretensiones de sustituir a la razón por alguna forma de misticismo.

## *Capítulo IV*

# *La Epistemología objetivista*

Como vimos en el capítulo anterior, la base de la epistemología objetivista es la premisa según la cual el hombre no es omnisciente y sólo puede adquirir conocimiento de la realidad por un proceso definido por su propia naturaleza.

En efecto, los seres humanos tienen un modo determinado de tomar contacto con la realidad, de obtener datos de ella, de procesarlos y extraer conclusiones. La Epistemología se encarga del estudio de este proceso.

La Epistemología es la ciencia que nutre a una consciencia conceptual falible, de las reglas que deberá seguir para adquirir conocimiento de una realidad que es independiente de ella. Sin esa ciencia, ninguna conclusión del hombre, sobre cualquier asunto, podría ser completamente validada. No habría respuesta para la pregunta: ¿cómo lo sabe? (OPAR, 38).

En este capítulo veremos, entonces, una reseña de los distintos elementos con los cuáles Ayn Rand construyó su teoría del conocimiento.

### 1. El punto de partida del conocimiento: la validez de los sentidos como axioma

Para Ayn Rand, a diferencia de otros filósofos, como Kant, la validez de los sentidos es axiomática, es decir, queda exenta de prueba, porque es una precondición de cualquier prueba.

Para probar un hecho, es necesario reducir una idea desde los datos provistos por los sentidos. Estos datos en sí mismos, el fundamento de todo conocimiento subsecuente, son anteriores a cualquier proceso de inferencia. Por ello, los datos perceptuales son los primarios del conocimiento, son lo auto-evidente.

La validación de los sentidos es un axioma corolario del hecho de la consciencia. Si el hombre es consciente de lo que es, entonces sus medios de percepción son válidos. Uno no puede afirmar la consciencia negando su forma primaria, que hace a todas las otras posible. Así como cualquier ataque contra la consciencia se niega a sí mismo, cualquier ataque a los sentidos también. Si los sentidos fuesen inválidos, entonces no sería posible formar ningún concepto, incluyendo aquellos usados en el ataque a la validez de los sentidos (OPAR, 39).

Por ello, para Rand los sentidos del hombre son su único contacto

cognoscitivo directo con la realidad y, además, su única fuente de información. Sin evidencia sensorial, no podría haber conceptos; sin conceptos, no puede haber lenguaje; sin lenguaje, no puede haber conocimiento ni ciencia (PWNI, 108)

Esto marca una importante diferencia entre el punto de partida de la epistemología de Rand y la de muchos filósofos como Platón, Kant, Hume, etc., quienes relativizaron la validez de los sentidos, y consecuentemente toda conclusión elaborada por la mente humana. Por eso es tan importante, en la concepción de Rand, su explicación sobre el carácter axiomático de la validez de los sentidos:

> El propósito de la discusión filosófica de los sentidos no es derivar su validez de alguna clase de conocimiento antecedente, sino definir su exacta función en la cognición humana, y eliminar las objeciones que crecen en su contra por una larga línea de filósofos. El propósito no es argumentar a favor del testimonio de nuestros ojos y oídos, sino remover las grandes dudas acerca de esos órganos que se han acumulado a través de los siglos. (OPAR, 39).

La experiencia sensorial es una forma de percepción producida por las entidades físicas (el estímulo externo) actuando sobre instrumentalidades físicas (los órganos de los sentidos), los cuales responden automáticamente, como un vínculo en una cadena causalmente determinada. Obedeciendo leyes naturales inexorables, los órganos transmiten un mensaje al sistema nervioso y al cerebro. Tales órganos no tienen el poder de elección, no tienen poder para inventar, distorsionar o cambiar. No responden a un cero, sólo a algo real, algún objeto existente que actúa sobre ellos (OPAR, 39-40). Por eso es que sólo el material de la percepción sensorial puede ser considerado autoevidente (PWNI, 15).

Los sentidos no interpretan sus propias reacciones: no identifican los objetos que chocan con ellos. Meramente responden a estímulos, haciéndonos conscientes del hecho de que cierta clase de objetos existe. No nos hace conscientes de qué objetos son, sino meramente de que son. Escribió Ayn Rand:

> La tarea de los sentidos del hombre es darle la evidencia de la existencia, pero la tarea de identificarla pertenece a la razón; sus sentidos sólo le dicen que **algo** es, pero **qué** es debe ser aprendido por su mente (AS, 942).

Es sólo en la búsqueda del “qué” donde existe la posibilidad de error. Si un chico ve a un gran hombre vestido con un traje rojo e infiere que Santa Claus ha venido desde el Polo Norte, sus sentidos no han cometido un error, el error está en su conclusión. Es decir, no está en la percepción sino en la interpretación que damos a tal percepción (OPAR, 40).

La así llamada “ilusión sensorial” no es un error perceptual. Para Rand, por el contrario, esa pretendida “ilusión” es evidencia de la confiabilidad de los sentidos. Los sentidos no censuran sus respuestas; no reaccionan a un atributo simple (tal como una forma) en un vacío; no pueden decidir ignorar parte del estímulo. Dentro del rango de su capacidad, los sentidos nos dan evidencia de todas las cosas físicamente operativas, responden al contexto completo de los hechos, incluyendo, por ejemplo, que la luz viaja a través del agua de una forma diferente que a través del aire, lo que causa que un palo en el agua parezca doblado. No es tarea de los sentidos sino de la mente analizar la evidencia e identificar las causas (lo que puede requerir el descubrimiento de un complejo conocimiento científico). Si un observador casual concluye que el palo se dobla en el agua, tal juicio sería una falla en el nivel conceptual, una falla en su pensamiento, no en su percepción (OPAR, 40).

Ayn Rand señala que una diferencia en la percepción sensorial de un objeto es precisamente eso: una diferencia en la forma de percibir el mismo objeto, la misma realidad. Tal diferencia no pertenece al contenido cognoscitivo y no indica ningún desacuerdo entre las partes. El sentido de un hombre con visión normal no contradice aquel de un daltónico. Cuando el primero dice que un objeto es rojo, está diciendo: “Es una entidad real de una naturaleza específica, que cuando actúa sobre mis sentidos, yo la percibo en forma de color rojo”. Lo mismo es verdad si lo ve un daltónico y dice: “Es una entidad real de una naturaleza específica, que cuando actúa sobre mis sentidos yo la percibo en forma de color gris” (OPAR, 42).

Para Rand los sentidos nos proveen del comienzo del proceso cognoscitivo: nos dan la primera evidencia de la existencia, incluyendo la primera evidencia de similitudes y diferencias entre concretos. Sobre esta base, organizamos nuestro material perceptual, abstraemos, clasificamos, conceptualizamos. Luego operamos en el nivel conceptual, haciendo inducciones, formando teorías, analizando complejidades, integrando los grandes rangos de los datos, hasta que descubrimos, paso a paso, las estructuras y leyes que rigen la realidad.

Este desarrollo depende de los órganos sensitivos que proveen un

conocimiento de similitudes y diferencias que permiten a quien percibe alcanzar el nivel conceptual. El desarrollo no es afectado por la forma de tal percepción sensorial. Tan pronto como uno adquiere las relaciones requeridas en alguna forma, el resto es trabajo de la mente, no de los sentidos. En tal trabajo, las diferencias pertenecientes a la forma de los datos iniciales no tienen consecuencias últimas. Este es el motivo por el cual hombres con visión normal, daltónicos y ciegos pueden coincidir en idénticas teorías de física (OPAR, 43).

Especies con diferentes clases de órganos sensoriales obtienen de la percepción distintas formas de evidencia. Pero asumiendo que las especies tienen órganos capaces de alcanzar el requerido grado de discriminación y la mente es suficientemente compleja como para interpretar lo que perciben, tales diferencias en la evidencia sensorial son meramente diferentes puntos de partida para tratar con la misma realidad.

### 1.1. El status metafísico de las cualidades sensoriales en sí mismas

Desde que los objetos que percibimos tienen una naturaleza independiente de nosotros, debe ser posible distinguir entre forma y objeto: entre los aspectos del mundo percibido que derivan de nuestra forma de percepción (tales como colores, sonidos, olores) y los aspectos que siguen la realidad metafísica en sí misma, aparte de nosotros. Ayn Rand sostenía que podemos distinguir la forma del objeto, sin que esto implique la subjetividad de la forma ni la invalidez de los sentidos.

La tarea de identificar la naturaleza de los objetos físicos tal como son independientemente del modo de percepción del hombre, no se vincula con la filosofía, sino con la física. No hay método filosófico para descubrir los atributos fundamentales de la materia; sólo existe el método científico de observación especializada, experimentación e inferencia inductiva (OPAR, 44).

La tradición dominante entre los filósofos ha definido sólo dos posibilidades respecto de las cualidades sensoriales: o bien ellas están “en el objeto” o bien están “en la mente”. La primera posibilidad subsume las cualidades independientemente de los medios de percepción del hombre; la segunda significa “lo subjetivo y/o irreal”. Una cualidad que deriva de una interacción entre los objetos externos y el aparato perceptual del hombre –por ejemplo un color- no es un sueño o una alucinación; no está “en la mente” aparte del objeto; es la forma en que el ser humano percibe el objeto. Por

definición, una forma de percepción no puede ser forzada en otra categoría. Desde que es el producto de una interacción entre dos entidades, objeto y aparato, no puede ser identificado exclusivamente con alguno de ellos. Según Rand, se introduce una tercera alternativa: **no son objetos solos o perceptores solos, sino objetos-como-percibidos.**

En un sentido más profundo, tales productos están “en el objeto”. Ellos son así, no como primarios independientes de los órganos sensoriales del hombre, sino como efectos inexorables de los primarios. La consciencia es una facultad de percibir; como tal, no crea su contenido o aún las formas sensoriales en las cuales percibe tales contenidos. Aquellas formas en cualquier instancia están determinadas por la dotación física del perceptor, interactuando con las entidades externas de acuerdo con la ley de causalidad. La fuente de la forma sensorial no es un hecho consciente sino existencial, independiente de la consciencia; esto es, la fuente es la naturaleza metafísica de la realidad en sí misma. En este sentido, todo lo que percibimos, incluyendo aquellas cualidades que dependen de los órganos físicos del hombre, están “allá afuera” (OPAR, 46-47).

## 2. Sensaciones, percepciones y conceptos

Cronológicamente, la consciencia humana se desarrolla en tres niveles: el nivel de las sensaciones, el de las percepciones, y el de los conceptos. Epistemológicamente, todo el conocimiento humano se forma en el nivel perceptual.

Para Rand, los conceptos son integraciones de datos perceptuales. No pueden existir conceptos fuera de la evidencia de los sentidos. No existe tal cosa como ideas innatas, sino que la consciencia comienza como una tabula rasa, y todo el contenido conceptual deberá ser elaborado a partir de la evidencia sensorial.

Las sensaciones, como tales, no son retenidas en la memoria humana, ni el hombre es capaz de experimentar una sensación pura aislada. A medida que se va desarrollando, la experiencia sensorial de un niño aparece como un caos indiferenciado. La consciencia discriminada comienza en el nivel de la percepción.

Una percepción es un grupo de sensaciones retenidas automáticamente e integradas por el cerebro de un organismo vivo. Es en la forma de percepciones que el hombre adquiere la evidencia de sus sentidos y aprehende la realidad. Cuando hablamos de “percepción directa” o

"conocimiento directo", nos referimos al nivel perceptual. Las percepciones, no las sensaciones, son lo dado, la auto-evidencia. El conocimiento de las sensaciones como componentes de las percepciones no es directo, es adquirido por el hombre mucho después: supone un descubrimiento, una elaboración conceptual.

Los sentidos no proveen al ser humano con conocimiento automático, independiente del contexto, sino sólo con el material de conocimiento que su mente debe aprender a integrar. Sus sentidos no pueden engañarlo. La evidencia que le envían es un absoluto, pero su mente debe aprender a entenderla, su mente debe descubrir la naturaleza, las causas, el contexto completo de su material sensorial. En definitiva, su mente debe aprender a identificar las cosas que percibe.

El nivel perceptual del conocimiento de un niño es similar al conocimiento de los animales más desarrollados: los grandes animales son capaces de percibir entidades, movimientos, atributos. Pero lo que un animal no puede lograr es el proceso de abstracción; esto es, de separar atributos mentalmente, movimientos o números de entidades. Se ha dicho que un animal puede percibir dos naranjas o dos papas, pero no puede asimilar el concepto de "dos".

Esta es la gran diferencia y la ventaja con que cuentan los seres humanos. El rango del conocimiento perceptual del hombre –el número de percepciones con los que puede tratar en un determinado momento- es limitado. Puede ser capaz de visualizar cuatro o cinco unidades, por ejemplo cinco árboles. Pero no puede visualizar cien árboles o una distancia de diez años luz. Sin embargo, veremos más adelante que su facultad conceptual es lo que hace posible para él tratar con conocimiento de esta clase.

### 3. La formación de conceptos

El proceso de conocimiento se produce desde la formación de conceptos que identifican concretos perceptuales, realizando integraciones más amplias y diferenciaciones más precisas. Los primeros conceptos perceptuales basados en la evidencia cognitiva, se integran en otros más amplios o se subdividen en otros más específicos.

Los conceptos deben conformarse con los hechos de la realidad, suponen asimilar, no crear. Más allá del nivel perceptual, este proceso sólo puede lograrse mediante la abstracción e integración de la evidencia. No es un proceso automático, y sus conclusiones, por lo tanto, no son necesariamente ciertas. Pero es la única facultad con la que cuenta el ser humano para

adquirir conocimiento y elaborar conceptos.

El proceso de formación de conceptos se completa al constituirse unidades que se integren en una unidad mental por medio de palabras específicas. El lenguaje cumple un rol fundamental en la formación de conceptos. Por ello, los primeros conceptos que un niño elabora se vinculan con entidades perceptuales, y las primeras palabras que aprende son aquellas que sirven para designar tales conceptos. Para poder asimilar el significado de las palabras, el niño debe diferenciar e integrar los concretos perceptuales. Aprender a hablar no significa memorizar sonidos, sino asimilar su significado, aquello a lo que las palabras se refieren, lo que las palabras denotan en realidad.

El desarrollo conceptual independiente del niño se completa cuando adquiere suficiente vocabulario como para ser capaz de formar oraciones, lo que significa que adquiere la capacidad de pensar. A partir de ese momento, es capaz de retener los referentes a sus conceptos por medios perceptuales, especialmente visuales.

Los primeros pasos en la integración de conceptos en otros más amplios es relativamente simple, porque todavía se refieren a concretos perceptuales. Por ejemplo, un hombre observa que objetos que ha identificado con los conceptos de “mesa”, “silla”, “cama”, “gabinete”, tienen ciertas similitudes entre sí. Entonces integra aquellos otros conceptos en el más amplio de “mueble”. En este proceso, los conceptos sirven como unidades y son tratados epistemológicamente como si cada uno fuera un concreto mental singular.

Las características distintivas de estas unidades son específicas categorías de ponderación de las formas. Por ejemplo, “una superficie plana para sostener objetos”. Tal característica estará presente en una serie de objetos variados, que pueden agruparse en el concepto de “mesa”.

Esta ponderación de las características distintivas, diferencia la visión de los conceptos de Aristóteles y del Objetivismo. Como señaló Rand:

> Aristóteles fue el primero en formular los principios de la correcta definición. Fue Aristóteles quien identificó el hecho de que sólo los concretos existen. Pero Aristóteles sostuvo que las definiciones se refieren a las esencias metafísicas, que existen en concretos como un elemento especial o poder formativo, y sostuvo que el proceso de formación de conceptos depende de un tipo de intuición directa por la cual la mente del hombre

asimila esas esencias y forma los correspondientes conceptos.

> Aristóteles vio a la "esencia" como metafísica. El Objetivismo la ve como **epistemológica**.
>
> El Objetivismo sostiene que la esencia de un concepto es esa característica (s) fundamental (es) de sus unidades en la cual depende el mayor número de otras características, y que distingue esas unidades de todos los otros existentes en el campo del conocimiento humano. Entonces la esencia de un concepto es determinada **contextualmente** y puede ser alterada con el crecimiento del conocimiento del hombre. El referente metafísico de los conceptos del hombre no es una esencia especial, metafísicamente separada, sino la totalidad de los hechos de la realidad que ha observado, y ese total determina cuáles características de un grupo dado de existentes él designa como **esenciales**. Una característica esencial es fáctica, en el sentido de que existe, determina otras características y distingue un grupo de existentes de los demás. Es **epistemológica**, en el sentido de que la clasificación de "característica esencial" es una creación del método humano de conocimiento, un medio de clasificar, condensar e integrar un cuerpo de conocimiento en constante crecimiento (ITOE, 52).

La característica distintiva del nuevo concepto está determinada por la naturaleza de los objetos de los cuales la nueva unidad debe ser diferenciada. Una definición de mueble, por ejemplo, será: "objeto móvil hecho por el hombre para ser usado en la habitación humana, que puede soportar el peso del cuerpo humano y/u objetos más pequeños". Esta característica que distingue un concepto de otros, es el "Común Denominador Conceptual". Esto permite diferenciar los muebles de, por ejemplo, detalles arquitectónicos, tales como puertas y ventanas, y otros objetos ornamentales y de otro tipo que pueden encontrarse dentro de una habitación.

Es importante advertir que el concepto de "mueble" es una abstracción más complicada, pues no se refiere a un objeto determinado, como podría ocurrir con aquellos elementos que están dentro de la categoría de mueble, como una "mesa" o una "silla", que sí se refieren a objetos que pueden ser observados.

Por su parte, el concepto de "mueble" se relaciona con otro concepto que no es constitutivo del de mueble, pero que está involucrado, como es el

concepto de "habitación". A su vez, puede subdividirse en otros conceptos tales como: "mesa de café", "mesa de trabajo", "escritorio", etc.

> Cuando los conceptos son integrados en uno más amplio, el nuevo concepto incluye todas las características de sus unidades constituyentes; pero sus características distintivas son evaluadas omitiendo las medidas, y una de sus características comunes determina la característica distintiva del nuevo concepto: ella representa el "Común Denominador Conceptual" que permite diferenciar el nuevo concepto.
>
> Cuando un concepto es subdividido en uno más estrecho, su característica distintiva es tomada como su "Común Denominador Conceptual" y se le da un más estrecho rango de medidas específicas o es combinado con una o unas características adicionales, para formar una característica individual distintiva de los nuevos conceptos (ITOE, 23-24).

Rand señaló dos aspectos importantes del contenido cognitivo de las abstracciones:

1. La formación o aprendizaje de conceptos más amplios –contrariamente a lo que normalmente se sostiene-, requiere mayor conocimiento que el requerido por alguno de sus conceptos constituyentes que él subsume. Por ejemplo, el concepto de "animal" requiere más conocimiento que el concepto de "hombre". Requiere suficientes conocimientos de las características del hombre y de las características de otros animales para poder diferenciarlos.

Se entiende erróneamente que cuanto más amplio es el concepto, menor contenido cognitivo tiene. El error parte de considerar que un concepto consiste sólo en sus características distintivas. Pero en el proceso de abstracción de abstracciones, uno no puede saber qué es una característica distintiva hasta que haya observado otras características de las unidades involucradas y de aquellas de las cuáles se las quiere diferenciar. El hombre no aprende los conceptos memorizando sus definiciones, sino que debe asimilar, y en parte, desandar el proceso por el cuál ese concepto fue formado. Esto requiere conocimiento de las características de las unidades en las cuáles se subsume.

2. La formación de un concepto no sólo provee al hombre con medios de identificar los concretos que ha observado, sino de todos los concretos de esa misma clase que se puedan encontrar en el futuro. Una vez que se asimila el concepto de "hombre", no debe verse a cada nuevo hombre que se conozca

como un nuevo fenómeno para ser estudiado: lo identifica como "hombre" y aplica a él el conocimiento que ha adquirido acerca del hombre; lo que le permite concentrarse en las características y medidas individuales del "hombre" específico sobre el cual recae su atención.

Este proceso de identificación conceptual se vuelve automático en el caso de existentes dados en un nivel de conocimiento perceptual, tales como "hombre", "mesa", "casa". Pero es más complejo cuando se trata de combinaciones y entrecruzamientos de muchos conceptos anteriores.

> La abstracción más amplia y compleja se deriva de las más simples y básicas (comenzando con el concepto del concreto perceptualmente dado) (IOE, 41).
>
> Hay una larga cadena conceptual que comienza con las definiciones simples y ostensibles y crece a las más altas y hasta los más profundos conceptos, formando una estructura jerárquica del conocimiento tan compleja que ninguna computadora puede aproximarse a ella. Es por medio de tales cadenas que el hombre ha de adquirir y retener su conocimiento de la realidad (RM, 20).

El proceso de formar y aplicar conceptos contiene el patrón esencial de dos métodos fundamentales de cognición: inducción y deducción.

El proceso de observar los hechos de la realidad y de integrarlos en conceptos es, en esencia, un proceso de inducción. El proceso de subsumir nuevos casos desde un concepto conocido es, en esencia, un proceso de deducción (ITOE, 28).

La aplicación de la mente humana al desarrollo de la capacidad conceptual (esto es, a la elaboración de principios abstractos) es esencial para su supervivencia. Si no lo hace, las principales consecuencias serán: su inhabilidad para proyectar el futuro, y la imposibilidad de comunicarse con los demás (ARL, I, 1, 3).

### 3.1. Las escuelas filosóficas en el campo de los conceptos

Ayn Rand describía cuatro escuelas de pensamiento en la historia de la filosofía:

> 1. Los "realistas extremos" o Platonistas, quienes sostienen que las abstracciones existen como entidades reales o arquetipo en otra dimensión de la realidad, y que los concretos que percibimos son meramente sus reflexiones imperfectas de los concretos que evocan en nuestras mentes.

2. Los "realistas moderados", cuya antecesor, infortunadamente, es Aristóteles, y que sostienen que las abstracciones existen en la realidad, pero sólo en concretos, en la forma de esencias metafísicas, y que nuestros conceptos se refieren a esas esencias.

3. Los "nominalistas", que sostienen que nuestras ideas son sólo imágenes de concretos, y que las abstracciones son meramente "nombres" que damos arbitrariamente a grupos de concretos sobre la base de vagos recuerdos.

4. Los "conceptualistas", que comparten con los nominalistas la visión de que las abstracciones no tienen una base actual en la realidad, sino que los conceptos existen en nuestras mentes como una suerte de ideas, no como imágenes (ITOE, 2).

Estas cuatro escuelas de pensamiento enfrentan al tema de los conceptos a a una dicotomía o confrontación entre lo intrínseco y lo subjetivo. Los realistas extremos (Platonistas) y los realistas moderados (Aristotélicos) ven a los referentes de los conceptos como *intrínsecos*, esto es, "universales" inherentes a las cosas, como existentes especiales que no son percibidos por el hombre directamente, sino por medios no sensoriales o extra-sensoriales. Los nominalistas y conceptualistas ven a los conceptos como *subjetivos*, es decir, un producto de la consciencia del hombre, sin contacto con los hechos de la realidad, meros "nombres" o nociones arbitrarias asignadas a arbitrarios grupos de concretos.

Las escuelas realistas extremas intentan preservar la primacía de la existencia despreciando la consciencia (esto es, convirtiendo los conceptos en concretos existentes y reduciendo la consciencia a un nivel perceptual, la función automática de asimilar percepciones). Las escuelas nominalistas extremas intentan establecer la primacía de la consciencia rechazando la existencia (denegando el estado de existentes y convirtiendo los conceptos en conglomerados de fantasías) (ITOE, 53).

Ninguna de estas escuelas ve a los conceptos como *objetivos*, es decir, ni revelados ni inventados, sino producidos por la consciencia del ser humano al procesar los hechos de la realidad, como integraciones mentales de los datos fácticos adquiridos por el hombre de acuerdo con su particular método para hacerlo.

En este tema, Rand se apartó de Aristóteles, quien, como apuntamos más arriba, veía a la "esencia" como metafísica; mientras que el Objetivismo la ve como epistemológica (ITOE, 52).

El Objetivismo sostiene que la esencia de un concepto es esa característica fundamental de sus unidades respecto de la cual depende la mayor cantidad de otras características, y que distingue esas unidades de otras respecto de todos los existentes que obran en el campo del conocimiento humano. La esencia de un concepto está determinada *contextualmente*, y puede ser alterada con el incremento del conocimiento de una persona.

**4. Las definiciones**

Una definición es una afirmación que identifica la naturaleza de las unidades subsumidas bajo un concepto. No es el significado de las palabras lo que la definición establece, sino el significado de los conceptos. El propósito de una definición es distinguir un concepto de todos los demás y así establecer sus unidades diferenciadas de todos los otros existentes.

> En tanto la definición de un concepto es formulada en términos de otros conceptos, esto permite al hombre, no solamente identificar y retener un concepto, sino también establecer las relaciones, la jerarquía, la **integración** de todos sus conceptos y, en consecuencia, la integración de su conocimiento. Las definiciones preservan, no el orden cronológico en que un hombre determinado pudo haber aprehendido los conceptos, sino el orden lógico de su interdependencia jerárquica (ITOE, 40).

Para conocer el significado exacto de los conceptos que uno está usando, debe conocer sus correctas definiciones, debe ser capaz de desandar los pasos específicos (lógicos, no cronológicos) por los cuales fueron formados, y de demostrar su conexión con su base en la realidad perceptual (ITOE, 51).

En general, todo concepto puede ser definido y comunicado en términos de otros conceptos, salvo los que se refieren a sensaciones y los axiomas metafísicos.

> Las sensaciones son el material primario de la consciencia y, en consecuencia, no pueden ser comunicadas por medio del material que se deriva de ellas. Las causas existenciales de las sensaciones pueden ser descriptas y definidas en términos conceptuales (por ejemplo, el espectro de onda de la luz y la

> estructura del ojo humano produce la sensación de color) pero uno no puede comunicar cómo se ve el color a alguien que nació ciego. Para definir el significado del concepto "azul", por ejemplo, uno debe señalar algún objeto azul e indicar: "Significa esto". Tal identificación de un concepto es conocido como una "definición ostensible" (ITOE, 40-41).

Las definiciones ostensibles son aplicables tanto a las sensaciones conceptualizadas como a los conceptos axiomáticos.

Las reglas para una correcta definición derivan del proceso de formación de conceptos. De este modo, las definiciones cumplen con las dos funciones esenciales de la consciencia: diferenciación e integración. La diferencia aísla las unidades de un concepto de todos los otros existentes; la integración indica su conexión a un grupo más amplio de existentes.

Una definición no es una mera descripción de todas las características de un concepto. Por el contrario, debe identificar las características esenciales sin las cuales las unidades no serían la clase de existentes que son. El problema se presenta cuando uno tiene que determinar cuál es la característica esencial de un existente, y en consecuencia, su definición apropiada. La respuesta a ese interrogante es provista por el proceso de formación de conceptos.

Todos los conceptos requieren definiciones verbales. Señalaba Rand que paradójicamente, los conceptos más simples son los más difíciles de definir para las personas. Esto se debe a que los conceptos de concretos perceptuales son los primeros que el hombre forma o asimila, y que pueden ser definidos sólo por medio de otros conceptos (por ejemplo, uno asimila mentalmente desde niño la noción de "mesa", pero su definición requiere otros conceptos más elaborados, tales como "superficie", "nivel", "patas", etc.). Las identificaciones conceptuales de las percepciones diarias están tan automatizadas en la mente del hombre, que piensa que no requiere definiciones, al no tener dificultad para identificar los referentes de tales conceptos de manera ostensible.

De hecho, cuando los seres humanos son capaces de identificar completamente los referentes perceptuales de concretos simples, no es necesario que memoricen las definiciones verbales de tales conceptos. Lo que sí es necesario es el conocimiento de las reglas por las cuales se pueden formular las definiciones, así como tener una clara visión de la línea divisoria con aquello para lo cual las definiciones ostensibles no son suficientes

(ITOE, 50).

Los conceptos no se forman en el vacío, sino dentro de un contexto. El proceso de conceptualización consiste en observar las diferencias y similitudes de los existentes dentro del campo del propio conocimiento, y organizarlos en conceptos. Ello no significa que el proceso de conceptualización sea subjetivo o que el contenido de los conceptos dependa de una elección subjetiva (arbitraria) individual. La única elección abierta al hombre es cuánto conocimiento intentará adquirir, pero cuando pone en marcha voluntariamente el proceso, el contenido de sus conceptos será determinado y dictado por el contenido cognitivo de su mente asimilando los datos de la realidad.

Pero es fundamental tener presente que la verdad o falsedad de todas las conclusiones, inferencias, pensamientos y conocimiento del hombre, se asientan en la verdad o falsedad de sus definiciones (ITOE, 49).

Si su elaboración es no contradictoria, aún cuando el rango de su conocimiento sea modesto y el contenido de sus conceptos sea primitivo, no contrariará al contenido de los mismos conceptos en la mente de los científicos más avanzados.

> Lo mismo ocurre con las definiciones. **Todas las definiciones son contextuales**, y una definición primitiva **no contradice** a una más avanzada: la posterior meramente expande la anterior (ITOE, 43).

Expandir no significa negar o contradecir la definición anterior, sino demostrar que algunas otras características son más distintivas de aquello que se quiere definir. En tal caso, la definición anterior no es anulada o contradicha; las características antes evaluadas como esenciales, aunque se demuestre que ya no lo son, todavía continúan siendo verdaderas.

De allí la importancia crucial de utilizar voluntariamente el mecanismo de la razón, alimentado por las reglas de la lógica, en el proceso de obtener información sobre la realidad y elaborar las respectivas definiciones.

Como ejemplo de ello puede examinarse la definición de “hombre”. Hay muchas visiones primitivas del hombre, que lo pueden definir de muchas formas. Por ejemplo, “una cosa que se mueve y emite sonidos”, más concretamente “un animal que camina en dos patas”, o “un ser vivo que habla y hace cosas que otros seres vivos no pueden hacer”. Sin embargo, cuando se busca la característica distintiva del hombre, la raíz, la esencia del hombre, se lo define como: “un animal racional”, lo que permite diferenciarlo de todos

los otros objetos.

Esto no significa que las anteriores definiciones estuviesen equivocadas, eran verdaderas y no contradecían a la definición final, sino que estaban implícitamente incluidas en ella. Pero la última es la más precisa, es la que permite definir al hombre a partir de su característica fundamental y distintiva de los existentes involucrados, lo que define el concepto.

> Metafísicamente, una característica fundamental es aquella distintiva, que hace a la mayoría de las demás características posible; epistemológicamente, es aquella que explica la mayor parte de las demás (ITOE, 45).

Decir que las definiciones son contextuales, significa sostener que se enuncian dentro de un conjunto de conocimiento de la realidad. Una definición objetiva es aquella que se valida por referencia a los hechos de la realidad, esto es, según la suma de elementos cognoscitivos que condicionan la adquisición, validez o aplicación de esa porción del conocimiento. Pero es tarea del hombre identificar esos hechos y realizar el esfuerzo de validarlos. El método objetivo de juzgar la evidencia es la lógica.

Las definiciones representan clasificaciones de los existentes observados, de acuerdo con su relación con otros existentes. Al no ser omnisciente el hombre, sus definiciones no pueden ser inmutables, en la medida en que no pueden establecer una relación con todo lo existente en el universo (incluido lo no descubierto o desconocido). Por eso mismo, la idea de "contexto" remite a un "absoluto contextual", esto es, a la relación con todo aquello que es conocido, y a su falta de contradicción con ello.

La realidad es la autoridad final que determinará si el hombre ha realizado o no correctamente este proceso.

> La verdad es el producto del reconocimiento (esto es, la identificación) de los hechos de la realidad. El hombre identifica e integra los hechos de la realidad por medio de conceptos. Retiene conceptos en su mente por medio de definiciones. Organiza conceptos en proposiciones, y la verdad o falsedad de sus proposiciones descansan, no sólo en su relación con los hechos que afirma, sino también en la verdad o falsedad de las definiciones de los conceptos que usa para afirmarlas; lo que a su vez descansa en la verdad o falsedad de sus designaciones como características **esenciales.**
>
> Todo concepto se basa en un número de proposiciones. Un

> concepto que identifica concretos preceptúales se basa en algunas proposiciones implícitas; pero en un nivel más alto de abstracción, un concepto se asienta en cadenas y parágrafos y páginas de proposiciones explícitas que se refieren a datos fácticos complejos. **Una definición es la condensación de un vasto cuerpo de observaciones, y se sostiene o falla de acuerdo con la verdad o falsedad de esas observaciones**
>
> … Toda definición comienza con esta proposición implícita: **"Después de una consideración completa de todos los hechos conocidos pertenecientes a este grupo de existentes, lo siguiente ha sido demostrado como su característica esencial, y por ende, definitoria…"** (ITOE, 48).

Pero también el hombre puede intentar formar conceptos inválidos, integrar errores, contradicciones o proposiciones falsas, como los conceptos originados en el misticismo o la fantasía. Un concepto inválido, a su vez invalida toda proposición o proceso de pensamiento en el que sea utilizado como afirmación cognitiva.

Este fenómeno puede ocurrir, o bien por falta de información o error en el modo de integrar los datos de la realidad, o bien por una deliberada búsqueda de inducir a confusión sobre determinados conceptos. Este último es el caso de los "anti-conceptos".

## 5. Los "anti-conceptos"

Los anti-conceptos son términos artificiales, innecesarios, racionalmente incorrectos e inservibles, que se utilizan con el propósito de borrar y reemplazar por ellos ciertos conceptos legítimos en la mente del hombre (CUI, 237).

La elaboración de estos falsos conceptos constituyen un error, raramente epistemológico, sino ético, es decir, son producto de una deliberada intención de provocar confusión. Sostenía Rand que las mismas mentes que crea un "antihéroe" para destruir a los héroes y una "anti-novela" para destruir a las novelas, crean "anti-conceptos" para destruir a los conceptos" (CUI, 228).

> El propósito de los "anti-conceptos" es erradicar ciertos conceptos sin discusión pública y, como un medio para ese fin, hacer que la discusión pública resulte incomprensible, e inducir la misma desintegración mental de cualquier hombre que los acepte, considerándole incapaz del claro juicio pensante o

> racional. Ninguna mente es mejor que la precisión de sus conceptos.
>
> (Llamo especial atención sobre dos clases particulares de hombres que son cómplices de la diseminación de los "anti-conceptos": los filósofos académicos que desde sus torres de marfil afirman que las definiciones son una cuestión de antojo o convención social arbitraria y que no puede haber tal cosa como definiciones correctas o equivocadas; y los hombres "prácticos" que creen que una ciencia tan abstracta como la epistemología no puede tener influencia sobre los acontecimientos políticos del mundo). (CUI, 228).

El propósito de una definición es diferenciar las cosas subsumidas bajo un concepto singular de todas las demás cosas existentes y, por ende, su característica definitoria siempre debe ser aquella que la distingue de todo los demás. La función de los "anti-conceptos" es precisamente eliminar esas características definitorias, esconderlas, distorsionarlas, de modo tal que el interlocutor acepte dicha definición carente de esenciales, y termine aceptando sin más las falsas premisas sobre las cuáles se construye un discurso.

El término "extremismo" es un caso de "anti-concepto" al que Ayn Rand se ha referido. Se lo suele identificar con intolerancia, odio, racismo, fanatismo, violencia. Pero el término aislado, sin relación con una situación o contexto, carece de significado:

> El concepto de "extremo" denota una relación, una medida, un grado… Es obvio que la primera pregunta que uno tiene que formular antes de usar el término es: ¿En grado de qué?
>
> Contestan: "¡De cualquier cosa!", y proclaman que cualquier extremo es malo porque es un extremo. Sostener el grado de una característica, sin importar su naturaleza, como malo, es un disparate… Las medidas, como tales, no tienen significado de valor. Lo adquieren sólo por la naturaleza de aquello miden.
>
> ¿Un extremo de salud y un extremo de enfermedad son igualmente indeseables? ¿Son la inteligencia extrema y la estupidez extrema, ambas a distancia similar consideradas fuera "de lo común o promedio" y desmerecidas en forma similar? ¿Son la honradez extrema y la deshonestidad extrema

> por igual inmorales? ¿son un hombre de virtud extrema y un hombre de depravación extrema igualmente malos? (CUI, 229).

**6. La noción de "objetividad"**

La objetividad es un concepto metafísico y epistemológico, a partir del cual también puede ser empleado en las demás ramas de la filosofía. Básicamente se vincula con la relación entre la existencia y la consciencia.

Desde el punto de vista metafísico, supone el reconocimiento de la supremacía de la existencia sobre la consciencia, que la realidad es independiente de cualquier elaboración de la consciencia. Epistemológicamente, implica reconocer que la consciencia del hombre que percibe, debe adquirir conocimiento de la realidad por cierto medio siguiendo determinadas reglas. El medio es la razón, las reglas son las de la lógica.

Los conceptos axiomáticos con el fundamento de la objetividad (ITOE, 76).

> Esto significa que así como la realidad es inmutable y, en un contexto dado, sólo una respuesta es verdadera, la verdad no está automáticamente disponible a la consciencia humana y puede ser obtenida sólo por un cierto proceso mental que es requerido a todo hombre que busque conocimiento; que no hay sustituto para este proceso, no hay escape a la responsabilidad por él, ni cortocircuitos, ni revelaciones especiales para observadores privilegiados, y que no puede haber tal cosa como una "autoridad final" en materias pertenecientes al conocimiento humano. Metafísicamente, la única autoridad es la realidad; epistemológicamente, es la propia mente. El primero es el árbitro del segundo.
>
> El concepto de objetividad contiene la razón de por qué está equivocada la pregunta: "¿Quién decide qué es correcto o equivocado?". Nadie "decide". La naturaleza no "decide", meramente ES. El hombre no decide, en materia de conocimiento, meramente observa lo que es. Cuando aplica su conocimiento, decide qué elige hacer, de acuerdo con lo que ha aprendido, recordando que el principio básico de la acción racional en todos los aspectos de la existencia humana es: "La Naturaleza, para ser comandada, debe ser obedecida". Esto significa que el hombre no crea la realidad y puede alcanzar sus valores sólo tomando sus decisiones en consonancia con los

hechos de la realidad (TON, Feb. 1965, 7).

La aceptación de los principios que gobiernan la objetividad en metafísica y epistemología, permite elaborar reglas de objetividad, como veremos en capítulos subsecuentes, en los campos de la ética, política y estética. Ayn Rand entendió, a partir de allí, que hay ciertos valores y virtudes que están en consonancia con la naturaleza del ser humano y sus requerimientos para sobrevivir, que existen ciertas reglas objetivas que deberían aplicarse a la convivencia e interacción de los seres humanos entre sí, y que es posible deducir ciertos principios objetivos para evaluar la manifestación artística de los valores humanos.

> La objetividad parte de aceptar que el hombre (con todos sus atributos y facultades, incluyendo su consciencia) es una entidad de una naturaleza específica que debe actuar de acuerdo con ella; que no hay escape de la ley de identidad, ni en el universo con el que trata ni en el trabajo de su propia consciencia; y si debe adquirir conocimiento del primero, debe descubrir el método propio de usar la segunda; que no hay lugar para la arbitrariedad en ninguna actividad humana, y así como aprende a guiarse por un criterio objetivo al elaborar sus herramientas físicas, del mismo modo debe guiarse por un criterio objetivo para formar sus herramientas de conocimiento: sus conceptos (ITOE, 110).

Rand recalcaba que el acercamiento objetivo a la realidad no debe confundirse o enturbiarse empleando la engañosa frase que aconseja mantener la "mente abierta":

> Ese término muy ambiguo es un anti-concepto, por lo general interpretado como un enfoque objetivo, desprejuiciado de las ideas, pero se lo utiliza como un llamado al perpetuo escepticismo, a no sostener convicciones firmes y conceder plausibilidad a cualquier cosa. Una "mente cerrada" usualmente se considera como la actitud de un hombre insensible a las ideas, los argumentos, los hechos y la lógica, quien se aferra con terquedad a alguna mezcla de suposiciones que carecen de base, expresiones engañosas, prejuicios tribales y emociones. Pero esa no es una "mente cerrada", es una mente pasiva. Es una mente que ha prescindido de la práctica de pensar o juzgar (o nunca la ha adquirido) y se siente amenazada

> por cualquier requerimiento para considerar algo.
>
> Lo que la objetividad y el estudio de la filosofía requieren no es una "mente abierta" sino una mente activa, una mente capaz y ansiosamente dispuesta a examinar ideas, pero a examinarlas críticamente. Una mente activa no otorga un estatus idéntico a la verdad y al engaño, no se mantiene flotando eternamente en un vacío estático de neutralidad e incertidumbre; asumiendo la responsabilidad del discernimiento, alcanza convicciones firmes y las mantiene. Dado que puede probar sus convicciones, logra una certeza inexpugnable en confrontaciones con oponentes, una certeza sin mácula en lugar de la fe ciega, la aproximación, la evasión y el miedo (PWNI, 40-41).

Las afirmaciones realizadas sin seguir ese método objetivo nutrido por la lógica, son afirmaciones arbitrarias, efectuadas sin evidencia perceptual ni conceptual, no basadas ni en la observación directa ni en ningún intento de inferencia lógica. La respuesta racional a la arbitrariedad es su rechazo, sin discusión, consideración o argumento.

> A una idea arbitraria debe dársele el tratamiento exacto que su naturaleza demanda. Uno debe tratarla como si nada hubiese sido dicho. La razón es que, cognitivamente hablando, nada fue dicho. No se puede ubicar dentro del ámbito del conocimiento a algo que repudia todas las reglas del conocimiento (OPAR, 164).
>
> Filosóficamente, lo arbitrario es peor que lo falso. Lo falso tiene relación, aunque negativa, con los hechos de la realidad: está dentro del ámbito del conocimiento humano e invoca sus métodos, aunque comete un error en el proceso. Esta es la diferencia radical con lo caprichoso. Lo falso no destruye la habilidad humana de conocer, no nulifica su noción de objetividad: le deja los medios de descubrir y corregir su error. Lo arbitrario, en cambio, ataca su facultad cognoscitiva; hace imposible el concepto de conocimiento racional y sumerge a su vida en un caos (OPAR, 166).

## *Capítulo V*

# *La Ética Objetivista*

Posiblemente una de las áreas donde las ideas de Ayn Rand han provocado mayor impacto haya sido la ética o moral (utilizaba ambos términos como sinónimos). Su defensa de la racionalidad, el orgullo o la productividad como virtudes fundamentales, y el egoísmo como motor de las acciones del hombre, seguramente estuvieron a contrapelo de las ideas sobre ética dominantes en la segunda mitad del siglo XX, y el modo directo en que la autora presentaba sus postulados, provocó no pocas reacciones adversas. Aunque también una gran cantidad de seguidores.

En 1961, participó de un simposio sobre moral llevado a cabo en la Universidad de Wisconsin, en la ciudad de Madison. Allí presentó su ponencia con el título de *"La Etica Objetivista*", que con algunos retoques constituye el capítulo primero de su libro *The Virtue of Selfishness*.

Ante la pregunta de qué es la moral o la ética, ella misma se respondió:

> Es un código de valores para guiar las elecciones y acciones del ser humano, las elecciones y acciones que determinarán el propósito y el curso de su vida. Le ética, como ciencia, se ocupa de hallar y definir tal código (VOS, 17).

Pero para abordar este tema, la autora hizo una aclaración previa que es de suma importancia, pues marcó una diferencia esencial con muchas corrientes de pensamiento en la materia. Señaló Rand que es fundamental indagar, en primer lugar, si los seres humanos realmente necesitan valores, y por qué, antes de preguntarse cuáles valores en particular deberían cultivar.

> En los lamentables anales de la historia de la ética de la humanidad –con muy pocas y poco exitosas excepciones- los moralistas consideraron que la ética está sujeta a caprichos, es decir, a lo irracional… Ningún filósofo ha provisto una respuesta racional, objetivamente demostrable, científica, a la pregunta de por qué necesita un hombre un código de valores… La mayoría de los filósofos aceptaron la existencia de la ética como hecho dado, como hecho histórico, y no se preocuparon por descubrir su causa metafísica o validez objetiva.

> Los místicos declarados sostenían la arbitraria, impredecible "voluntad de Dios" como norma del bien y como validez de su ética. Los neomísticos reemplazaron esto con el "bien de la sociedad", cayendo así en la circularidad de una definición tal como "el bien de aquello que es bueno para la sociedad" (VOS, 18).

Entendía que no es razonable tratar sobre los valores morales, sin antes examinar la naturaleza humana, sus características distintivas, sus requerimientos biológicos y epistemológicos. Por eso, como en todos los temas, Rand comenzó su indagación sobre la moral siguiendo un desarrollo lógico del conocimiento, a partir del reconocimiento de la ley de identidad y sus axiomas corolarios.

En consecuencia, el fundamento de la ética objetivista deberá buscarse en la metafísica y la epistemología. Precisamente el estudio de la naturaleza del ser humano, de los requerimientos para su vida, de las particularidades de su consciencia volitiva y sus procesos cognoscitivos, explica la necesidad de que posea algún set de valores que guíen sus acciones:

> La ética **no** es una fantasía mística, ni una convención social, ni un lujo subjetivo e innecesario, para ser utilizado o descartado en cualquier emergencia. La ética **es una necesidad objetiva, metafísica, para la supervivencia del ser humano**; no por gracia de lo sobrenatural ni de su vecino ni de sus caprichos, sino por mandato de la realidad y la naturaleza de la vida.
>
> Cito del discurso de Galt: "El hombre ha sido llamado un ser racional, pero la racionalidad es una cuestión que depende de la propia elección; y la alternativa que su naturaleza le ofrece es: ser racional o animal suicida. El hombre debe ser hombre… por elección; debe considerar a su vida como un valor… por elección; debe aprender a sustentarla… por elección; debe descubrir los valores que requiere y practicar sus virtudes… por elección. Un código de valores aceptado por propia elección es un código moral".
>
> El estándar de valores de la ética Objetivista, la norma por la cual uno juzga qué es bueno y qué es malo, es **la vida del hombre** o, en otras palabras, aquello que se requiere para la

> supervivencia del hombre como tal (VOS, 27).
>
> La posición objetivista puede ser definida con tres palabras. El valor final es la vida, la virtud primaria es la racionalidad y el beneficiario es uno mismo (OPAR, 206).

**1. ¿Qué es valor?**

Rand definía al "valor" como aquello por lo cual se actúa, para obtenerlo y/o conservarlo (VOS, 29):

> El concepto de "valor" no es un concepto primario, pues presupone una respuesta a la pregunta: ¿de valor para quién o para qué? Presupone la existencia de una entidad capaz de actuar para alcanzar una meta, frente a una alternativa. Donde no hay alternativas no pueden existir metas ni valores (VOS, 19).

Existen valores porque existe vida, la cual no es insoslayable. Por el contrario, para mantener la vida se requiere seguir un curso de acción determinado, que en el ser humano no se produce automáticamente, sino que depende de una decisión voluntaria entre distintas alternativas:

> Cito del discurso de John Galt: Existe una sola alternativa fundamental en el universo: existencia o no existencia… y se refiere a una sola clase de entidades: los organismos vivos. La existencia de materia inanimada es incondicional; la existencia de la vida no lo es; depende de un curso de acción específico. La materia es indestructible; puede cambiar su forma pero no puede dejar de existir. Solamente un organismo vivo enfrenta una alternativa constante: la cuestión de la vida o de la muerte. La vida es un proceso de acción autogenerada cuyo objeto es la auto-sustentación. Si un organismo fracasa en esta acción, muere; sus elementos químicos permanecen pero su vida cesa de existir. Es únicamente el concepto de "vida" lo que hace posible el concepto de "valor". Es solamente para una entidad viva que las cosas pueden ser "buenas o malas" (VOS, 19-20).

En este sentido, ponía el ejemplo de un robot indestructible e inmortal. Tal ser no podría tener valores, no tendría nada que perder ni ganar, le sería imposible considerar que algo está a favor o en contra suyo, que lo pudiera favorecer o amenazar, o que le permitiera realizar o frustrar sus intereses. Tal ente no podría tener ni intereses ni metas (VOS, 20).

Es cierto que un robot podría ser programado para realizar ciertas acciones dirigidas a determinadas metas, y que en el proceso de alcanzarlas podría discriminar entre acciones que le permitirán o que le obstruirán alcanzar tales objetivos. Pero para Rand, lo que caracteriza a la ética y los valores es la circunstancia de que son el producto de decisiones y elecciones voluntarias entre alternativas. Un robot como el del ejemplo no tendría alternativas, sino una conducta inexorable dadas determinadas condiciones. Mientras que el ser humano, como veremos, siempre tiene alternativas, comenzando por la libre elección de las metas que se propondrá alcanzar con sus acciones.

Sólo los organismos vivos pueden tener metas y la capacidad de realizar las acciones auto-generadas que se dirigen a alcanzarlas. La meta principal del organismo –de cualquier organismo vivo- es el mantenimiento de la vida, y las acciones necesarias a ese fin están dadas por su propia naturaleza:

> La vida de un organismo depende de dos factores: el material o combustible que necesita del exterior, de su medio ambiente físico, y la acción de su propio cuerpo, la acción de usar ese combustible debidamente.
>
> ¿Qué norma determina lo que es debido en este contexto? La norma o estándar es la vida del organismo, o sea aquello que es necesario para la supervivencia del organismo.
>
> El organismo no tiene elección posible en esta cuestión: aquello que se requiere para su supervivencia queda determinado por su naturaleza, por el tipo de ente que es…Si un organismo fracasa en las funciones básicas requeridas por su naturaleza… el organismo muere. En un sentido fundamental, la inacción es la antitesis de la vida. La vida solamente puede mantenerse en existencia a través de un constante proceso de acción de auto-sustentación. La meta de esa acción, el valor supremo que, para ser conservado, debe ser ganado en cada momento, es la vida del organismo (VOS, 24).

Por ello, la vida de un organismo es su norma de valoración: aquello que contribuye a mantener la vida es bueno, y aquello que la amenaza o perjudica es malo. Es decir que existe una relación de subordinación entre la vida como valor supremo y todos los demás valores que contribuyen a su mantenimiento:

> Sin una meta final tampoco puede haber metas o medios menores: una serie de medios que avanzan en progresión

> infinita hacia un fin no existente son una imposibilidad metafísica y epistemológica. Solamente una meta final, un fin en sí mismo, hace posible la existencia de valores. Metafísicamente la vida es el único fenómeno que es un fin en si mismo: un valor ganado y conservado a través de un constante proceso de acción. Epistemológicamente el concepto de "valor" depende genéticamente y se deriva del concepto antecedente de "vida". Hablar de "valor" como algo separado de la "vida" es peor que una contradicción en términos. Solamente el concepto de "vida" hace posible el concepto de "valor" (VOS, 24-25).
>
> Desde que un valor es algo que uno lucha por alcanzar y/o mantener, y la posibilidad de actuar está limitada por la duración de la propia vida, es esencial lo que uno invierte en cada cosa que uno valora. Los años, meses, días u horas de pensamiento, de interés, de acción determinada a un valor, son la moneda con la cual uno paga por el beneficio que obtiene de él (ITOE, 44).

**2. ¿Cómo determina el hombre lo que es bueno para él?**

Los seres humanos descubren el concepto de "valor", en primer lugar, por estímulos físicos: las sensaciones físicas de dolor y placer. Así como las sensaciones son el primer paso en el desarrollo de una consciencia humana en el terreno del conocimiento, también lo son en el terreno de la evaluación.

Los estímulos que generan reacciones difieren de acuerdo con el grado de complejidad de los organismos. Los más simples, como las plantas, viven a través de funciones físicas automáticas, y no tienen elección respecto de sus acciones. Su organismo reacciona frente a la luz, la humedad y los nutrientes de manera automática: sus ramas y hojas buscan la luz, el aire, para realizar la fotosíntesis; sus raíces penetran la tierra en procura de humedad y alimento. No lo hacen merced a una decisión deliberada, sino como una respuesta automática.

En cambio, en los animales y el hombre las necesidades son más complejas y el radio de acción más amplio. Los animales se guían por la programación que sus instintos le proveen en forma natural. El hombre sólo puede actuar por elección deliberada; y el mecanismo de placer-dolor es el primer indicador a la hora de tomar decisiones. Es el único mecanismo de respuestas automáticas con el que cuenta un ser humano, y por lo tanto no es

suficiente para que pueda conducir sus acciones, pero provee una primera protección rudimentaria a partir de la cual actúa la consciencia volitiva para tomar las decisiones:

La capacidad de experimentar placer o dolor es innata en el cuerpo del ser humano: forma parte de su naturaleza, del tipo de entidad que él es. No tiene alternativa sobre ello, como tampoco la tiene sobre la norma que determina lo que le hará experimentar la sensación física de placer o dolor. ¿Cuál es la norma? Su vida.

El mecanismo de placer-dolor en el cuerpo del hombre, y en el cuerpo de todos los organismos vivos que poseen la facultad de la consciencia, sirve como un protector automático de la vida del organismo. La sensación física de placer es una señal que indica que el organismo está siguiendo el curso de acción correcto.

La sensación física de dolor es una señal de peligro; indica que el organismo está siguiendo el curso de acción errado, que algo está deteriorando la función correcta del cuerpo y que se requiere la acción correcta (VOS, 25-26).

Ayn Rand afirmaba que, considerada desde un punto de vista moral, no cualquier cosa es un valor para un ser humano que aspira a vivir como tal. Lo que es bueno o malo para el hombre está dado por su propia naturaleza. Por eso entendió que su teoría sobre el valor es objetiva, en el sentido de que es valioso todo aquello que es razonablemente favorable para alcanzar metas propias de seres humanos.

Se apartó así de lo que ella consideraba las teorías intrínseca y subjetiva del valor. La primera, en tanto entiende que las cosas son buenas o malas en sí mismas; la segunda, que postula que es bueno aquello que uno decide que lo es.

> Hay, en esencia, tres escuelas filosóficas sobre la naturaleza de lo bueno: la intrínseca, la subjetivista y la objetivista. La teoría intrínseca sostiene que lo bueno es inherente a ciertas cosas o acciones como tales, sin tener en cuenta el contexto y sus consecuencias, sin tomar en consideración cualquier beneficio o lesión que puedan causar a los actores y asuntos involucrados. Es una teoría que divorcia el concepto de “bueno” de los beneficiarios y el concepto de “valor” del evaluador, afirmando que el bienestar es bueno en sí, por sí y a partir de sí mismo.

> La teoría subjetivista sostiene que lo bueno no guarda relación con los hechos de la realidad, que es producto de la consciencia del hombre, que es creada por sus sentimientos, sus deseos, sus “intuiciones” o antojos y que es meramente un “postulado arbitrario” o un “compromiso emocional”.
>
> La teoría intrínseca considera que lo bueno radica en alguna suerte de realidad independiente de la consciencia del hombre, la teoría subjetivista asevera que lo bueno radica en la consciencia del hombre, con independencia de la realidad.
>
> La teoría objetivista sostiene que lo bueno no es ni un atributo de las “cosas en si mismas” ni de los estados emocionales del hombre, sino una evaluación de los hechos de la realidad por la consciencia del hombre de acuerdo con un estándar racional de valor (Racional, en este contexto, significa: derivado de los hechos de la realidad y validado por un proceso de raciocinio). La teoría objetiva asevera que lo bueno es un aspecto de la realidad en su relación con el hombre y que debe ser descubierto, no inventado, por el hombre. Lo fundamental para una teoría objetivista de los valores es la pregunta: ¿de valor para quién y para qué? Una teoría objetiva no permite alejarse del contexto, no permite separar el “valor” del “propósito”, el bienestar de los beneficiarios y las acciones de la razón y del hombre. (CUI, 28-29).

Esto es, la “objetividad” en los valores, para Rand, se vincula con que estén en consonancia con lo que la naturaleza requiere para la supervivencia humana. Ello no impide, como vimos, que cualquier persona pueda escoger como valor cualquier cosa que se le ocurra. Pero en tal caso, no podrá sustraerse de pagar las consecuencias de las malas elecciones.

La circunstancia de que el hombre sea un ser de consciencia volitiva hace que cada uno pueda decidir libremente qué es o no es un valor para él. Los economistas tienen esto muy en cuenta, y evalúan constantemente los cambios en los gustos y preferencias en el proceso de mercado. Pero la ética se dedica a otra cosa, su desafío es elaborar un set de valores que esté en consonancia con los requerimientos de la vida humana de acuerdo con su naturaleza. Esos son los valores objetivos.

Mientras que algunas ciencias, como la praxeología, sólo se interesan por las decisiones que libre y voluntariamente toman las personas, sin

preguntarse sobre si esas decisiones son buenas o malas para su vida, la ética tiene por función esencial, precisamente, determinar cuáles habrán de ser los valores adecuados que una persona debería sostener para vivir como tal.

De allí el esfuerzo de Ayn Rand por buscar un código de valores objetivo que pueda ser escogido voluntariamente.

### 3. La ética objetiva frente a las teorías mística, social y subjetiva.

Al igual que lo que opinaba respecto de las teorías sobre el bien opuestas al objetivismo, también entendió Rand que en materia de valores morales, existen tres teorías que llevaron al mundo al estado de caos moral en su época: la mística, la social y la subjetiva. Las tres son variaciones de la doctrina del altruismo.

> Estas tres escuelas difieren entre sí únicamente en la forma en que tratan el tema, no en su contenido. En su contenido son meras variantes del altruismo, la teoría ética que considera al hombre como un animal sacrificable, que sostiene que el hombre no tiene derecho de existir para sí mismo, que servir a los demás es la única justificación de su existencia y que el auto-sacrificio es su más elevado deber, virtud y valor moral. Las diferencias existen únicamente sobre la cuestión de quién será sacrificado a quién. El altruismo sostiene a la muerte como su meta final y norma de valoración –y es lógico que las virtudes que sustenta sean la renunciación, la resignación, la negación de sí mismo, y toda otra forma de sufrimiento, incluyendo la autodestrucción. Y, lógicamente, éstas son las únicas cosas que los que practican el altruismo han conseguido y están consiguiendo (VOS, 38-39).

Definía a estas tres teorías en los siguientes términos:

> La teoría mística se basa, explícitamente, en la premisa de que la norma de valoración de la ética humana se encuentra más allá de la tumba, y responde a leyes o requerimientos de otra dimensión, lo sobrenatural, y que es imposible para el hombre practicar la ética, ya que es inadecuada para él y se opone a la naturaleza de su vida sobre la Tierra, y que él debe aceptar la culpa por ello y sufrir a lo largo de su existencia terrenal, para purgar la culpa de ser incapaz de practicar lo impracticable. La Edad Media es el monumento existencial de

> esta teoría ética.
>
> La teoría ética social sustituye a Dios por la "Sociedad"; y aunque proclama que su principal preocupación es la vida sobre la Tierra, no se preocupa por la vida del hombre, por la vida del individuo, sino por la vida de una entidad abstracta, la **colectividad**, que en relación a cada individuo consiste en todos los demás excepto él. En lo que al individuo concierne, **su** deber ético consiste en ser un esclavo sin yo, sin voz y sin derecho, sometido a las necesidades, reclamos y demandas de los demás… Los monumentos existenciales a esta teoría son la Alemania Nazi y la Rusia Soviética.
>
> La teoría subjetivista de la ética no es, hablando estrictamente, una teoría, sino una negación de la ética. Y más, es una negación de la realidad, una negación no sólo de la existencia del hombre sino de la existencia **en general**. Sólo el concepto de un universo fluido, plástico, indeterminado, "Heracliteano", podría permitir a una persona pensar o predicar que el hombre no necesita principios de acción objetivos, que la realidad le da un cheque en blanco para todos los valores, que cualquier cosa que elija como buena o mala le servirá, que el capricho de un hombre es una norma moral válida, y que la única cuestión es cómo "salvársela". El monumento existencial de esta teoría es **el estado actual de nuestra cultura** (VOS, 39).

El fundamento de las concepciones mística y social de la ética, consiste en considerar que por encima de los individuos existe algún ente superior a la suma de todos ellos, cuya decisión prevalece. Sin embargo, la sociedad es sólo un gran número de personas que viven juntas (TA, 9). Siguiendo una visión individualista metodológica para estudiar a la sociedad, similar a la que iniciaron los autores morales escoceses, y especialmente Adam Smith, señaló la escritora que se puede aprender mucho de la sociedad estudiando al hombre. Pero este proceso no puede producirse al revés: nada puede ser aprendido acerca del hombre estudiando a la sociedad, estudiando las interrelaciones de entidades que uno nunca ha identificado o definido (CUI, 20). Respecto de esta pretensión de colectivizar la ética, señaló:

> Los místicos declarados sostenían la arbitraria, impredecible "voluntad de Dios" como norma del bien y como validez de su

> ética. Los neo-místicos reemplazaron esto con el "bien de la sociedad", cayendo así en la circularidad de una definición tal como "el bien es aquello que es bueno para la sociedad". Esto, lógicamente, significó –y hoy en día en la práctica aplicada mundialmente- que la sociedad se halla por encima de todo principio ético, dado que ella misma es la fuente, norma y criterio de la ética, dado que "bueno" es todo lo que a ella apetece y todo lo que ella sostenga como su propio bienestar y placer. Esto significó que la "sociedad" puede disponer arbitrariamente, ya que el "bien" es todo aquello que elija hacer, simplemente porque ella elige hacerlo. Y, dado que no existe una entidad tal como la "sociedad", ya que la sociedad es solamente un número de hombres individuales, ello significó que algunos hombres (la mayoría o cualquier pandilla que se declare como su vocero) están éticamente autorizados para dar vigencia a cualquier capricho (o cualquier atrocidad) que deseen mientras que los demás hombres están éticamente obligados a malgastar sus vidas al servicio de los deseos de la pandilla en el poder (VOS, 18-19).

En cambio, la ética es para Rand el producto de una actividad puramente humana, que debe ser estudiada y definida por cada individuo. Y por ello, una de sus recomendaciones fundamentales al momento de evaluar los valores y la conducta propia y ajena, era: "Nunca debe dejar de emitirse un juicio de valor".

El hombre debe aceptar lo metafísicamente dado, pues no lo puede cambiar. Pero jamás debe aceptar sin un examen a la luz de sus propios valores, las decisiones, proposiciones o conductas propias o de otras personas. Pues lo hecho por el hombre no es insoslayable y puede ser de otra manera, o no ser.

## 4. La propia felicidad como fin último de las acciones humanas

Ayn Rand consideraba a la felicidad como el estado de la consciencia alcanzado a partir de los logros obtenidos mediante los valores personales. La consecución de la metas propuestas, conseguidas a través del ejercicio de valores objetivos, es lo que ella consideraba el objetivo moral más elevado que podía alcanzar un ser humano.

> La felicidad es aquel estado de consciencia que surge de los

logros de los propios valores. Si un hombre valora el trabajo productivo, su felicidad será la medida de su éxito en el servicio de su vida. Pero si un hombre valora la destrucción -como el sádico- o la auto-tortura –como el masoquista- o la vida después de la muerte –como el místico- o la excitación momentánea -como el corredor de autos de carrera- su aparente felicidad será la medida de su éxito al servicio de su propia destrucción. Debe agregarse que el estado emocional de todos esos irracionalistas no puede realmente designarse como felicidad, ni siquiera como placer, ya que es sólo el momentáneo alivio del estado crónico de terror en que se encuentran.

Ni la vida ni la felicidad pueden ser obtenidos siguiendo caprichos irracionales. Así como el hombre es libre de intentar sobrevivir por medios fortuitos, como un parásito, un mendigo o un saqueador, pero no libre de tener éxito en su intento más allá del momento inmediato; así es libre de hallar la felicidad a través de cualquier fraude irracional, cualquier capricho, cualquier ilusión, cualquier torpe evasión de la realidad, pero no libre de tener éxito más allá del momento inmediato, ni de escapar a las consecuencias.

Cito del discurso de Galt: “La felicidad es un estado de alegría sin contradicciones; una alegría sin sentimientos de culpa ni penalidades, una alegría que no se opone a ninguno de tus valores y que no actúa para tu propia destrucción… La felicidad solamente es posible para el hombre racional, el hombre que sólo desea alcanzar metas racionales, que sólo busca valores racionales, y que solamente encuentra su alegría en acciones racionales”.

El mantenimiento de la vida y la búsqueda de la felicidad no son dos cuestiones separadas. Considerar a la propia vida como el valor supremo y a la propia felicidad como el propósito personal más elevado, son dos aspectos del mismo logro. Existencialmente la actividad de perseguir metas racionales es la actividad de mantener la propia vida; psicológicamente la resultante, recompensa y concomitancia es un estado emocional de felicidad. Es experimentando felicidad que uno

> vive plenamente, cada hora, cada año o la totalidad de la vida… (VOS, 33-34).

Es bueno recalcar la relación que Rand encuentra entre la vida como valor supremo y la felicidad. La felicidad requiere que nuestros valores, nuestras metas, estén objetivamente vinculadas con la naturaleza del tipo de seres que somos, y que los busquemos cultivando virtudes adecuadas. Sólo cuando nuestros valores y las virtudes escogidas estén en consonancia con la vida, la felicidad podrá ser alcanzada.

**5. Las emociones: su función epistemológica y ética**

Señaló Rand que en términos psicológicos, la cuestión de la supervivencia humana no confronta a la consciencia como una cuestión de "vida o muerte", sino de "felicidad o sufrimiento". La felicidad es el estado de triunfo de la vida, el sufrimiento es una señal de alarma de su fracaso. Las emociones son respuestas automáticas que proveen al ser humano con señales que le indican la correspondencia o contradicción de sus valores con la realidad.

> Así como el mecanismo de placer-dolor en el cuerpo del hombre es un indicador automático del bienestar de su organismo, un barómetro de su alternativa básica, vida o muerte; así el mecanismo emocional de la consciencia del hombre está programado para realizar esa misma función, como un barómetro que registra la misma alternativa por medio de dos emociones básicas: alegría y sufrimiento. Las emociones son los resultados automáticos de los juicios de valor del hombre integrados por su subconsciente; las emociones son estimativos de aquello que sustenta o amenaza los valores del hombre, de aquello que está en favor suyo o en su contra, calculadoras ultrarrápidas que le dan la suma de su ganancia o su pérdida (VOS, 32).

Suponga por ejemplo que en un cine se proyecta una película, que narra la historia de un grupo de personas que encabezan una revolución con el propósito de desterrar el derecho de propiedad y el capitalismo de una región, e instaurar un férreo gobierno comunista basado en las necesidades del proletariado. Es probable que una parte de los espectadores manifiesten un arranque de ira, fastidio o descontento al ver las imágenes, mientras que otro grupo experimente el sentimiento contrario, se sientan alegres, satisfechos, esperanzados. En ambos casos, sus reacciones emocionales son automáticas,

no son deliberadas, y están basadas en el contenido de sus juicios de valor subconscientes, de los valores que han decidido sostener, y el modo en que han decidido integrar el conocimiento.

> El hombre nace con un mecanismo emocional, así como nace con un mecanismo que le permite obtener conocimientos, empero, al nacer, ambos están en blanco. Es la facultad de obtener conocimientos, su mente, lo que determina el contenido de ambos. El mecanismo emocional del hombre es como una computadora que debe ser programada por la mente… y la programación depende de los valores que su mente elija.
>
> Empero, como el trabajo de la mente del hombre no es automático, sus valores, al igual que todas sus premisas, son el producto de sus pensamientos o de sus evasiones, el hombre elije sus valores a través de un proceso consciente de razonamiento… o los acepta por simple negligencia, por asociaciones subconscientes, por fe, por la autoridad de otra persona, por alguna forma de ósmosis social, o por ciega imitación. Las emociones son producidas por las premisas del ser humano, sustentadas consciente o subconscientemente, explícita o implícitamente.
>
> El hombre no tiene la elección sobre su capacidad de sentir que algo es bueno o malo para él; pero qué es lo que considerará bueno o malo, qué le dará alegría o pena, qué amará u odiará, deseará o temerá, dependerá de su estándar de valoración. Si elige valores irracionales, cambiará su mecanismo emocional del rol que le cabe como guardián al rol de destructor (VOS, 32-33).

Es muy importante en este tema ver el punto de contacto fundamental que existe, en el terreno de las emociones, entre la epistemología y la ética. Vemos que las emociones son respuestas automáticas generadas como consecuencia del proceso mental del ser humano, que le permite –o requiere- elaborar escalas de valor, principios, y regirse por ellos. No dicen nada sobre los hechos en sí, pero dicen mucho respecto de la valoración que la persona hace de esos hechos. Y en este punto, dicen mucho respecto del código moral que la persona ha elaborado para dirigir su vida.

Por ello es fundamental tener en cuenta que las emociones son el resultado

de los juicios de valor, y no al revés. Es inconsistente la pretensión de guiar la vida a partir de emociones. Las emociones presuponen valores previos, y cuando alguien pretende regirse por sus emociones puras, lo que en realidad está haciendo es anular su capacidad de elaborar valores.

> Una emoción es una respuesta automática, un efecto automático de los valores del hombre. Un efecto, no una causa. No hay ningún enfrentamiento necesario entre la razón del hombre y sus emociones. Un hombre racional sabe –o puede descubrir– la fuente de sus emociones, las premisas básicas de las que proceden; si sus premisas están equivocadas, las corrige. Él nunca actúa basado en emociones que no puede explicar, cuyo sentido no entiende. Al evaluar una situación, sabe por qué reacciona como lo hace y si está en lo cierto. No tiene conflictos internos, su mente y sus emociones están integradas, su consciencia está en perfecta armonía. Sus emociones no son sus enemigas, son su forma de disfrutar de la vida. Pero no son su guía, la guía es su mente. Esta relación no puede ser revertida. Si un hombre toma sus emociones como la causa y su mente como su efecto, si se deja guiar por sus emociones y usa su mente sólo para racionalizarlas o justificarlas de alguna manera, estará actuando de manera inmoral, se condenará a la miseria, al fracaso, y sólo logrará su destrucción (PI, 6).
>
> Las emociones no son herramientas de conocimiento. Uno debe diferenciar entre sus pensamientos y sus emociones con claridad y precisión. No hace falta ser omnisciente para tener conocimiento sólo se debe saber qué es lo que se conoce, y distinguirlo de lo que se siente. Tampoco se necesita un sistema completo de epistemología para distinguir los juicios propios debidamente considerados, de los sentimientos, deseos, esperanzas y miedos (FNI, 64).

La emoción como tal no dice nada sobre la realidad, pero sí sobre el código de valores de la persona que la siente. Un proceso de introspección es el mecanismo por el cual se puede descubrir qué y por qué se produce dicha respuesta automática, y eventualmente replantearse sus valores.

## *Capítulo VI*

# *Los valores y virtudes de la Ética Objetivista*

Como vimos en el capítulo anterior, al abordar el tema de la ética, Ayn Rand comenzó haciéndose la pregunta de si era necesario tener un código moral y por qué.

Respondida esa pregunta, y visto que los valores que el hombre ha de perseguir deben ser escogidos voluntariamente por cada uno, la autora fue un paso más allá, e intentó enunciar cuáles deberían ser los valores y las correspondientes virtudes que un ser humano debería voluntariamente cultivar, para poder llevar una vida acorde con su condición de tal. Dicho código de valores debe reputarse "objetivo", en el sentido de corresponderse con los requerimientos de la naturaleza humana. Ponía Ayn Rand en boca de John Galt:

> El "valor" es aquello que uno actúa para ganar y mantener. La "virtud" es la acción por la cual uno lo gana o mantiene (GS, FNI, 147).
>
> El hombre tiene una sola elección básica: pensar o no pensar, y esa es la medida de su virtud. La perfección moral es una racionalidad sin brechas, no el grado de inteligencia, sino el uso de la mente total y sin claudicación; no la extensión de su conocimiento, sino la aceptación de la razón como un absoluto (GS, FNI, 224).
>
> Mi moralidad, la moralidad de la razón, está contenida en un simple axioma: la existencia existe, y en una simple elección: vivir. El resto procede de allí. Para vivir, el hombre debe mantener tres cosas como sus valores supremos y que reglan su vida: Razón, Propósito y Autoestima. La Razón, como su única herramienta de conocimiento, el Propósito, como su elección de felicidad, que esta herramienta contribuye a conseguir; Autoestima como su inviolable certeza de que su mente es competente para pensar y su persona es apta para la felicidad, lo que significa: es apta para vivir. Estos tres valores implican y requieren todas las virtudes del hombre; y todas sus virtudes pertenecen a la relación de la existencia y la consciencia:

> racionalidad, independencia, integridad, honestidad, justicia productividad, orgullo (GS; FNI, 156).
>
> La virtud no es un fin en sí mismo. La virtud no es la propia recompensa o sacrificio para apartarse del mal. La vida es la recompensa de la virtud, y la felicidad es el fin y la recompensa de la vida (GS, FNI, 161).

Es vital para un ser humano desarrollar conscientemente sus valores y el orden jerárquico de dicho código. En su vida cotidiana, se enfrentará con dilemas respecto de los cuáles deberá tomar decisiones, en muchos casos instantáneas. Sin un código elaborado de antemano, cada una de esas decisiones se complicaría al punto de no permitirle actuar. Cuando hablamos de valores, estamos refiriéndonos a un amplio espectro que cubre desde los principios esenciales sobre los cuáles se desarrollará la vida, hasta los que se vinculan con cuestiones cotidianas. Como todas las decisiones humanas deberían estar enderezadas a desarrollar y mantener la propia vida, la correcta elección de los valores se torna esencial.

Sobre esta base, en el presente capítulo veremos con más detenimiento los valores y virtudes que Ayn Rand dedujo como los correspondientes a un ser humano que quiera crecer y desarrollarse como tal.

## 1. Los valores

### 1. 1. La vida como valor supremo.

Vimos hasta aquí que una característica de los seres vivos es que deben actuar de un modo determinado por su naturaleza para sobrevivir. En el caso de los humanos, ese modo de actuar no es aprehendido automáticamente, sino que su conducta es voluntaria: debe pensar y tomar decisiones antes de actuar.

Todos los seres vivos actúan persiguiendo metas. Las metas del hombre deben ser elegidas voluntariamente, y precisamente la elección de dichas metas depende de los valores que él sostiene.

Como vimos, valor es todo aquello por lo que el hombre lucha, sea para alcanzarlo y/o para conservarlo (VOS, 29). El concepto de "valor" no es un concepto primario, pues presupone una respuesta a la pregunta: "¿De valor para quién o para qué?". Presupone la existencia de una entidad capaz de actuar para alcanzar una meta, frente a alternativas. Donde no hay alternativas no pueden existir metas ni valores.

La alternativa básica del universo es: existencia o no existencia; y sólo se refiere a los organismos vivos, porque, como vimos, la materia siempre

existe, sólo puede cambiar de forma o condición. Por todo ello, para un organismo vivo, el valor supremo, del cual dependen todos los demás, es el mantenimiento de la vida:

> La vida solamente puede mantenerse en existencia a través de un constante proceso de acción de auto-sustentación. La meta de esta acción, el **valor** supremo que, para ser conservado, debe ser ganado en cada momento, es la **vida** del organismo.
>
> Un valor **supremo** es aquella meta o destino final, para alcanzar el cual todas las metas menores son medios; y determina la norma según la cual se **evalúan** las metas menores. La vida de un organismo es su **norma de valoración**; aquello que ayuda a su vida es **bueno**, aquello que la amenaza es **malo.**
>
> Sin una meta final tampoco puede haber metas o medios menores; una serie de medios que avanzan en progresión infinita hacia un fin no existente son una imposibilidad metafísica y epistemológica. Solamente una meta final, un fin en sí mismo, hace posible la existencia de valores. Metafísicamente la vida es el único fenómeno que es un fin en sí mismo; un valor ganado y conservado a través de un constante proceso de acción. Epistemológicamente el concepto de "valor" depende genéticamente y se deriva del concepto antecedente de "vida". Hablar de "valor" como algo separado de la "vida" es peor que una contradicción en términos. Solamente el concepto de "Vida" hace posible el concepto de "Valor" (VOS, 20-21).

### 1.2. Los valores que sustentan a la vida: Razón, Propósito y Autoestima

Razón, propósito y autoestima son los valores fundamentales de la Etica objetivista, precisamente porque están directamente relacionados con la aptitud para alcanzar el valor supremo, o sea la vida:

> Para vivir, el hombre debe sostener tres cosas como sus valores supremos que rijan su vida: Razón, Propósito y Autoestima. Razón, como su única herramienta de conocimiento. Propósito, como su elección de la felicidad que esa herramienta debe proceder a alcanzar. Auto-estima, como

> la certeza inviolable de que su mente es apta para pensar y su persona es merecedora de felicidad, lo que significa: merecedora de vivir (GS, FNI, 156).

### 1.2.1. Razón

Como vimos, al ser la facultad que permite al hombre identificar e integrar el material provisto por sus sentidos, la razón es su medio natural de adquisición de conocimiento, y por lo tanto, de supervivencia.

> La razón es el único medio por el que el hombre puede asimilar la realidad y adquirir conocimiento, y en consecuencia, el rechazo de la razón significa que los hombres deberían actuar sin preocuparse de y/o en contradicción con los hechos de la realidad (NL, 84).

La razón es una facultad que debe ser ejercida voluntariamente. No es un método automático de adquirir conocimiento. Por lo tanto, su empleo requiere una decisión voluntaria y un esfuerzo individual.

No considerar a la razón como un valor, supone no considerar a la supervivencia como un valor, es decir, no considerar a la vida como un valor.

> Desde que la razón es el medio básico de supervivencia del hombre, aquello que es propio para la vida de un ser humano racional es bueno; lo que lo niega, opone o destruye, es malo (VOS, 16).
>
> Un proceso racional es un proceso moral. Usted puede cometer un error en cualquier paso de ese proceso, sin otra protección que su propia severidad, o puede tratar de engañar o falsear la evidencia y evadir el esfuerzo de ese desafío. Pero si la devoción por la verdad es el punto más alto de la moralidad, entonces no hay forma de devoción más grande, noble o heroica, que el acto de un hombre que asume la responsabilidad de pensar (GS; FNI, 155).

Por eso es que el esfuerzo humano por utilizar la razón en cada decisión es una virtud fundamental para que logre alcanzar y mantener el valor supremo, que es la vida. Veremos al final de este capítulo, que la alternativa al uso de la razón es guiarse por emociones, caprichos, sensaciones, fe. Ninguna de esas alternativas permite al ser humano adquirir conocimiento valedero de la realidad, elaborar sus valores y conducirse en consecuencia.

### 1.2.2. Propósito

El propósito es lo que impulsa al ser humano a utilizar la razón, en procura

de sus objetivos. Para actuar, el hombre debe primero tener un propósito en vista, y luego realizar las acciones destinadas a alcanzarlo. Sólo cuando se tiene un propósito en mente, se puede razonar un curso de acción, eligiendo aquellas acciones que mejor sirvan a tal propósito.

Suponga por ejemplo una persona que juega al ajedrez. Conoce el nombre de las piezas y sabe cómo mueve cada una, pero no conoce cuál es la finalidad del juego, es decir, que el propósito es comer el rey del contrincante. Esa persona podría hacer movimientos de las piezas que respeten las reglas, pero tales movimientos no tendrían sentido en términos del objetivo del juego. No podría hacer una jugada racional sin conocer previamente cuál es el propósito.

Lo mismo ocurre con la persona que enfrenta su propia supervivencia. Necesita definir un propósito para su vida, un conjunto de fines a largo plazo alrededor de los cuáles programar su conducta, y que sean el objetivo de sus acciones cotidianas. Vivir sin propósito es como navegar a la deriva sin instrumentos. Pero a diferencia del ajedrez, en el cual el propósito está ya determinado por las reglas del juego, cada ser humano deberá elegir libre y voluntariamente el propósito de su propia vida. Podrá elegir ser médico, cultivar la tierra, escribir libros, ser un deportista, casarse, tener hijos, etc. El elige sus metas, pues sin ellas no podría vivir como ser humano, sino que actuaría erráticamente hasta la muerte.

### 1.2.3. Autoestima

Desde que el hombre debe actuar para vivir, y debe pensar antes de actuar, y dado que la facultad que le permite procesar el material de la realidad –la razón- sólo funciona por decisión voluntaria, puede colegirse que la primera decisión que debería tomar es la de vivir.

Una implicancia lógica de esta afirmación es que el hombre difícilmente haga el esfuerzo para vivir racionalmente, si no piensa que podrá tener éxito en la tarea de alcanzar sus objetivos. Si lo considerara imposible, no se tomaría el trabajo, de modo que si lo hace, en primer lugar deberá considerarse a sí mismo como un ser apto para conducir su vida a través de un proceso de acción basado en decisiones racionales.

Esa evaluación de que la razón es una herramienta eficiente para su propia supervivencia, es la auto-confianza o autoestima. Es esencial para la vida, porque su ausencia significa duda respecto de la habilidad para tener éxito en la tarea de vivir. Al mismo tiempo, esa circunstancia hace que el hombre que confía en su capacidad de comportarse racionalmente, tenga respeto por sí

mismo y por los demás.

> A fin de estar capacitado para manejar los hechos de la realidad –para procurar y lograr los valores que requiere su vida- el hombre necesita la autoestima, necesita tener confianza en su eficacia y valor.
>
> La ansiedad y el sentimiento de culpa, antípodas de la autoestima y signos inconfundibles de una mente enferma, son los desintegradores del pensamiento, los distorsionadores de los valores, y los factores paralizantes de la acción.
>
> Cuando un hombre que se autoestima elige sus valores y fija sus metas, cuando proyecta propósitos a largo plazo que darán unidad y guía a sus acciones, está tendiendo un puente hacia el futuro, un puente sobre el cual transmitirá su vida, y que está sostenido por la convicción de que su mente tiene la capacidad requerida para pensar, para juzgar, para valorar, y que él es digno de disfrutar esos valores.
>
> Este sentido de control sobre la realidad no es el resultado de capacidades, habilidades o conocimientos especiales. No depende de determinados éxitos o fracasos en particular. Refleja la relación fundamental que uno tiene con la realidad, la convicción de que uno posee la eficacia y el valor fundamentales.
>
> Refleja la certeza de que, en esencia y en principio, uno es apto para la realidad. La autoestima es una estimación metafísica (VOS, 41-42).

## 2. Las virtudes

Las virtudes son los medios por los cuales se obtienen y/o conservan los valores (VOS, 29). El término "virtud" proviene del latín "vir", que significa hombre. El Objetivismo restauró el sentido original del término, refiriéndolo a la clase de acción apropiada para un ser humano, considerando que la acción principal es la racionalidad (OPAR, 229). Como señaló John Galt:

> La virtud no es un fin en sí mismo. No es la propia recompensa o sacrificio para apartarse del mal. La vida es la recompensa de la virtud, y la felicidad es el fin y la recompensa de la vida (GS, FNI, 161).

### 2.1. La racionalidad como virtud básica del hombre

Desde que la razón es la facultad que permite al ser humano procesar los

datos de la realidad y lo ayuda a decidir cursos de acción tendientes a mantener su vida, la decisión voluntaria de utilizar esa facultad en todo momento es la principal virtud. Por lo tanto, puede definirse a la racionalidad como la virtud que desarrolla, preserva y aplica la facultad de la razón y, por ende, hace posible todo otro valor humano.

Uno de los puntos distintivos del pensamiento de Ayn Rand, es que ella consideraba a la razón como una facultad que debe ser ejercida por un esfuerzo personal decidido voluntariamente. Por el contrario, otras visiones filosóficas entienden que cualquier decisión que el hombre adopte, ya sea que lo haga luego de una evaluación de toda la evidencia disponible de acuerdo con las reglas de la lógica, o tirando al aire una moneda, o leyendo la borra del café, son decisiones racionales, tan sólo por haber sido adoptadas por un ser humano[37].

En cambio, para Rand, la razón es una “facultad”, y como tal, debe ser ejercida por una decisión voluntaria. Y como esa facultad es la de integrar la información y los datos de la realidad siguiendo los principios de la lógica, con el objeto de obtener conocimiento lo más adecuado posible de esa realidad, la decisión voluntaria de utilizarla es un valor fundamental para mantener la vida.

> Sólo el proceso de causación final –esto es, elegir un fin y luego seguir los pasos necesarios para alcanzarlo- puede dar continuidad lógica, coherencia y significado a las acciones del hombre (RM, 60).

Un náufrago que nada hasta una isla desierta puede optar por recorrerla en busca de alimento, agua dulce y elementos para hacer una fogata y un refugio, o sentarse en la playa a adorar al sol, pidiéndole que desvíe un barco que concurra en su auxilio. Para Ayn Rand, no todas las decisiones son racionales, y por lo tanto no todas son valiosas. La diferencia, según ella, es la vida o la muerte:

> La racionalidad es la virtud básica del hombre, la fuente de todas sus otras virtudes. El vicio básico del hombre, el origen de todos sus males, es el acto de desenfocar su mente, la suspensión de la consciencia, lo cual no es ceguera sino negarse a ver, y no es ignorancia sino negarse a saber. La irracionalidad es el rechazo del medio básico de supervivencia del hombre y, en consecuencia, es condenarse a un curso de ciega destrucción; aquello que está en contra de la mente está

en contra de la vida.

La virtud de la racionalidad significa el reconocimiento y la aceptación de la razón como la única fuente de conocimientos que un hombre puede poseer, su único juicio de valores, y la única guía de sus acciones. Significa comprometerse totalmente a mantenerse en un estado de atención consciente y plena, con una total concentración mental en toda circunstancia, en todas las elecciones, en todas las horas de vigilia. Significa comprometerse a lograr la más completa percepción de la realidad al alcance de cada persona, y una constante y activa expansión de la percepción personal, es decir, del conocimiento personal. Significa comprometerse a aceptar la realidad de la propia existencia, es decir, el principio de que todas las metas, valores y acciones de una persona tienen lugar en la realidad, y que, en consecuencia, no deberá situarse jamás valor o consideración alguna por encima de la propia percepción de la realidad. Significa comprometerse a aceptar el principio de que todas las convicciones personales, valores, metas, deseos y acciones deben estar basados, haber sido derivados, elegidos y valorados, a través de un proceso de pensamiento, procesos mentales precisos y escrupulosos, dirigidos por una aplicación de la lógica tan estricta como la propia capacidad permita. Significa aceptar la responsabilidad personal de formar los propios juicios, y de vivir por la labor de la propia mente (lo cual es la virtud de la Independencia). Significa que nunca se sacrificarán las convicciones personales a las opiniones o deseos de los demás (lo cual es la virtud de la Integridad); que nunca se intentará falsificar la realidad de manera alguna (lo cual es la virtud de la Honestidad), y que nunca se buscará o concederá lo no ganado o lo inmerecido, ni en materia ni en espíritu (lo cual es la virtud de la Justicia). Significa que nunca deben desearse efectos sin causas, y que nunca se debe originar una causa sin asumir plena responsabilidad por sus efectos (que nunca se actuará como un "zombi", es decir, sin conocer los propósitos y motivos de uno mismo); que nunca deberá tomarse una decisión, formar una convicción o buscar un valor fuera de contexto, es decir,

> apartado o contrario al conjunto integrado de nuestros conocimientos. Y, por sobre todo, que uno nunca intentará evadirse por medio de contradicciones. Significa rechazar toda forma de misticismo, es decir, toda pretensión a favor de una fuente de conocimientos sobrenatural, indefinible, irracional, no perceptible por los sentidos. Significa estar comprometido con la razón, no en momentos esporádicos, o solamente en ciertas cuestiones, o en emergencias especiales, sino como forma de vida permanente (VOS, 30-31).

La racionalidad requiere una continua actividad mental, un funcionamiento regular en el nivel conceptual de la consciencia. Requiere de cada ser humano el esfuerzo de usar su propia mente dentro del nivel de su conocimiento y habilidad.

### 2.2. La virtud del Orgullo

El orgullo es la virtud correspondiente al valor de la auto-estima, y se refiere al reconocimiento moral de la propia individualidad y de la propia capacidad para sobrevivir como ser humano.

No tiene la misma significación psicológica ni ética, en términos objetivistas, el logro que uno obtiene por herencia, por donación, o por el uso de alguna prerrogativa especial otorgada por la ley, que el logro alcanzado por el propio esfuerzo, talento y capacidad, expresado a través de acuerdos voluntarios. En este último caso, la auto-estima se ve alimentada por el hecho de que uno mismo, por sus propios medios, ha sido el artífice de su éxito. La medida de sus logros personales es la medida de su valor.

Identificar esta circunstancia, advertir el hecho especial de que el modo en que ha decidido comportarse y la calidad de las decisiones que ha tomado son el origen de su éxito, es lo que caracteriza a esta virtud, que ayuda al ser humano a avanzar en procura de sus metas:

> La virtud del Orgullo es el reconocimiento del hecho de que "así como el hombre debe producir los valores físicos que necesita para sustentar su vida, así también ha de adquirir los valores de carácter que hagan que su vida merezca ser sustentada –que así como el hombre es un ser que ha de luchar para crear su propia riqueza, así también es un ser que ha de luchar para crear su propia alma" (AS). La virtud del orgullo puede describirse mejor con el término "ambición moral". Significa que uno ha de ganarse el derecho de considerarse a sí

mismo como su máximo valor a través del propio perfeccionamiento moral. La perfección moral se logra no aceptando jamás códigos de virtudes irracionales imposibles de llevar a la práctica, y no dejando jamás de poner en práctica las virtudes que uno conoce como racionales –se logra no aceptando jamás una culpa inmerecida, y no mereciendo culpa o, si se ha merecido la misma, no dejando que quede sin corregir-; no resignándose jamás a aceptar pasivamente las fallas en el carácter personal, y no situando jamás una preocupación, deseo, miedo o humor momentáneo por encima de la realidad de la auto-estima. Y, por sobre todas las cosas, significa rechazar el rol de animal sacrificable, es decir, rechazar cualquier doctrina que predique la auto-inmolación como virtud o deber moral" (VOS, 31-32).

Por su parte, en el discurso de John Galt señaló:

El orgullo es el reconocimiento del hecho de que uno es su más alto valor, y que como todos los valores del hombre, debe ser ganado –que no hay ninguna ganancia abierta a usted, que el valor que hace a todos los otros posible es la creación del propio carácter-; que su carácter, sus acciones, sus deseos, sus emociones, son el producto de las premisas elaboradas por su mente, que como hombre debe producir los valores físicos que necesita para sostener su vida, y por ello debe adquirir los valores de carácter que hagan su vida posible de ser sostenida; que así como el hombre es un ser de vida auto-generada, también es un ser de alma auto-generada; que vivir requiere un sentido del auto-valor, pero el hombre, que no tiene valores automáticos, no tiene un sentido automático de auto-estima y debe conseguirlo diseñando su alma en la imagen de su ideal moral, en la imagen del Hombre, del ser racional que nace capaz de crear, pero que debe crear por elección. Que la primera precondición de la auto-estima es ese radiante egoísmo del alma que desea lo mejor en todas las cosas, en valores de materia y espíritu, un alma que busca por encima de todo adquirir su propia perfección moral, no valuando a nada por encima de sí misma; y que la prueba de una auto-estima adquirida es la respuesta de rebelión del alma contra el rol de

> animal de sacrificio, contra la vil impertinencia de cualquier credo que proponga inmolar el valor irreemplazable que es su consciencia y la gloria incomparable que es su existencia, a la evasión ciega y la decadencia de los otros (GS; FNI, 160).

### 2.3. La virtud de la productividad

La virtud de la productividad está vinculada con el valor del propósito. Se refiere a la conveniencia de que cada hombre enfoque su mente y utilice la razón dedicado a una tarea productiva, es decir, vinculada con el logro de las metas por él establecidas para conducir y sostener su propia vida.

La producción es la aplicación de la razón para resolver el problema de la supervivencia (CUI, 22). El hombre que pretende sostener su vida debe decidir racionalmente cuáles serán los medios por los que tratará de lograrlo, pero no puede quedarse en el mero pensamiento. Debe actuar en consecuencia, y la naturaleza y curso de su acción estará en relación directa con las metas que se proponga alcanzar.

> Para sobrevivir, el hombre debe descubrir y producir todo lo que necesita, lo que significa que debe alterar su ambiente y adaptarlo a sus necesidades. La naturaleza no lo ha equipado para adaptarse a su ambiente a la manera en que lo están los animales. Desde las culturas más primitivas hasta las civilizaciones más avanzadas, el hombre ha manufacturado cosas; su bienestar depende del éxito de su producción (NL, 136).

El propósito es el valor que impulsa al hombre a actuar en procura de ciertos objetivos. La productividad es la virtud de ser constante en esa acción:

> La virtud de la Productividad es el reconocimiento del hecho de que el trabajo productivo es el proceso a través del cual la mente del hombre sustenta su vida; el proceso que libera al hombre de la necesidad de ajustarse al medio ambiente, como hacen los animales, y que le da el poder de ajustar el medio ambiente a sus necesidades. El trabajo productivo es el camino para los ilimitados logros del hombre, y reclama los más elevados atributos de su carácter: su habilidad creativa, su ambición, su autoafirmación, su rechazo a responsabilizarse por desastres que él no provocó, su dedicación a la meta de dar nueva forma a la Tierra –a imagen de sus valores. El "trabajo productivo" no significa efectuar movimientos impensados en

> alguna tarea. Significa la prosecución de una carrera productiva, elegida conscientemente en cualquier línea de esfuerzo racional, grande o modesta, y en cualquier nivel de habilidad. Lo significativo aquí no es el grado de habilidad de un hombre, ni el nivel de importancia de su labor, sino el uso de su cerebro en su máxima capacidad posible (VOS, 31).
>
> El trabajo productivo es el propósito central de la vida de un hombre racional, el valor central que integra y determina la jerarquía de todos sus otros valores. La razón es la fuente, la condición previa de su trabajo productivo. El orgullo es el resultado (VOS, 30).

Los hombres que elijen no pensar, sólo podrán sobrevivir imitando o repitiendo una rutina de trabajo elaborada por otros, pero para que ello ocurra otros habrán de elaborarla. Si deciden no trabajar, para sobrevivir deberán apoderarse de los bienes producidos por otros. En cualquier caso, el uso de la razón y la aplicación práctica de esas ideas (racionalidad y productividad) son los medios de supervivencia humanos.

**2.4. La virtud de la independencia**

La independencia es la virtud que consiste en orientarse primeramente hacia la realidad y las metas propias, y no hacia las metas de otros hombres. Significa aceptar la responsabilidad personal de formar los propios juicios, y de vivir por la labor de la propia mente (VOS, 30).

Para tomar las decisiones fundamentales de su vida, el hombre puede elegir entre realizar el esfuerzo individual de definir sus metas y los cursos de acción para alcanzarlas, o abandonar dicho esfuerzo y guiarse por los juicios, metas y cursos de acción sugeridos por otros. Si acepta como más cómodo y sencillo guiarse por la opinión generalizada, por lo "políticamente correcto", por lo que los otros señalan como el mejor camino, se convertirá en un *second hander*, es decir, alguien que vive de segunda mano, de acuerdo con valores definidos por otros, no aceptados luego de una razonada evaluación de los demás.

Existe un pasaje de *The Fountanhead*[38], que es citado por Leonard Peikoff, donde en palabras de Howard Roark Ayn Rand señaló la diferencia entre el creador independiente y el *second hander*:

> Nada es dado al hombre en la tierra. Todo lo que necesita debe ser producido. Y aquí el hombre enfrenta su alternativa

básica: puede sobrevivir sólo de dos maneras; por el trabajo independiente de su propia mente o como un parásito aprovechando la mente de otros. El creador origina, el parásito copia. El creador enfrenta a la naturaleza solo, el parásito enfrenta a la naturaleza a través de un intermediario.

El interés del creador es conquistar la naturaleza. El interés del parásito es conquistar a los hombres.

El creador vive de su trabajo. No necesita a los otros hombres. Su fin primario está dentro de sí mismo. El parásito vive de segunda mano. Necesita a los otros. Los otros son su primer motivo.

La necesidad básica del creador es la independencia. La mente razonante demanda total independencia en función y en motivo. Para un creador, todas las relaciones entre los hombres son secundarias.

La necesidad básica de un *second hander* es asegurar sus lazos con los otros para ser mantenido. Ubica a las relaciones en primer lugar (OPAR, 251-252).

También en el discurso de Galt, se refirió a la virtud de la independencia:

La independencia es el reconocimiento del hecho de que suya es la responsabilidad de juzgar y nadie puede ayudarlo a escapar de ella, que no hay sustituto que pueda hacerlo pensar, y no es posible que otro viva la vida por usted; que la forma más vil de auto-humillación y auto-destrucción es la subordinación de su mente a la mente de otro, la aceptación de una autoridad sobre su cerebro, la aceptación de las afirmaciones ajenas como hechos, las afirmaciones del "hombre promedio" entre su consciencia y su existencia (GS; FNI, 157).

No interesa cuán grande sea su conocimiento o cuán modesta sea su mente para adquirirlo. Es sólo su propio conocimiento lo que tiene. Es sólo su propio conocimiento lo que usted invoca o reclama de otros. Su mente es su único juez de la verdad, y si otros disienten de su veredicto, la realidad es el tribunal de apelación definitiva. Sólo la mente del hombre puede realizar ese proceso de identificación tan complejo, delicado y crucial, que es el pensamiento. Nada puede dirigir

> ese proceso, salvo su propio juicio. Nada puede dirigir sus juicios más que su propia integridad moral (GS; FNI, 134).
>
> Cometе un error el hombre que declara que como el hombre debe ser guiado por su propio juicio independiente, cualquier acción que elija realizar es moral si él la elige. Un juicio independiente es el medio por el cual uno debe elegir sus acciones, pero no es un criterio moral ni una validación moral: sólo la referencia a un principio demostrable puede validar los propios juicios (GS, FNI, 224).

De este último párrafo puede deducirse la relación fundamental que existe, en el pensamiento de Rand, entre la independencia y la racionalidad. No alcanza con tener juicios independientes, si tales juicios no son elaborados por un proceso racional.

Como las demás virtudes, la independencia se elabora por decisión del propio individuo y se restringe a la esfera de su propia conducta voluntaria. Sin embargo, su cultivo tiene una vinculación directa con la relación de esa persona con los demás. En una isla desierta una persona no podría no ser independiente, pues todos sus pensamientos, decisiones y acciones consecuentes deberían ser el producto de su propio enfoque en la realidad. Es en su vinculación con los demás, cuando una persona puede optar por dejarse llevar por los pensamientos, decisiones y acciones desarrollados por otros.

### 2.5. La virtud de la integridad

Esta virtud, que implica lealtad a los principios racionales, significa que nunca deben sacrificarse las convicciones personales a las opiniones o deseos de los demás (VOS, 30).

> La integridad es la lealtad hacia las convicciones y valores personales, la decisión de actuar de acuerdo con esos valores, de expresarlos, sostenerlos y traducirlos en la realidad práctica (VOS, 52).

Ser íntegro supone que no se va a claudicar en los valores, en las metas, en los principios que uno ha elaborado y sostenido, en nombre de ninguna situación de mera conveniencia momentánea:

> La integridad es el reconocimiento del hecho de que usted no puede falsear su consciencia, del mismo modo que la honestidad es el reconocimiento del hecho de que no puede falsear la existencia; que el hombre es una entidad indivisible, una unidad integrada de dos atributos: materia y consciencia, y

> que no puede permitir brecha entre cuerpo y mente, entre acción y pensamiento, entre su vida y sus convicciones; que, como un juez impermeable a la opinión pública, no debe sacrificar sus convicciones a los deseos de otros, aún cuando el resto de la humanidad esté en su contra; que el coraje y la confianza son necesidades prácticas, que el coraje es la forma práctica de ser fiel a la existencia, de ser fiel a la verdad, y la confianza es la forma práctica de ser fiel a la propia consciencia (GS; FNI, 157).

La mente del hombre funciona, en su proyección hacia el futuro, a través de la elaboración y sostenimiento de principios. Un principio es una verdad fundamental, primordial o general, de la cual dependen otras verdades (CUI, 187). Es una abstracción que abarca una gran cantidad de elementos concretos.

> Es sólo por medio de principios que uno puede establecer las metas personales de largo alcance y evaluar las alternativas concretas en cualquier momento dado. Son sólo los principios los que le permiten a un hombre planear su futuro y lograrlo (CUI, 187).

El sostenimiento sin claudicación de los principios que uno ha elaborado es una virtud fundamental para poder alcanzar las metas. Repárese en lo poco práctico de quienes se llaman a sí mismos "prácticos", como sinónimo de aquel que no tiene principios, que en cada momento adopta decisiones distintas de acuerdo con lo que le parece mejor en el momento. No es por ese camino por el cual una persona puede alcanzar adecuadamente sus metas; especialmente las metas fundamentales y a largo plazo. Por el contrario, quienes invocan frecuentemente el pragmatismo o "lo práctico", en realidad exhiben una falta de propósito y de compromiso con valores objetivos.

La integridad no consiste en la lealtad a los caprichos personales subjetivos, sino en la lealtad a principios racionales (VOS, 78). Respecto de estos principios morales, no puede haber compromiso o claudicación alguna:

> No puede haber compromiso alguno en relación con los principios morales. "En todo compromiso entre alimento y veneno solamente la muerte puede ganar. En todo compromiso entre el bien y el mal sólo el mal obtendrá ventajas" (La Rebelión de Atlas) (VOS, 79).

Respecto de la integridad en el sostenimiento de los principios, Rand

mencionó tres reglas para comprender mejor qué ocurre en una relación entre dos personas o grupos que sostienen principios diferentes:

> 1. En cualquier conflicto entre dos hombres (o dos grupos) que mantienen los mismos principios básicos, el más coherente es el que gana.
>
> 2. En cualquier colaboración entre dos hombres (o dos grupos) que sostienen principios básicos diferentes, el peor o más irracional es el que gana.
>
> 3. Cuando los principios básicos opuestos están clara y abiertamente definidos, se opera con ventaja del lado racional; cuando no están claramente definidos, sino que están escondidos o evadidos, se opera con ventaja del lado irracional (CUI, 189).

El propósito de esta explicación es mostrar por qué uno debe estar seguro de cuáles son los principios que sostiene, así como los de su interlocutor, pues cuando ello no es claro, habitualmente se perjudica a quien acepta una relación con quien no hace explícitos sus valores.

> La mayoría de la gente…piensa que el pensamiento abstracto debe ser "impersonal", lo que implica que las ideas no deben tener significado, valor o importancia personal para el que piensa. Esta noción se basa sobre la premisa de que un cierto interés personal es un agente de distorsión. Pero "personal" no equivale a "no objetivo"; eso depende del tipo de persona que usted sea. Si su pensamiento está determinado por sus emociones, entonces usted no podrá juzgar algo personal o impersonalmente. Pero si usted sabe que la realidad no es su enemiga, que la verdad y el conocimiento tienen importancia crucial, personal y egoísta para usted y para su vida, entonces, el pensamiento más apasionadamente personal será el más claro y verdadero (PWNI, 34).

### 2.6. La virtud de la honestidad

La honestidad es la virtud por la cual cada ser humano debe rechazar en todo momento lo irreal, y que no deberá tratar de falsear la realidad de manera alguna (VOS, 30).

> La honestidad intelectual consiste en tomar las ideas seriamente. Tomar las ideas seriamente significa que debe intentar vivir, en la práctica, por cualquier idea que acepte

como verdadera (PWNI, 19).

Supone expandir constantemente el propio conocimiento, y nunca evadir o evitar la corrección de una contradicción. Ello significa el desarrollo de una mente activa como un atributo permanente (PWNI, 247).

La honestidad es el reconocimiento del hecho de que lo irreal es irreal y no puede tener valor, que ni el amor, ni la fama ni el dinero tienen valor si son obtenidos por fraude; que un intento de ganar un valor a través del engaño de la mente de otros es un acto de elevar a sus víctimas a una posición más alta que la realidad, donde se convierte en prenda de su ceguera, un esclavo de su no pensamiento y su evasión, mientras su inteligencia, su racionalidad, su perceptividad, se convierten en sus enemigos; que su vida se convierte en dependiente de las estupideces de otros; que la honestidad no es un deber social, no es un sacrificio por el bien de otros, sino la virtud más profundamente egoísta que el hombre puede practicar: su rechazo a sacrificar la realidad de su propia existencia a la alucinada consciencia de otros (GS, FNI, 158).

### 2.7. La virtud de la justicia

La justicia es la virtud por la cual el ser humano decide juzgar el carácter y la conducta de los hombres objetivamente, y actuar concordemente, dándole a cada hombre lo que merece (ITOE, 55; AS, 945-946); decide nunca buscar o conceder lo no ganado o lo inmerecido, ni en materia ni en espíritu (VOS, 30). Juzgar significa evaluar un hecho concreto dado refiriéndolo a un principio o norma abstracta (VOS, 82). Al pronunciar un juicio moral uno protege la claridad de su percepción personal y la racionalidad del curso de acción que ha elegido seguir (VOS, 83).

Ello implica un esfuerzo racional en la percepción de la realidad y la elaboración de los juicios de valor:

¿Qué hecho de la realidad se elevan al concepto de justicia? El hecho de que el hombre debe elaborar conclusiones de las cosas, personas y eventos a su alrededor, esto es, debe juzgarlos y evaluarlos. ¿Su juicio es automáticamente correcto? No. ¿Qué causa que sus juicios sean equivocados? La falta de evidencia suficiente, o su evasión de tal evidencia, o su inclusión de otras consideraciones ajenas a los hechos del caso.

> ¿Cómo, entonces, se llega a un juicio correcto? Basándolo exclusivamente en la evidencia fáctica y considerando toda la evidencia relevante disponible. ¿Pero no es esa una descripción de "objetividad"? Si, "juicio objetivo" es una de las categorías más amplias de las que proviene el concepto de "justicia". ¿Qué distingue a la justicia de otras formas de juicio objetivo? Cuando uno evalúa la naturaleza o acciones de los objetos inanimados, el criterio de juicio es determinado por el propósito particular para el cual los evaluamos. ¿Pero cómo se determina un criterio para evaluar el carácter y acciones de los hombres, en vista de que los hombres tienen la facultad de la voluntad? ¿Qué ciencia puede proveer un criterio objetivo de evaluación en cuestiones volitivas? La Etica. ¿Necesito un concepto para designar el acto de juzgar el carácter y/o acciones del hombre exclusivamente sobre la base de toda la evidencia fáctica disponible, y de evaluarlo por medio de un criterio moral objetivo? Si, ese concepto es la "justicia". (ITOE, 67).

Es importante recordar lo señalado al comienzo de este libro sobre la diferencia entre lo metafísicamente dado y lo hecho por el hombre. Lo metafísicamente dado no puede ser verdadero o falso, simplemente es, y el hombre determina la verdad o falsedad de sus juicios de acuerdo a que se correspondan o contradigan los hechos de la realidad. Mientras que lo hecho por el hombre no ha de ser inexorablemente, es hecho por elección, y dicha elección debe ser juzgada (PWNI, 32).

> Lo que debe aceptarse es lo metafísicamente dado, porque no se puede cambiar. Es lo hecho por el hombre lo que nunca debe aceptarse en forma acrítica: hay que juzgarlo, luego aceptarlo o rechazarlo, y cambiarlo cuando sea necesario. El hombre no es omnisciente o infalible. Puede cometer errores inocentemente debido a la falta de conocimiento, o puede mentir, hacer trampas y falsear.
>
> Las cosas hechas por el hombre pueden ser producto del genio, la capacidad de percepción, el ingenio, o bien consecuencia de la estupidez, el engaño, la malicia, la maldad (PWNI, 47-48).

Un principio moral básico que emana de la virtud de la justicia, es aquel

según el cual nunca debe dejarse de pronunciar un juicio moral (VOS, 81). Del cual emana este otro: "Juzgue y esté preparado para ser juzgado" (VOS, 82).

La acción de juzgar las acciones y opiniones ajenas es una tarea compleja para seres que no son omniscientes ni tienen un conocimiento perfecto de los hechos, pero eso mismo hace que sea moralmente exigible hacer el esfuerzo de realizar estos juicios frente a cada conducta humana:

> Pronunciar un juicio moral es una inmensa responsabilidad. Para ser juez es preciso poseer un carácter irreprochable; no es necesario ser omnisapiente ni infalible, y tampoco es una cuestión de errores de conocimiento, pero se requiere una integridad inquebrantable, es decir: la ausencia de toda indulgencia con la maldad consciente o intencionada. Así como el juez de un tribunal puede cometer un error cuando la evidencia no es concluyente, pero no puede evadir la evidencia disponible, ni aceptar soborno, ni permite que cualquier sentimiento, emoción, deseo o temor personal obstruya su mente al formar juicio sobre los hechos de la realidad; así toda persona racional debe mantener una integridad igualmente estricta y solemne en el tribunal de su propia mente, donde la responsabilidad es más aterradora que en un tribunal público porque, él, el juez, es el único que sabe cuando él mismo ha sido acusado.
>
> Existe, empero, una corte de apelaciones de nuestros propios juicios: la realidad objetiva. Un juez se somete a sí mismo a juicio cada vez que emite una sentencia…
>
> …Juzgar significa evaluar un hecho concreto dado refiriéndolo a un principio o norma abstracta. No es una labor fácil, ni es una labor que pueda ejecutarse automáticamente por medio de los sentimientos, instintos o "corazonadas" personales. Es una tarea que requiere aplicar el más preciso, el más severo y el más implacablemente objetivo y racional proceso de pensamiento. Es bastante fácil entender principios morales abstractos, pero puede resultar muy difícil aplicarlos a una situación dada, particularmente cuando está relacionada con el carácter moral de otra persona. Toda vez que se pronuncie un juicio moral, ya sea en alabanza o en acusación,

se debe estar preparado para responder a la pregunta: "¿por qué?", y para fundamentar tal juicio ante uno mismo y ante quien efectúe racionalmente la pregunta.

La política de pronunciar siempre un juicio moral no significa que uno deba considerarse a sí mismo como un misionero cargado con la responsabilidad de "salvar las almas de los demás", ni que deban darse evaluaciones morales no solicitadas a todos aquellos con los que uno se encuentre. Sí significa que: a) uno debe conocer en forma clara, completa y verbalmente identificable, su propia evaluación moral de cada persona, cuestión o hecho con que se enfrente, y estar dispuesto a actuar de acuerdo; b) uno debe hacer conocer a los demás su evaluación moral personal cuando es racionalmente apropiado hacerlo.

Esto último no implica que uno deba lanzar denuncias e iniciar debates morales innecesarios, pero sí que uno debe pronunciarse en aquellas situaciones en las que el silencio pueda objetivamente ser interpretado como un tácito acuerdo o sanción de la maldad. Cuando se trata con personas irracionales, con las cuales todo argumento es inútil, un mero "Yo no estoy de acuerdo con usted" alcanza para negar toda implicancia de sanción moral (VOS, 81-83).

## *Capítulo VII*

# *Egoísmo y altruismo*

La batalla ética entre el egoísmo y el altruismo es, seguramente, uno de los puntos liminares del pensamiento de Ayn Rand.

Ella consideraba al egoísmo o el interés propio como sinónimos, que representan aquella disposición del ser humano a actuar en procura de su propio bienestar, a alcanzar sus valores, a sostener su vida. Por contraposición, el altruismo sostiene que el interés, la vida o los valores de los demás deben prevalecer por sobre el propio interés.

La acepción vulgar y hasta algunos diccionarios consideran al egoísmo como un vicio y el altruismo como una virtud, y precisamente buena parte de la ética objetivista ha sido desarrollada para demostrar que, luego de definir objetivamente ambos conceptos, podría deducirse lo opuesto.

En este capítulo comenzaré con un análisis del concepto popular de egoísmo y altruismo, para luego centrarme en la visión que Rand tenía respecto de ambos.

### 1. Sobre el concepto vulgar de egoísmo

Al principal libro donde nucleó sus trabajos sobre ética, Ayn Rand lo tituló: *The Virtue of Selfishness* (*La Virtud del Egoísmo*). En la introducción a ese libro, explicó por qué expresamente utilizaba un término ("egoísmo") cuyo significado para ella era muy diferente del que vulgarmente se le da:

> No se trata de una simple cuestión semántica ni de una elección arbitraria. El significado que se da a la palabra "egoísmo" en el lenguaje popular no es meramente erróneo: representa una devastadora tergiversación intelectual, que es responsable, más que cualquier otro factor, de la paralización del desarrollo moral de la humanidad.
>
> En el uso popular, la palabra "egoísmo" es sinónimo de maldad; la imagen que evoca es la de un bruto sanguinario capaz de pisotear un sinnúmero de cadáveres para lograr sus propios fines, que no se preocupa por ser viviente alguno y que sólo persigue la gratifición de caprichos irreflexivos del momento.
>
> Sin embargo, el significado exacto de la palabra "egoísmo" y su definición de acuerdo con el diccionario es: "Preocuparse

> por el interés personal".
>
> Este concepto no incluye una calificación moral; no nos dice si la preocupación sobre lo que a uno le interesa es buena o mala, ni cuáles son los intereses personales del hombre. Es misión de la ética contestar tales preguntas.
>
> La ética altruista ha creado la imagen de un bruto como su respuesta, para lograr que los seres humanos acepten dos dogmas inhumanos: a) que ocuparse del interés personal es malo, sin importar cuáles pueden ser tales intereses, y b) que las actividades de ese bruto son, de hecho, de interés personal (al cual debe el hombre renunciar, como le ordena el altruismo, a favor de su vecino) (VOS, 11).

Por eso resulta fundamental, al enfrentar el tema del egoísmo y el altruismo tener en cuenta los problemas que trae la noción vulgar o popular de estas palabras, que han sido cargadas de subjetividad.

Como hemos visto al tratar la epistemología, la filosofía de Ayn Rand se ha denominado "objetivismo", a partir del reconocimiento de la realidad objetiva, y de que los conceptos deben ser elaborados respetando dicha objetividad. En ese sentido, se sostiene que los conceptos deben describir hechos, y no incluir valoraciones. Las valoraciones vienen después, una vez que tales conceptos son evaluados por la mente de cada observador, siguiendo su código moral.

Sin embargo, uno de los medios de imponer principios morales colectivizados ha sido, precisamente, cargar a los conceptos con valoraciones preestablecidas de acuerdo con un código moral que se intenta imponer a través de las definiciones. Por lo tanto, el primer paso para desarmar intelectualmente a una sociedad es distorsionando las definiciones de sus diccionarios.

Un ejemplo claro de esto es el concepto de "egoísmo". Cuando Ayn Rand hablaba de la acepción de "egoísmo" según el diccionario, se refería a los de la lengua inglesa. Sin embargo, el Diccionario de la Real Academia Española define al "egoísmo" como:

> **1.** Inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés, sin cuidarse del de los demás.
>
> **2.** Acto sugerido por esta viciosa condición personal[39].

Esta definición, cargada de adjetivos, está basada en varios presupuestos

que pueden ser discutidos: en primer lugar, supone que el amor por uno mismo tiene grados, y que superar determinado nivel es intrínsecamente malo. También supone que alguna "autoridad" o estándar establecido por alguien, determinará el límite del amor por uno mismo que habrá de ser considerado aceptable. Implica asimismo que el bienestar de los demás es la medida del límite del interés propio. Como contrapartida de esto último, el diccionario define al "altruismo" como:

Diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio.

Si se eliminaran todos los adjetivos y calificaciones a la definición de "egoísmo", quedaría enunciada de la siguiente manera:

> **1.** Amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender a su propio interés. **2.** Acto sugerido por esta condición personal

Esta definición remite al modo en que se comportan todos los organismos vivos que aspiran a continuar con vida, sea automáticamente o por decisión voluntaria en aquellos que poseen dicha facultad. Vimos que la vida no es insoslayable, que para vivir hay que actuar de una manera determinada, que está dada en la naturaleza de cada organismo, y que ella se vincula con la propia supervivencia. Una persona que no tiene el suficiente interés o cuidado por su propia vida, difícilmente pueda sostenerla.

## 2. El concepto de "egoísmo" en la visión de Ayn Rand.

La noción objetivista de "egoísmo" supone que el hombre actúa persiguiendo su propio interés. Pero dicha búsqueda no se produce a cualquier precio o por cualquier método. El hombre que abandona el modo natural de procurar su bienestar y recurre a la violencia o el engaño para alcanzar sus objetivos, no habrá actuado de manera "egoísta", pues a cambio de lo que obtenga habrá entregado algo más valioso, como es su propia condición de ser humano. Rand hacía esta observación en *La Virtud del Egoísmo*:

> Existe una diferencia moral fundamental entre el hombre que ve su interés personal en la producción y aquél que lo encuentra en el robo. La maldad de un ladrón no consiste en el hecho de que persigue su interés personal, sino en qué considera su interés personal; no en el hecho de que persigue sus valores, sino en qué elige como valor; no en el hecho de que desea vivir, sino en el hecho de que desea vivir en un nivel sub-humano (VOS, 13)

> La ética objetivista mantiene que el actor siempre ha de ser el beneficiario de sus acciones, y que el hombre debe actuar a favor de su propio interés racional. Pero su derecho a actuar así deriva de su naturaleza de ser humano y de la función de los valores morales en la vida humana y, en consecuencia, es aplicable únicamente en el contexto de un código de principios morales racional, objetivamente demostrado y válido, que defina y determine sus justos intereses personales. No es una licencia para "hacer lo que se le antoje", y no es aplicable a la imagen altruista de un bruto "egoísta", ni a cualquier hombre motivado por emociones, sentimientos, urgencias, deseos o caprichos irracionales.
>
> Esto se aclara como una advertencia contra el tipo de "egoístas nitzcheanos" que, de hecho, son un producto de la moralidad altruista y representan la cara opuesta de la moneda altruista, los hombres que creen que toda acción, cualquiera sea su naturaleza, es buena siempre que tenga como objetivo el propio beneficio. Así como la satisfacción de los deseos irracionales de los demás no es un criterio de valores morales, así tampoco lo es la satisfacción de los propios deseos irracionales. La moralidad no es una competencia de caprichos.
>
> Un error similar es el que comete quien declara que, dado que el hombre debe ser guiado por su propio juicio independiente, toda accion que elige realizar es moral si es él *mismo* quien la elige. El juicio personal independiente es el *medio* por el cual se habrán de elegir las acciones personales pero no es una norma moral, ni tampoco una valideación moral: sólo la referencia a un principio demostrable puede validar las elecciones personales (VOS, 14).

Por eso es que ella usaba a veces la expresión "egoísmo racional", para referirse a la acción en procura de los valores requeridos por el hombre para sobrevivir como tal:

> La ética Objetivista defiende y apoya orgullosamente al **egoísmo racional**, lo que significa: los valores requeridos para que el hombre sobreviva como hombre; es decir, los valores requeridos para la vida **humana**, no los valores originados sólo

por los deseos, las emociones, las "aspiraciones", los sentimientos, los caprichos o las necesidades de brutos irracionales que nunca lograron superar la práctica primitiva de los sacrificios humanos, que nunca descubrieron una sociedad industrial y que no conciben otro interés personal que el de arrebatar el botín del momento (VOS, 35-36)

Así como el hombre no puede sobrevivir por medios arbitrarios, sino que debe descubrir y practicar los principios que su supervivencia requiere, así tampoco puede el interés personal del ser humano ser determinado por ciegos deseos o caprichos arbitrarios, sino que debe ser descubierto y logrado mediante la guía de principios racionales. Esta es la razón por la cual la ética Objetivista es una moral de interés personal **racional**, o de **egoísmo racional**.

Dado que el egoísmo es "la preocupación por el interés personal", la ética Objetivista utiliza este concepto en su exacto y más puro sentido. No se trata de un concepto que se pueda rendir a los enemigos del hombre, ni a los falsos conceptos, distorsiones, prejuicios y miedos de los ignorantes y los irracionales. El ataque contra el "egoísmo" es un ataque contra la autoestima del hombre; entregar el uno es rendir al otro (VOS, 14-15).

## 3. El egoísmo en el contexto de la interacción humana

La vinculación que el propio interés puede tener con el interés de los demás se centra en ciertos conceptos que es bueno puntualizar, aunque ninguno de ellos establece relación de dependencia de uno a otro:

1. La noción de "benevolencia", como aquella virtud por la cual una persona decide, voluntariamente, ayudar a los demás en problemas, cuando ello no supone un sacrificio de sus propias necesidades y metas. Ser benevolente no significa ser altruista, como veremos en breve, no significa privilegiar las necesidades de los demás sobre las propias, sino que supone una acción en beneficio de otros que se basa en el reconocimiento de ciertos valores, y por ende, en el propio interés racional.

2. El principio básico de que ningún hombre tiene derecho de iniciar el uso de la fuerza contra otro. Todos sus tratos, en consecuencia, deben ser libres y voluntarios, tendientes al mutuo provecho de los contratantes, esa es la base

de la coexistencia en sociedad. Este principio parte de reconocer que todos los individuos tienen similares problemas de subsistencia, y hay que garantizarles las mismas libertades para alcanzar sus metas, de modo que nadie podría invocar su propio bienestar o sus propias necesidades para avasallar la propiedad o los derechos ajenos.

El amor por uno mismo o interés propio no se vincula con el trato con los demás. Alguien puede tener un amor superlativo por su propia vida, y no obstante –e incluso por ese mismo motivo- puede estar dispuesto a ayudar a los demás cuando lo necesitan (especialmente a aquellos por los que siente amor o afecto). Por otro lado, todo el amor del mundo que uno sienta por sí mismo, no podrá autorizarlo a que cruce el límite de los derechos ajenos. Por el contrario, quienes invocan el altruismo, normalmente buscan justificar el uso de la fuerza sobre unos, en beneficio de otros, para que estos últimos obtengan un beneficio generalmente no merecido ni ganado.

El interés personal es el motor fundamental para tomar la decisión voluntaria de esforzarse para alcanzar los objetivos. Es precisamente ese interés personal y no la benevolencia o el desinterés lo que ha sido considerado el punto de partida básico del intercambio y del comercio.

### 4. La malevolencia del altruismo

Todos aquellos argumentos que permiten sostener que la búsqueda del propio bien es buena para la supervivencia humana, sirven para afirmar que lo contrario es malo, es decir, que un hombre no podría vivir una vida humana considerando que el interés o bienestar de los demás es siempre prioritario al propio.

Es conveniente recordar una vez más que “altruismo” no significa meramente ayudar a los demás[40]. Una persona puede ayudar a los demás en determinadas circunstancias, por motivos puramente ”egoístas”. Incluso Rand consideraba a la benevolencia, la virtud de estar predispuesto a ayudar a ciertas personas bajo determinadas circunstancias, como una virtud básica del hombre. Lo que el *altruismo* supone es que uno debe supeditar su propio interés, sus valores, propósito y metas, a los valores y metas de los demás, sin discriminación.

> Dado que la naturaleza no provee al hombre con una forma de supervivencia automática, dado que debe sostener su vida por esfuerzo personal, la doctrina que dictamina que preocuparse por el interés personal es malo significa, consecuentemente, que el deseo del hombre de vivir es malo,

que la vida humana, como tal, es mala. No hay doctrina que pudiera ser más malvada que ésta (VOS, 13).

¿Cuál es el código moral del altruismo? Su principio básico es que el hombre no tiene derecho a existir para su propio beneficio, que servir a los otros es la única justificación de su existencia y que el auto-sacrificio es su deber moral supremo, su virtud y valor.

No se debe confundir el altruismo con la bondad, la buena fe o el respeto por los derechos de los otros. Éstos no son fundamentos, sino consecuencias que, de hecho, el altruismo hace imposibles. El fundamento irreductible del altruismo, lo absolutamente básico, es el auto-sacrificio, lo cual significa: la auto-inmolación, la auto-abnegación, la auto-negación, la autodestrucción, y esto significa a su vez: el "yo" como un estándar del mal, el desinterés como un estándar del bien.

No es válido el enfoque superficial de si se debería o no darle una monedita a un mendigo. Ésta no es la cuestión. La cuestión es si el hombre tiene o no derecho a existir sin darle esa monedita. La cuestión es si hay que estar comprando permanentemente la propia vida, mediante moneditas dadas a cualquier mendigo que se nos acerque. La cuestión es si la necesidad de los otros es la hipoteca más gravosa sobre nuestra vida y el propósito moral de nuestra existencia. La cuestión es si el hombre debe ser considerado como un animal destinado al sacrificio. Cualquier hombre que posea autoestima contestará: "No". El altruismo dice: "Si".

Hay una expresión, una sola expresión, que puede eliminar el altruismo y que éste no puede resistir: la expresión: "¿Por qué?". ¿Por qué debe vivir el hombre sólo para el bien de los otros? ¿Por qué debe vivir el hombre sólo para el bien de los otros? ¿Por qué debe ser un animal destinado al sacrificio? ¿Por qué es eso el bien? No hay razón en el mundo para eso, y en toda la historia de la filosofía jamás se ha dado razón alguna.

Sólo el misticismo puede permitir a los moralistas quedar impunes. El misticismo, lo sobrenatural, lo irracional, siempre ha sido invocado para justificar el altruismo o, para ser exactos,

> para librarse de la necesidad de justificación. Uno no justifica lo irracional, simplemente lo acepta sin reservas. Lo que la mayoría de los moralistas y unas pocas de sus víctimas advierten es que la razón y el altruismo son incompatibles. Y ésta es la contradicción básica de la civilización occidental: la razón versus el altruismo. Éste es el conflicto que habrá que plantearse tarde o temprano (PWNI, 92-93).

La consideración del altruismo desde el punto de vista moral, reemplazó la pregunta de qué son los valores, por la de quién debe ser el beneficiario de los valores, sosteniendo que toda acción tomada en beneficio de los demás es buena, y toda acción ejecutada en beneficio propio es mala. Por eso, se consideran igualmente inmorales el industrial que amasa una fortuna y el delincuente que asalta un banco, dado que ambos buscan obtener riqueza para su propio beneficio "egoísta"; o se sostiene que un hombre que abandona su carrera para mantener a sus padres y por eso nunca podrá llegar a ser más que un empleado de almacén, es moralmente superior al joven que se esfuerza y logra hacer realidad su ambición personal. También se bendice moralmente a un dictador, cuyas atrocidades son cometidas "en beneficio del pueblo". El beneficiario de una acción termina siendo el único estándar de moralidad, y mientras el beneficiario sea otro y no uno mismo, cualquier conducta es aceptable (VOS, 12).

Pero de acuerdo con su naturaleza, como vimos, si uno no actúa en procura de su propio bienestar no puede sobrevivir, y es por ello que el altruismo sostiene a la muerte como el fin último y estándar de valores.

> Dado que la naturaleza no provee al hombre con una forma de supervivencia automática, dado que debe sostener su vida por esfuerzo personal, la doctrina que dictamina que preocuparse por el interés personal es malo significa, consecuentemente, que el deseo del hombre de vivir es malo, que la vida humana, como tal, es mala.
>
> Sin embargo, es éste el significado del altruismo, implícito en ejemplos tales como la equivalencia entre el industrial y el ladrón. Existe una diferencia moral fundamental entre el hombre que ve su interés personal en la producción y aquél que lo encuentra en el robo. La maldad de un ladrón **no** consiste en el hecho de que persigue su interés personal, sino en **qué** considera su interés personal: **no** en el hecho de que persigue

> sus valores, sino en **qué** elige como valor; **no** en el hecho de que desea vivir, sino en el hecho de que desea vivir en un nivel sub-humano (VOS, 13).

Pero el hombre no tiene obligaciones morales hacia otros hombres, salvo la genérica de tratar con ellos respetando su naturaleza, a través de la razón, por acuerdos voluntarios y nunca por la fuerza o el fraude:

> ¿Me preguntan cuál es la obligación moral que tengo para con mis semejantes? Ninguna, excepto la obligación que me debo a mi mismo, a los objetos materiales y a toda la existencia: racionalidad. Debo tratar con los hombres como mi naturaleza y la suya lo demandan: por medio de la razón. No debo buscar ni desear nada de ellos excepto aquellas relaciones a las que entren por su propia elección voluntaria. Es sólo con su mente con la que puedo tratar, y sólo por mi propio interés, cuando ellos ven que mi interés coincide con el suyo. De lo contrario, no habrá relación (GS, FNI, 163).

El común denominador, la moneda de cambio de la moral altruista, es la noción de sacrificio, que significa entregar un valor personal a cambio de otro inferior. La moralidad altruista le impone al hombre que actúe siempre entregando más de lo que obtiene a cambio, lo que supone un estándar de conducta contrario a la naturaleza y a los requerimientos de la supervivencia humana:

El "sacrificio" es la entrega de un valor superior en beneficio de un valor menor, o de algo carente de valor. Así, el altruismo mide la virtud de un hombre según el grado de su disposición a capitular, a renunciar o traicionar sus valores (dado que ayudar a un desconocido, o a un enemigo, se considera más virtuoso, más noble y menos egoísta que ayudar a un ser querido). Una conducta basada en principios racionales es exactamente la opuesta: la persona actúa siempre de acuerdo con la jerarquía de sus valores y jamás sacrifica un valor superior en beneficio de uno inferior. Esto se aplica a todas las elecciones, incluyendo los actos personales en relación con otras personas. Requiere que uno posea una definida jerarquía de valores racionales (valores elegidos y validados de acuerdo con un criterio racional). Si no existe tal jerarquía, no son posibles ni una conducta racional, ni juicios razonados de valor, ni elecciones morales (VOS, 63).

### 5. El reconocimiento de valores ajenos, amor y amistad, como manifestaciones de egoísmo

Sentimientos tales como amor, amistad, respeto, admiración, constituyen respuestas emocionales al reconocimiento que una persona hace de los valores y virtudes de otra, un pago espiritual que se efectúa a cambio del placer personal que producen tales valores y virtudes. Tal sentimiento así producido, generador de dicha reacción emocional, es la más pura expresión de egoísmo.

La implementación práctica de la amistad, el afecto y el amor, se produce cuando se incorpora el bienestar racional de la persona involucrada dentro de la propia jerarquía de valores, y se actúa en consecuencia. Es dentro de la escala de valores donde se ubica a los demás, de acuerdo con sus virtudes (VOS, 52).

> Solamente un bruto o un altruista podría sostener que la apreciación de las virtudes de otra persona es un acto de desinterés, que en lo que concierne al interés y placer personal no hay diferencia si uno trata con un genio o con un tonto, o si uno se encuentra con un héroe o con un bribón, o si uno se casa con la mujer ideal o con una mujerzuela…. Amar es valorar. Solamente un hombre racionalmente egoísta, un hombre que posee auto-estima, es capaz de amar: porque es el único capaz de mantener valores firmes, consistentes, sin comprometerlos ni traicionarlos. El hombre que no se valora a sí mismo, no puede valorar a los demás ni es capaz de valorar nada (VOS, 36).

Rand acuñó la expresión “sentido de vida”, como un equivalente pre-conceptual del reconocimiento de la realidad. Tal sentido de vida es la estimación emocional integrada, subconscientemente, del hombre y de la existencia. Los dos aspectos de la existencia humana que pertenecen al ámbito del sentido de vida son el amor y el arte. El amor romántico, el más profundo de los sentimientos humanos, constituye una sólida integración del sentido de vida de dos personas, que se unen por sus valores.

> Estoy hablando del amor romántico, en el sentido más serio del término, a diferencia de los caprichos superficiales de aquellos cuyo sentido de vida carece de valores constantes, es decir, carecen de emociones duraderas que no sean el miedo. El amor es una respuesta a los valores. Es del sentido de vida de otra persona de lo que uno se enamora; de esa suma esencial, la actitud fundamental o forma de enfrentar la existencia, que

> constituye la esencia de su personalidad. Uno se enamora de la encarnación de los valores que formaron el carácter de una persona, que se reflejan en sus más amplias metas o en sus menores gestos, los que dan forma al estilo individual de una consciencia única, irrepetible, irremplazable. Es el sentido de vida de uno mismo el que actúa como el selector, y el que responde a lo que reconoce como sus propios valores básicos, en la persona de otro (PI).

Por ello resulta esencial abandonar la equivocada idea de que ser "egoísta" significa meramente actuar siempre buscando una ventaja circunstancial, sin interesarse de lo que ocurre a los demás. Todas las elecciones, incluyendo los actos personales que se relacionan con otros, deben ser realizadas siguiendo una definida jerarquía de valores racionales (valores elegidos y evaluados de acuerdo con un criterio racional). Sin tal jerarquización no son posibles ni una conducta racional, ni juicios de valoración, ni elecciones morales (VOS, 50).

> El amor y la amistad son valores profundamente personales y egoístas: el amor es una expresión y una afirmación de la autoestima, una respuesta a los valores reconocidos en otro. Se obtiene una alegría profundamente personal y egoísta con la sola existencia de la persona a la que se ama. Es la felicidad personal y egoísta la que se busca, se gana y se deriva del amor.
>
> Un amor sin ego, desinteresado, es una contradicción en términos: significa que se es indiferente a lo que se valora.
>
> Preocuparse por el bienestar de aquellos a quienes se ama es parte racional de los egoístas intereses personales. Si un hombre que ama apasionadamente a su esposa gasta una fortuna para curarla de una peligrosa enfermedad, sería absurdo aseverar que lo hace como un "sacrificio" en beneficio de ella y no de sí mismo, y que no hay diferencia alguna para él, personal y egoístamente, en que ella viva o muera.
>
> Toda acción realizada por un hombre en beneficio de quienes ama no es un sacrificio si dentro de la jerarquía de sus valores, y en el contexto total de las elecciones que puede hacer, logra aquello que es de mayor importancia personal (y racional) para él. En el ejemlpo anterior la supervivencia de su

> esposa es de mayor valor para ese hombre que cualquier otra cosa que pudiera comprar su dinero; es de la mayor importancia para su felicidad personal y, en consecuencia, su acción no es un sacrificio.
>
> Pero supóngase que la deja morir para poder gastar su dinero en salvar la vida de otras diez mujeres, ninguna de las cuales signifique algo para él –tal como lo indicaría la ética del altruismo. Eso sí sería un sacrificio. Aquí se puede apreciar la diferencia entre el Objetivismo y el altruismo con extrema claridad: si el sacrificio ha de ser el principio moral de la acción, entonces ese esposo debe sacrificar a su mujer en beneficio de otras diez mujeres. ¿Qué distingue a su mujer de las otras diez? Nada que no sea el valor que ella representa para el hombre que debe hacer la elección; nada que no sea el hecho de que su felicidad requiere que ella sobreviva.
>
> La ética objetivista le diría: tu más elevado propósito moral es la obtención de tu propia felicidad; tu dinero te pertenece, úsalo para salvar a tu esposa (VOS, 50-51).

La visión contraria del amor, aquella que pretende que el amor es desinteresado, no racional, "ciego", debería suponer que uno no debe obtener placer ni felicidad personal en compañía de quien supuestamente ama. Lo que queda como fundamento del amor, entonces, es la lástima, el menosprecio, el auto-sacrificio. Por eso, un amor "generoso" o "desinteresado" es una contradicción en términos: significa indiferencia o menosprecio a quien supuestamente se valora.

Puede concluirse entonces que el trato con otras personas, en el pensamiento de Rand, depende de cómo las ubiquemos en nuestra propia escala de valores. Respecto de los extraños uno puede guiarse por el principio de benevolencia, que nos lleva a ayudarlos especialmente en situaciones de emergencia, mientras esto no implique un sacrificio (ver "La Ética de las emergencias", en VOS). Respecto de aquellos que conocemos, podremos guiarnos por la valoración que hagamos de sus propias virtudes y defectos, y esa será la medida de aquello que estemos dispuestos a hacer con ellos. Una persona que ama profundamente, estará incluso dispuesta a arriesgar o entregar su vida para salvar a la persona amada, sin que ello pudiera ser considerado un sacrificio. Simplemente la vida podría ser tan insoportable en su ausencia, que todo esfuerzo por salvar a quien se ama será el fruto de una

acción perfectamente egoísta.

> La virtud involucrada en ayudar a quienes se ama no es ni la "falta de egoísmo" ni "sacrificio", sino **integridad**. La integridad es la lealtad a las convicciones y valores personales, es la decisión de actuar de acuerdo con los valores personales, de expresarlos, sostenerlos y traducirlos a la realidad práctica. Si un hombre profesa amor a una mujer pero sus acciones son indiferentes, contrarias o dañinas para ella, es su falta de integridad lo que lo hace inmoral.
>
> El mismo principio se aplica a la relación entre amigos. Si un amigo tiene problemas, debe actuarse para ayudarlo por todos aquellos medios que sean apropiados, y que no impliquen sacrificarse. Por ejemplo, si un amigo pasa hambre no es un sacrificio, sino un acto de integridad, darle dinero para su alimentación en lugar de comprar algún artículo insignificante para uno mismo, ya que su bienestar es importante en la escala de nuestros valores personales. Si el objeto, empero, nos interesa más que el sufrimiento del amigo, no tenemos derecho a pretender ser realmente su amigo.
>
> La implementación práctica de la amistad, el afecto y el amor, consiste en incorporar el bienestar (el bienestar **racional**) de la persona involucrada en la propia jerarquía de valores, y luego actuar en consecuencia (VOS, 52).

## 6. El egoísmo y la virtud de la benevolencia

Como se vio, ser egoísta no significa buscar el propio provecho a cualquier precio. La avaricia, el hedonismo, y otros vicios no debe ser confundidos ni incluidos dentro del concepto de egoísmo, pues buscar lo mejor para sí mismo no es hacerlo de cualquier manera o a cualquier costo, sino comportándose del modo en que lo haría un ser humano racional, orgulloso y productivo.

Esto significa que en muchas ocasiones las personas estarán dispuestas a ayudar a otros, en especial a aquellos por los que sienten una simpatía basada en el reconocimiento de sus valores. Esta propensión a ayudar a los demás, por fundamentos racionales y no como una obligación basada en la premisa "altruista", constituye la virtud de la benevolencia.

Por su directa vinculación con los argumentos políticos que se han

desarrollado para justificar el uso de la fuerza contra algunos, para obligarlos a ser “caritativos”· con los más necesitados, la referencia a la benevolencia y el altruismo como fundamentos éticos de la política pueden ser reexaminados en el capítulo correspondiente. Ello no obstante, la benevolencia, como virtud, es una actitud absolutamente personal y voluntaria, no vinculada con la política sino con la ética. No puede existir benevolencia ni caridad a punta de pistola o establecida por decreto como plan de gobierno. La fuerza quita todo fundamento moral a la ayuda a los demás. Sin embargo, los sistemas políticos que han hecho de la ayuda a los menos favorecidos su bandera moral, en realidad lo que propugnan es el descarnado uso de la fuerza contra algunos, para obligarlos a ser “caritativos”.

La base de la benevolencia es el reconocimiento del propio valor. Es la auto-estima y su correspondiente virtud, el orgullo, lo que le permite considerar a los demás seres de su especie como valiosos en sí mismos. Sólo alguien que experimenta ese egoísmo racional puede valorar a los demás.

Por eso es fundamental distinguir, en el pensamiento de Ayn Rand, la benevolencia del altruismo. El altruismo, como vimos, supone que uno debe vivir para los demás, que la propia vida sólo tiene sentido en tanto sirva a los intereses o necesidades de otros. La benevolencia, en cambio, supone que un ser egoísta, para quien su vida es su valor supremo y la vive con orgullo, racional y productivamente, ve en los demás a seres similares a él, y por lo tanto, valiosos en principio; y por ello está dispuesto a ayudarlos en la medida en que se den determinadas circunstancias.

Sin embargo, las éticas colectivizadas suponen que la verdadera alternativa es entre egoísmo y benevolencia, cuando en realidad para ser benevolente se debe ser egoísta, y la alternativa está dada entre altruismo o benevolencia.

> La opción no es egoísmo o buena voluntad entre los hombres. La alternativa es: altruismo o buena voluntad, benevolencia, amabilidad, amor y hermandad humana.
>
> La benevolencia, la buena voluntad y el respeto por los derechos de los demás proviene de un código moral OPUESTO: proviene del principio de que el hombre –el individuo.- no es un objeto sacrificable sino una entidad de VALOR SUPREMO; de que la vida de cada hombre es un fin en sí misma y no un medio para los fines de los demás; de que NADIE TIENE EL DERECHO DE SACRIFICAR A OTRO.

Los hombres que se estiman a sí mismos, los no pervertidos por la moralidad altruista, son los únicos hombres que pueden y realmente aprecian la vida humana… porque valoran su propia vida, porque están seguros en el conocimiento del derecho que tienen a ella y porque, para ellos, ser "SERES HUMANOS" es un título de honor. Es la visión que uno tiene de SI MISMO la que determina la visión que se tiene del hombre y de la dimensión humana. El respeto y la buena voluntad que los hombres que se estiman a sí mismos sienten hacia los demás seres humanos es profundamente egoísta; sienten, en efecto, que: "Los demás hombres son valiosos pues pertenecen a la misma especie que yo". Al reverenciar la entidad que significa la vida de cada hombre reverencian la PROPIA vida. Esta es la base psicológica de toda emoción, de toda simpatía y de todo sentimiento de "solidaridad con la especie".

Pero esta relación de causa no puede ser revertida: un hombre debe valorarse PRIMERO a sí mismo; sólo entonces puede valorar a los demás. Si un hombre no se valora a sí mismo NADA puede tener valor para él.

Cuando los defensores de la moralidad del interés personal racional exponen su oposición al credo del auto-sacrificio, los altruistas responden comúnmente con evasiones tales como: "¿Quiere usted decir que si encontrara un bebé abandonado en la calle no haría nada para ayudarlo?", o "¿Si usted viese que un hombre es atropellado por un coche no llamaría a un doctor?". La evasión consiste en equiparar toda ayuda a los demás con altruismo, y todo MOTIVO para ayudar a los demás con el motivo que demanda el altruismo.

Si, en una situación que no implique auto-sacrificio alguno, un hombre racional ayuda a otro ser humano en una emergencia y lo hace por buena voluntad y respeto hacia la vida humana, y no por obligación moral… es más que absurdo equiparar su acción con la política del hombre que acepta el dogma de que servir a los demás es el propósito de su existencia, de que no tiene derecho a vivir bajo otros términos, de que el desamparo, la necesidad y el sufrimiento de cualquiera constituyen su primera obligación. Los motivos de

los dos hombres en cuestión son opuestos: mientras que la política del hombre racional respecto a la ayuda a los demás se fundamenta en el valor de la vida individual, la política del otro hombre se basa en la premisa de que la vida individual NO TIENE VALOR, de que es un objeto de sacrificio... (TON, vol. 1, no. 7, july 1962, p. 27).

Al tratar la cuestión de la ética en casos de emergencia, Ayn Rand sostuvo que la dicotomía básica a la que la tesis del altruismo somete al hombre es: o se despersonaliza, elimina su amor propio y se entrega al bien de los demás (no de aquellos a los que valora, porque está mal valorar, sino de cualquiera sin distinción), o se convierte en un ser insensible, que no le interesa nada más que sí mismo y jamás estará dispuesto a hacer nada por nadie:

> Al elevar la cuestión de la ayuda a los demás a la posición de cuestión central y primordial de la ética, el altruismo destruyó el concepto de toda auténtica benevolencia o buena voluntad entre los hombres. Ha adoctrinado a los hombres con la idea de que valorar a otro ser humano es un acto de falta de ego, implicando así que una persona no puede tener interés personal en los demás; que valorar a otra persona significa sacrificarse uno mismo; que todo amor, respeto o admiración que un hombre pueda sentir por otros, no es ni puede ser una fuente de alegría personal, sino que es una amenaza para su propia existencia, un cheque en blanco sobre su voluntad de sacrificio firmado a favor de los seres queridos.
>
> Los hombres que aceptan esta dicotomía, pero eligen su lado opuesto, los productos finales de la deshumanizante influencia del altruismo, son los psicópatas que no desafían la premisa básica del altruismo, pero proclaman su rebelión contra el auto-sacrificio anunciando que son totalmente indiferentes a todo lo que vive, y que no alzarían un dedo para ayudar a un hombre o a un perro atropellado por un conductor irresponsable, que huye tras el accidente (y que generalmente pertenece a la misma clase que ellos).
>
> La mayoría de los hombres no acepta ni practica ninguna de las dos fases de la viciosamente falsa dicotomía del altruismo, pero el resultado es un completo caos intelectual acerca de la cuestión de la correcta relación entre las personas y de

> cuestiones tales como la naturaleza, propósito o extensión de la ayuda que puede darse a los demás. Hoy en día muchos hombres razonables y bien intencionados no saben cómo identificar o conceptualizar los principios morales que motivan su amor, afecto o buena voluntad, y no pueden encontrar guía alguna en el terreno de la ética, dominado por las viciadas perogrulladas del altruismo (VOS, 49-50).

### 6.1. Una experiencia personal de Ayn Rand

Una anécdota de la propia vida de Ayn Rand resulta muy ilustrativa en su vinculación con el tema de la benevolencia y las condiciones de la ayuda a los demás. Cuando llegó a Hollywood en 1926, sin dinero ni trabajo, se instaló en el *Hollywood Studio Club*, una institución destinada a alojar a las mujeres que llegaban con la intención de integrarse al mundo del cine. Durante tres años muy duros, Ayn recibió alojamiento y comida en dicho lugar, que fue indispensable para que pudiera mantenerse, en especial en los difíciles tiempos de la recesión a partir de 1928. Esa ayuda, junto con la recibida del director de cine Cecil B. De Mille, permitieron que la joven ambiciosa y con metas muy claras, pudiese sortear sus problemas económicos iniciales para alcanzar sus objetivos.

En 1936 recibió una carta de la directora de dicha institución, Marjorie Williams, felicitándola por el éxito que había logrado en su carrera y la publicación de *We the Living*. El 18 de junio de ese año, Rand respondió a su carta, adjuntando un cheque de donación al *Studio*, prometiendo mayores donaciones en la medida en que obtuviera éxito con sus obras, y exponiendo los motivos en favor de ayudar a instituciones como esa, que fueron más tarde utilizados como argumentos de *fund-raising*.

Sostenía Ayn en esa carta:

> Me gustaría señalarle a aquellos que están en condiciones de ayudar al *Studio Club* lo siguiente: millones de dólares son donados cada año en caridad para ayudar a niños huérfanos, ancianos, ciegos, y toda clase de personas que padecen infortunios; lo que es una causa perfectamente valiosa. Pero, por otro lado, ¿Se piensa en las necesidades desesperadas de ayuda del tipo exactamente opuesto de seres humanos: los capaces, hábiles, talentosos, quebrados por circunstancias puramente materiales? Esa idea de que las penurias son buenas

para fortalecer el carácter y que los capaces siempre encontrarán la forma de superarlas es una vieja falacia. El talento aislado está desamparado hoy en día. El éxito requiere tanto de talento como de suerte. Y la "suerte" debe ser ayudada o provista por alguien. Una persona talentosa tiene que comer tanto como una desvalida. El talentoso necesita más simpatía, entendimiento y una guía inteligente que el desvalido. Y la pregunta es: ¿quién es más merecedor de ayuda: el que está en un nivel inferior al normal o en un nivel superior? ¿Quién es más valioso para la humanidad? ¿Cuál de los dos es más valioso para sí mismo? ¿Cuál de los dos sufre más agudamente: el desvalido que no sabe lo que está perdiendo, o el talentoso que lo sabe muy bien? No tengo ninguna crítica hacia aquellos que ayudan a los minusválidos. Pero si sólo un diez por ciento de ese dinero donado a ellos fuese destinado a ayudar a los talentos potenciales, muchas más grandes cosas se lograrían en el espíritu de un más alto tipo de caridad.

El talento no sobrevive a todos los obstáculos. De hecho, en un ambiente hostil, el talento es lo primero que perece: las plantas más raras suelen ser las más frágiles. ¿Nace el talentoso con una piel más gruesa? Difícilmente. Por el contrario, los más talentosos poseen mayor sensitividad que los demás. Y si no es una imagen trágica la de una persona talentosa, sensitiva y amante de la vida que enfrenta el mundo sin dinero, no sé cuál pueda serlo (LAR, 31-33)[41].

## *Capítulo VIII*

# *Los fundamentos metafísicos, epistemológicos y éticos de la Política*

En los capítulos anteriores hemos evaluado la naturaleza del ser humano y del mundo en el que vive. Vimos que posee ciertas características específicas que determinan el modo en que habrá de comportarse. Como el resto de los seres vivos, su vida depende del tipo de acción que desarrolle, la cual, en el caso del hombre, no es presentada a su consciencia en forma automática o evidente. El conocimiento de las decisiones adecuadas debe ser descubierto, usando el único método que tiene para adquirir conocimiento y procesarlo: la facultad de la razón.

Debe evaluar la realidad a través de esa facultad, y además, elaborar el código de valores a través del cual guiará su vida para tratar de alcanzar las metas propuestas. Es ese código el que determinará las decisiones que voluntariamente tome a partir del conocimiento que adquiera.

Todas estas consideraciones metafísicas, epistemológicas y éticas son aplicables al estudio del ser humano individual. Porque no existen cerebros colectivos, no existen razonamientos colectivos ni valores colectivos. Cada individuo debe establecer sus propias metas y guiar sus actos a través de sus propios juicios de valor. Por eso, es posible afirmar que en el lugar en que más necesitará un ser humano de principios morales correctos, es en una isla desierta.

Sin embargo, las personas no viven habitualmente en islas desiertas, interactúan unos con otros, y esa interacción es esencial para su supervivencia como especie. Por ello resulta fundamental evaluar, a la luz de las primeras tres ramas de la filosofía, cuáles deberían ser los principios que informen sobre la adecuada relación de los humanos entre sí. La existencia de otros individuos con los que hay que relacionarse, confiere al proceso que hemos venido estudiando dos características básicas:

1. La cooperación con los demás puede permitirle alcanzar más rápidamente y de mejor modo sus propias metas.
2. Esa relación con los demás debe ser libre, y la coacción, sea física o moral, debe estar fuera de toda vinculación entre seres humanos.

¿Obtiene el hombre algún beneficio personal por vivir en

una sociedad humana? Sí…siempre que sea una sociedad **humana**. Los dos grandes valores a ser ganados de la vida en sociedad son: conocimiento y comercio. El hombre es la única especie que puede transmitir y expandir su cultura de generación en generación; el conocimiento potencialmente disponible al ser humano es mayor al que ningún hombre pudiera comenzar a acumular en el término de su vida; cada hombre obtiene un beneficio incalculable de los conocimientos descubiertos por los demás. El segundo gran beneficio es la división del trabajo: ella capacita al hombre para dedicar sus esfuerzos a un área de trabajo en particular, y comerciar con otros que se especializan en otras áreas. Esta forma de cooperación permite a todos los hombres que participan de ella obtener mayor conocimiento, mayor destreza y mayores beneficios por sus esfuerzos, de lo que podría obtener si cada uno produjera todo lo que necesitase en una isla desierta, o en una chacra autosuficiente (VOS, 37).

La economía política, a través de la tradición iniciada con Adam Smith y profundizada por los autores austríacos, en especial Ludwig von Mises, explicó con claridad de qué modo la división del trabajo, la cooperación voluntaria y el comercio, permiten expandir considerablemente el bienestar de cada persona involucrada en el proceso. Pero para que esto funcione, hace falta que se garantice que el proceso de intercambio que es el mercado, funcione libre de coacción, de presiones o restricciones. El proceso de mercado es la expresión más clara del proceso de intercambio entre seres humanos, sea de valores económicos o de cualquier naturaleza. Por eso para Rand la imagen de un ser humano negociando valores con otro es la de un comerciante, que realiza intercambios libres, voluntarios y por ende en el propio provecho.

El principio del intercambio comercial es el único principio ético racional para todas las relaciones humanas, personales y sociales, privadas y públicas, espirituales y materiales. Es el principio de la justicia.

Un comerciante es un hombre que gana lo que recibe, y no da ni toma lo inmerecido. No trata a los hombres como amos o esclavos, sino como sus iguales independientes. Trata con los hombres por medio de un intercambio libre, voluntario, no forzado ni compulsivo… un intercambio que beneficia a ambas

partes de acuerdo con su propio juicio independiente. Un comerciante no espera ser pagado por sus fallas, sino únicamente por sus logros. No transfiere a otros la carga de sus fracasos, y no hipoteca su vida en prenda por los fracasos de los demás (VOS, 36).

El símbolo de toda relación entre hombres racionales, el símbolo moral de respeto por el ser humano, es el comerciante. Quienes vivimos por valores, no por el saqueo, somos comerciantes, tanto en materia como en espíritu… El parásito místico, que a través de los años ha despreciado a los comerciantes y venerado a los saqueadores, conoce el secreto motivo de ese desprecio: el comerciante es un hombre de justicia (GS, FNI, 163).

Explicó las bases de su visión de la política, en los siguientes términos:

El Objetivismo es un movimiento filosófico y, dado que la política es una rama de la filosofía, el objetivismo defiende ciertos principios políticos –especialmente, los del capitalismo de laissez faire- como consecuencia y aplicación práctica de sus principios filosóficos fundamentales. No considera a la política como un objetivo independiente y primario, es decir: como una finalidad que puede lograrse sin un contexto ideológico más amplio.

La política se basa en tres disciplinas filosóficas: metafísica, epistemología y ética; sobre una teoría de la naturaleza del hombre y de la relación del hombre con la existencia. Sólo desde este punto de partida se puede formular una teoría política coherente y llevarla a cabo en la práctica. Los objetivistas no somos conservadores, somos capitalistas radicales; luchamos por esa base filosófica que el capitalismo no tuvo y sin la cual estaba condenado a perecer (TON, enero de 1962)

Entendió que el principio básico de la política es el Capitalismo, al que definió como un sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, incluyendo los derechos de propiedad, por los cuales toda propiedad es privada (CUI, 25). A partir de estas premisas, es posible comenzar a transitar la cuarta rama de la filosofía, la Política, que se vincula

con la relación de los seres humanos entre sí.

**1. Principio ético de la política: la ausencia de coacción**

Si el uso de la razón, la determinación de los propios fines y la acción consecuente, son la base de la supervivencia humana, todo trato entre individuos debe ser realizado intercambiando valor por valor, ofreciendo cada uno el producto de la aplicación de su propia mente a una actividad productiva.

Ello sólo puede suceder cuando los individuos son libres de coacción unos de otros. La libertad de acción es un requerimiento básico de la vida humana. El inicio del uso de la fuerza contra otros es un vicio que representa la antítesis y destrucción de la virtud de la racionalidad, y por ende, de las demás virtudes.

> Uno no debe y no puede “negociar” con la brutalidad, ni darle el beneficio de la duda. El absoluto moral debe ser: si, y cuando, en una disputa, un lado inicia el uso de la fuerza física, este lado está equivocado, y ninguna consideración o discusión de este tema es necesario o apropiado (TO, march 1969, 1).

Es que tratar con los hombres por la fuerza es tan impráctico como tratar con la naturaleza por persuasión (PWNI, 39). Sin embargo, como la racionalidad es potencial, nada impide que algún individuo recurra a la agresión como medio para tratar con los demás. Agredir significa iniciar el uso de la fuerza entrando en contacto con el cuerpo o la propiedad de otra persona sin su consentimiento.

Por ello, es necesario establecer ciertas reglas de convivencia entre los individuos de una especie potencialmente racional, que requieren libertad de acción para llevar a cabo las decisiones de sus cerebros y al mismo tiempo poseen la potencialidad de la agresión.

El inicio del uso de la fuerza supone torcer la realidad que exige que el hombre persiga sus propios intereses; por el uso de la fuerza se le exige que actúe contra ellos. Tratar con hombres por la fuerza es tan poco práctico como tratar con la naturaleza mediante la persuasión (PWNI, 55).

Por ello, la libertad es un requerimiento básico de la vida humana. No pensar es sinónimo de muerte. Pensar sin actuar desnaturaliza la función del pensamiento. Garantizar la libertad de pensar y actuar es la única forma de proteger la vida humana. Este es el fundamento del reconocimiento y sanción de los derechos del individuo.

El principio político básico de la ética Objetivista es:

> Ningún hombre tiene el derecho de iniciar el uso de la fuerza física contra otros. Ningún hombre –o grupo o sociedad o gobierno- ha de asumir el rol de un criminal, e iniciar el uso de la compulsión física contra persona alguna. Los hombres solamente tienen el derecho de usar la fuerza física en represalia al ser atacados, y únicamente contra aquellos que inician su uso. El principio ético aquí involucrado es simple y claro: es la diferencia entre el asesinato y la autodefensa. Un asaltante busca obtener un valor, la riqueza, al asesinar a su víctima; la víctima no se enriquece al matar al asaltante. El principio es: ningún hombre tiene derecho de obtener valor alguno de otros hombres utilizando su fuerza física (VOS, 37-38).

## 2. Los derechos del hombre

Como se ve, la necesidad de que los seres humanos estén libres de coacción por otros para poder satisfacer los requerimientos de su vida siguiendo sus propias decisiones y valores, es el fundamento primario de los derechos individuales. El derecho es lo que sanciona, define y garantiza la necesaria libertad de acción de cada individuo en el contexto de las relaciones sociales.

Las tres primeras ramas de la filosofía son esenciales para la supervivencia del individuo, la cuarta rama se vincula exclusivamente con los requerimientos de las relaciones de las personas entre sí. Así como la ética es fundamental para un hombre que se halla en una isla desierta, sería innecesaria o superflua la sanción y reconocimiento de derechos individuales en ese contexto. Recién al aparecer un segundo ser humano en la isla, dicha sanción se tornaría necesaria.

Ayn Rand explicó la naturaleza de los derechos del individuo en los siguientes términos:

> Un derecho es un principio moral que define y sanciona la libertad de acción de un hombre en un contexto social. Sólo existe un derecho fundamental (todos los demás son su consecuencia o corolario): el derecho de un hombre a su propia vida. La vida es un proceso de acción auto-generada destinada a la auto-sustentación. El derecho a la vida significa el derecho a entregarse a esa acción, lo que significa: la libertad de llevar a cabo todas aquellas acciones requeridas por la naturaleza de un

> ser racional para sustentar, mantener, realizar en plenitud y gozar su propia vida (Tal es el significado del derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad).
>
> El concepto de “derecho” se refiere a la acción, específicamente a la libertad de acción. Significa estar libre de toda compulsión física, coerción o interferencia por parte de otros hombres.
>
> En consecuencia, para cada individuo un derecho es una sanción moral positiva de su libertad para actuar de acuerdo con su propio juicio, para el logro de sus propias metas, de acuerdo con su propia elección, **voluntaria y no sujeta a coerción**. En cuanto a sus conciudadanos, los derechos de un individuo no imponen a ellos obligación alguna, salvo de índole **negativa**: abstenerse de violar sus derechos (VOS, 106-107).
>
> El reconocimiento social de la naturaleza racional del hombre –de la conexión entre su supervivencia y su uso de la razón- da forma al concepto de los derechos individuales (CUI, 23).

Por esto, existe una base moral en el concepto de derecho, que Ayn Rand señaló claramente:

> Los “derechos del hombre” son un concepto moral; el concepto que provee una transición lógica de los principios que guían las acciones de un individuo a los principios que guían sus relaciones con los demás; el concepto que preserva y protege la moralidad individual en un contexto social; el vínculo entre el código moral de un hombre y el código legal de una sociedad, entre la ética y la política. **Los derechos del individuo son el medio para subordinar la sociedad a la ley moral** (VOS, 105).
>
> Los derechos son principios morales que definen las correctas relaciones sociales. Así como el hombre necesita un código moral para poder sobrevivir (a fin de actuar, elegir las metas adecuadas y alcanzarlas), así una sociedad (un grupo de personas) necesita principios morales a fin de organizar un sistema social acorde a la naturaleza del hombre y a los

requerimientos de su supervivencia (VOS, 114).

Como vemos, para Rand el concepto de "derecho" está estrechamente vinculado con el de "libertad". El derecho sanciona, dentro de la sociedad, la esfera de libertad que cada persona requiere para poder sustentar su vida y alcanzar sus metas. La necesidad de preservar esa libertad es la fuente del reconocimiento social del derecho. La contrapartida de ese derecho es el único deber que cada individuo tiene hacia los demás, y que es un deber negativo: no alterar o violar esa libertad de acción que el derecho sanciona.

Una característica fundamental en el pensamiento de Rand en este tema, ha sido presentar una visión de los derechos basada exclusivamente en la naturaleza del hombre, que deja de lado las dos justificaciones prevalecientes hasta entonces: la mística ofrecida por el iusnaturalismo de corte religioso, y la social, basada en la adjudicación de los derechos por el grupo:

> El concepto de los derechos del individuo es tan nuevo en la historia humana que hasta el día de hoy la mayoría de los hombres no lo han entendido completamente. De acuerdo con las dos teorías éticas, la mística y la social, algunos hombres aseveran que los derechos son una dádiva de Dios… y otros que los derechos son una dádiva de la sociedad. Pero, de hecho, la fuente de los derechos es la naturaleza del hombre…
>
> …La fuente de los derechos del hombre no es la ley divina o la ley de Congreso alguno, sino la ley de identidad. A es A… y el Hombre se el Hombre. Los derechos son condiciones de existencia requeridas por la naturaleza del hombre para sobrevivir adecuadamente. Si el hombre ha de vivir sobre la Tierra es su derecho poder usar su mente, es su derecho actuar de acuerdo con su propio y libre juicio, es su derecho trabajar a favor de sus valores y conservar el producto de su labor. Si la vida sobre la Tierra es su propósito, debe tener el derecho de vivir como ser racional: la naturaleza le prohíbe lo irracional (GS) (VOS, 107-108).

Por ello, los derechos no son ni una gracia otorgada por una divinidad, ni un favor o permiso concedido por la sociedad. Emanan directamente de la naturaleza humana, y en consecuencia no debería existir discusión posible alguna respecto de su reconocimiento, alcances y necesario respeto.

> Un derecho es la sanción de una acción independiente. Sólo es tal si puede ser ejercido sin permiso de nadie. Si usted existe

sólo porque la sociedad le permite existir, no tiene derecho a su propia vida. Un permiso puede ser revocado en cualquier momento.

Si antes de realizar alguna acción, usted debe obtener el permiso de la sociedad, no es libre, sea que ese permiso le sea otorgado o no. Sólo un esclavo actúa con permiso. Un permiso no es un derecho.

No cometa el error, en este punto, de pensar que un trabajador es un esclavo y que mantiene su trabajo por el permiso de su empleador. No lo obtiene por permiso, sino por contrato, esto es, por un acuerdo mutuo y voluntario. Un trabajador puede renunciar a su trabajo. Un esclavo no (TA, 5).

Cualquier grupo, banda o nación que intente negar los derechos del hombre, está equivocada, lo que significa: es mala; lo que significa: es anti-vida (GS, FNI, 229).

### 2.1. El carácter inalienable, absoluto y no contradictorio de los derechos.

Los derechos individuales son inalienables, en el sentido de que los mismos derechos son poseídos, individualmente, por cada persona, por todas las personas, en todos los tiempos. Los derechos no entran en contacto unos con otros, de modo que el ejercicio de un derecho jamás podrá suponer la violación de un derecho ajeno.

En este sentido, los derechos son absolutos: dentro de los límites de su sanción, nada ni nadie puede legítimamente restringirlos o alterarlos. Esos límites o esfera de los derechos individuales, no están impuestos arbitrariamente por la sociedad, sino que emanan de la propia naturaleza. Si los derechos sancionan la libertad de acción de un hombre en un contexto social, la esfera que delimita esos derechos es precisamente la esfera de la libre actuación de cada uno (TA, 5-7).

Esta libertad no incluye la posibilidad de ingresar en la esfera de derechos de otro, motivo por el cual es un error hablar de “abuso del derecho”. Quien está dentro de su esfera de derechos, puede ejercerlos en forma absoluta. Si alguien se mete en la esfera de derechos ajenos no “abusa” de su derecho, sino que se ha salido de él y ha invadido el derecho de otro. Por lo tanto su conducta no es legítima. Por ejemplo, alguien puede comprar una escopeta y hacer con ella lo que quiera, excepto usarla para agredir a otra persona, a menos que sea en defensa propia. Si lo hace, no estará “abusando” de su

derecho de propiedad sobre la escopeta, simplemente habrá abandonado su derecho e invadido el ajeno.

Por ello, tampoco es correcto hablar de la "reglamentación de los derechos". Los derechos no deben reglamentarse. Lo que puede reglamentarse es la forma en que son ejercidos, y ese es el justificativo fundamental de la existencia del gobierno y sus instituciones. Dos personas pueden celebrar un contrato, y llegado el momento de las prestaciones recíprocas, una decide no cumplir su parte. Reglamentar el "ejercicio del derecho", en ese caso, es establecer tribunales objetivos donde se pueda reclamar el cumplimiento, a través de procedimientos y leyes que respeten el derecho de defensa en juicio y el debido proceso legal, la creación de cuerpos policiales que hagan cumplir, si es necesario por la fuerza, la decisión del juez, etc. En esto consiste la noción de ley objetiva. Si esto no se hiciese de ese modo, la posibilidad hacer cumplir el contrato dependerá de quién tiene más fuerza física de las dos partes en conflicto.

Precisamente el justificativo del gobierno es mantener el uso de la fuerza al margen de las relaciones humanas, y resolver sus conflictos sobre la base de una ley objetiva. Pero no está involucrado en esta discusión el "contenido" del derecho, lo que las partes mutuamente se obligan o comprometen a hacer. Eso está fuera del alcance de decisión de la ley o de los jueces.

Por eso es bueno recordar una vez más que, dentro de la esfera de los propios derechos, la libertad de una persona es absoluta. La línea divisoria que separa los derechos de cada uno es objetiva, no subjetiva, caprichosa, decidida por la mayoría, o por un decreto arbitrario de la autoridad. El principio objetivo que permite establecer esa línea es: *Ningún hombre tiene el derecho de iniciar el uso de la fuerza física contra otro* (TA, 7).

### 2.2. El derecho a la vida como fuente de los demás derechos

Como vimos, el concepto de derecho se vincula con la necesidad humana de verse libre para realizar las acciones necesarias para sustentar la vida; precisamente la vida es del valor supremo del hombre, y sus acciones, valores subalternos y virtudes, están enderezados a sustentarla. Por ello, el derecho a la vida es el derecho fundamental, del cual derivan los demás como medios para garantizarlo o implementarlo.

En este sentido, si la razón, el propósito y la autoestima son los valores fundamentales para mantener la vida, existen derechos derivados de la búsqueda de esos valores: el derecho de propiedad, el derecho a la libertad de pensamiento, expresión y acción, y el derecho a la búsqueda de la felicidad.

Un hombre en una isla desierta sabe que su supervivencia dependerá del modo en que actúe. El único problema que tendrá es que deberá decidir actuar productivamente, con el propósito de salvar su vida, y que, en todo caso, deberá aprovechar del mejor modo posible aquello metafísicamente dado, cuyo uso y combinación le permita garantizar su existencia.

Probablemente, si a la isla llegaran otras personas, su vida se haría más fácil. Cada uno de ellos encararía también una tarea productiva con el propósito de sostener su propia vida, y entonces, el intercambio, la asociación y la división del trabajo le permitiría a cada uno potenciar su productividad y, por ende, mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, para que ello ocurra, será indispensable que cada uno mantenga la libertad de pensar, actuar según sus metas, producir, aprovechar el fruto de su producción, comerciar. Si algunas personas se arrogan la potestad de decidir sobre el destino de otras, entonces esas otras no vivirán mejor.

El derecho es, precisamente, la sanción de la libertad de actuar de cada uno, dentro de su esfera, para procurar su propio bienestar, y es por eso que sólo el intercambio y la asociación libre y voluntaria, son concordantes con la naturaleza humana.

> El derecho a la vida significa que el hombre no puede ser privado de su vida para el beneficio de otro hombre, ni de ningún número de hombres (TA, 5).
>
> El derecho a la vida significa que un hombre tiene el derecho de sustentar su vida a través de su propio trabajo (en cualquier nivel económico, tan elevado como su habilidad le permita); **no** significa que los demás deben proveer a las necesidades de su vida (VOS, 110).

### 2.3. El derecho a la libertad como primera derivación del derecho a la vida

En un contexto político, la libertad es la ausencia de coacción. La posibilidad de que el ser humano pueda actuar voluntariamente, tomar decisiones y hacerse cargo de ellas, eligiendo de este modo su propio curso de vida, depende de que su conducta esté libre de coacción por otros, sea física o moral:

> Dado que el conocimiento, el pensamiento y la acción racional son propiedades del individuo, dado que la elección de

> ejercitar su facultad racional o no depende del individuo, la supervivencia del hombre requiere que aquellos que piensan estén libres de la interferencia de aquellos que no lo hacen. Dado que los hombres no son omniscientes ni infalibles, deben ser libres para acordar o disentir, cooperar o perseguir su curso independiente, cada uno según su juicio racional. La libertad es el requisito fundamental de la mente del hombre. Una menta racional no trabaja bajo coerción; no subordina su comprensión de la realidad a las órdenes, directivas o controles de nadie; no sacrifica su conocimiento, su visión de la verdad, a las opiniones, las amenazas, los deseos, los planes o el "bienestar" de alguien. Tal mente puede ser entorpecida por otros, puede ser silenciada, proscrita, encarcelada o destruida; pero no puede ser forzada; un arma no es un argumento (Un ejemplo y un símbolo de esa actitud es Galileo).
>
> Es del trabajo y la integridad incólume de tales mentes, las de los innovadores intransigentes, de donde ha salido todo el conocimiento y los logros de la humanidad (Ver *El Manantial*). Es a tales mentes que la humanidad debe su supervivencia (ver *La rebelión de Atlas*) (CUI, 22-23).

La libertad es un requerimiento básico para un ser potencialmente racional que aspira a guiarse por su propia mente y perseguir sus propias metas. La libertad y la razón son corolarios y su relación es recíproca: cuando los hombres son racionales, gana la libertad, cuando son libres, gana la razón (PWNI, 80).

El concepto de libertad debe ser considerado un todo inescindible, que incluye a todos sus aspectos. No puede haber libertad política sin libertad económica, o libertad económica sin libertad de expresión u opinión:

> La libertad intelectual no puede existir sin la libertad política; la libertad política no puede existir sin la libertad económica; una mente libre y un mercado libre con corolarios (FNI, 23)

### 2.3.1. El derecho a la libertad de pensamiento, expresión y acción

El primer acto de un ser humano que quiere sobrevivir es pensar. El hombre no se maneja por impulsos automáticos ni instintos. Para él, pensar y procesar ese pensamiento a través de la razón, debe ser previo al actuar.

Una persona que actúa caprichosamente, siguiendo impulsos, tiene pocas chances de sobrevivir. Por ese motivo, una derivación directa del derecho a la vida e implementación primaria de la libertad, es el derecho a pensar, expresar su pensamiento, discutirlo con otros, y actuar en consecuencia.

Repárese en el hecho de que varias virtudes esenciales para un ser humano requieren de la sanción social de este derecho. La integridad, la independencia, la justicia, se derivan directamente de la elaboración de juicios de valor individuales y la decisión de sostenerlos y guiarse por ellos. En este proceso, la posibilidad de interactuar con otros seres humanos, evaluar sus postulados, someter los propios a discusión racional, y por ese camino reformular o fortalecer las propias convicciones, es vital para la supervivencia. Del mismo modo, Rand le reconocía a este derecho una función política:

> La función política del "derecho a la libre expresión" es la de proteger a quienes disienten y a las minoría impopulares de toda supresión violenta… (VOS, 110).

Pero la sanción política de la libertad de pensamiento y expresión no supone una facultad o prerrogativa positiva sobre otras personas. Por eso continúa Rand:

> …no la de garantizarles el apoyo, las ventajas y las recompensas de una popularidad que no ganaron.
>
> La Declaración de Derechos dice: "El Congreso no emitirá leyes… que coarten la libertad de expresión o de prensa…". No demanda que los ciudadanos provean un micrófono a quien pregona su destrucción, ni una llave maestra al ladrón que intenta asaltarlos, o un cuchillo al asesino que pretende cortar sus gargantas (VOS, 110).

### 2.4. El derecho de propiedad

Para vivir, una persona tiene que actuar racional y productivamente, siguiendo un propósito. Si quiere lograrlo, deberá ser libre de pensar y actuar en consecuencia, y especialmente de disponer del fruto de su acción.

> El derecho a la vida es el origen de todos los derechos, y el derecho a la propiedad es la única forma de implementarlo. Sin el derecho a la propiedad ningún otro derecho es posible. Dado que un hombre debe sustentar su vida por su propio esfuerzo, el hombre que no tiene derecho al producto de su esfuerzo no posee los medios para sustentar su vida. El hombre que

produce mientras otros disponen del producto de su esfuerzo es un esclavo.

Recuérdese que el derecho a la propiedad es un derecho a la acción, como todos los demás: no es el derecho a un objeto sino a la acción y a las consecuencias de producir o ganar ese objeto. No es una garantía de que un hombre obtendrá una propiedad sino únicamente una garantía de que será suya si la gana. Es el derecho a ganar, conservar, usar y disponer de los valores materiales (VOS, 107).

El hombre tiene que trabajar y producir para dar sostén a su vida. Tiene que darle soporte a su vida por su propio esfuerzo y por la guía de su mente. Si no puede disponer del producto de su esfuerzo, no puede disponer de sus energías; si no puede disponer de sus energías, no podrá disponer de su vida. Sin derechos de propiedad, ningún otro derecho puede ser ejercido (CUI, 23).

Así como el hombre no puede existir sin su cuerpo, del mismo modo no puede existir sin el derecho a trasladar los propios derechos a la realidad –pensar, trabajar y obtener los resultados-, lo que significa: el derecho de propiedad. Los modernos místicos del músculo que ofrecen la fraudulenta alternativa de "derechos humanos vs. Derechos de propiedad", como si pudiera existir uno sin el otro, están haciendo un último, grotesco intento de revivir la doctrina del alma contra el cuerpo. Sólo un fantasma puede existir sin propiedad material; sólo un esclavo puede trabajar si no tiene derecho al producto de su esfuerzo (GS, FNI, 230).

La propiedad sin el control sobre ella es una contradicción en términos: significa "propiedad" sin derecho a usarla o a disponer de ella. Significa que los ciudadanos retienen la responsabilidad de tener una propiedad, sin ninguna de sus ventajas, mientras el gobierno adquiere todas las ventajas sin ninguna de las responsabilidades (CUI, 264).

Dentro del concepto de derecho de propiedad, se engloban al menos tres potestades del individuo que han de ser garantizadas:

1. La libertad de pensar, decidir su curso de acción, y actuar consecuentemente en una actividad productiva. Esto es, el derecho

a producir.

2. La libertad de usar y disponer el producto de su acción productiva. Esto es, el derecho al dominio y sus derivados.

3. La libertad de negociar e intercambiar sus productos por los productos de otras personas. Esto es, el derecho al comercio.

La forma en que se instrumenta el ejercicio del derecho de propiedad es por medio de contratos. Los contratos permiten, desde la realización de los más elementales acuerdos entre dos personas, hasta las más complejas interrelaciones económicas entre una multitud de desconocidos. Por su intermedio, las personas pueden expresar sus decisiones, prometer intercambios diferidos en el tiempo, etc.

### 2.5. El derecho a la búsqueda de la felicidad

Hemos visto que el propósito, como valor esencial del hombre, significa que cada persona debe buscar su propio bienestar y conducir su vida, en pos de metas elegidas por sí misma. Una persona sin propósito es como un barco a la deriva.

De esta necesidad humana vital, se ha derivado el derecho a la búsqueda de la felicidad, que es el reconocimiento de la libertad de cada persona a elegir cuál será el curso de acción que seguirá en procura de lograr sus propias metas:

> El derecho a la búsqueda de la felicidad significa el derecho del hombre a vivir por sí mismo, a elegir lo que constituye su propia felicidad, individual y personal, y a trabajar para su logro, tanto en la medida en que respete el mismo derecho en otros. Significa que el hombre no puede ser forzado a entregar su vida para la felicidad de otro hombre ni para ninguna cantidad de hombres. Significa que la colectividad no puede decidir cuál habrá de ser el propósito de la existencia de un hombre, ni prescribir sus elecciones de felicidad (TA, 5).
>
> El derecho de un hombre no presupone que la materialización de ese derecho sea hecha posible por otros hombres: sólo incluye la libertad personal de lograr la puesta en práctica de ese derecho a través del esfuerzo personal.

Obsérvese, en este contexto, la precisión intelectual de los **Padres Fundadores**: hablaban del derecho a **la búsqueda** de

la felicidad, **no** del derecho a la felicidad. Esto significa que un hombre tiene el derecho de realizar las acciones que considere necesarias para lograr su felicidad: **no** significa que otros deban hacerlo feliz (VOS, 110).

### 3. Los llamados "derechos colectivos" o "derechos sociales"

Para Rand, los derechos son la sanción de la libertad de acción del hombre, de cada hombre, en un contexto social. Por lo tanto, sólo las personas individualmente pueden tener derechos. Como ella sostuvo, la expresión "derechos del individuo" es una redundancia (que debe usarse como aclaración en el caos intelectual imperante). Pero la expresión "derechos colectivos" es una contradicción en sí misma (VOS, 114).

> Todo grupo o "colectividad", grande o pequeña, es solamente una cantidad de individuos. Un grupo no puede tener otros derechos que los de sus miembros individuales. En una sociedad libre, los "derechos" de cualquier grupo dado se derivan de los derechos de sus miembros, a través de su elección individual y voluntaria y el acuerdo **contractual** que formalizó su agrupamiento, y son meramente la aplicación de esos derechos individuales a propósitos específicos comunes. Todo propósito de un grupo legítimo se basa en el derecho que tienen los participantes a la libre asociación y el libre comercio (Por "legítimo" entiendo: no criminal y libremente formulado, es decir, un grupo donde nadie es **obligado** a participar)…
>
> …Un grupo, como tal, no tiene derechos. Un hombre no puede adquirir nuevos derechos por el hecho de unirse a un grupo, ni pierde por ello los derechos que de por sí son suyos. El principio de los derechos del individuo es la única base moral de todos los grupos o asociaciones.
>
> Todo grupo que uno reconozca este principio no es una asociación, sino una pandilla o una turba.
>
> Toda doctrina de actividades en grupo que no reconozca los derechos del individuo es una doctrina de pandillaje político o pistoleros amparados por la ley.
>
> La noción de "derechos colectivos" (la noción de que los derechos pertenecen a grupos, y no a individuos) significa que los "derechos" pertenecen a algunos hombres, pero no a otros,

> que algunos hombres tienen el “derecho” de disponer de otros como les plazca, y que el criterio para esa posición tan privilegiada consiste en la superioridad numérica.
>
> No hay nada que pueda jamás justificar o dar validez a una doctrina así, y es un hecho que nunca hubo algo que la justificara. Al igual que la moralidad altruista de la que deriva, esta doctrina descansa en el misticismo: o bien en el misticismo antiguo de la fe en dictámenes sobrenaturales, como “El Derecho Divino de los Reyes”, o en la mística social de los colectivistas modernos, que ven a la sociedad como un superorganismo, como algún tipo de entidad sobrenatural separada de, y superior a, la suma de sus miembros individuales (VOS, 114-116).

La noción de derechos colectivos remite a dos temas que fueron abordados por Rand: 1) uno de ellos, se refiere a las concepciones que basan los derechos en la necesidad, y por lo tanto consideran derechos “sociales” a la satisfacción de ciertas necesidades consideradas básicas, tales como la vivienda, la salud, la educación, etc.. De este modo, una parte de la sociedad tendría derechos que sólo podrían ser satisfechos con recursos obtenidos compulsivamente del resto.

2) El otro tema se vincula con la expresa superioridad de determinados grupos o formaciones. Esto es, el pretendido derecho de la “Sociedad”, o de ciertas partes de ella, o de la mayoría, para obtener ventajas que habrán de ser satisfechas por el resto.

## 4. La pretendida oposición entre los “derechos humanos” y los “derechos de propiedad”

La Guerra Fría produjo una fuerte batalla ideológica entre la Unión Soviética y sus aliados, por una parte, y el mundo libre por otra, que tuvo su epicentro en los años ’60, momento en el cual Rand se hallaba enfrascada en su batalla filosófica.

La invocación de los “derechos humanos”, como alternativa superior a los tradicionales derechos individuales, y especialmente al derecho de propiedad, estuvo al tope de esta discusión. Curiosamente, quienes con mayor virulencia invocaban la superioridad de los “derechos humanos” sobre los derechos del individuo, eran dictadores populistas, que conculcaban todo intento humano por proveer a su propia subsistencia, en nombre de un hipotético “derecho social” que nunca llegaba a materializarse.

A tal punto llegó la guerra política entre los llamados derechos de primera y de segunda generación, que en el seno de las Naciones Unidas, el 19 de diciembre de 1966, se sancionaron dos instrumentos internacionales: el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, suscripto por los Estados Unidos y sus aliados, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, suscripto por la Unión Soviética y sus aliados.

Sobre esta supuesta oposición, Rand decía:

> Cuando considere al socialismo, no se engañe en cuanto a su naturaleza. Recuerde que no existe dicotomía tal como "derechos humanos" contra "derechos de propiedad". No hay derechos humanos que puedan existir sin derecho a la propiedad. Dado que los bienes materiales son producidos por el cerebro y el esfuerzo de los hombres individuales y se requieren para sustentar sus vidas, si el productor no es dueño del resultado de sus esfuerzos tampoco será dueño de su vida. Quienquiera reclame el "derecho" de "redistribuir" la riqueza que otros producen está reclamando el "derecho" de tratar a los seres humanos como bienes de uso (VOS, 102-103).
>
> Los místicos modernos del músculo, que ofrecen la fraudulenta alternativa de "derechos humanos" vs. "derechos de propiedad", como si uno pudiera existir sin el otro, hacen, en definitiva, un grotesco intento de revivir la doctrina del alma contra el cuerpo. Sólo un fantasma puede existir sin propiedad material; sólo un esclavo puede trabajar sin derecho al producto de su esfuerzo. La doctrina de que "los derechos humanos" son superiores a los "derechos de propiedad" simplemente significa que algunos seres humanos tienen el derecho de tener propiedad a expensas de otros; desde que el competente no tiene nada que ganar del incompetente, esto significa el derecho del incompetente a apoderarse de los mejores y usarlos para su provecho… (GS, FNI, 230).

En el mismo libro, Ayn Rand recordó algunos pasajes de la plataforma del Partido Demócrata de los Estados Unidos de 1960, que hablaba de garantizar a todos los habitantes el derecho a un empleo útil, a un salario suficiente, a un precio adecuado para el producto de los granjeros, a una habitación decente, atención médica adecuada, una buena educación, etc. Frente a cada supuesto "derecho", su pregunta era; ¿A costa de quién? (VOS, 109).

Los empleos, los alimentos, la vestimenta, la recreación (!), las casas, el cuidado médico, la educación, etc., no brotan espontáneamente en la Naturaleza. Son valores producidos por el hombre, es decir, bienes y servicios producidos por el hombre. ¿Quién ha de proveerlos?

Si algunos hombres han de tener derechos sobre lo que produce la labor de otros, significará que a estos otros hombres se les quitarán los derechos y se los condenará a trabajar como esclavos.

Todo aparente "derecho" de un hombre que requiere que los derechos de otro sean violados, no es ni puede ser un derecho.

Ningún hombre puede tener el derecho de imponer una obligación no elegida, un deber no recompensado o una servidumbre involuntaria sobre otro hombre. No puede haber tal cosa como "el derecho de esclavizar".

El derecho de un hombre no presupone que la materialización de ese derecho sea hecha posible por otros hombres, sólo incluye la libertad personal de lograr la puesta en práctica de ese derecho a través del esfuerzo personal.

Obsérvese, en este contexto, la precisión intelectual de los "Padres Fundadores": hablaban del derecho a la búsqueda de la felicidad, no del derecho a la felicidad. Esto significa que un hombre tiene el derecho de realizar las acciones que considere necesarias para lograr su felicidad: no significa que otros deban hacerlo feliz.

El derecho a la vida significa que un hombre tiene el derecho de sustentar su vida a través de su propio trabajo (en cualquier nivel económico, tan elevado como su habilidad lo permita); no significa que los demás deben proveer a las necesidades de su vida.

El derecho a la propiedad significa que un hombre tiene el derecho de realizar las acciones económicas necesarias para poseer bienes, usarlos y disponer de ellos; no significa que los demás deban proveerlo con esos bienes.

El derecho a la libertad de expresión significa que un hombre tiene el derecho de expresar sus ideas sin temor a la represión, interferencia o acción punitiva del gobierno. No

> significa que los demás estén obligados a proveerle una sala de conferencias, una estación de radio o una casa editora para poder expresar sus ideas.
>
> Toda empresa que involucre a más de un hombre, requiere del consentimiento voluntario de todos los participantes. Cada uno de ellos tiene el derecho de tomar su propia decisión, pero ninguno tiene el derecho de imponer su decisión a los demás.
>
> No existe tal cosa como "un derecho al empleo"; solamente existe el derecho a la libre contratación, es decir, el derecho de un hombre a tomar un trabajo si otro elige ocuparlo. No existe el "derecho a una habitación", sino únicamente el derecho a trabajar en libertad para construir una casa o comprarla. No existe el "derecho a un salario justo", si nadie está dispuesto a pagarlo, a ocupar a un hombre o a comprar su producto. No existen "derechos del consumidor" a la leche, el calzado, el cine o el champagne, si ningún fabricante decide producir tales bienes (solamente existe el derecho de fabricarlos uno mismo). No hay "derechos" de grupos especiales, no hay "derechos de campesinos, de obreros, de hombres de negocio, de empleados, de empleadores, de ancianos, de jóvenes o de aún no nacidos". Solamente existen los derechos del hombre, derechos que son propiedad de cada hombre individual y de todos los hombres como individuos (VOS, 110-111).

Es que el fin no justifica los medios. Ningún derecho puede ser asegurado por la violación de los derechos de otro (CUI, 256).

### 5. El aspecto político de la virtud de la benevolencia

La respuesta categórica dada por Rand a aquellos que, en nombre de la necesidad, invocan el derecho de los necesitados a ser ayudados por los demás, aún compulsivamente, y la correspondiente atribución del gobierno de una supuesta función de redistribuir lo producido por unos para cubrir las necesidades de otros, ha dado lugar a críticas y denuncias de "insensibilidad social" a su filosofía y la condena moral al capitalismo. Rand entendía que los hechos son precisamente al revés, y que es posible fundamentar moralmente al capitalismo y exponer los vicios de cualquier forma de redistribución forzada.

La virtud de la benevolencia justifica la ayuda voluntaria a quienes se encuentran en una emergencia. Pero el postulado según el cual las personas

están obligadas a ayudar a quienes están en peores condiciones, y por lo tanto, es función del gobierno disponer compulsivamente esa ayuda, es contradictorio en términos: la caridad es una actitud humana que, como todas, debe ser ejercida en forma voluntaria.

La caridad a punta de pistola no es tal: una pistola no es un argumento (CUI, 23). Ni las personas a las que se quita el producto de su esfuerzo para entregárselo a otras es caritativa, ni el gobernante que usa la fuerza para redistribuir la riqueza según su estándar es caritativo: el primero es esclavo del capricho del segundo, que además nunca responde personalmente por sus actos.

Esto no es óbice para concluir, como hicimos al examinar la virtud de la benevolencia, que las personas, individual y voluntariamente, pueden considerar valioso ayudar a otras cuando se den ciertas condiciones. Esta ayuda, voluntaria, no compulsiva, que no es producto de una ética altruista ni constituye un sacrificio, es perfectamente coherente con la filosofía de Ayn Rand.

Para agotar este tópico considero interesante puntualizar dos circunstancias:

1. En las épocas y regiones del mundo donde hubo libertad, proliferaron todo tipo de fundaciones, sociedades de fomento, mutuales, etc., fruto de la asociación libre y voluntaria, que cumplieron mucho mejor que cualquier gobierno contemporáneo en esos mismos países, con esa función de ayuda a personas en problemas. Estados Unidos, Inglaterra y Argentina durante los finales del siglo XIX, son tan sólo tres ejemplos.

2. Buena parte de quienes abogan para que el gobierno quite su dinero a las personas para cumplir con aquellas funciones que considera "altruistas", no estarían dispuestas a aportarlo voluntariamente.

Respecto de esto último, se puede concluir con palabras de Rand:

> La próxima vez que usted se encuentre con uno de esos soñadores "inspirados por el bien público", que le espete con rencor que "ciertas metas muy deseables no pueden alcanzarse sin la participación de todos", dígale que, si no puede obtener la participación voluntaria de todos, será mejor que esa meta no se alcance, y que las vidas humanas no le pertenecen, ni tiene derecho a disponer de ellas.
>
> Y, si lo desea, dele el siguiente ejemplo de los ideales que él apoya. Es posible para la medicina extirpar las córneas a un

hombre inmediatamente después de su muerte y transplantarlas a los ojos de un hombre vivo que está ciego, devolviéndole así, en ciertos tipos de ceguera, la vista. Esto, de acuerdo con la ética colectivista, presenta un problema social: ¿Debemos esperar a que un hombre muera para extirparle las córneas cuando hay otros que las necesitan? ¿Debemos considerar que los ojos de todos son propiedad pública y proyectar un "método de distribución justo"?

¿Estaría usted de acuerdo en que se le saque un ojo a un hombre vivo para dárselo a un ciego y así "igualar" a ambos? ¿No? Entonces, no continúe bregando por cuestiones relacionadas con los "proyectos públicos" en una sociedad libre. Usted conoce la respuesta. El principio es el mismo (VOS, 96).

## *Capítulo IX*

# *El gobierno*

### 1. La noción de Capitalismo

De acuerdo con Ayn Rand, el sistema social acorde con la naturaleza humana es el Capitalismo, al que definía como el sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, incluyendo los derechos de propiedad, en el que toda propiedad es privada (CUI, 25).

Un sistema social es un conjunto de principios morales, políticos y económicos contenidos en las leyes, que establecen los términos de las relaciones y asociación entre las personas que viven en una determinada área geográfica.

Si en ese ámbito se reconocen los derechos de cada individuo, el tipo de sociedad que se establezca tendrá características diferenciadas. La supremacía de los derechos individuales supone excluir el inicio del uso de la fuerza en las relaciones humanas, y por ello, la protección de los derechos es la única función de un gobierno.

El capitalismo reconoce y protege el hecho básico, metafísico, de la naturaleza del hombre: la conexión entre su supervivencia y el uso de la razón (CUI, 25). El capitalismo es el único sistema que se ha basado en el reconocimiento de los derechos y la libertad de cada persona. En este sentido, la visión social de Rand era profundamente individualista:

> Se puede aprender mucho de la sociedad estudiando al hombre; pero este proceso no puede hacerse a la inversa: no se puede aprender nada acerca del hombre estudiando la sociedad, estudiando las interrelaciones de entidades que no se han identificado ni definido. Empero, esa es la metodología adoptada por la mayoría de los economistas políticos (CUI, 20).

Consecuentemente, consideraba al libre mercado como la expresión económica del capitalismo y del modo en que los seres humanos pueden alcanzar sus valores a través del intercambio voluntario:

> El libre mercado representa la aplicación social de una teoría objetiva del valor. Dado que los valores deben ser descubiertos por la mente del hombre, los hombres deben ser libres para descubrirlos, para pensar, estudiar, traducir su

conocimiento a una forma física, ofrecer sus productos al comercio, juzgarlos y escoger ya sean bienes materiales o ideas, un pan o un tratado filosófico. Dado que los valores son establecidos contextualmente, cada hombre debe juzgar por sí mismo, en el contexto de su conocimiento, sus metas y sus intereses. Dado que los valores son determinados por la naturaleza de la realidad, es la realidad la que funciona como árbitro final de los hombres: si el juicio de un hombre es correcto, las gratificaciones son de él; si está equivocado, él es su propia víctima (CUI, 31).

> En un mercado libre el valor económico del trabajo de un hombre lo determina un principio único: la aceptación voluntaria de aquellos que están dispuestos a negociar su trabajo o sus productos. Éste es el significado moral de la ley de oferta y demanda; representa el rechazo total de dos doctrinas viciosas: el altruismo y la premisa tribal. Imlica reconocer que el hombre no es propiedad de alguien ni sirviente de la tribu…(CUI, 34-35).

Sin embargo, la noción de Capitalismo fue distorsionada a lo largo del tiempo, e incluso la confusión se agravó por obra de pretendidos defensores de la idea:

> "…hay una diferencia fundamental entre nuestro enfoque y el de los defensores clásicos y modernos apologistas del capitalismo. Con muy pocas excepciones, son, por omisión, responsables de la destrucción del capitalismo. La omisión consistió en su incapacidad o falta de voluntad para pelear la batalla en su debido lugar: en sus principios morales y filosóficos.
>
> Ningún sistema político-económico en la historia ha probado su valor tan elocuentemente o ha beneficiado a la humanidad tanto como el capitalismo, y ninguno ha sido atacado de manera tan salvaje, cruel y ciega. El diluvio de información errónea, inexacta, distorsionada y absolutamente falsa acerca del capitalismo es tal que los jóvenes del presente no tienen idea (y virtualmente ninguna forma de descubrir) su verdadera naturaleza (CUI, 11-12).

Una de las causas principales por las cuáles los defensores del Capitalismo

se convirtieron en sus principales destructores ha sido porque se basaron en los argumentos colectivistas y altruistas. Al considerar al altruismo como el fundamento de la acción del gobierno, vieron al Capitalismo como el mejor "servidor" de las necesidades públicas. Pero en realidad no es posible lograr el bienestar de nadie mediante el sacrificio de otros. No es el bienestar del hombre la meta del socialismo: no es por sus supuestas fallas que los colectivista-altruistas odian el capitalismo, sino por sus virtudes (CUI, 173-174).

Ponía como ejemplo de la idea imperante sobre el Capitalismo, la definición dada por la *Enciclopedia Británica*, que lo consideraba el sistema basado en la relación entre los dueños de los "medios de producción" - incluyendo las "plantas industriales"- y los trabajadores libres pero sin capital. Para la enciclopedia, las negociaciones entre ambos sectores determina el modo en que se distribuirá el producto total de la sociedad entre capitalistas y trabajadores, y explicaba el éxito económico del capitalismo, en el hecho de que se hacía una buena inversión del "excedente social" (CUI, 18).

Esta visión desconoce el elemento fundamental del capitalismo: la libertad y el reconocimiento de los derechos, que genera incentivos para desarrollar nuevas y más eficientes formas de producción, en procura del propio bienestar. Las "plantas industriales" son sólo edificios y máquinas, incapaces de producir cosa alguna sin la participación fundamental de ciertas personas que son las auténticas productoras de riqueza: los empresarios que deciden qué habrá de producirse, los industriales que desarrollan el proceso de producción, los capitalistas que aportan el dinero para ello, y los comerciantes que convierten los productos en riqueza.

No existe tal cosa como un "excedente social". Toda riqueza es producida por alguien y pertenece a alguien (CUI, 19), no hay sobrantes, y cada uno decide, sobre la base de su libertad y sus derechos, qué hará con su riqueza.

El grave problema con el concepto de capitalismo imperante en su época, según Rand, era que partía de lo que ella denominaba la "premisa tribal", esto es, la consideración de la "sociedad" o la "comunidad" como un todo, como un conjunto superior e independiente a los individuos que la integran.

Esta "premisa tribal" ha sido la raíz ideológica del colectivismo. Los salvajes primitivos, incapaces de concebir los derechos individuales, creyeron que la tribu es su gobernante supremo y omnipotente, a quien deben subordinarse y aún entregar su vida a cambio de su "bienestar". Un sistema

tal sólo puede sustentarse y ser mantenido por la fuerza bruta ejercida por los supuestos líderes de la comunidad sobre el individuo. Esta premisa ha llegado hasta nuestros días en formas más refinadas y menos evidentes, pero igualmente violentas. El estatismo es su expresión más común.

> El grado de estatismo en el sistema político de un país, es el grado por el cual se divide al país en pandillas rivales y pone a los hombres unos contra otros. Cuando se invalidan los derechos individuales, no hay forma de decidir quién tiene derecho a qué; no hay forma de determinar la justicia de los reclamos, los deseos o los intereses de alguien. El criterio, por consiguiente, se revierte al concepto tribal de que los deseos de uno están limitados sólo por la magnitud de poder de la pandilla propia. Para sobrevivir bajo tal sistema, los hombres no tienen otra opción más que temer, odiar y destruir al otro; es un sistema de conspiración clandestina, de conspiraciones secretas, de tratos, favores, traiciones y golpes de estado repentinos, sangrientos (CUI, 47).

Pero como vimos, el hombre sólo puede sobrevivir mediante un proceso de pensamiento independiente y voluntario. No existe tal cosa como un cerebro colectivo, una persona no puede pensar a través del cerebro de otra. Los hombres pueden aprender unos de otros y cooperar en una empresa común, pero el aporte que cada uno haga es el producto de un proceso individual de pensamiento.

> Si algunos hombres eligen no pensar pueden sobrevivir sólo imitando y repitiendo una rutina de trabajo descubierta por otros, pero esos otros tuvieron que descubrirla, o ninguno habría sobrevivido. Si algunos hombres eligen no pensar ni trabajar, pueden sobrevivir (en forma momentánea) saqueando los artículos producidos por otros, pero esos otros tuvieron que producirlos, o ninguno habría sobrevivido. Más allá de la elección que cualquiera haga sobre este asunto, a pesar del curso ciego, irracional o erróneo que puedan elegir, el hecho es que la razón es el medio de supervivencia del hombre y que los hombres prosperan o fracasan, sobreviven o perecen en proporción al grado de su racionalidad (CUI, 22)

La diferencia fundamental entre el capitalismo y el colectivismo es que en el capitalismo todas las relaciones humanas son voluntarias. Los hombres son

libres de cooperar entre ellos o no, de negociar o no según sus propios juicios, convicciones e intereses.

La idea de "bienestar general" es un concepto sin sentido. Sólo respecto de las personas se puede hablar de bienestar o malestar. Cuando se invoca la noción de "bienestar general", lo que sucede es que el bienestar de algunos tiene prioridad sobre el de otros, es decir, que algunos sirven como animales de sacrificio en beneficio de otros. Ponía como ejemplo a la Unión Soviética:

> Medio siglo atrás, los gobernantes soviéticos les ordenaron a sus "ciudadanos" que tuvieran paciencia, que soportaran privaciones y se sacrificaran en aras de "industrializar" el país, prometiendo que el esfuerzo sería temporal, que la industrialización traería abundancia y que el progreso soviético sobrepasaría al Occidente Capitalista.
>
> La Rusia Soviética fue incapaz de alimentar a su gente mientras los gobernantes se peleaban por copiar, pedir prestado, o robar los logros tecnológicos de Occidente. La industrialización no es un objetivo estático; es un proceso dinámico con una rápida tasa de obsolescencia. Así supimos de los siervos miserables de una economía tribal planificada, que se murieron de hambre a la espera de generadores eléctricos y tractores, luego se hambrearon esperando la energía atómica y los viajes interplanetarios. Así, en un "estado popular", el progreso de la ciencia es una amenaza para las personas y cada avance es extraído de los pellejos cada vez más delgados de la gente. Ésa no es la historia del capitalismo…
>
> …Mientras el altruismo busca despojar la inteligencia de sus recompensas, afirmando que el deber moral del componente es servir al inútil y sacrificarse por la necesidad de cualquiera, la premisa tribal va un paso más allá: niega la existencia de la inteligencia y de su rol en la producción de riqueza (CUI, 37-38).

Por el contrario, fue el genio creador de hombres libres, movidos por la búsqueda del propio bienestar a través del trabajo productivo y el intercambio comercial, lo que permitió el enorme esplendor ocurrido en el mundo durante la época de desarrollo del capitalismo.

El nivel de empleos, los salarios y la prosperidad aumentaron, en la medida en que se creó cada nueva máquina que incrementaba la

productividad, con cada descubrimiento científico o avance tecnológico que desparramaba sus beneficios a través del intercambio voluntario.

> Es moralmente obsceno considerar la riqueza como un producto anónimo, tribal y hablar de "redistribuirla". La idea de que la riqueza es el resultado de algún proceso indefinido, colectivo, en el que todos hicimos algo y es imposible decir quién hizo qué, por lo cual se necesita algún tipo de "distribución" igualitaria, podría haber sido apropiada en una selva primitiva con una horda de salvajes que movía grandes rocas por medio del trabajo físico bruto (aunque aún alguien tuvo que iniciar y organizar el trabajo del traslado). Sostener esa perspectiva en una sociedad industrial, donde los logros individuales son registrados públicamente, es una evasión tan burda de la realidad que aun otorgarle el beneficio de la duda sería obsceno.
>
> Cualquiera que alguna vez haya sido empleador o empleado, haya observado a los hombres trabajar, o haya hecho una jornada diaria de trabajo él mismo, sabe del rol crucial de la capacidad, de la inteligencia, de una mente concentrada y competente en cualquier ocupación, desde la más humilde hasta la más elevada. Sabe que esa capacidad o la falta de ella (sea la carencia real o volitiva) hace una diferencia de vida o muerte en cualquier proceso productivo…
>
> …Cuando los grandes industriales hicieron fortunas en el mercado libre (es decir, sin el uso de la fuerza, sin la asistencia o interferencia del gobierno), crearon una nueva riqueza, no se la quitaron a aquellos que no la habían creado. Si tiene dudas al respecto, échele un vistazo al "producto social total" y al nivel de vida de aquellos países donde no se permite que tales hombres existan (CUI, 38-39).

Según Rand, el Capitalismo había sido el producto último pero teóricamente incompleto de una influencia aristotélica, y fue arrasado por la marea del misticismo en el siglo XIX. No pudo sobrevivir a una cultura dominada por el misticismo y el altruismo, la dicotomía cuerpo-alma y la premisa tribal. La moral altruista condenó al capitalismo al fracaso desde el principio.

Sin embargo, como doctrina filosófica, el Capitalismo sigue intacto, no es

meramente un sistema económico sino social (económico, jurídico, político) y es el sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales.

> Hay sólo dos preguntas fundamentales (o dos aspectos de la misma pregunta) que determinan la naturaleza de cualquier sistema social: ¿El sistema social reconoce los derechos del individuo? Y: ¿El sistema social prohíbe el uso de la fuerza física en las relaciones humanas? La respuesta a la segunda pregunta es la implementación práctica de la respuesta a la primera.
>
> ¿Es el hombre un individuo soberano, dueño de su persona, su mente, su vida, su trabajo y sus productos, o es propiedad de la tribu (el estado, la sociedad, lo colectivo) que puede disponer de él en la forma que quiere, que puede legislar sus convicciones, prescribir el curso de su vida, controlar su trabajo y expropiar sus productos?
>
> ¿Tiene el hombre derecho a existir para su propio beneficio, o nace en esclavitud, como un criado obligado a trabajar de por vida y mantenerse pagando por su vida sirviendo a la tribu?
>
> Esta es la primera pregunta a contestar. El resto son consecuencias e implicancias prácticas. El tema básico es éste: ¿El hombre es libre?
>
> En la historia de la humanidad, el capitalismo es el único sistema que responde: Sí…
>
> …El reconocimiento de los derechos individuales conlleva la exclusión de la fuerza física en las relaciones humanas: básicamente, los derechos sólo pueden ser violados a través de la fuerza. En una sociedad capitalista, ningún hombre o grupo humano puede iniciar el uso de la fuerza contra otros… (CUI, 24-25).

## 2. La naturaleza del gobierno

La necesidad de preservar los derechos individuales, y por ende, mantener el inicio del uso de la fuerza fuera de las relaciones humanas, constituye el fundamento del gobierno, en la concepción de Rand.

Tiene en este aspecto una posición liberal clásica, emparentada con la idea lockeana del pacto de todos los individuos con el objeto de constituir un gobierno que proteja sus derechos. Tal gobierno sólo puede utilizar la fuerza

como retribución, para la protección de las personas, y no para la persecución de supuestos fines propios. En palabras de John Galt:

> El único propósito adecuado de un gobierno es proteger los derechos del hombre, lo que significa: protegerlo de la violencia física. Un gobierno apropiado es sólo un policía actuando como agente de la auto-defensa del hombre, y, como tal, puede usar la fuerza sólo contra aquellos que inician su uso. La única función legítima de un gobierno es: la policía, para protegerlo de los criminales, el ejército, para protegerlo de los invasores externos; y los tribunales, para proteger su propiedad y contratos frente al incumplimiento y el fraude por otros, para resolver las disputas mediante procedimientos razonables, de acuerdo con la ley objetiva. Pero un gobierno que inicia el uso de la fuerza contra los hombres que no han perjudicado a nadie, que emplea la compulsión armada contra víctimas desarmadas, es la pesadilla de una máquina infernal destinada a aniquilar la moralidad: tal gobierno viola su único propósito moral y se transforma, del rol de protector del hombre, al de su enemigo más mortal, del rol del policía al de un criminal investido con el derecho de emplear la violencia contra víctimas privadas de su derecho a la autodefensa (GS, FNI, 231).

En este sentido, Rand sentía una profunda admiración por la formación de los Estados Unidos y el pensamiento de sus Padres Fundadores. En su visión lockeana, al producirse la independencia de Inglaterra, los americanos vivieron una suerte de "estado de naturaleza", y el pacto constitucional fue la forma de organizar su propia defensa contra la agresión a los derechos individuales:

> Violar los derechos del hombre significa compulsarlo a actuar contra su propio juicio, o expropiar sus valores. Básicamente hay una sola forma para hacerlo: mediante el uso de la fuerza física. Existen dos violadores potenciales de los derechos del hombre: los criminales y el gobierno. El gran logro de los Estados Unidos fue trazar una distinción entre ambos, prohibiendo al segundo la versión legalizada de las actividades del primero.
>
> La Declaración de Independencia fijó el principio de que "para asegurar estos derechos se instituyen los gobiernos entre

los hombres". Esto proveyó la única justificación válida de un gobierno, y definió su único propósito correcto: proteger los derechos del hombre al protegerlo de la violencia física.

En consecuencia se cambió la función del gobierno del rol del mandante al rol del servidor. El gobierno se instituyó para proteger a los hombres de los criminales; y la Constitución se escribió para proteger a los hombres del Gobierno. La Declaración de Derechos no estaba dirigida contra los ciudadanos privados, sino contra el gobierno, como una explícita declaración de que los derechos individuales invalidan todo poder público o social (VOS, 108).

Obsérvese el principio básico que guía la justicia en todos estos casos: es el principio de que ningún hombre puede obtener valores de otros sin el consentimiento del propietario; y, como corolario, que los derechos de un hombre no quedarán a merced de la decisión unilateral, la elección arbitraria, la irracionalidad o el capricho de otro hombre.

Tal es, en esencia, el propósito adecuado de un gobierno: posibilitar la existencia social para el ser humano, protegiendo los beneficios y combatiendo los males que los hombres pueden causarse entre sí (VOS, 126).

### 2.1. El gobierno como detentador del monopolio del uso de la fuerza

La visión de Rand de un gobierno, siguiendo los postulados del liberalismo clásico, se emparentaba con la idea del monopolio del uso de la fuerza.

Un gobierno es una institución que posee el poder exclusivo de poner en vigor ciertas reglas de conducta social en un área geográfica dada (VOS, 121)

La diferencia entre el poder político y cualquier otra clase de "poder" social, entre un gobierno y cualquier organización privada, es el hecho de que **un gobierno tiene el monopolio legal del uso de la fuerza física** (CUI, 60)

Esto es así porque, toda vez que es necesario eliminar el inicio del uso de la fuerza en la relación entre los hombres, el gobierno cumple esa función siguiendo reglas objetivas:

El uso de la fuerza como represalia requiere reglas **objetivas**

> de evidencia para establecer que se ha cometido un crimen y para **probar** quién lo cometió, como así también reglas **objetivas** para definir los procedimientos de castigo y su aplicación. Los hombres que intentan castigar los crímenes sin ajustarse a tales reglas forman una cuadrilla de linchamiento. Si una sociedad dejase el uso de la fuerza como castigo en manos de los ciudadanos individuales, degeneraría en n gobierno de bandoleros, con ajusticiamientos sin juicio previo y una interminable serie de sangrientas contiendas privadas o "vendettas".
>
> Si ha de excluirse la violencia de las relaciones sociales, los hombres necesitan una institución que se encargue de la tarea de proteger sus derechos de acuerdo con un código de reglas **objetivo**.
>
> Esta es la misión de un gobierno –de un gobierno **justo-** su misión básica, su única justificación moral, y la razón por la cual los hombres necesitan un gobierno.
>
> **Un gobierno es el medio para mantener el uso de la fuerza física represiva bajo un control objetivo**; es decir, bajo leyes objetivamente definidas (VOS, 123).

Descartaba de ese modo Rand la idea libertaria de competencia de gobiernos u otras soluciones privadas tendientes a eliminar el monopolio de la fuerza, que ha sido identificado como uno de los principales peligros de los gobiernos. Tras considerar a la anarquía como una "cándida abstracción carente de sostén", se encargó de "aquella variación de la teoría anarquista que ha confundido a algunos de los defensores más jóvenes de la libertad: la competencia de gobiernos":

> No se puede llamar a esta teoría una contradicción en términos ya que, obviamente, ignora por completo el significado de los términos "competencia" y "gobierno". Ni se la puede llamar una abstracción carente de apoyo, ya que está desprovista de toda referencia o contacto con la realidad y no puede ser concretada de manera alguna, ni siquiera aproximadamente. Un ejemplo será suficiente: supóngase que el Sr. Smith, un cliente del Gobierno A, sospecha que un vecino, el Sr. Jones, un cliente del Gobierno B, le ha robado; una brigada de la Policía A se dirige entonces a la casa del Sr.

> Jones donde se enfrenta con una brigada de la Policía B, quien declara que ellos no aceptan la validez de las quejas del Sr. Smith y que no reconocen la autoridad del Gobierno A. ¿Qué sucede entonces? Dejo al lector que finalice el pensamiento (VOS, 127).

En la visión de Rand, en consecuencia, es imposible evitar la existencia de un gobierno que, dentro de un área geográfica determinada, tenga el monopolio de la legalidad y la fuerza para hacer respetar tal legalidad[42].

Los límites a posibles abusos del gobierno deberían encontrarse, en su opinión, por una parte, en la taxativa delimitación de sus atribuciones, y por la otra en los controles y limitación de sus recursos. Ambos límites, como veremos a continuación, surgen de un mismo principio: nadie, ni siquiera el gobierno, tiene el derecho de iniciar el uso de la fuerza contra otro.

### 2.2. Las atribuciones del gobierno

Como se vio, Rand siguió la tradición liberal clásica respecto del fundamento y funciones del gobierno. Al ser el gobierno el modo de poner la fuerza física defensiva bajo un control objetivo, sus funciones exclusivas deben estar emparentadas con aquellas necesarias para proteger los derechos individuales en caso de agresión y dirimir las disputas. Es decir, seguridad interior, defensa exterior y justicia.

> Las funciones naturales de un gobierno se dividen en tres grandes categorías, todas ellas relacionadas con la violencia y la protección de los derechos del individuo: la policía, para proteger a los hombres de los criminales; las fuerzas armadas, para proteger a los hombres de los agresores foráneos; los tribunales, para solucionar las disputas entre los hombres de acuerdo con leyes objetivas.
>
> Estas tres categorías incluyen muchas cuestiones corolarias y derivadas; y su implementación en la práctica, en la forma de una legislación específica, es enormemente compleja. Pertenece al área de una ciencia especial: la filosofía del derecho. Muchos errores y muchos desacuerdos son posibles en el campo de la implementación, pero lo esencial aquí es el principio a ser implementado: el principio de que el propósito de la ley y del gobierno es la protección de los derechos del individuo (VOS, 126).

Cualquier otra función o atribución que excediese a estas tres, significaría

necesariamente una intromisión indebida en los derechos de algunos, en beneficio de otros, lo cual debería estar vedado al gobierno.

### 2.3. El financiamiento del gobierno

Una de las consecuencias del principio de que nadie –incluido el gobierno- tiene derecho de iniciar el uso de la fuerza, es que tampoco el gobierno puede iniciar la compulsión para obtener los recursos necesarios para su funcionamiento. Por ello el cobro de impuestos es un crimen. Por el contrario, Rand entendía que el pago por los servicios que presta el gobierno debe ser **voluntario** (VOS, 131).

La contribución voluntaria al sostenimiento del gobierno debería producirse, por dos motivos: porque sería moralmente correcto y además porque sería útil.

> Dado que es demostrable que las actividades propias del gobierno –la policía, las fuerzas armadas, los tribunales de justicia- son requeridas por los ciudadanos individuales, y afectan directamente sus intereses, los ciudadanos estarían (y deberían estar) dispuestos a pagar por tales servicios, así como pagan sus seguros (VOS, 131).

Una premisa muy extendida en la discusión política, que Ayn Rand desafía primordialmente al tratar este tema, es aquella según la cual los servicios que el gobierno presta son gratuitos. Esta falsa premisa se ha asentado fundamentalmente en el hecho de que el cobro de impuestos se da como un hecho natural, y sobre todo, desconectado de los gastos realizados por el gobierno ("Nada es seguro en el mundo, parodiaba Benjamín Franklin, salvo la muerte y los impuestos").

Consecuentemente, se suelen desligar los gastos del gobierno, de aquellos esfuerzos que los ciudadanos hacen al pagar los impuestos. Entonces, todo gasto, todo servicio o toda redistribución de dinero que el gobierno realiza, es un acto de liberalidad que a los ciudadanos les resulta "gratis".

Pero como nada es gratis, aparecen los *free riders*, es decir, aquellos que disfrutan sin pagar los costos, de servicios tales como seguridad o defensa, que por ser indivisibles resulta difícil discriminar a quienes pagan de quienes no lo hacen. Así algunos se aprovechan de esfuerzos económicos de otros.

El fenómeno se ve intensificado además con la aplicación del principio político de que los que tienen más deben pagar más impuestos. Al desvincular el pago de impuestos de la prestación de servicios específicos, el

parámetro utilizado para determinar el esfuerzo tributario es la situación económica de cada persona, y no el costo del servicio que se presta a cada uno[43].

En una sociedad sin impuestos, sin embargo, quienes estén dispuestos a colaborar con la manutención de algunas áreas del gobierno no se verían afectados, en muchos casos, por la existencia de otros que no pagan, al modo de *free riders*. En efecto, las personas que consideran valioso aportar recursos para mantener un ejército, no se verán afectadas por el hecho de que algunas otras opinen lo contrario y no lo hagan. Al ser los aportes voluntarios, no habría manera de obligar a los que no quieren contribuir[44].

Respecto de estos *free riders* que existirían en caso de aportes voluntarios, dijo Ayn Rand:

> Es importante notar que este tipo de protección gratuita para los no contribuyentes representa un **beneficio indirecto**, y es meramente una consecuencia marginal del interés personal y las erogaciones de los que contribuyen. Este tipo de gratificación no puede extenderse para cubrir beneficios **directos** ni puede declararse –como lo hacen los estatistas defensores del estado benefactor- que las dádivas directas a los que no producen favorecen los propios intereses de los productores.
>
> Brevemente explicada la diferencia es la siguiente: si una empresa de ferrocarril despachase un tren y permitiese a los pobres ocupar gratuitamente los asientos que quedasen libres, no sería lo mismo (ni el mismo principio) que proveer con coches de primera clase y trenes especiales a esos mismos pobres (VOS, 134-135).

Por este motivo es que el fundamento del financiamiento de un gobierno en una sociedad libre, para Rand, es primordialmente moral: las personas aportarán en la medida en que consideren que está bien sostener al gobierno, independientemente de lo que los demás piensen o hagan. La gran diferencia entre el aporte voluntario y el impuesto es precisamente la decisión voluntaria de actuar, y por lo tanto, la percepción de que actuando de ese modo se está obteniendo un beneficio. La compulsión está asociada al sacrificio, pues si no fuese así, no necesitaría ser compulsiva.

> Todo tipo de asistencia que no requiere sacrificios de nadie,

> de gratificación social, de beneficios gratuitos o de donaciones que puedan efectuarse entre los hombres, es posible únicamente en una sociedad libre y solamente es correcta mientras no implique sacrificios. Pero, en una sociedad libre, bajo un sistema de financiamiento voluntario de los gastos gubernamentales, no existiría excusa ni posibilidad legal alguna para ningún tipo de "redistribución de riquezas"; para el sostén inmerecido de algunos hombres por medio del trabajo forzado y la extorsión de los bienes de otros; para el drenaje, la explotación y la destrucción de aquellos que son incapaces, o que no desean, pagar el costo de mantener su propia existencia (VOS, 135).

La compulsión le ha quitado todo valor moral al sostenimiento del gobierno. Las personas se han acostumbrado a que es un hecho irremediable y natural, que una buena parte de su propiedad sea tomada compulsivamente por el gobierno, y por lo tanto, no están dispuestas a hacer ningún esfuerzo adicional para financiarlo. Además, la enorme cantidad de recursos obtenidos de manera forzada hace que los gobiernos abandonen sus funciones específicas y se dediquen a otras tareas que, en la mayoría de los casos, constituyen violaciones a los derechos de quienes son obligados a pagar los impuestos.

Si la existencia del gobierno dependiese de los aportes voluntarios y del pago por la prestación de servicios útiles para los ciudadanos, su sostenimiento volvería a tener el valor moral que ha perdido.

La posibilidad de financiar voluntariamente al gobierno se vería facilitada por dos factores: 1) la limitación de las funciones del gobierno reduciría notablemente el tamaño del presupuesto; 2) Muchos de los gastos se vincularían con servicios cuyos beneficiarios o productores podrían ser individualizados, y por lo tanto, se les podría imputar a ellos (por ejemplo, los gastos por el uso de los tribunales).

Más allá de esto, entendía Rand que implementar el principio del financiamiento voluntario era un tema complejo perteneciente al campo de la filosofía del derecho. Siguiendo su estructura jerárquica de los conceptos, aclaraba que sólo podía entrarse en la evaluación de este tema, una vez que se haya liberado a la sociedad, es decir, cuando el gobierno ya haya sido reducido a sus funciones básicas y específicas (VOS, 131).

> Todo programa de financiamiento gubernamental voluntario

> es el último, **no** el primero, de los pasos a dar en el camino hacia una sociedad libre; y la última, **no** la primera de las reformas a proponer. Funcionaría únicamente cuando las instituciones y principios básicos de una sociedad libre hubieran sido establecidos. No funcionaría hoy en día (VOS, 132).
>
> Un proceso de liberación sería mucho más rápido de lo que ha sido el proceso de esclavización, ya que los factores de la realidad estarían de su lado. Empero, se requiere un proceso gradual; y todo programa de financiamiento gubernamental voluntario debe ser considerado como una meta para un futuro distante (VOS, 133).

No obstante ello, y sólo a modo de ejemplo, mencionaba como modos no compulsivos de recaudación, por ejemplo, a las loterías gubernamentales que existían en algunos países europeos; o la certificación y protección legal de los contratos, que podría ofrecer el gobierno como un servicio optativo, y por el cual se pagaría una tasa.

La circunstancia de que el financiamiento del gobierno dependa de aportes voluntarios, constituye el control más efectivo para evitar la extralimitación en sus funciones o la venalidad. Si el gobierno no actúa adecuadamente, las personas simplemente dejarán de sostenerlo.

> Los hombres pagarían voluntariamente un seguro que protegiese sus contratos. Pero no pagarían voluntariamente un seguro que los protegiese del peligro de ser agredidos por Camboya. Ni pagarían voluntariamente los fabricantes de madera enchapada de Wisconsin y sus obreros un seguro que asistiese el desarrollo de la industria de la madera enchapada de Japón que los eliminaría del negocio.
>
> Un programa de financiamiento gubernamental voluntario sería ampliamente suficiente para pagar las funciones legítimas de un gobierno adecuado. No sería suficiente para proveer de ayuda inmerecida a todo el globo (VOS, 132-133).

No obstante que el principio del financiamiento voluntario del gobierno debería considerarse la última etapa en la transición hacia una sociedad enteramente libre, su implementación resultaría indispensable para evitar que en el futuro, un gobierno libre comenzara a incrementar su poder hasta volver a convertirse en tirano:

El principio del financiamiento voluntario de las actividades gubernamentales se apoya en las siguientes premisas: que el gobierno no es el dueño de las rentas de los ciudadanos, y, en consecuencia, no puede retener un cheque en blanco sobre esas rentas; que la naturaleza de los servicios prestados por un gobierno debe ser definida y delimitada constitucionalmente, no dejando al gobierno el poder de ampliar el área de sus servicios a su propia y arbitraria decisión. En consecuencia, el principio de financiación voluntaria de las actividades gubernamentales considera al gobierno como el servidor, no el rector de los ciudadanos; como un agente que debe ser pagado por sus servicios, no como un benefactor cuyos servicios son gratuitos, y que dispensa favores sin recibir retribución (VOS, 133).

Cuando un gobierno, sea un monarca o un parlamento "democrático" es considerado un proveedor de servicios gratuitos, será sólo cuestión de tiempo antes de que comience a ampliar sus servicios y la esfera de lo gratuito (hoy en día este proceso se denomina el crecimiento del "sector público de la economía") hasta convertirse, como lo han hecho, en instrumento de la lucha de grupos de presión… de grupos económicos antagónicos que se roban los unos a los otros (VOS, 134).

# *Capítulo X*
# *La Estética*

Ayn Rand consideró a la estética como la quinta rama de la filosofía, dedicada al estudio del arte. Se basa en las tres primeras ramas: metafísica, epistemología y ética, y se ocupa de las necesidades –el reabastecimiento- de la consciencia del hombre (PWNI, 18).

El concepto básico de la filosofía objetivista en el campo de la estética, es el de *Romanticismo*, que fue definido por Rand como la categoría de arte basada en el reconocimiento de que el hombre posee voluntad (RM, 105).

El arte recrea los valores del artista, y en consecuencia es una manifestación totalmente individual. Por eso se vincula con las tres primeras ramas de la filosofía, pero no con la cuarta, es decir, la política. No obstante que la "politización" del arte ha sido uno de los motivos de su distorsión.

El arte puede ser el más grande vehículo para expresar la estima del artista por sí mismo y sus valores, o para mostrar todo lo contrario. Es algo que Ayn Rand marcó con claridad:

> Uno de los más espantosos monumentos al altruismo es la negación de uno mismo inducida culturalmente: el deseo de vivir con uno mismo como con lo desconocido, para ignorar, evadir, reprimir las necesidades personales (no sociales) del alma, de saber menos de las cosas que más importan, y así entregar los más profundos valores a las profundidades de la subjetividad y su vida al lúgubre yermo de la culpa crónica.
>
> El desprecio cognitivo hacia el arte ha persistido ciertamente porque la función del arte no es social (Esta es una instancia más de la inhumanidad del altruismo, de su brutal indiferencia por las necesidades más intensas del hombre, de un hombre real individual. Es un ejemplo de la inhumanidad de cualquier teoría moral que considera los valores morales como una cuestión puramente social). El arte pertenece a un aspecto no socializable de la realidad, el cual es universal (es decir, es aplicable a todos los hombres), pero no colectivo: no se puede aplicar a la naturaleza de la consciencia del hombre (RM, 18)

## 1. La importancia filosófica del arte

Para Rand, la expresión artística no es una manifestación caprichosa, carente de sentido, y desvinculada de la realidad, sino que, por el contrario, supone una recreación de la realidad de acuerdo con los valores del artista. Es el modo en que una persona puede expresar sus valores y su sentido de vida, es decir, la concepción metafísica del mundo en el que vive.

Por eso vinculaba tan directamente a la estética con la metafísica, la epistemología y los valores del artista:

> El arte es una recreación selectiva de la realidad según los juicios de valor metafísicos de un artista. La profunda necesidad de arte del hombre radica en que su facultad cognitiva es conceptual, es decir que adquiere conocimientos por medio de abstracciones y necesita poder llevar sus más amplias abstracciones metafísicas a su inmediata atención perceptual. El arte cubre esta necesidad; mediante una recreación selectiva concreta la visión del hombre de sí mismo y de la existencia. Le dice al hombre, de modo efectivo, qué aspectos de su experiencia deben ser considerados como esenciales, significativos, importantes. En este sentido el arte le enseña al hombre cómo usar su consciencia. Condiciona o estiliza la consciencia del hombre al transmitirle una cierta manera de mirar a la existencia (RM, 49).
>
> Mediante una re-creación selectiva, el arte aisla e integra estos aspectos de la realidad que representan la visión fundamental de uno mismo y de la existencia. A partir del incontable número de objetos concretos, de atributos, acciones y entidades simples, desorganizados y (aparentemente) contradictorios, un artista aísla las cosas que ve como metafísicamente esenciales y las integra en un nuevo y único objeto concreto que representa la corporización de una abstracción.
>
> Por ejemplo, consideremos dos estatuas de hombre: una como un dios griego y la otra como una deformada monstruosidad medieval. Ambas son apreciaciones metafísicas del hombre; ambas son proyecciones de la visión del artista de la naturaleza del hombre; ambas son representaciones abreviadas de la filosofía de sus respectivas culturas.
>
> El arte es una forma concreta de la metafísica. **El arte lleva**

**los conceptos del hombre al nivel de percepción de su consciencia y le permite captarlos en forma directa, como si fueran percepciones**

Esta es la función psico-epistemológica del arte y la razón de su importancia en la vida del hombre (y la esencia de la estética objetivista) (RM, 21-22).

La verdad o falsedad de la filosofía de un artista no es una cuestión estética; puede afectar el disfrute de su obra por un espectador, pero no niega su mérito estético. Empero, cierta clase de significado filosófico, cierta visión implícita de la vida, es un elemento necesario de una obra de arte. La ausencia de algún valor metafísico sea el que sea, por ejemplo, un sentido de la vida gris, no comprometido, pasivamente indeterminado, da como resultado un alma sin combustible, motor o voz, y deja al hombre imponente en el campo del arte. El mal arte es más que nada producto de la imitación, del copiado de segunda mano, no de la expresión creativa (RM, 42-43).

Si los hombres sostienen una filosofía racional, incluyendo la convicción de que poseen voluntad, la imagen de un héroe los guía y los inspira. Si sostienen una filosofía irracional, incluyendo la convicción de que son autómatas impotentes, la imagen de un monstruo les sirve de afirmación; siente, en efecto: "Yo no soy **tan** malo".

El significado filosófico o el interés creado por presentar al hombre como una aborrecible monstruosidad es la esperanza y el pedido de un cheque moral en blanco (RM, 134).

El arte es el barómetro de una cultura. Refleja la suma de los más profundos valores filosóficos de una sociedad; no sus nociones y slogans declarados, sino su verdadera visión del hombre y la existencia (RM, 137). Si bien la circunstancia de que el estándar cultural de una sociedad sea dominado por la mediocridad, la irracionalidad y la falta de autoestima, no significa que toda esa sociedad esté necesariamente atada a la mediocridad reinante, el hecho de que dicho estándar perdure y otros artistas mejores no surjan al mismo tiempo, puede ser demostración de la falta de convicción en el respeto de ciertos valores.

## 2. La importancia psico-epistemológica del arte

Ayn Rand acuñó el término "psico-epistemología" para referirse al estudio del proceso cognitivo del hombre, en el aspecto de la relación entre la mente consciente y las funciones automáticas del subconsciente.

Señalaba que el arte sirve a un propósito y necesidad del hombre, a una necesidad de la consciencia. Es decir, que el arte está intrínsecamente ligado a la supervivencia humana, no a la supervivencia física, sino aquella de la que ésta depende, que es la supervivencia de su consciencia.

Como vimos, la facultad cognitiva del hombre es conceptual, es decir, que adquiere conocimiento para guiar sus acciones mediante conceptos que representan abstracciones. En este contexto, el arte ayuda a la persona a elaborar y sostener sus valores metafísicos.

> Mediante una recreación selectiva, el artista aísla e integra esos aspectos de la realidad que representan la visión fundamental de uno mismo y de la existencia. A partir del incontable número de objetos concretos, de atributos, acciones y entidades simples, desorganizados y (aparentemente) contradictorios, un artista aísla las cosas que ve como metafísicamente esenciales y las integra en un nuevo y único objeto concreto que representa la corporización de una abstracción (RM, 21-22).

La función psico-epistemológica del arte, y la razón de su importancia en la vida humana, es que el arte lleva los conceptos del hombre al nivel de percepción de su consciencia y le permite captarlos en forma directa, como si fueran percepciones. Es el medio indispensable para la comunicación de una idea moral arraigada en su subconsciente y cuya explicitación de otro modo sería sumamente compleja. Por ejemplo, uno puede ver dos estatuas representativas de imágenes místicas: una escultura de un dios griego y la representación de una gárgola en una iglesia medioeval. Más allá de las formas, texturas y detalles del diseño, ambas obras posiblemente transmitan a nivel consciente una idea moral, de modo simple y fácilmente perceptible para el observador. Y las reacciones automáticas en forma de emociones, que esa percepción produzca, será una exteriorización del contenido de su subconsciente.

El arte ayuda al hombre a no perder su perspectiva de la realidad y sus propias convicciones, en medio del incalculable número y complejidad de opciones que enfrenta en su vida diaria, donde se mezclan éxitos y fracasos,

alegrías y sufrimientos. La razón por la cual el arte tiene un significado tan personal para el hombre es que confirma o niega la eficacia de su consciencia, en tanto la obra apoye o rechace su propia visión fundamental de la realidad (RM, 26).

En este sentido la relación del arte y la ética es fundamental:

> Sin una teoría conceptual de la ética un artista sería incapaz de hacer concreta una imagen del ideal con éxito. Pero sin la asistencia del arte la ética no va más allá de la posición de una ingeniería teórica: el arte es el artífice del modelo…
>
> …Es importante resaltar, sin embargo, que si bien los valores morales están profundamente involucrados en el arte, lo están sólo como una consecuencia, no como causa determinante: el objetivo primordial del arte es metafísico, no ético. El arte no es la "dama de compañía" de la moralidad, su propósito fundamental no es educar, reformar o abogar por algo. La forma concreta de un ideal moral no es un libro de texto sobre cómo transformarse en un ideal. El propósito fundamental del arte no es instruir sino **mostrar**, alzar ante el hombre una imagen concreta de su naturaleza y de su lugar en el universo (RM, 24).

Es importante comprender que el arte no es un medio de ningún fin didáctico; el mensaje o conclusión que el público pueda extraer de una obra de arte es una consecuencia secundaria, no el propósito de la elaboración de la obra. Esto es lo que diferencia una novela de un ensayo científico, o un cuadro de una fotografía. La obra de arte como tal dependerá de la visión metafísica y los valores del artista, pero su realización no busca explícitamente manifestar esos valores.

> Una obra de arte puede proyectar los valores que el hombre ha de buscar y enarbolar para sí la visión concreta de la vida que ha de alcanzar. O puede sostener que los esfuerzos del hombre son inútiles y guardar para sí la visión concreta del fracaso y la desesperación como destino final. En ambos casos, el medio estético, el proceso psico-epistemológico involucrado, sigue siendo el mismo (RM, 25).

## 3. El arte y el sentido de vida

El subconsciente humano constituye un registro de todas las vivencias que

alguna vez el hombre tuvo, tanto las buenas como las malas. El contenido de ese registro, en palabras de Rand, es el sentido de vida. Es un equivalente preconceptual de la metafísica, una apreciación emocional, sub-conscientemente integrada del hombre y la existencia (RM, 37).

> Un sentido de la vida es el equivalente pre-conceptual de la metafísica, una apreciación subconsciente integrada y emocional del hombre y de la existencia. Establece la naturaleza de las respuestas emocionales del hombre y las de la esencia de su carácter. Mucho antes de que tenga la madurez suficiente como para entender u concepto como el de la metafísica, el hombre hace elecciones, forma juicios de valor, experimenta emociones y adquiere una cierta visión de la vida **implícita**. Cada elección y juicio de valor implica una estimación de sí mismo y del mundo que lo rodea, más particularmente, de su capacidad para enfrentar al mundo. Puede sacar conclusiones conscientes que pueden ser verdaderas o falsas; o puede permanecer mentalmente impávido y simplemente reaccionar ante las circunstancias (es decir, meramente sentir). En cualquier caso, su mecanismo subconsciente hace una suma de sus actividades psicológicas, integrando sus conclusiones, reacciones o evasiones en un total emocional, que establece un patrón habitual y se transforma en su respuesta automática al mundo que lo rodea. Lo que empezó como una serie de conclusiones (o evasiones) simples y discretas acerca de sus problemas particulares, se transforma en una sensación generalizada respecto de la existencia, una **metafísica** total e implícita con el dominante poder motivacional de una emoción básica y constante, una emoción que es parte de todas sus otras emociones y es la base de todas sus experiencias. **Este** es el sentido de la vida (RM, 27-28)

El sentido de vida adquiere su forma mediante un proceso de generalización emocional. Tal proceso consiste en clasificar las cosas según las emociones que provoquen, es decir, en unir por asociación o connotación todas aquellas cosas que tengan el poder de hacer que un individuo experimente la misma (o similar) emoción. Cuáles emociones particulares sean invocadas dependerá de qué grupo de cosas concuerden con la visión de

sí mismo (RM, 29).

> Aunque tales abstracciones emocionales crecen hasta transformarse en una visión metafísica del hombre, su origen se fija en la visión del individuo acerca de sí mismo y de su propia existencia. El criterio de selección sub-verbal, subconsciente, que forma su abstracción emocional es: "Lo que es importante para mi" o "La clase de universo que es correcto para mí, ése en el cual yo me sentiría en casa". Son obvias las inmensas consecuencias psicológicas que se derivan, dependiendo del hecho de que la metafísica subconsciente de un hombre esté en consonancia con los hechos de la realidad o los contradiga" (RM, 30).

Lo fundamental para la formación del sentido de vida es la detección de aquello que es **importante** para el hombre, no sólo lo que es necesario o útil, sino fundamentalmente lo que llama su atención o consideración.

> "Importante" en su sentido fundamental, para distinguirlo de sus usos más limitados y superficiales, es un término metafísico. Pertenece a ese aspecto de la metafísica que sirve de nexo entre la metafísica y la ética, a una visión fundamental de la naturaleza del hombre, esa visión implica las respuestas a preguntas tales como si el Universo es inteligible o no, si el hombre tiene el poder de elegir o no, si es capaz de alcanzar sus objetivos en la vida o no. Las respuestas a tales preguntas son "juicios de valor metafísicos", ya que forman la base de la ética.
>
> Son sólo esos valores los que él considera, o llega a considerar, como "importantes", aquellos que representan su visión implícita de la realidad, los que permanecen en el subconsciente de un hombre y forman su sentido de la vida (RM, 30).

Por lo tanto, el sentido de vida es la suma integrada de los valores básicos del hombre, que comienza de niño, con integraciones fáciles de enmendar a medida que se incrementa el conocimiento y se alcanza la facultad de integración cognoscitiva consciente. Ello facilitará al adulto desarrollar una filosofía consciente, que le permita establecer el criterio de sus integraciones emocionales de acuerdo a una visión de la realidad definida y consistente. Si desarrolla una filosofía racional, podrá derivar conceptualmente sus juicios de

valor desde una metafísica explícita. La mente dirige, las emociones siguen (RM, 32).

Un sentido de vida, una vez adquirido, puede ser corregido luego de un largo proceso de re-entrenamiento psicológico, cuando (y si) un hombre cambia sus premisas filosóficas conscientes. Este proceso es la introspección. Dicho sentido de vida está involucrado en todo lo que esa persona hace, en sus emociones, acciones, respuestas, elecciones y valores. Se manifestará en todo gesto espontáneo, en su manera de moverse, de hablar, caminar, sonreír, en todo aquello que forma su "personalidad" (RM, 33-34).

Según Ayn Rand, los dos aspectos de la existencia humana que son el ámbito especial y la expresión del sentido de vida de una persona, son el amor y el arte. Dio un ejemplo sobre cómo impacta el sentido de vida en la apreciación del arte: Supóngase que uno ve una hermosa mujer, arreglada, con un lindo vestido y joyas, que tiene un herpes sobre su labio inferior. Probablemente esta mancha no tendría gran significación en el observador y sería ignorada. Sin embargo no ocurriría lo mismo si uno viera una pintura de esa mujer en tales condiciones:

> Una pintura de esa mujer sería un ataque corrupto y obscenamente vicioso sobre el hombre, la belleza, sobre todos los valores, y uno experimentaría un sentimiento de disgusto e indignación para con el artista (También están aquellos que sentirían algo así como aprobación y son quienes pertenecerían a la misma categoría moral del artista). La respuesta emocional a ese cuadro sería instantánea, mucho más rápida que la mente del observador para identificar todas las razones involucradas. El mecanismo psicológico que produce esa respuesta (y el que produjo la obra) es el sentido de vida de un hombre (RM, 37).

Desde la elección del tema, hasta los detalles del estilo, todas las elecciones del artista son conducidas por su sentido de vida. Del mismo modo, la automática reacción de aceptación o rechazo del observador de esa obra, también está guiada por su sentido de vida. La obra de arte provoca en ambos una sensación que reconoce dos características fundamentales de las emociones: es automáticamente inmediata y tiene un significado-valor intenso, profundamente personal para el individuo que la experimenta.

> Un artista no finge la realidad, **le da forma**, elige esos aspectos de la existencia que considera metafísicamente significativos, aislándolos y acentuándolos, omitiendo los que

son insignificantes y accidentales, presenta **su** visión de la existencia. Sus conceptos no están separados de los hechos de la realidad, son conceptos que integran los hechos de la realidad **con** su evaluación metafísica de éstos. Su selección constituye su evaluación: todo lo incluido en una obra de arte, desde el tema a someter a la pincelada o el adjetivo, adquiere significado metafísico por el solo hecho de estar incluido en un trabajo artístico, desde el tema hasta una pincelada, de ser lo suficientemente **importante** como para ser incluido (RM, 39)

Dos artistas pueden presentar la imagen de un hombre de maneras distintas. Uno puede representarlo como un dios griego y otro como un monstruo deforme. Cada uno habrá destacado en su representación aquellas características que consideró relevantes de acuerdo con su sentido de vida. En el ejemplo de la hermosa mujer con un herpes en su labio, un dato de la realidad que sería casi irrelevante para el observador de la mujer, adquiere significación para el artista al incluirlo en su pintura. El detalle de fealdad es realzado para opacar la belleza.

Es que al arte no le interesan todos los detalles de la realidad, sino sólo los que tienen significación para el artista. Eso marca la diferencia, por ejemplo, entre una noticia publicada en un diario y una novela. La noticia es un dato de la realidad que puede o no ser relevante para el lector. Una historia de ficción es una abstracción de ciertos valores que pueden universalizarse.

No es información periodística, educación científica o guía moral lo que el hombre busca en una obra de arte (aunque éstas pueden estar involucradas como consecuencias secundarias), sino la obtención de una realidad más profunda: la confirmación de su visión de la existencia, una confirmación, no en el sentido de resolver dudas cognitivas, sino en el sentido de permitirle contemplar sus abstracciones fuera de su mente, en forma de elementos concretos existenciales (RM, 41).

Toda vez que el hombre modifica su entorno para poder obtener lo necesario para sobrevivir, requiere establecer sus valores y proyectarlos hacia el futuro, para tener una imagen de cómo sería ese mundo ideal. El arte le permite realizar esa proyección.

Dado que la ambición del hombre racional es ilimitada, que la búsqueda y adquisición de sus valores es un proceso de toda la vida, y cuanto más elevados sus intereses, más dura la

> batalla, necesita un momento, una hora o algún período de tiempo en el cual pueda experimentar la sensación de su tarea cumplida, el sentido de vivir en un universo donde sus valores han sido alcanzados con éxito. Es como un momento de reposo, un momento para recargar su energía y seguir adelante. El arte le da esa energía; el placer de contemplar la realidad objetivada del propio sentido de vida es el placer de sentir cómo sería vivir en su propio mundo ideal (RM, 41).

Respecto del hombre irracional, se aplica el mismo principio, pero en sentido inverso:

> Para el hombre irracional, la proyección concretada de su insidioso sentido de la vida sirve, no como impulsor e inspiración para avanzar sino como un permiso para permanecer inmóvil: declara que los valores son inalcanzables, que el esfuerzo es inútil, que el miedo, la culpa, el dolor y el fracaso son fines predeterminados de la humanidad, y que él no podría evitarlo. O, en un nivel menor de irracionalidad, la proyección concreta de un sentido malicioso de la vida le da al hombre una imagen de triunfante malicia, u odio hacia la existencia, de venganza contra los mejores exponentes de la vida, de la derrota y la destrucción de todos los valores humanos. Su clase de arte le da por un momento la ilusión de que él tiene razón, de que el mal es metafísicamente eficaz (RM, 42).

Señalaba Rand que el arte es el espejo metafísico del hombre. El racional busca una anuencia a sus valores; el irracional una justificación a su depravación. En el medio, existe una gran cantidad de personas con premisas mixtas.

Por su parte, dos elementos de una obra de arte son el medio fundamental para proyectar el sentido de vida: el tema y el estilo; es decir: lo que el artista decide presentar y cómo lo presenta.

> El tema de una obra expresa la visión humana de la existencia, mientras que el estilo expresa la visión de la consciencia humana. El tema revela la **metafísica** del artista, el estilo su **psico-epistemología**...
>
> La elección del tema manifiesta cuáles aspectos de la existencia son importantes para el artista, que justifican ser

> recreados y contemplados…
>
> El estilo es el particular, distintivo o característico modo de ejecución… es producto de su propia psico-epistemología e, implícitamente, una proyección de su visión de la consciencia del hombre, de su eficacia o impotencia, de su adecuado método y nivel de funcionamiento… Es el elemento más complejo del arte, el más revelador y, a menudo, el más desconcertante psicológicamente (RM, 43-44).

### 4. La noción de Romanticismo

Para Ayn Rand, el Romanticismo es una categoría de arte basada en el reconocimiento del principio de que el hombre posee la facultad de voluntad (RM, 105). Debe ser diferenciada de aquella doctrina filosófica y estética que ha recibido el nombre de Romanticismo[45]. Por el contrario, ella se encargó de sostener que no existía un movimiento romántico en los términos en que ella lo concebía, y que en caso de que apareciese en el futuro, su libro lo habría ayudado a crear (RM, 11).

Si el hombre posee voluntad, entonces el aspecto crucial de su vida es la elección de sus valores, y actuar para alcanzarlos y mantenerlos. Para ello debe decidir sus objetivos y un curso de acción. Si el hombre no posee voluntad propia, su vida estará determinada por fuerzas ajenas a su control, y la elección de valores, por ende, es imposible. Los valores que aparenta sostener son sólo una ilusión predeterminada por fuerzas que no puede resistir.

Estas dos visiones del hombre se corresponden con dos visiones del arte: el Romanticismo, que reconoce la facultad de voluntad del hombre, y el Naturalismo, que la niega.

Estas premisas se encuentran en el subconsciente del hombre, pero ello no significa que el artista necesariamente deba identificarlas de manera explícita. Por su parte, ambas visiones no siempre son internalizadas en forma pura.

> El arte es producto de las integraciones subconscientes del hombre, de su sentido de la vida, en mayor medida que de sus convicciones filosóficas conscientes. Incluso la elección de su premisa básica puede ser subconsciente, ya que los artistas, como cualquier otro hombre, rara vez traducen su sentido de la vida en términos conscientes. Y, dado que el sentido de la vida de un artista puede estar tan lleno de contradicciones como el de cualquiera, estas contradicciones aparecen claramente en su

> trabajo; la línea divisoria entre el Romanticismo y el Naturalismo no siempre es mantenida con consistencia en cada aspecto de cada obra de arte (en particular debido a que una de estas premisas básicas es falsa). Pero si uno hace un relevamiento del campo del arte y estudia las obras producidas, verá que el grado de consistencia en las consecuencias de estas dos premisas básicas es una demostración notablemente elocuente del poder de las premisas metafísicas en el dominio del arte (RM, 107)

Rand no encontraba manifestaciones puramente románticas en el arte de su época. La virulencia de los ataques a sus novelas era una demostración, para ella, del avance de nociones filosóficas opuestas en todos los terrenos: la destrucción del Romanticismo en la estética, del individualismo en la ética o del capitalismo en la política, fue posible por tal vacío filosófico (RM, 108).

Consideraba al Romanticismo como producto subconsciente del siglo XIX, y de dos grandes influencias derivadas una de otra: el Aristotelismo, que liberó al hombre al validar el poder de su mente, y como consecuencia el Capitalismo, que dio a la mente humana la libertad de llevar sus ideas a la práctica. No obstante que el pensamiento filosófico de ese siglo fue definitivamente influido por derivaciones del misticismo de Platón, lo que guiaba al hombre común era el sentido aristotélico de la vida.

Los artistas románticos de ese siglo, vivieron el surgimiento de la libertad y el individualismo, entre las ruinas de las grandes instituciones que se derrumbaban a su alrededor: la monarquía, el estado, la iglesia, la tiranía. Sin embargo, su error fue creer que a partir de entonces el progreso humano se volvería imparable y automático.

> Estéticamente, los Románticos fueron los grandes rebeldes innovadores del siglo XIX. Pero en sus convicciones conscientes, eran en su mayoría anti-aristotélicos e inclinados hacia un tipo de misticismo salvaje y sin límites. Ellos no notaron su propia rebelión en términos fundamentales; se estaban rebelando en nombre de la libertad del artista individual, no contra el determinismo, sino mucho más superficialmente, contra el "Establishment" estético de la época: contra el *Clasicismo* (MR, 109-110).

El Clasicismo era una escuela que había desarrollado un conjunto de reglas arbitrarias, que pretendían representar el criterio final y absoluto del

valor estético. Si bien esas reglas no eran ofrecidas con una explicación de por qué debían ser aceptadas como válidas, más allá del argumento de autoridad y la tradición, la escuela era vista como representante de la *Razón*. Como irónica consecuencia de ello, el Romanticismo surgió como representante de la *primacía de las emociones*.

Hay un aspecto en el que esta afirmación puede ser verdadera, pero que no fue considerada siquiera por sus cultores. Lo que los Románticos trajeron al arte fue la *primacía de los valores*, algo que había estado ausente en los Clásicos. Como los valores son fuente de las emociones, se comprende la intensidad emocional que las obras provocaron en sus observadores. Este elemento emocional se percibió de inmediato y se lo tomó como la característica fundamental del movimiento.

Sin embargo, el punto más importante, la circunstancia de que la razón es una facultad que funciona voluntariamente, fue desconocido. Por eso, los llamados Románticos lucharon por la libertad basados en los sentimientos, y entregaron la bandera de la razón a sus enemigos. En esa lucha, consideraron oponentes a los “pequeños burgueses” capitalistas, a los que veían como materialistas y prosaicos, sin advertir que el capitalismo es el único sistema capaz de posibilitar en la práctica la libertad, la individualidad y la búsqueda de valores.

La confusión se acrecentó cuando se le otorgó el nombre de “Romanticismo” a cierto movimiento filosófico, algunos de cuyos exponentes principales fueron Schelling y Schopenhauer, místicos reconocidos que abogaron por la supremacía de las emociones, los instintos o el deseo, por sobre la razón. Dicho movimiento filosófico no tenía relación fundamental con la visión objetivista de Romanticismo en la estética, por lo que no deben ser confundidos.

> Las teorías de los filósofos “Románticos” fueron un intento viciosamente malévolo, de odio hacia la existencia, de sustentar la voluntad en nombre de la adoración del capricho, mientras que los Románticos de la estética se esforzaban por sustentar la voluntad a partir de la vida del hombre y los valores aquí, en la tierra. En términos de elementos esenciales, el brillante sol del universo de Víctor Hugo es lo diametralmente opuesto a la venenosa burla de Schopenhauer. Era sólo una cuestión de etiquetado filosófico lo que podían ponerlos en la misma categoría. Pero la cuestión demuestra la

> profunda importancia del tema de la voluntad, y las grotescas distorsiones que adquiere cuando los hombres son incapaces de captar su naturaleza (RM, 112).

Rand consideraba entre los principales exponentes del auténtico romanticismo, entre los novelistas, a Víctor Hugo y Fedor Dostoievsky, y como novelas particulares (aunque no respecto de otras obras de estos autores) a *Quo Vadis* de Henry Sienkewicz y *La Letra Escarlata* de Nathaniel Hawthorne. Entre los dramaturgos, Friedirch Schiller y Edmond Rostand. Las características de estos autores es su total compromiso con la premisa de la voluntad en sus dos áreas: la consciencia y la existencia, es decir, el carácter del hombre y sus acciones en el mundo físico.

> Al mantener una perfecta integración de estos dos aspectos, inigualada en la brillante ingenuidad de sus estructuras de trama, estos escritores están enormemente interesados en el alma del hombre (o sea, su consciencia). Son **moralistas** en el más profundo sentido de la palabra; su interés no es sólo hacia los valores, sino específicamente hacia los valores **morales** y respecto del poder de los valores morales en la formación del carácter humano. Sus personajes son "más grandes que la vida", es decir, son proyecciones abstractas en términos de elementos fundamentales (no siempre con proyecciones exitosas). En sus historias, uno nunca encontrará una acción por la acción misma, sin relación con los valores morales. Los sucesos de sus tramas están conformados, determinados y motivados por los valores de sus personajes (o por la traición a los valores), por su lucha en busca de logros espirituales y por profundos conflictos de valores. Sus temas son cuestiones atemporales, fundamentales y universales de la existencia humana, y son los únicos creadores consistentes del menos común de los atributos de la literatura: la perfecta integración de tema y trama, la cual alcanzan con una virtuosidad superlativa. Si el significado filosófico es el criterio de lo que debe ser tomado con seriedad, entonces estos son los escritores más serios de la literatura mundial (RM, 113-114)

El gran enemigo y destructor del Romanticismo fue la moral altruista, que introdujo un conflicto irresoluble en la literatura Romántica, al viciar los valores morales involucrados en la expresión artística. Como la moral

altruista no puede ser exitosamente practicada, es imposible crear una imagen heroica del hombre teniendo al altruismo como criterio de valor y virtud. La principal falla de la literatura romántica se advierte cuando intenta representar a un héroe, es decir, un hombre virtuoso. Esta falla en la proyección de la virtud se advierte incluso en los principales exponentes de literatura romántica, como Hugo o Dovstoievsky. Es más, muchas veces los villanos son mejor caracterizados que los héroes, lo que es demostración del código altruista que subyace; como se advierte en *Quo Vadis*.

> Este fenómeno, el villano fascinante o el colorido pícaro, quien se roba la historia o el drama del anémico héroe, es predominante en la historia de la literatura Romántica, seria o popular, de arriba abajo. Es como si bajo la muerta costra del código altruista oficialmente adoptado por la humanidad, un fuego subterráneo, ilícito, estuviera hirviendo caóticamente y haciendo erupción de vez en cuando; prohibido al héroe, el fuego de la propia afirmación prorrumpiera desde las apologéticas cenizas de un "villano"…
>
> Además, la imposibilidad de aplicar el altruismo a la realidad, a la existencia real del hombre, condujo a muchos escritores románticos a evitar el problema refugiándose en la Historia, por ejemplo, situando sus historias en algún lejano pasado. Así, el énfasis en la acción, el abandono de la psicología humana, la falta de motivación convincente, fueron disociando progresivamente al Romanticismo de la realidad, hasta que los remanentes finales fueron una escuela superficial, sin significado, poco seria, que no tenía nada que decir respecto de la existencia humana (RM, 121-122).

Rand era particularmente crítica de las nuevas manifestaciones artísticas de su época, que según ella, lejos de integrar los elementos perceptuales, constituyen un intento de desintegrar la consciencia del hombre y reducirla a un nivel pre-perceptual, disolviendo las percepciones en meras sensaciones.

> Si una pandilla de hombres, sin importar sus slogans, motivos u objetivos, estuviera vagando por las calles, arrancando los ojos de las personas, la gente se rebelaría y hallaría las palabras adecuadas para una protesta justa. Pero cuando tal banda acecha la cultura, y se dedica a destruir las mentes de los hombres, la gente permanece callada. Las

> palabras que necesitan sólo las puede proveer la filosofía, pero la moderna filosofía es la promotora y generadora de esa banda...
>
> Reducir la consciencia humana al nivel de sensaciones, sin capacidad alguna de integrarlas, es la intención que hay por detrás de la reducción del lenguaje a gruñidos, de la literatura a "modos", de la pintura a manchas, de la escultura a placas, de la música a ruido (RM, 81).
>
> Al igual que la moderna filosofía está dominada por el intento de destruir el nivel conceptual de la consciencia del hombre e inclusive su nivel perceptivo, reduciendo su consciencia a simples sensaciones, así el arte y la literatura modernos están dominados por el intento de destruir la consciencia del hombre y reducirla a meras sensaciones, para el "goce" de colores, ruidos y estados de ánimo carentes de significado.
>
> El arte de cualquier período dado de la cultura es un fiel reflejo de la filosofía de esa cultura. Si ustedes ven monstruosidades obscenas y desmembradas mirándolos de soslayo desde los espejos estéticos actuales, los abortos creativos de la mediocridad, irracionalidad y pánico, están viendo la realidad corporizada y concretada de las premisas filosóficas que dominan la cultura actual (RM, 103)

Entendía que una obra de arte no es cualquier cosa, es una entidad específica que posee una naturaleza específica. No cualquier producción de una persona es arte, ni cualquier cosa colgada en una pared es una pintura, ni un número de páginas encuadernadas es literatura, ni algo amontonado en conjunto es una escultura, ni algo hecho de sonidos es música.

Veía en el arte de su tiempo, engendradas por generaciones de filosofía anti-racional, a tres emociones que dominaban el sentido de vida de las personas: miedo, culpa y piedad (más precisamente, piedad para sí mismo). El miedo se origina en verse privado de su medio de supervivencia: su mente; culpa, generada por la distorsión de sus valores y la carencia de auto-estima; búsqueda de piedad como la única respuesta frente al desamparo que le provocan las dos primeras.

> En la cultura actual, el arte Romántico es virtualmente inexistente (excepto por algunas muy raras excepciones); exige

> una visión del hombre incompatible con la moderna filosofía. Los últimos remanentes del Romanticismo revolotean sólo en el campo del arte popular, como brillantes chispazos en una estancada niebla gris. Las historias de suspenso son el último refugio de las cualidades que han desaparecido de la literatura moderna: vida, color, imaginación; son como un espejo que todavía conserva un lejano reflejo del hombre (RM, 140-141).

Ponía como ejemplos de aceptables autores modernos de historias de suspenso a MIckey Spillane y Ian Flemming, y sus personajes principales: Mike Hammer y James Bond. En formas notablemente diferentes, ambos ofrecieron el elemento fundamental de la ficción romántica: Hammer y Bond son héroes. Otra serie de televisión que le gustaba fue *Los Intocables*[46].

También señalaba la curiosidad de la serie inglesa: *Los Vengadores,* que había sido creada con el propósito de ridiculizar al servicio de inteligencia británico en los años '60, y sin embargo el público inglés se la tomó en serio y convirtió a su personaje principal, John Steed, en un héroe.

> Lo que la gente busca en las historias de suspenso es el espectáculo de la eficacia del hombre: de su habilidad para luchar por sus valores y alcanzarlos. Lo que ve es un patrón condensado y simplificado, reducido a su esencia: un hombre luchando por su logro vital, superar un obstáculo tras otros, enfrentando terribles peligros y riesgos, perseverando a través de una lucha extrema, y ganando. Lejos de sugerir una visión de la vida fácil o "irreal", la historia de suspenso plantea la necesidad de una lucha difícil; si el héroe es de "enormes proporciones" también lo son los villanos y los peligros (RM, 147)

### 5. El juicio estético

Ayn Rand hizo una aclaración importante respecto de la relación entre la filosofía y sentido de vida del artista, por una parte, y el juicio estético, por otra.

El sentido de vida es la fuente del arte, pero las emociones no son fuente de conocimiento. La estética es una rama de la filosofía que debe abordarse con ciertas herramientas científicas, no con emociones o sentimientos. Quien intenta evaluar una obra de arte debe guiarse por algo más que sus emociones.

> El hecho de que se esté de acuerdo o no con la filosofía de un artista es irrelevante para la valoración **estética** de su trabajo **como** arte. Uno no tiene que estar de acuerdo con un artista (ni siquiera disfrutarlo) para evaluar su obra. En esencia, una evaluación objetiva requiere que uno identifique el tema, el significado abstracto de la obra (exclusivamente mediante la identificación de la evidencia contenida en la obra, sin permitir alguna otra consideración externa), y que luego de evaluar los medios con los cuales lo transmite, es decir, tomando su tema como criterio, se evalúen los elementos puramente estéticos, la maestría técnica (o su falta) con la que proyecta (o falla al proyectar) **su** visión de la vida (RM, 45)

Cuando alguien sostiene que una obra de arte es buena, pero no le gusta, lo que está diciendo es que la apreciación puramente estética de la obra permite considerarla buena, mientras que su confrontación con sus valores estéticos le permiten rechazarla. Por ejemplo, Ayn Rand admiraba la obra de Dostoievsky "por su suprema maestría en la estructura de la trama y por su despiadada disección de la psicología del mal, aun a pesar de que su filosofía y su sentido de la vida son casi diametralmente opuestos a los míos" (RM, 46).

## 6. Sobre las distintas manifestaciones artísticas

Ayn Rand desarrolló algunos conceptos en particular, vinculados con cada una de las manifestaciones artísticas. Hizo referencia fundamentalmente a la literatura, la pintura, la escultura, la música y la actuación. También se refirió a la arquitectura como una categoría en sí misma, dado que combina el arte con un propósito utilitario y no recrea la realidad, sino que crea una estructura para el uso o habitación del hombre expresando sus valores.

El artista concreta su visión de la existencia a través de conceptos (lenguaje) o por medio de sus sentidos de percepción de entidades (fundamentalmente vista y tacto). La música, por su parte, no trata con entidades, por lo cual su función psico-epistemológica difiere de las otras artes.

> Las formas apropiadas de arte presentan una recreación de la realidad en términos necesarios para la **facultad cognitiva** del hombre, la cual incluye sus sentidos de percepción de entidades, y así colabora en la integración de los elementos de

una consciencia **conceptual**. La literatura trata con conceptos, las artes visuales con la vista y el tacto, la música con el oído. Cada arte cumple con la función de traer los conceptos del hombre al nivel perceptivo de su consciencia y permitirle captarlos directamente, como si fueran percepciones (Las artes escénicas son un medio de ulterior concretización). Las diferentes ramas del arte sirven para unificar la consciencia del hombre y ofrecerle una visión coherente de la existencia. Si esa visión es verdadera o falsa no es una cuestión estética. La cuestión crucialmente estética es psico-epistemológica: **la integración de una consciencia conceptual** (RM, 77).

El incremento del conocimiento humano posibilita el aumento y desarrollo de las artes, y es así como ciertos descubrimientos científicos dan origen a nuevas subcategorías o ramas del arte. Pero tales ramas son sólo variantes de las artes fundamentales. Por ejemplo, el teatro, cine o televisión permiten expresar una manifestación artística que es el drama, que a su vez deriva de la literatura.

Pero ciertos descubrimientos científicos quedan fuera del arte. Por ejemplo, Rand no consideraba a la fotografía como una manifestación artística, desde que el arte es una recreación selectiva de la realidad, mientras que la fotografía es sólo una habilidad técnica, no creativa. Lo mismo pensaba de las artes decorativas, cuya base no es psico-epistemológica, sino meramente sensorial.

### 6.1. La literatura

La literatura recrea la realidad mediante palabras, es decir, a través de conceptos. Con el propósito de recrear la realidad, debe transmitir conceptualmente al nivel perceptivo-sensorial de la atención humana la realidad de hombres y eventos individuales y concretos, imágenes específicas, sonidos, texturas, etc. Es decir, que las obras literarias parten de conceptos y los integran en percepciones.

Rescataba la importancia de la literatura para la vida humana recordando palabras de Aristóteles, para quien a diferencia de la historia, que representaba las cosas como son, la ficción las representaba como podrían y deberían ser.

Una novela debe cumplir con cuatro atributos esenciales: **Tema, Trama, Caracterización y Estilo**. Si bien esos atributos pueden ser separables

conceptualmente para su estudio, dentro de la obra estarán siempre interrelacionados. Se los encontrará en toda obra literaria de ficción, en novelas, piezas de teatro, guiones cinematográficos, libretos, cuentos cortos, etc. La única excepción son los poemas, que no necesariamente deben contar una historia, y cuyos atributos básicos son el tema y el estilo.

El **tema** es la síntesis del significado abstracto de una obra literaria. Por ejemplo, el tema de *La Rebelión de Atlas* es "el rol de la mente en la existencia del hombre"; de *Los Miserables*, de Víctor Hugo es "la injusticia de la sociedad hacia sus clases bajas", o de *Lo que el Viento se Llevó* es "el impacto de la Guerra Civil en la sociedad sureña".

No existen reglas o restricciones en la elección de un tema, siempre y cuando sea comunicable en el formato de la obra literaria que se escoja. El tema de la novela define su propósito, establece el parámetro de selección del autor, dirigiendo las innumerables elecciones que debe hacer en ese sentido, y sirviendo como elemento integrador de la obra.

La **trama o argumento** es el modo de presentar la historia en términos de acción, de seleccionar los eventos que constituirán la obra. Rand definía la trama como una progresión intencionada de eventos conectados lógicamente, que conducen a la resolución de un clímax.

El autor debe desarrollar una secuencia lógica de eventos interrelacionados, donde nada sea irrelevante, arbitrario o accidental, de manera que la lógica de los eventos lleve inevitablemente a una solución final. Para ello, los personajes deben estar empeñados en la búsqueda de algún propósito.

El tema y la trama de una novela deben estar integrados, tan profundamente como cuerpo y mente o pensamiento y acción en la visión racional del hombre.

> La conexión entre el tema y los eventos de una novela es un elemento al cual llamo **tema-trama**. Es el primer paso de la traducción de un tema abstracto en una historia, sin el cual la construcción de una trama sería imposible. Un "tema-trama" es el conflicto central o "situación" de una historial, un conflicto en términos de acción, correspondiente con el tema y lo suficientemente complejo como para crear una progresión de eventos intencionales. El tema de una novela es el núcleo de su significado abstracto; el **tema-trama** es el núcleo de sus

eventos (RM, 90)

Por ejemplo, señalaba Rand que el tema de *La Rebelión de Atlas* es: ”el rol de la mente en la existencia del hombre”, mientras que su tema-trama es “el hombre pensante rebelándose contra una sociedad altruista-colectivista”. El tema de *Los Miserables* es: “La injusticia de la sociedad hacia sus clases bajas”, y su tema-trama es “La batalla de por vida de un ex convicto contra la persecución despiadada de un representante de la ley”.

Para Rand, los grandes maestros en la integración de un tema importante con una estructura de trama compleja han sido Víctor Hugo y Dostoievsky.

La **caracterización** es la descripción de los rasgos esenciales que forman la personalidad, única y distintiva, de los personajes de la obra. El escritor debe seleccionar lo fundamental del ser humano y crear una figura individual dotándola de todos los detalles apropiados para darle realismo. Debe ser una abstracción, pero al mismo tiempo parecer concreta.

La caracterización se alcanza por dos medios principales: la acción y el diálogo, esto es, mostrando lo que hace y lo que dice. Entre los rasgos esenciales del personaje, el autor debe mostrar su motivación, es decir, qué es lo que lo mueve a actuar, sus premias básicas y valores.

Por otra parte, el requisito primordial de la caracterización es la consistencia; no la del personaje en sí, sino de la visión que el autor tiene sobre la psicología del personaje. Las contradicciones del personaje nunca deben ser no intencionales de parte del autor.

> Para mantener la lógica interna de sus caracterizaciones, un escritor debe entender el encadenado lógico que conduce desde los motivos de sus personajes hasta sus acciones. Para mantener su consistencia motivacional debe conocer sus premisas básicas y las acciones clave a las cuales estas premisas lo conducirán a lo largo de la historia. Cuando el autor escribe las escenas reales en las que los personajes aparecen, sus premisas actúan como selectores de todos los detalles y pequeños toques que él decida incluir. Tales detalles son innumerables, las oportunidades para revelar la naturaleza de un personaje son virtualmente inagotables, y es el conocimiento de lo que debe revelar lo que guía la selección del autor (RM, 94).

En cuanto al **estilo** literario, tiene dos elementos fundamentales: la

"elección del contenido" y la "elección de las palabras".

> Por elección del contenido me refiero a esos aspectos de un pasaje dado (tanto sea la descripción, la narrativa o el diálogo) que un escritor decide comunicar (y lo cual involucra la consideración de qué incluir u omitir). Por "elección de las palabras" me refiero a las particulares palabras y estructuras de oraciones que un escritor usa para comunicarse (RM**,** 100).

El estilo es el aspecto más complejo de la literatura y, psicológicamente, el más revelador. Pero no es un fin en sí mismo, sino sólo un medio para un fin, que es contar una historia. Si el escritor desarrolla un excelente estilo, pero no tiene nada que contar, verá su obra incompleta.

Resulta fundamental recalcar lo ya dicho, en el sentido de que los elementos de la novela, si bien pueden ser individualizados para su estudio, no son separables y están interrelacionados en la obra.

> El tema de la novela sólo puede ser transmitido a través de los eventos de la trama; los eventos de la trama dependen de la caracterización de los hombres que los representan, y la caracterización no puede ser alcanzada sino a través de los eventos de la trama, y la trama no puede ser construida sin un tema (RM, 99)

Respecto de la literatura de ficción, es muy interesante recordar lo que Ayn Rand escribió en su diario de *La Rebelión de Atlas*, en el proceso de definir el tema, argumento y carácter de los personajes:

> Si la escritura creativa de ficción es un proceso de traducir una abstracción en lo concreto, hay tres grados posibles de esa escritura: traducir una abstracción (tema o tesis) vieja (conocida) con los medios de la vieja ficción (es decir, personajes, hechos o situaciones utilizados antes con el mismo propósito), como es el caso de la mayor parte de la basura popular; traducir una vieja abstracción por medios ficticios nuevos y originales, lo que conforma la mayor parte de la buena literatura; o crear una abstracción nueva y original y traducirla por medios nuevos y originales: esto es, hasta donde yo sé, mi forma de escribir ficción. ¡Que Dios me persone (¡Metáfora!) si ésta es una presunción equivocada! Tal como lo puedo ver ahora, no lo es (Una cuarta posibilidad –traducir una

> nueva abstracción por medios viejos- es imposible por definición: si la abstracción es nueva, no puede haber medios utilizados por nadie más para traducirla (AS, 17).

### 6.2. Las artes visuales (pintura, escultura, arquitectura)

Estas artes, que también son conceptuales, producen entidades concretas, disponibles perceptivamente y las hacen transmitir un significado conceptual abstracto. A diferencia de la literatura, estas artes parten de percepciones y las integran en conceptos.

Las artes visuales no se manejan con el campo sensorial de la consciencia como tal, sino con **el campo sensorial según es percibido por una consciencia conceptual** (RM, 51).

> Mediante la selectividad, el énfasis y la omisión, estas artes conducen la vista del hombre al contexto conceptual al que apunta el artista. Le enseñan al hombre a ver con más precisión y a encontrar un significado más profundo en el campo de su visión (RM, 51)

El artista crea una **abstracción visual**. Realiza el proceso de aislamiento e integración, pero en términos exclusivamente visuales. Aísla las características esenciales, distintivas de aquello que quiere representar, y las integra en una simple unidad visual. De este modo aplica el método conceptual a la operación de un único órgano sensorial: la vista.

Sostenía Rand que cuanto más se acerca un artista a un método conceptual de funcionar visualmente, más grandiosa es su obra; y ponía como ejemplo a quien consideró "el mayor de todos los artistas": Vermeer, quien dedicó su pintura a un solo tema: la luz.

> El principio guía de su composición es: la naturaleza contextual de nuestra percepción de la luz (y del color). Los objetos físicos en un cuadro de Vermeer son elegidos y ubicados de tal forma que su interrelaciones combinadas muestren, conduzcan y hagan posible los más brillantes sectores de color, a veces de un brillo enceguecedor, de una manera como nadie lo ha logrado antes.
>
> Uno puede desear (y es mi caso) que Vermeer hubiera elegido mejores sujetos para expresar su tema, pero para él, aparentemente, los sujetos sólo eran los medios para su fin. Lo que su estilo proyecta es una imagen concretada de una

> inmensa abstracción no visual: la psico-epistemología de una mente racional. Proyecta claridad, disciplina, confianza, propósito, poder, un universo abierto al hombre (RM, 52-53).

En comparación con la pintura, la escultura es una forma de arte más limitada. Por un lado, expone figuras, entre las cuáles sólo la humana puede proyectar un significado metafísico. Dos sentidos están involucrados (vista y tacto), no hay color, y la expresión del artista se limita exclusivamente a la representación de la figura.

Consideró a la escultura como un arte prácticamente muerto, que tuvo su desarrollo fundamental en la Grecia Antigua, una época en la cual la expresión del arte se centraba en la representación del hombre. No descartaba la posibilidad de un renacimiento de la escultura en el mundo, pero veía su futuro muy ligado a la arquitectura.

### 6.3. La música

La diferencia fundamental entre la música y las otras ramas del arte radica en que la música se experimenta como si se revirtiera el proceso psico-epistemológico normal del hombre:

> Las otras artes crean un objeto físico (es decir, un objeto percibido por los sentidos del hombre, sea un libro o una pintura) y el proceso psico-epistemológico va de la percepción del objeto a la captación conceptual de su significado, a la apreciación de los valores básicos personales, a la consecuente emoción. El patrón es: de la percepción del objeto, al entendimiento conceptual, a la apreciación, a la emoción.
>
> El patrón en el proceso involucrado en la música es: de la percepción a la emoción, de allí a la apreciación y luego al entendimiento conceptual.
>
> La música se experimenta como si tuviera el poder de llegar a las emociones del hombre en forma directa. Como en el caso de todas las emociones, existenciales o estéticas, los procesos psico-epistemológicos implicados en la respuesta a la música están automatizados y se los experimenta como una simple e instantánea reacción, más rápida de lo que uno tarda en identificar sus componentes (RM, 54).

El hombre responde a la música según sus propias emociones fundamentales, aquellas producidas por sus propios juicios de valor metafísicos. Pero el contenido conceptual de la música no es transmitido

conceptualmente o evocado existencialmente, sino que se experimenta de una manera peculiar. El patrón de respuesta psico-epistemológica a la música parecería ser, en la visión de Rand, el siguiente: uno percibe la música, capta la sugestión de cierto estado emocional y, con su sentido de vida como criterio, aprecia ese estado como agradable o penoso, deseable o indeseable, importante o descartable, según concuerde o contradiga el propio sentido de vida.

> Cuando la abstracción emocional proyectada por la música se corresponde con el propio sentido de la vida, la abstracción adquiere una realidad total, brillante, casi violenta, y uno siente por momentos, una emoción de mayor intensidad que cualquiera experimentada existencialmente. Cuando la abstracción emocional proyectada por la música es irrelevante o contradictoria para nuestro sentido de la vida, uno siente poco más que una leve incomodidad o desagrado o una especial clase de enervante aburrimiento (RM, 57).

Dada la falta de un vocabulario o expresión manifiesta de valores en el campo de la música, se preguntaba Rand por qué nos hace experimentar emociones; pregunta para la que consideraba que no se había dado aún una respuesta concluyente. Por ello entendía que no era posible ningún criterio objetivamente válido de juicio estético en el campo de la música, más allá de ciertos criterios técnicos de evaluación.

Para la autora, el motivo por el cual la naturaleza de la percepción musical y el establecimiento de criterios objetivos en este campo no habían sido logrados, se debe a que se trata de un problema fisiológico que radica en la naturaleza del proceso mediante el cual el hombre percibe los sonidos, y la respuesta requeriría el esfuerzo conjunto de un fisiólogo, un psicólogo y un filósofo. Para ello se debe tener en cuenta la especial característica de la percepción sensorial de la música, que consiste en producir sonidos por vibraciones periódicas.

> Los sonidos producidos por vibraciones no periódicas son ruido. Uno puede escuchar ruido durante una hora, un día o un año pero sigue siendo ruido. Pero los tonos musicales escuchados en una cierta clase de sucesión producen un resultado diferente, el oído humano y el cerebro los integran en una nueva experiencia cognitiva, en lo que puede denominarse una entidad auditiva: una melodía. La integración es un

proceso fisiológico; se lleva a cabo en forma inconsciente y automática. El hombre sabe de la existencia del proceso sólo por sus resultados (RM, 61).

Entendía que quien más se acercó a este tipo de análisis fue Hermann Helmholtz[47], fisiólogo alemán del siglo XIX. Para este autor, la esencia de la percepción musical es matemática: la consonancia o disonancia de las armonías depende de la relación de las frecuencias de sus tonos. Una de sus conclusiones era que el significado psico-epistemológico de una composición determinada radicaba en la clase de trabajo que exige al oído y cerebro del oyente.

> Una obra musical puede demandar el estado de alerta activo requerido para resolver relaciones matemáticas complejas, o puede insonorizar el cerebro por medio de la simplicidad monótona. Puede demandar un proceso para construir una suma integrada, o puede fragmentar el proceso de integración en una serie arbitraria de partes desordenadas, o puede destruir el proceso mezclando los sonidos de forma que sean imposibles de integrar matemática-fisiológicamente, y de esa forma transformarlos en ruido.
>
> El oyente se vuelve consciente de este proceso por una sensación de eficacia, esfuerzo, aburrimiento o frustración. Su reacción es determinada mediante su sentido psico-epistemológico de la vida, es decir, por el nivel de funcionamiento cognitivo en el que se siente cómodo.
>
> Epistemológicamente, un hombre que tiene una mente activa ve el esfuerzo mental como un reto excitante; metafísicamente busca la inteligibilidad. Disfrutará la música que requiere un proceso de cálculos complejos y resoluciones exitosas (no me refiero meramente a la complejidad de la armonía y la orquestación, sino, principalmente, a su esencia, la complejidad de la melodía de la cual dependen). Lo aburrirán los procesos de integración muy simples al igual que un experto en matemáticas superiores puesto a resolver problemas aritméticos de escuela primaria (RM, 62)

Los sonidos mezclados probablemente le produzcan enojo y rechazo; y si se trata de una persona con hábitos cognitivos mixtos, tenderá a sentir el esfuerzo requerido cuando escuche tipos de música más exigentes y

disfrutará los más simples. Las reacciones serán muy variadas, de acuerdo con los diferentes aspectos de las composiciones musicales y los distintos hábitos cognoscitivos.

La aceptación o el rechazo de una obra musical dependerá, en esta concepción, de si concuerda o se opone a la manera en que funciona su mente. La mente se ve enfrentada a datos sensoriales puros, por lo que la labor de integración es más epistemológica que en otras artes. La música permite al hombre reconstruir el proceso primario de su método de cognición, esto es, la integración automática de datos sensoriales, lo que constituye una forma de descanso y gratificación para una consciencia conceptual.

> Nuestra reacción a la música conlleva una sensación de total certeza, como si fuera simple, evidente, indudable; involucra las propias emociones, es decir, los valores propios y nuestro más profundo sentido de uno mismo, se experimenta como una unión mágica de sensaciones y pensamiento, como si el pensamiento hubiera adquirido la inmediata certeza de la consciencia directa…
>
> …Los procesos cognitivos afectan las emociones del hombre, las cuales afectan su cuerpo, y la influencia es recíproca. Por ejemplo, la solución exitosa de un problema intelectual genera un estado de ánimo alegre, triunfante; el no haberlo resuelto genera una sensación de melancolía y desaliento. Y, por el contrario: el buen humor nos pone agudos, acelera y energiza nuestra mente, la tristeza la vuelve borrosa, pesada, lenta. Examinen las características rítmicas y melódicas de los tipos de música que consideramos alegres o tristes. Si un determinado proceso de integración musical que tenga lugar en el cerebro de una persona semeja los procesos cognitivos que producen y/o acompañan un cierto estado emocional, la persona los reconocerá, en efecto, fisiológicamente y luego intelectualmente. Que él acepte ese particular estado emocional y lo experimente plenamente dependerá de la evaluación de su significado de la vida (RM, 64-65)

Pero el factor epistemológico de la música, si bien fundamental, no es exclusivo a la hora de establecer las preferencias musicales de una persona. El elemento emocional representa el aspecto metafísico que controla el propio placer. El sentido de vida de cada uno determinará si la música que

escucha se corresponde con la clase de mundo en el que quisiera vivir o la clase de sensaciones que quisiera sentir.

Estas deducciones extraídas por Rand de la obra de Helmholtz, sin embargo, reconocen que la investigación científica necesaria para probarlas sería enorme. Por ello sólo las considera una hipótesis, a la espera de ser probada o refutada por medio de evidencia científica.

No obstante ello, señala las diferencias entre la música de las sociedades primitivas, monótona, narcótica, que en muchos casos conducen a la disolución del yo, y la música desarrollada en la civilización occidental, que constituye una experiencia personal y una confirmación del poder cognitivo del hombre.

> No existe evidencia para sustentar el argumento de que las diferencias en la música de distintas culturas son producto de diferencias fisiológicas innatas entre las razas. Hay una gran cantidad de evidencia para sustentar la hipótesis de que la razón de las diferencias musicales es psico-epistemológica (y, por consiguiente, finalmente filosófica) (RM, 67).

### 6.4. Las artes escénicas (actuación, ejecución de un instrumento musical, canto, danza).

En estas artes, el medio empleado es la persona del artista. Su tarea no es la de recrear la realidad, sino implementar la recreación hecha mediante una de las artes primarias; no porque sean secundarias en valor estético o importancia a dichas artes, sino porque son su extensión y dependen de ellas.

Quien representa un arte escénico no debe ser considerado como un mero “intérprete” o “ejecutor”. Muchas veces, dicho intérprete aporta un elemento creativo que la obra primaria no podía transmitir en sí misma, y se transforma en un socio, casi un co-creador, siempre y cuando sea guiado por el principio de que él es el medio para el fin establecido por la obra (RM, 69).

Al igual que en las otras artes, en las escénicas es fundamental el estilo, la selectividad en la elección y el énfasis en los elementos fundamentales. Los propios juicios de valor metafísicos del ejecutor son exigidos para crear y aplicar la clase de técnica que su ejecución requiere. Una obra creada para la actuación permite un amplio abanico de opciones creativas al artista que la ejecutará. El actor corporiza el espíritu que ha creado el autor.

> El rol psico-físico de las artes escénicas, su relación con la facultad cognitiva del hombre radica en la total puesta en concreto de las abstracciones metafísicas proyectadas por una

> obra de las artes primarias. La distinción de las artes escénicas yace en su inmediatez, en el hecho de que traducen una obra de arte a la acción existencial, en un evento concreto abierto a la consciencia directa. Éste es también su peligro. La integración es el sello del arte, y a menos que la actuación y la obra primaria estén totalmente integradas, el resultado es lo opuesto de la función cognitiva del arte: le da a la audiencia una experiencia de desintegración psico-epistemológica (RM, 69-70)

Una obra intrascendente puede ser mejorada gracias a su interpretación por un gran actor; o por el contrario, una excelente obra puede ser desvirtuada por una mala actuación. Si bien la audiencia tendrá cierta sensación de frustración, todavía seguirá siendo una obra de arte. Pero también puede haber una contradicción, cuando el intérprete decide, sin modificar el texto, desvirtuar la obra con su interpretación, convirtiendo al villano en héroe o viceversa, al no compartir los valores metafísicos del autor. Esto último expresa una inversión de fines y medios. El "cómo" del intérprete nunca puede reemplazar al "qué" del autor.

Con respecto a la **danza**, Rand la consideró un socio silencioso de la música, partícipe de la división del trabajo: la música presenta una versión estilizada de la consciencia del hombre en acción; la danza presenta una versión estilizada del cuerpo del hombre en acción.

> La tarea de la danza no es la proyección de emociones simples y momentáneas, no es la pantomima de la alegría, de la tristeza o del miedo, sino una cuestión más profunda: la proyección de juicios de vlor metafísicos, la estilización de los movimientos del hombre mediante el poder continuo de un estado emotivo fundamental, y haciendo uso del cuerpo del hombre para expresar su sentido de la vida (RM, 71).

Es posible notar un sentido de vida distinto en un hombre que camina erguido, seguro, gesticula con decisión, y un hombre encorvado, que arrastra los pies y gesticula inseguro. La manera general de moverse constituye el área central de la danza, que la transforma en un sistema de movimiento estilizado, que expresa la visión metafísica del hombre.

Sin embargo, hay que distinguir los meros movimientos que pueden constituir un juego, de aquellos que constituyen un sistema y que genuinamente pueden considerarse danza. Como señaló Rand: "Un hombre o

una mujer brincando o rodando sobre un escenario no son más artísticos que los niños al aire libre, sólo que son más pretenciosos" (RM, 72).

Como contraste a ello, ponía como ejemplos de danza bien desarrollados al ballet y la danza hindú. También rescataba al "tap" una forma de baile de origen afro-americano, que si bien no estaba totalmente desarrollado, tenía todos los elementos para ser considerado una danza.

La danza depende de la música, que establece las condiciones que el bailarín deberá seguir tan fiel y expresivamente como le sea posible. Cuanto más estrecha es la integración de una danza y su música, en ritmo, modo, estilo y tema, mayor es su valor estético. El enfrentamiento entre la música y el baile lleva a la destrucción de la representación (RM, 74).

Actores y bailarines tiene ciertos intermediarios entre el arte primaria y su interpretación: los directores escénicos en la actuación y los coreógrafos en el baile. Un director escénico traduce un trabajo primario, un rol, en acción física; un coreógrafo traduce una composición de sonidos en otro medio, una composición de movimientos, y crear un trabajo integrado y estructurado: la danza.

El director es un ejecutante respecto de la obra primaria, en el sentido de que su tarea es el medio para el fin establecido por la obra. A su vez, es un artista primario respecto del elenco, del escenógrafo, del camarógrafo, etc., en tanto ellos son los medios para su fin, que es traducir la obra en acción física como un todo estilizado, integrado y significativo. En las artes dramáticas el director es el **integrador** estético (RM, 75). Consideraba Rand que los grandes directores eran muy escasos, y ponía como ejemplo de uno de ellos a Fritz Lang.

## *Capítulo XI*

# *Conclusiones*

A lo largo de este trabajo se han desarrollado los lineamientos básicos del pensamiento filosófico de Ayn Rand, respecto de las cinco ramas en las que ella clasificó la filosofía: metafísica, epistemología, ética, política y estética.

Hemos visto la importancia fundamental que Rand otorgó a la filosofía para la supervivencia humana, así como al uso del mecanismo por el cual se integra sin contradicción el conocimiento adquirido de la realidad. Entendía que ese proceso de tratar la evidencia, de alguna manera emparenta al filósofo y al detective:

> La mejor manera de estudiar filosofía es acercarse a ella como uno se acerca a una novela policial: siguiendo cada pista y cada implicancia, para descubrir quién es un asesino y quién es un héroe. El criterio de detección se encuentra en dos preguntas: ¿por qué? y ¿cómo? Si una tesis le parece verdadera, ¿por qué? Si otra tesis le parece falsa, ¿por qué? Y ¿cómo puede comprobarlo? Aunque no encontrará inmediatamente todas las respuestas, adquirirá un atributo inestimable: la habilidad de pensar en términos de cosas esenciales (PWNI, 23).
>
> Un detective filosófico debe tratar de determinar la verdad o la falsedad de un sistema abstracto y así descubrir si tiene entre manos una gran realización o un crimen intelectual. Un detective sabe qué buscar, o qué indicios estimar como significativos. Un detective filosófico debe recordar que todo conocimiento humano posee una estructura jerárquica; tiene que aprender a distinguir lo fundamental de lo derivado, y al juzgar un sistema filosófico dado, debe considerar, primero y sobre todo, sus fundamentos. Si el fundamento no se sostiene, ninguna otra cosa lo hará.
>
> En filosofía, los fundamentos son la metafísica y la epistemología. Sobre la base de un universo cognoscible y la competencia de la facultad racional para captarlo, usted puede definir la ética correcta del hombre, la política y la estética (Y si comete un error, tiene los medios y el marco de referencia

> necesarios para corregirlo) (PWNI, 29).

Pueden considerarse como los pilares básicos de su pensamiento filosófico las nociones de realidad, razón y egoísmo. Sin reconocer la realidad, ninguna afirmación tendría sentido; sin reconocer la facultad humana de utilizar la razón, el conocimiento de esa realidad se haría prácticamente imposible; sin reconocer que el hombre, por naturaleza, debe actuar en procura de su propio bienestar, la subsistencia de la especie humana estaría en serio peligro.

En la Introducción de este libro se señalaron algunas frases que se escuchan en las discusiones cotidianas, y que Rand utilizó como ejemplo de conceptos elaborados por filósofos reconocidos, que luego son tomados como parte del conocimiento popular. Me parece pertinente terminar este trabajo con la explicación que la propia Rand dio a esas frases. Las consideró racionalizaciones, es decir, un intento de elevar la mera respuesta emocional al nivel de una elaboración racional.

> La mayoría de los hombres pueden darse sólo algunas respuestas superficiales, y se pasan la vida luchando con conflictos interiores incomprensibles, alternativamente reprimiendo sus emociones y permitiéndose arrebatos emocionales, lamentándolos, volviendo a perder el control, rebelándose contra el misterio de su caos interior, tratando de descifrarlo, desistiendo, decidiendo no sentir nada y sintiendo la presión creciente del miedo, la culpa, la desconfianza de sí mismos, lo cual hace que cada vez sea más difícil encontrar las respuestas. Ya que una emoción se experimenta como un fundamento inmediato, pero de hecho es una suma compleja, derivativa, que permite a los hombres practicar uno de los fenómenos psicológicos más peligrosos: la racionalización. La racionalización es un encubrimiento, un proceso por el cual se provee a las emociones propias de una identidad falsa, se les otorgan justificaciones y explicaciones espurias para ocultar los motivos propios no a los otros, sino primordialmente a uno mismo. El precio que pagamos por racionalizar es poner obstáculos, distorsionar y, por último, destruir la facultad cognitiva. La racionalización no es un proceso destinado a percibir la realidad, sino que es tratar de hacer que la realidad se ajuste a las emociones de uno.
>
> Las frases hechas filosóficas engañosas son instrumentos

> convenientes de racionalización. Se las cita, repite y perpetúa para justificar sentimientos que los hombres son renuentes a admitir.
>
> “Nadie puede estar seguro de algo” es la racionalización de un sentimiento de envidia y odio hacia aquellos que sí están en lo cierto. “Puede ser cierto para usted, pero no lo es para mí” es una racionalización ante la incapacidad y poca voluntad para probar la validez de las propias aseveraciones”. “Nadie es perfecto en este mundo” es una racionalización del deseo de continuar consintiendo las imperfecciones propias, es decir, el deseo de escapar de la moralidad. “Nadie puede evitar hacer lo que hace” es una racionalización para no asumir la responsabilidad moral. “Pudo haber sido cierto ayer, pero hoy ya no lo es” es una racionalización del deseo de cometer contradicciones impunemente. “La lógica no tiene nada que ver con la realidad” es una grosera racionalización del deseo de subordinar la realidad a los propios caprichos.
>
> “No lo puedo probar, pero siento que eso es cierto” es más que una racionalización: es una descripción del proceso de racionalización. Los hombres no aceptan una frase engañosa mediante un proceso de pensamiento, se aferran a ella, cualquiera que sea, porque se ajusta a sus emociones. No juzgan la verdad de una declaración por su correspondencia con la realidad, sino por su correspondencia con sus sentimientos.
>
> Si en el transcurso de la investigación filosófica, usted se encuentra a veces bloqueado por una pregunta que produce indignación y desconcierto: “¿Cómo pudo llegar alguien a semejante disparate?”, comenzará a entenderlo cuando descubra que las malas filosofías son sistemas de racionalización.

El pensamiento filosófico de Ayn Rand ha crecido después de su muerte, nutriendo a distintos movimientos pro-individuo y pro-capitalismo, que vieron en sus postulados sobre metafísica, epistemología y ética, la base para el desarrollo de una visión política que tenga al propio ser humano como centro de estudio.

Será el trabajo de las generaciones venideras tomar esas ideas y llevarlas

más allá.

*Apéndice*

# Algunas definiciones según la filosofía Objetivista

**Abstracción.** Concentración mental selectiva, por medio de la cual se extraen o separan ciertos aspectos de la realidad de todos los demás.

**Agresión.** Inicio del uso de la fuerza a través del contacto con el cuerpo o propiedad de una persona sin su consentimiento.

**Altruismo.** Doctrina moral que considera que un ser humano debe vivir para los demás. Entiende como bueno lo que se hace en beneficio de los demás y malo lo que se hace en beneficio propio.

**Arbitrario.** Principio o afirmación hecha en ausencia de toda evidencia perceptible o conceptual, y de un análisis racional guiado por la lógica.

**Arte.** Recreación selectiva de la realidad de acuerdo con los juicios de valor metafísicos del artista.

**Autoestima.** Auto-confianza. Evaluación personal de que la razón es una herramienta eficiente para buscar la propia supervivencia como ser humano.

**Axioma**. Afirmación que identifica la base del conocimiento y de toda futura afirmación perteneciente a ese conocimiento. Es una afirmación necesariamente contenida en todas las demás.

**Benevolencia.** Virtud según la cual, una persona egoísta, para quien su vida es su valor supremo, reconoce en las demás personas, en principio, sus mismos valores y características, y por lo tanto, las considera valiosas y está dispuesto a ayudarlas en la medida en que se den determinadas circunstancias.

**Bien.** Norma de valoración ética. Todo aquello que permite sustentar la vida.

**Búsqueda de la Felicidad.** El derecho a la búsqueda de la felicidad significa el derecho del ser humano a vivir por sí mismo, a elegir lo que constituye su propia felicidad, individual y personal, y a trabajar para su logro, en la medida en que respete el mismo derecho de otros.

**Capitalismo.** Sistema social basado en el reconocimiento de los derechos del individuo, incluyendo los derechos de propiedad, donde toda propiedad es privada.

**Causalidad.** La ley de causalidad es la ley de identidad aplicada a la acción, y supone que todas las acciones son causadas por entidades. La

naturaleza de una acción está causada y determinada por la naturaleza de las entidades que actúan; una cosa no puede actuar en contradicción a su naturaleza.

**Colectivismo.** Doctrina política basada en la premisa de que los bienes son de propiedad común a todos los miembros de la tribu o sociedad, con una autoridad central que determina la conducta individual y detenta la propiedad y administración de los bienes.

**Concepto.** Integración mental de dos o más unidades que son aisladas de acuerdo con una o varias características y unidas por una definición específica.

**Concepto axiomático.** Identificación de un hecho primario de la realidad, que no puede ser analizado o reducido a otros conceptos previos. Está implícito en todos los hechos y en todo el conocimiento. No requiere de prueba ni de explicación.

**Consciencia.** Facultad de percibir aquello que existe.

**Conocimiento.** Asimilación mental de los hechos de la realidad, enriquecidos bien por la observación perceptual o por un proceso de razón basado en la observación perceptual.

**Contexto.** Suma de elementos cognoscitivos que condicionan la adquisición, validez o aplicación de algún ítem de conocimiento humano.

**Deber.** Necesidad moral de realizar ciertas acciones sin que medie otra razón que la obediencia a una autoridad superior, sin tomar en consideración las metas, motivos, deseos o intereses personales. Este concepto se corresponde con la visión altruista-colectivista de la moral y la política.

**Definición**. Declaración que identifica la naturaleza de las unidades subsumidas en un concepto.

**Determinismo.** Doctrina que niega la existencia de todo elemento de libertad o voluntad en la consciencia humana. Sostiene que toda acción, deseo y pensamiento del ser humano se halla determinado por fuerzas ajenas a su control.

**Derecho.** Principio moral que define y sanciona la libertad de acción de un ser humano en un contexto social.

**“Derechos colectivos”.** Expresión con la cual se intenta significar que los derechos pertenecen a grupos o colectividades, y no a individuos. La expresión es contradictoria en sí misma.

**Dogma.** Set de creencias aceptadas sin una justificación racional o contra la evidencia racional, guiado por la fe.

**Egoísmo.** Propensión a ocuparse por el interés personal.

**Emociones.** Reacciones automáticas que experimentan las personas, emanadas de los juicios de valor integrados por su subconsciente.

**Epistemología**. Segunda rama de la Filosofía. Tiene por objeto el descubrimiento del método apropiado para adquirir y convalidar el conocimiento del hombre.

**Estética.** Rama de la filosofía cuyo objeto es el estudio de las fuentes y principios de las manifestaciones artísticas de los seres humanos.

**Etica.** Tercera rama de la filosofía. Tiene por objeto la definición de un código de valores adecuado, para guiar las elecciones y acciones que determinan el curso de la vida de un ser humano.

**Existencia**. Es un primario autosuficiente, que no es formalmente definible. El concepto de existencia contiene a todo, y por lo tanto no hay categoría más amplia que la existencia misma.

**Fe.** Aceptación ciega de ideas, conceptos o principios, inducida por meros sentimientos desprovistos de evidencia o consistencia lógica.

**Felicidad**. Estado de consciencia que surge a partir de los logros de alcanzar los propios valores.

**Filosofía.** Estudio de la naturaleza fundamental de la existencia, del hombre y de la relación del hombre con la existencia. Consta de cinco ramas: Metafísica, Epistemología, Etica, Política y Estética.

**Gobierno.** Institución social destinada a preservar la supremacía de los derechos individuales, y por ende, a mantener el inicio del uso de la fuerza fuera de las relaciones humanas.

**Honestidad.** Virtud por la cual cada ser humano debe rechazar en todo momento lo irreal, y no deberá tratar de falsear la realidad de manera alguna.

**Identidad.** Es un corolario de la existencia, que permite establecer que lo que es, es. Principio que permite diferenciar una cosa de otra.

**Identificación.** Principio que permite diferenciar la naturaleza propia de un existente.

**Independencia.** Virtud que consiste en orientarse primeramente hacia la realidad y las metas propias, y no hacia otros hombres. Significa aceptar la responsabilidad personal de formar los propios juicios, y de vivir por la labor de la propia mente.

**Individualismo.** Doctrina que considera a cada hombre como una entidad independiente y soberana que posee un derecho inalienable a su propia vida, el cual se deriva de su naturaleza como ser racional. Sostiene que cualquier

forma de asociación entre personas sólo puede lograrse en base al reconocimiento de los derechos y que un grupo, como tal, no tiene más derechos que los que se derivan de sus integrantes.

**Integridad.** Virtud que supone lealtad a los principios racionales, y que en consecuencia nunca deben sacrificarse las convicciones personales a las opiniones o deseos de los demás.

**Irracionalidad.** Comportamiento humano según el cual, se toman las decisiones y evalúan las alternativas sin guiarse por la facultad de la razón, que permite al ser humano identificar e integrar sin contradicción el material provisto por sus sentidos.

**Justicia.** Virtud de juzgar el carácter y la conducta de los seres humanos objetivamente, y de actuar concordemente, dándole a cada uno lo que merece; de nunca buscar o conceder lo no ganado o lo inmerecido, ni en materia ni en espíritu.

**Libertad.** Ausencia de coerción física.

**Lógica.** Arte de la identificación no contradictoria. Herramienta mental al servicio de la facultad de la razón, que permite integrar los conocimientos sin contradicciones.

**Metafísica.** Primera rama de la Filosofía. Estudia la existencia como tal.

**Misticismo.** Aceptación de alegaciones sin evidencia o prueba, independientemente o en contra de la evidencia de los sentidos y de la razón.

**Moral**. Sinónimo de Ética. Código de valores aceptado voluntariamente por su ser humano, que le permite guiar las elecciones y acciones que determinarán el propósito y el curso de su vida.

**Naturaleza**. Sinónimo de “existencia”. Es la suma de todo lo que existe, un sistema de entidades interconectadas por la ley de identidad.

**Objetividad.** En el terreno de la Metafísica, es el reconocimiento del hecho de que la realidad existe independiente de la consciencia de quien percibe. Epistemológicamente, es el reconocimiento del hecho de que la consciencia del ser humano debe adquirir conocimiento de la realidad a través de un cierto medio (la razón) y de acuerdo con ciertas reglas (la lógica).

**Objetivismo.** Filosofía desarrollada por Ayn Rand, que se basa en las siguientes premisas: el reconocimiento de la realidad, la razón como facultad que permite al ser humano tomar contacto con la realidad, el propio interés como guía de sus metas y actos consecuentes, el reconocimiento de los derechos individuales como fundamento del orden social, y una teoría de la

estética basada en el arte como recreación selectiva de la realidad de acuerdo con los valores del artista.

**Orgullo.** Es la virtud correspondiente al valor de la auto-estima, que impulsa al reconocimiento moral de la propia individualidad y de las propias capacidades para sobrevivir como ser humano.

**Pensamiento.** Proceso de conocimiento dirigido con un propósito.

**Percepción.** Facultad de retener las sensaciones. Una percepción es un grupo de sensaciones retenidas automáticamente e integradas por el cerebro de un organismo vivo.

**Política**. Cuarta rama de la Filosofía, que tiene por objeto el estudio de las relaciones de los seres humanos entre sí.

**Premisa tribal.** Premisa política que considera que la riqueza, el poder y la aptitud de establecer las normas pertenece a la tribu, al grupo sea de la naturaleza que fuere, y no a los individuos que lo integran, y que los derechos de estos últimos son una concesión del grupo.

**Principio.** Verdad fundamental, primordial o general, de la cual dependen otras verdades.

**Producción.** Aplicación de la razón para solucionar el problema de la supervivencia.

**Productividad.** Virtud que impulsa al ser humano a enfocar su mente y utilizar la razón para realizar una tarea productiva, es decir, vinculada con el sostenimiento de su vida y el logro de sus metas.

**Propiedad.** Reconocimiento del derecho individual a la acción productiva, y al producto de dicha acción.

**Propósito.** Valor que impulsa el ser humano a utilizar la razón en procura de sus objetivos. Sólo cuando se tiene un propósito en mente, se puede razonar un curso de acción, eligiendo aquellas acciones que mejor sirvan a tal propósito.

**Psico-epistemología.** Estudio de las operaciones mentales que el ser humano puede efectuar y que caracterizan su comportamiento como tal.

**Racionalidad.** Virtud correspondiente al valor de la razón, a través de la cual se desarrolla, preserva y aplica la facultad de la razón y, por ende, hace posible todo otro valor humano.

**Racismo.** Acción de atribuir significado moral, social o político al linaje genético de un ser humano, lo que supone en la práctica que debe ser juzgado, no por su propio carácter y acciones, sino por los caracteres y acciones que se presuponen en un colectivo de antepasados. Es la forma más

baja, más burda y más primitiva de colectivismo.

**Razón.** Facultad que permite al ser humano identificar e integrar el material provisto por sus sentidos, sin contradicción.

**Realidad.** Conjunto de todo lo que existe.

**Romanticismo.** Categoría de arte basada en el reconocimiento del principio de que el hombre posee la facultad de voluntad.

**Sacrificio.** Intercambio de un valor personal por otro valor inferior, o por algo carente de valor.

**Sentido de vida.** Contenido subconsciente del registro de todas las vivencias experimentadas por un ser humano a lo largo de su vida. Es un equivalente preconceptual de la metafísica, una apreciación emocional, sub-conscientemente integrada del hombre y la existencia.

**Subjetivismo.** Doctrina que sostiene que la realidad no es independiente de la consciencia del ser humano sino que, por el contrario, es la consciencia la que define y le da marco a la realidad. Lo subjetivo es lo arbitrario, lo irracional, lo ciegamente emocional.

**Valor.** Aquello por lo cual se actúa, ya sea para obtenerlo y/o para conservarlo.

**Verdad**. Reconocimiento de la realidad.

**Vida**. Proceso de acción auto-generada, destinada a la auto-sustentación.

**Virtud.** Medio por el cual se obtiene y/o conserva un valor.

**Voluntad.** Poder de elección entre alternativas y de guiar la conducta a partir de tales elecciones.

---

[1] Fundamentalmente: *The Objectivist Newesletter* (1962-1965), *The Objectivist* (1966-1971), *The Ayn Rand Letter* (1971-1976) y *The Objectivist Forum* (1980-1987).

[2] Precisamente el nombre "Kira", que ella escogió para la heroína de su primera novela, *We the Living*, es la traducción rusa el nombre "Cyrus" en femenino.

[3] Nicholas Onufrievich Lossky nació cerca de Moscú en 1870, y centró sus estudios en Historia y Filosofía, tanto en Rusia como en Suiza. Su mentor en la universidad de San Petersburgo fue el filósofo kantiano Aleksander Ivanovich Vedensky. Obtuvo su maestría en Historia de la Filosofía en 1903 y su doctorado en 1907, con una tesis sobre "Los Fundamentos del Intuitivismo". Colaboró con varios periódicos rusos, y entre 1916 y 1921 fue conferencista y profesor en la Universidad de San Petersburgo. A lo largo de su vida publicó varios libros, traducidos a otros idiomas.

Como consecuencia de su adhesión al socialismo fabiano, en 1921 fue denunciado por el régimen como contrarrevolucionario religioso. Su visión religiosa le costó perder su cátedra en la universidad en 1922 y tener que exiliarse de Rusia en agosto de ese año. Vivió algunos años en Praga y luego se instaló en la Universidad de Bratislava. Cuando en 1942 los soviéticos invadieron esa ciudad, Lossky escapó hacia Estados Unidos.

En 1946 se desempeñó como profesor de filosofía en el Seminario y Academia Teológica Ortodoxa

de San Vladimir, en la ciudad de New York. Curiosamente, para comienzos de los años ’50, también Ayn Rand se mudó a la misma ciudad, no muy lejos de él, aunque nunca se encontraron.

El profesor Lossky falleció en Paris en 1965. Tras la caída del comunismo en los ’90, su obra fue redescubierta y varios de sus libros y ensayos fueron publicados en Rusia (una semblanza y mayor información sobre el pensamiento del profesor Lossky y su influencia sobre Ayn Rand puede consultarse en el libro de Chris Matthew Sciabarra, *Ayn Rand. The Russian Radical*, The Pennsylvania State University Press, 1995, pp. 41 y ss.).

[4] Branden, Barbara, *The Passion of Ayn Rand*, Doubleday, New York, 1987, p. 42.

[5] Rand, Ayn, *Russian writings on Hollywood* (Michael S. Berliner, ed.), Ayn Rand Institute Press, 1999, p.9.

[6] Durante el tiempo en que estudió en el Instituto de Cinematografía de Leningrado, Ayn comenzó a escribir monografías y ensayos vinculados al cine. Luego de su muerte, entre sus papeles se encontraron algunos trabajos mecanografiados en ruso, que pudieron ser luego atribuidos a Rand. Uno de ellos, escrito en 1925, era una semblanza de la actriz polaca Pola Negri, una de sus preferidas. La otra se titulaba: “*Hollywood: Ciudad americana del cine*”, y fue escrita poco antes de dejar Rusia. Una vez instalada en Estados Unidos, recibió en cierta ocasión una carta de su madre, en la que le contaba que un amigo había visto ese trabajo en la vidriera de una librería en Leningrado, cuya autora era “A. Rosembaun” (traducciones al inglés de ambos trabajos fueron publicadas en el libro editado por Michael S. Berliner: *Ayn Rand, Russian Writings on Hollywood*, Ayn Rand Institute Press, 1999).

[7] Su primera profesora de inglés, en San Petersburgo, fue Marie Strakhow. Muchos años después, en la década de los ’40, Ayn retomó el contacto con Marie por carta. Había escapado de Rusia y estaba instalada en Suiza, y en su primera carta fue quien le comunicó la noticia de la muerte de sus padres. Ayn hizo todos los esfuerzos posibles a través de su abogado para intentar conseguirle a Marie una visa de refugiada en los Estados Unidos.

[8] Vivió en este lugar hasta 1929, en que se casó con Frank O’Connor. En 1936, respondiendo a una carta de la directora del Club, Marjorie Williams, que la felicitaba por la publicación de *We the Living*, Ayn le decía: “La novela describe la Rusia Soviética en los años en que yo viví allí. Por eso, si aún recuerda cuán loca y temperamental era cuando viví en el Club, puede entender ahora el motivo, al leer sobre la clase de país que dejé atrás” (LAR, 29). Unos meses más tarde, le envió otra carta a Williams, donde recalcaba la excelente obra que realizaba el Club, ayudando a gente con mucho talento pero sin recursos, a tener una oportunidad para desarrollarse. Le envió adjunto un donativo para mantener las actividades. El tenor de esa carta fue tal, que se la utilizó como argumento para la recaudación de fondos para sostener el Club (LAR, 31).

[9] El nombre era inventado, aunque respetó las iniciales del verdadero. Como ella explicó luego a los editores que estaban intrigados por su nombre de pila, “Ayn” es un nombre real de origen finlandés (LAR, 27 y 40).

[10] Para esa época ya había desarrollado una profunda admiración por muchos actores y actrices que había comenzado viendo en el cine en Rusia. A varios de ellos pudo conocer personalmente en Hollywood. En 1934 escribió un cuento titulado *Ideal* (EAR, 205), que estaba basado en su admiración por la actriz Greta Garbo, en el cual una actriz de cine cuyo nombre es Kay Gonda, discurre respecto de cuál es el arquetipo de su hombre ideal.

Esta obra tuvo alguna repercusión. En 1938, la actriz Wera Engels le escribió a Rand comentándole el interés por representar dicha obra en Francia, y protagonizar a Kay Gonda. Esta idea tuvo una respuesta favorable de Rand, aunque finalmente el proyecto no pudo materializarse (LAR, 43).

[11] Una versión facsimilar del diario y la lista de esas películas, así como la de sus actores favoritos, puede verse en el libro editado por Michael S. Berliner, *Ayn Rand. Russian Writings on Hollywood*, Ayn Rand Institute Press, 1999.

[12] El 3 de julio de 1934, le envió una carta a Cecile B. De Mille, donde le expresaba su enorme gratitud por todo lo que él la había ayudado cuando llegó por primera vez a California, y le envió una copia de *Red Pawn,* con la esperanza de que le diese su opinión  Le decía respecto de esta obra que fue completada de acuerdo con las ideas y modo de construcción y de mostrar situaciones que él tenía. Terminaba diciendo: "Estoy orgullosa de esta historia y siento que es, de alguna manera, la mejor forma que se me ocurre de agradecerle por su ayuda hace muchos años" (LAR, 11).

[13] Según señala Leonard Peikoff en la introducción a la 60ª. edición de *We the Living*, Rand se basó en Nora para elaborar la personalidad del personaje de Irina en esa novela (WL, 8).

[14] Como señala Leonard Peikoff: el título original era *Airtight* (Un espacio hermético), lo que significa que bajo la dictadura el hombre no puede sobrevivir. La dictadura, escribió Rand en su diario, "aplasta a un país y extingue toda vida, toda acción hasta el aire… crea una atmósfera asfixiante por su hermetismo…" (WL, 8)

[15] Sobre la vinculación de los personajes de esta novela con personas reales que Ayn Rand conoció durante su juventud en Rusia, sostiene Leonard Peikoff: "Varios personajes fueron inspirados por personas a quienes había conocido en Rusia. En cuanto a Kira, por supuesto, si bien no tuvo la intención de hacer un autorretrato, es Ayn Rand intelectual y moralmente, tiene todas sus ideas y valores. La personalidad de Irina está basada en la de su hermana menor, Nora, que dibujaba caricaturas de ese tipo. El tío Vasili se asemeja, esencialmente y en su aspecto físico, a su propio padre. En lo que respecta a los dos hombres, Andrei no está inspirado en una persona real, pero Leo sí; es una versión idealizada del primer hombre a quien Ayn Rand amó, un estudiante al que conoció en el colegio cuando tenía diecisiete años y con el cual salió muchas veces. Se llamaba Leo, y aunque el nombre no le gustaba, consideraba que tenía que usarlo para su personaje porque para ella, éste era inseparable del hombre" (WL, 8).

[16] En una carta enviada a Jean Wick el 27 de octubre de 1934, le decía: "La reacción principal que vi en aquellos que leyeron el manuscrito del libro fue un completo asombro por la revelación de las condiciones de vida en Rusia. '¿puede ser cierto?', 'No tenía idea de que fuera así', '¿por qué nunca nos enteramos?', son las reacciones que escucho una y otra vez. Son las cosas que quería escuchar, porque las condiciones que describí son ciertas. Yo las viví. Nadie había venido antes de la Rusia Soviética a contárselas al mundo. Ese fue mi trabajo" (LAR, 18).

Un par de años más tarde, en 1936, en una carta que le envió a Gouverneur Morris, guionista de Universal, le decía: "New York está llena de gente que ha vendido sus cuerpos y almas a lo Soviets" (LAR, 27-28).

[17] En el tiempo en que estuvo en cartelera, la película alcanzó mucha popularidad entre los espectadores, quienes no tardaron en advertir que la historia era plenamente aplicable al régimen fascista. Como señala Leonard Peikoff, parodiando los títulos de ambas películas, la gente comenzó a referirse a ellas como *Noi Morti* (Los que morimos) y *Addio Lira* (Adiós lira), como una referencia a la política económica de Mussolini (WL, 11).

[18] Con motivo de esta edición en Estados Unidos de *Anthem*, Ayn envió una copia a Cecille B. De Mille, recibiendo una respuesta de su asistente, en marzo de 1947, que le transmitía la felicitación del director, quien le sugería que se contactase con Agnes de Mille para ver la posibilidad de producir un ballet basado en esa historia (LAR, 316-317), También le envió una copia a Walt Disney,

sugiriéndole la posibilidad de llevar la novela al cine, ya sea con actores reales o con dibujos animados (LAR, 317).

[19] La resistencia de la intelectualidad norteamericana y británica a las críticas al comunismo durante los años ’30 ha sido notable. Como muestra de ello puede mencionarse que en 1971 se halló por casualidad un manuscrito de George Orwell, que tenía el título de “La libertad de prensa”. En ese escrito, que estaba destinado a ser el prólogo de *Rebelión en la Granja (Animal Farm)*, y que quedó oculto durante tantos años, el autor relataba los problemas que había tenido para que la obra pudiese ser publicada en Inglaterra. Los editores británicos se negaban a publicar su sátira sobre los jerarcas soviéticos y su pretendida revolución popular. En un tramo de ese escrito decía Orwell: “lo que sí es inquietante es que, dondequiera que influya la U.R.S.S. con sus especiales maneras de actuar, sea imposible esperar cualquier forma de crítica inteligente ni honesta por parte de escritores de signo liberal inmunes a todo tipo de presión directa que pudiera hacerles falsear sus opiniones”.

Algo similar le ocurrió a Ayn Rand con *We the living y con Anthem*, no obstante que ella despreciaba explícitamente esa obra de Orwell, a la que no consideraba una buena crítica a la esencia filosófica del comunismo. En una carta a Leonard Read en 1946, le decía que *Animal Farm* era un libro en contra de Stalin, y no en contra del comunismo. No le decía a la gente: “El comunismo es malo”, sino: “El comunismo stalinista es tan malo como el capitalismo”. Por ello le pedía que no recomendara la obra como una defensa de la libertad (LAR, 310). En igual sentido, le señaló al editor de la *Revista de Libros* del *Chicago Tribune*, a quien le manifestaba en una carta que le hubiese gustado reseñar *Animal Farm*, y mostrar la mentalidad de los modernos socialistas (por Orwell), y que el libro era “anti Stalin pero pro comunista” (LAR, 337).

No obstante ello, es interesante advertir cómo la visión anti-stalinista de Orwell fue censurada por el ambiente intelectual de Inglaterra, al modo en que las primeras novelas de Rand fueron resistidas en Estados Unidos.

[20] Esta admiración y respeto no obstante la enorme diferencia filosófica, la llevó a rechazar el pedido del *Chicago Tribune*, para que realizara una crítica al libro escrito por su hijo, John Lloyd Wright, haciendo una semblanza de su padre (El libro se titulaba: *My Father Who Is on Earth*). Ayn le escribió una carta el 14 de marzo de 1946, a la directora de la sección de crítica literaria de ese periódico, Polly Goodwin, y en una parte le decía: “Tengo demasiado respeto y admiración por Frank Lloyd Wright como para criticar el libro de su hijo como merece ser criticado” (LAR, 262)

[21] Rand y Wright tuvieron un intercambio de correspondencia entre 1937 -cuando Rand comenzaba a bosquejar el argumento de *The Fountainhead*- y 1957 -en que la autora envió al arquitecto un ejemplar de *Atlas Shrugged*- (LAR, 108-119). Durante la filmación de *The Fountainhead*, se ofreció a Wright elaborar los planos de los edificios diseñados por el personaje principal, Howard Roark; pero el precio era demasiado alto para el presupuesto. También Ayn y Frank le encargaron en 1946 el diseño de una casa para construir en California, pero luego desistieron del proyecto, pues decidieron mudarse a New York.

[22] En 1973 le envió una carta a Marilyn Van Derbur, ex miss America y empresaria, quien le preguntaba por los problemas o inconvenientes que enfrentaba un escritor, como una manera de generar motivación y ejemplos para estudiantes secundarios. En esa carta le recordaba los inconvenientes para la publicación de *The Fountainhead*: “La novela fue rechazada por 12 editoriales… Puedo darle los nombres que recuerdo: Macmillan (que había publicado previamente *We the Living*), Doubleday, Knopf, Simon & Shuster, Random House, Little Brown. Un editor de esta última compañía me dijo que a pesar de que la junta de editores estaba a favor del libro, la opinión era que no se vendería. Bobbs-Merrill lo publicó finalmente. Luego supe que uno de sus editores dijo que era un buen libro pero no se vendería, mientras que otro decía que era un mal libro pero se vendería… Me llevó siete años escribir

*The Fountainhead*, y trece años escribir *Atlas Shrugged*. No hay página en ninguno de los libros que no haya re-escrita muchas veces…" (LAR, 658-659).

[23] Rand hizo colocar como cláusula del contrato que la editorial no introduciría ningún cambio en el texto original, aunque aceptó algunas modificaciones propuestas a través de Ogden. Entre ellas, se sustituyó el título original de la novela, que era "*Second-Hand Lives"* (LAR, 63, 66).

[24] Se pueden recabar algunos datos de cómo era la granja en la que vivió en California para esa época, de una carta enviada a la *Southern California Telephone Co*., solicitando la instalación de un teléfono. Allí les decía que trabajaba para los estudios *Paramount* como escritora, y se suponía que debía concurrir diariamente, pero debido a la distancia desde su casa, se le permitía trabajar allí, con la condición de tener comunicación telefónica permanente. Ir a los estudios desde su casa le significaba un viaje de 84 millas diarias, y como ella no podía manejar, estaba supeditada a que la llevase su marido. La granja constaba de 13.5 acres, diez dedicados a la siembra de alfalfa, y el resto estaba ocupado por la casa, un vivero de orquídeas y la cría de animales (pollos y conejos). Todo ello era cuidado por Frank. Su esposo tenía ciertas dolencias por las cuáles estaba bajo tratamiento médico, y en caso de urgencia, al no poder ella manejar, era imposible solicitar ayuda. La casa más cercana se hallaba a unas dos millas de distancia, y sólo era ocupada por sus dueños los fines de semana. A pesar de estos argumentos, el teléfono fue instalado en la casa recién dos años y medio después (LAR, 162)

[25] Ese trabajo fue finalmente publicado como panfleto con el título de: *Textbook of Americanism* (TA).

[26] Isabel Bowler Paterson nació el 22 de enero de 1886 en un pequeño pueblo de Ontario, Canada, pero pronto la familia se mudó a los Estados Unidos. Desde muy joven fue una voraz lectora, especialmente de novelas y poesía. En su adolescencia comenzó a escribir sus primeras historias y algunas novelas. Las primeras novelas que publicó fueron *The Shadow Riders* (1916) y *The Magpie's Nest* (1917). Entre 1924 y 1949 escribió reseñas literarias y tuvo una columna en *The New York Herald Tribune*.

Sentía una profunda admiración por la historia y tradición americana, y se hizo ciudadana de los Estados Unidos en 1928. Su libro principal, *The God of the Machine*, publicado en 1943, fue un intento de expresar los principios liberales que habían sido manifestados por los Padres Fundadores, llevados al tratamiento de los temas de discusión de su tiempo.

Tuvo una estrecha relación con Ayn Rand entre 1943 y 1948, en que se distanciaron a raíz de una discusión. Dieron algunas conferencias juntas y mantuvieron una fluida correspondencia (LAR, 173-218).

[27] El texto completo del interrogatorio y deposición de Rand ante el Comité, fue reproducido en el ejemplar de agosto de 1987 de *The Objectivist Forum*.

[28] En el mundo hispanoparlante, el filme fue conocido con el título de *Uno contra todos*.

[29] Su verdadero nombre era Nathaniel Blumenthal. Utilizando la fórmula B'en, que en hebreo significa "hijo de", formó el apellido B'rand'en, Branden, es decir: "hijo de Rand".

[30] Esta decisión fue expresada en un artículo publicado en *The Objectivist* de mayo de 1968 bajo el título de: *"To whom it may concern"*. (TO, 449). Más allá de los argumentos dados allí, no puede descartarse como un serio motivo el hecho de que ella descubrió que por entonces, Nathaniel Branden había comenzado una relación sentimental que mantuvo en secreto con Patricia Gullison, quien sería luego su segunda esposa.

Sobre la relación entre Nathaniel Branden y Ayn Rand se ha escribo mucho. Algunos de los protagonistas han expresado sus opiniones. Por ejemplo, Barbara Branden en su libro *The Passion of*

*Ayn Rand* (Doubleday, New York, 1987), que incluso fue llevado al cine con la actriz Hellen Mirren interpretando a Rand. También Nathaniel Branden hizo su descargo en su libro *Judgement Day. My years with Ayn Rand* (Houghton Mifflin Company, 1989).

[31] Entre los miembros del grupo se encontraban: Nathaniel y Barbara Branden, Allan Blumenthal, Elayne Blumenthal, Mary Ann Rukavina (Sures), Joan Mitchell, Alan Greenspan, Leonard Peikoff y Harry Kalberman.

[32] Sin embargo, a partir de los finales de los '50, luego de la publicación de *Atlas Shrugged*, Rand fue desarrollando notas y borradores para dos proyectos: uno era la elaboración de un libro que mostrara en su plenitud al Objetivismo; el otro se vinculaba con una nueva novela, cuyo título tentativo sería: *"To Lorne Dieterling"* (JAR, 697-716).

[33] Si bien en los años '40 se vendieron los derechos de *The Fountanhead*, entre otros países a Argentina, y en los años '50 se pueden encontrar algunas versiones de novelas de Ayn Rand en castellano, su aparición masiva en ese idioma se produjo en 1960, a través de la editorial española Luis de Caralt. En esa época España estaba dominada por la dictadura franquista, de modo que las referencias al sexo y a la religión fueron sistemáticamente alteradas o directamente suprimidas en las ediciones en castellano. Mientras tanto, en los '60 y '70s se publicaron en español algunos de sus ensayos filosóficos, especialmente los vinculados a cuestiones políticas, por obra de centros intelectuales liberales de varios países latinoamericanos.

Por iniciativa de un grupo de admiradores de la obra de Ayn Rand en Argentina, se hizo una lograda traducción de *La Virtud del Egoísmo* en 1985, con una circulación limitada (Editorial Plastygraf). Recién en los comienzos del siglo XXI, la editorial *Grito Sagrado* de Argentina ha reeditado todas las novelas y la mayoría de sus libros de ensayos, con traducciones nuevas y sin censura.

[34] La primera mención que se conoce de ese término fue hecha por Nicolás de Damasco en la primera mitad del Siglo I, y se refiere a la ubicación cronológica de este trabajo dentro de la obra de Aristóteles. La denominación de "metafísica", que etimológicamente significa "lo que está más allá de la física", tiene que ver con el hecho de que Aristóteles escribió este libro luego de haber escrito su tratado sobre la Física. Tal denominación se popularizó la partir de entonces para designar a esta obra en la que el maestro griego explicó las primeras causas y los primeros principios que rigen la existencia.

[35] Aubenque, Pierre, *El Problema del Ser en Aristóteles*, Ed. Taurus, Madrid, 1974, p. 25. Es curioso advertir cómo el término "Metafísica" se ha deformado hoy en día para significar lo que está más allá del mundo físico, del mundo conocido, es decir, lo esotérico, lo incomprensible, lo inalcanzable, para finalmente vincularlo con el misticismo y la religión. Algo muy distinto de lo que Aristóteles trataba en dicha obra.

La relación de la filosofía con la "existencia", el "ser" y la "verdad", es muy fuerte en Aristóteles, y ello influyó en el pensamiento de Ayn Rand. En el comienzo de la Metafísica, señalaba Aristóteles: *"Y también es justo que la Filosofía sea llamada ciencia de la verdad; pues el fin de la ciencia teórica es la verdad, y el de la ciencia práctica, la obra. En efecto, si los prácticos indagan cómo está dispuesta una cosa, no consideran en ella lo eterno, sino lo que se ordena a algo y al momento presente. Pero no conocemos lo verdadero sin conocer la causa; y, en cada caso, tiene por excelencia su propia naturaleza aquello en cuya virtud reciben el mismo nombre las demás cosas (por ejemplo, el Fuego es lo más caliente, pues es para las demás cosas la causa del calor). Por consiguiente, también será lo más verdadero lo que es para las demás cosas causa de que sean verdaderas. Por eso los principios de los entes eternos son siempre, necesariamente, los más verdaderos (pues no son temporalmente verdaderos, y no hay ninguna causa de su ser, sino que ellos son causa del ser para las demás cosas);*

*de suerte que cada cosa tiene verdad en la misma medida en que tiene ser"* (Aristóteles, *Metafísica*, II, 993b, 20; edición trilingüe de Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Madrid, 1987, p. 86).

[36] Aristóteles, *Metafísica*, op, cit., pp. 176 y ss. (IV, 1007b, 15 a 4,1009a, 5).

[37] Por ejemplo, Rand manifestó respeto y admiración por las ideas económicas de Ludwig von Mises, cuyas conferencias promocionaba. Pero tenía serias diferencias filosóficas, especialmente en los principios metodológicos de raíz kantiana que sostenía el economista austríaco. Entre estas diferencias, estaba la referida a la razón. Mises sostenía que: "La acción humana es siempre y necesariamente racional. Hablar de 'acción racional' es un pleonasmo y, por lo tanto, debe rechazarse tal expresión. Aplicados a los fines últimos de la acción, los términos racional e irracional no son apropiados y carecen de sentido" (Ludwig von Mises, *La Acción Humana*, Unión Editorial, 2007, p. 24). Es cierto que a Mises sólo le interesaba el aspecto económico de la acción humana, esto es, las características y consecuencias de la acción en el contexto del intercambio, a la que denominó Praxeología, y no el fundamento ético de tales acciones.

[38] Es bueno recordar que el nombre original que Ayn Rand había pensado para esta novela fue "*The Second-Hands Lives*" (LAR, 63, 66).

[39] Esta definición se ha mantenido invariable a lo largo del tiempo, aunque la edición vigésimo segunda del Diccionario (año 2001) eliminó el adjetivo "viciosa" antes incluido en la segunda acepción.

[40] El término "altruismo" fue acuñado por el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857), padre del positivismo, a partir de la palabra francesa e italiana *altrui* (el otro), derivada del latín *alter, a, um*. Precisamente la intención de Comte fue acuñar un término que se opusiera al de egoísmo, pero sin dejar un resquicio de interés personal en la conducta en favor de otros, como podría ser la motivada en la benevolencia o por un interés futuro, al modo en que se expresa en la cita de Adam Smith hecha más arriba. En 1851 escribía Comte en su *Système de Politique Positive*, como base de su catecismo positivista: "el dominio del sentimiento sobre el pensamiento es un principio normativo de la conducta humana, porque son los impulsos afectivos los que gobiernan al individuo y a la raza humana. Cada hombre está bajo la influencia de dos impulsos afectivos, el personal o egoísta y el social o altruista. La primera condición para el bienestar individual y social es la subordinación del egoísmo a los impulsos altruistas (…).El primer principio de moralidad es la supremacía de la simpatía social sobre el instinto del interés propio".

[41] Resulta muy interesante el párrafo en el que señala: *"Esa idea de que las penurias son buenas para fortalecer el carácter y que los capaces siempre encontrarán la forma de superarlas es una vieja falacia".* Para 1937 en que escribió esta carta, y acabando de publicar *We the living*, seguramente Rand tenía muy frescos los recuerdos de la Rusia que había abandonado; de su padre, talentoso y trabajador que había logrado establecer un negocio próspero que de un día para otro perdió por obra de la opresión del régimen comunista y terminaría muriendo en la pobreza. Incluso esa novela mostraba cómo personas valiosas y talentosas podrían terminar en la ruina o el suicidio. Su propia llegada a Estados Unidos estuvo rodeada de gran cantidad de dificultades y penurias económicas, a las cuales, precisamente, el *Studio Club* contribuyó a paliar.

Pero en los años siguientes, en sus posteriores novelas, *The Fountanhead* y *Atlas Shrugged*, los argumentos precisamente giraron en torno a cómo el talento, el esfuerzo y la determinación de un individuo podrían vencer cualquier adversidad. Posiblemente su asentamiento en Estados Unidos, en un ambiente donde era mucho más fácil sortear las dificultades que en Rusia, le hicieron representar su mundo ideal, en los años venideros, como aquel donde el bien siempre vence al mal, donde la justicia se impone, y el talentoso y merecedor, logran sus objetivos.

Sin embargo, el principio expresado en la carta seguía siendo válido: si la ayuda a los demás es un acto voluntario que se funda en el merecimiento de tal ayuda, los talentosos que luchan por desarrollar sus habilidades y tener su oportunidad de mostrarlas, están entre quienes más califican. El hecho de que las cosas fueran más fáciles en Estados Unidos que en Rusia, puede deberse, precisamente, a que en América había más gente dispuesta a ayudar a los talentosos.

[42] En una carta enviada a un admirador en 1974, le decía que ella se oponía profundamente a lo que entonces se llamaba el *movimiento libertario*, así como a las teorías del Dr. Murray Rothbard (LAR, 664).

[43] Imagínese que para calcular las expensas de gastos comunes de un edificio de departamentos se utilizara como criterio el poder adquisitivo de cada propietario y la ponderación de sus necesidades personales. Un criterio semejante jamás fue ni sería aceptado por quienes tienen que pagar expensas, pues se entiende que dichos gastos se vinculan con servicios comunes que todos disfrutan por igual, y que por lo tanto todos deben contribuir del mismo modo a su pago. Sin embargo, no se utiliza el mismo criterio para evaluar a aquellas "expensas comunes" que los ciudadanos deben pagar para sostener al gobierno, y se ha aceptado que muchos no contribuyan de ninguna manera, y otros contribuyan en proporción mayor.

[44] Hoy en día, cuando una persona decide contribuir con dinero a una fundación que se dedica a una actividad que considera valiosa, su aporte no se vincula con lo que hagan los demás. Es una decisión personal basada en la convicción de que es bueno aportar a esa institución. Lo mismo ocurriría con un gobierno que se dedique a prestar un servicio útil a los ciudadanos.

[45] Ayn Rand le puso el título de *Manifiesto Romántico* al libro en el que compiló sus trabajos sobre estética. Curiosamente, varios años más tarde se publicó en Barcelona un libro que lleva el mismo título, y que compila dos trabajos de Víctor Hugo, su prólogo a Cromwell, y su ensayo sobre Shakespeare. El estilo de Víctor Hugo fue admirado por Ayn Rand, aunque la filosofía subyacente en su obra era opuesta a la suya. Es reconocido además como un exponente francés del movimiento cultural, filosófico y estético conocido tradicionalmente como *Romanticismo* (Víctor Hugo, *Manifiesto Romántico*, Ediciones Península, Barcelona, 1989).

[46] Escribió una nota sobre esa serie en Los Angeles Times el 8 de julio de 1962 con el título de "The New Enemies of '*The Untouchables*'" A partir de allí hubo un intercambio epistolar entre Rand y el actor Robert Stack, protagonista de la serie. En una carta del 25 de julio de ese año, Rand le decía a Stack que había evaluado varias veces la posibilidad de hacer una serie de televisión sobre *The Fountanhead*, y él era el mejor actor que a ella se le ocurría para protagonizar a Howard Roark (LAR, 597-598).

[47] Hermann Ludwig Ferdinand von Helmholtz (1821-1894), fue un médico y físico alemán nacido en Postdam. En el terreno que aquí se investiga, su obra fundamental fue: *Sobre las sensaciones del tono como una base fisiológica para la teoría de la música*. Este es el libro que Rand menciona, en su versión inglesa, Dover Publishing, New York, 1954.